



## Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985)*. México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

Datos de la revista:

Año XXIV, Vol. CXLII, Núm. 5 (septiembre-octubre de 1965).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: [cialc-sibiunam@dgb.unam.mx](mailto:cialc-sibiunam@dgb.unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

***CUADERNOS***

**AMERICANOS**

**MEXICO**

**5**

# **CUADERNOS AMERICANOS**

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)  
PUBLICACION BIMESTRAL

Avenida Cuyacán No. 1035  
Apartado Postal 985  
Teléfono 23-34-68

DIRECTOR-GERENTE  
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE  
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA  
EDITORIAL CVLTVRA, T. G., S. A.  
Av. Rep. de Guatemala 96

AÑO XXIV

5

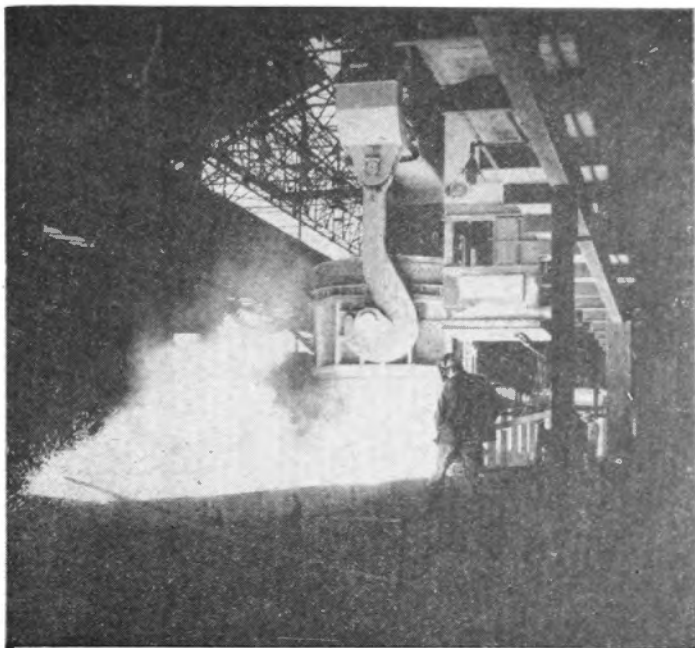
SEPTIEMBRE-OCTUBRE

1 9 6 5

INDICE

Pág. 3





# acero

El empleo de ACERO MONTERREY que se fabrica con la maquinaria más moderna y el respaldo de 65 años de experiencia en la producción de acero en México, es una garantía para la fabricación, cada vez de mejores productos metálicos.

Productores de: Perfiles estructurales, planchas, lámina en caliente y en frío, varillas corrugadas, perfiles comerciales, alambre y alambón, rieles y accesorios.

COMPAÑIA FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.



# BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA



## UNA GIGANTESCA BIOGRAFIA DE LA HUMANIDAD

● TITULOS PUBLICADOS ●

La BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, más que una Historia Universal al uso, es una gigantesca biografía; la primera y única biografía de la Humanidad escrita hasta la fecha.

Un núcleo de sabios, impresionante por el número y por su jerarquía en los más diversos ramos del conocimiento, han aportado su ciencia para la realización de esta obra. En ella, la claridad de exposición y la singular maestría de sus autores, hacen que el lector asista a una maravillosa proyección en la que se hace visible la estupenda aventura humana, desde la aparición del hombre sobre la Tierra, hasta nuestros días.

El largo camino recorrido aparece íntegro ante los ojos del lector en una visión que deslumbró por su inmensidad, que asombra por su dramatismo y que asombra por la fabulosa capacidad de creación del Hombre.

La Tierra antes de la Historia.-El Lenguaje-La Tierra y la Revolución Humana.-Las Razas y la Historia.-De las Claves a los Imperios.-Los Hitos.-La Civilización Egea.-La Formación del pueblo Griego.-El Genio Griego en la Religión.-El Arte en Grecia.-El Pens. Griego y los Orig. del Esp. Científico.-La Ciudad Griega.-El Imp. Macedonio y la Heleniz. del Oriente.-La Italia Prim. y los Comienzos del Imp. Romano.-Las Inst. Polit. Romanas.-La Roma Imp. y el Urbanismo en la Antigüedad.-Roma y la Organiz. del Derecho.-La Economía Antigua.-Los Celtas y la Expans. Céltica hasta la Época de la Tene.-Los Celtas desde la Época de la Tene y la Civiliz. Céltica.-El Mundo Romano.-Los Germanos.-El Irán Antiguo (Elam y Persia) y la Civiliz. Irania.-La Civiliz. China.-El Pensamiento Chino.-La India Antigua y su Civiliz.-Israel desde los Orig. hasta mediados del Siglo VIII (a. de C.).-De los Prof. a Jesús. Los Prof. de Israel y los Principios del Judaísmo.-De los Prof. a Jesús. El Mundo Judío hacia los tiempos de Jesús.-El Fin del mundo antiguo y los comienzos de la Edad Media.-Vida y Muerte de Bizancio.-Las Inst. del Imperio Bizantino.-La Civiliz. Bizantina.-Carlomagno y el Imp. Carolingio.-La Sociedad Feudal (I).-La Sociedad Feudal (II).-Mahoma.-La Cristiandad y el concepto de Cruzada.-El arte de la Edad Media y la Civiliz. Francesa.-La Monarquía Feudal en Francia y en Inglaterra.-Orig. de la Economía Occidental.-Los Municipios Franceses.-La Filosofía en la Edad Media.-La Form. del Ideal Moderno en el Arte de Occidente.-El Problema de la Incredulidad en el Siglo XVI.-Los Siglos XIV y Europa.-Las Ciencias de la Vida en los Siglos XVII y XVIII.-La Europa Francesa en el Siglo de las Luces.-La Era Romántica. El Romanticismo en la Lit. Europea.-La Era Romántica. Las Artes Plásticas.-La Era Romántica. El Romanticismo en la Música Europea.-La Revolución Agrícola.-La Europa del Siglo XIX y la Idea de la Nacionalidad.-La Ciencia Oriental antes de los Griegos.-La Juventud de la Ciencia Griega.

ENVIE  
HOY MISMO  
ESTE CUPON

EDITORIAL GONZALEZ PORTO Apdo. 140-Bis México, D. F.

Sírvanos remitirle el folleto descriptivo de la BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, dándonos a conocer sus condiciones de pago

Nombre

Domicilio

Localidad

Estado

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

# EDITORIAL GONZALEZ PORTO

TEL: 12-55-88 13-26-30 • AV. INDEPENDENCIA 10 • MEXICO, D. F.

# Los Títulos Financieros

*producen acero*

*para México...!*

2.500.000  
2.250.000  
2.000.000  
1.750.000  
1.500.000  
1.250.000  
1.000.000  
750.000  
500.000  
250.000  
0

PRODUCCION DE LINGOTES DE ACERO, EN PANEADAS.



La inversión que usted hace en Títulos Financieros es una inversión segura con rendimientos atractivos, porque es una inversión en el progreso de la industria nacional.

## TÍTULOS FINANCIEROS de NACIONAL FINANCIERA

■ Rinden 9% anual, en pagos trimestrales. ■ Son fáciles de negociar. ■ En denominaciones desde \$ 100.00 para que puedan aprovecharlos todos los inversionistas mexicanos.



**NACIONAL FINANCIERA, S. A.**  
VENUSTIANO CARRANZA 26 MEXICO 1, D. F.  
INSTITUCION NACIONAL DE CREDITO, DEDICADA AL FOMENTO INDUSTRIAL

# SUR

ha publicado en estos años

ARGENTINA 1930-1960 por dieciséis especialistas  
 FRANCISCO AYALA: El As de Bastos  
 FRANCISCO AYALA: El Escritor en la Sociedad de Masas  
 JORGE LUIS BORGES y ADOLFO BIOY CASARES: El Libro  
 del Cielo y del Infierno  
 JORGE LUIS BORGES y ADOLFO BIOY CASARES (H. BUSTOS  
 DOMEQ): Seis Problemas para don Isidro Parodi  
 ARTURO BAREA: Unamuno  
 JORGE CAPELLO: La Hermosa Vida  
 ANA GANDARA: La Semilla Muerta  
 ALBERTO GIRRI: Línea de la Vida  
 ALBERTO GIRRI: Examen de Nuestra Causa  
 ALBERTO GIRRI: La Penitencia y el Mérito  
 ALBERTO GIRRI: Propiedades de la Magia  
 JUAN GOYTISOLO: Para Vivir Aquí  
 EDUARDO MALLEA: La Vida Blanca  
 EDUARDO MALLEA: La Guerra Interior  
 RICARDO E. MOLINARI: Un día, el tiempo, las nubes...  
 H. A. MURENA: El Centro del Infierno  
 H. A. MURENA: El Demonio de la Armonía  
 H. A. MURENA: El Círculo de los Paraísos  
 H. A. MURENA: Homo Atomicus  
 H. A. MURENA: La Fatalidad de los Cuerpos  
 H. A. MURENA: Las Leyes de la Noche  
 SILVINA OCAMPO: La Furia  
 VICTORIA OCAMPO: De Francesa a Beatrice  
 VICTORIA OCAMPO: Juan Sebastián Bach (el hombre)  
 VICTORIA OCAMPO: Habla el Algarrobo  
 VICTORIA OCAMPO: La Belle y sus Enamorados  
 VICTORIA OCAMPO: Tagore en las Barrancas de San Isidro  
 VICTORIA OCAMPO: Testimonios (6a. serie)  
 VICTORIA OCAMPO: 338171 T.E.  
 VICTORIA OCAMPO: Virginia Woolf en su Diario  
 JUAN CARLOS ONETTI: Los Adioses  
 ALEJANDRA PIZARNIK: Arbol de Diana  
 HORACIO QUIROGA: Anaconda - El Salvaje - Pasado Amor  
 ALBERTO SALAS: Relación Parcial de Buenos Aires  
 JORGE VOCOS LESCANO: Y Dios Dirá Después  
 ALBERTO DE ZAVALA: El Octavo día

Viamonte 494, 8° piso

Buenos Aires

República Argentina

# BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR

INSTITUCION DE DEPOSITO Y FIDUCIARIA  
FUNDADA EL 2 DE JULIO DE 1937

•

CAPITAL Y RESERVAS: \$ 530.963.985.17

•

ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO  
DE IMPORTACION Y EXPORTACION.

ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS  
EXPORTABLES Y DE LAS EMPRESAS, DEDICA-  
DAS AL MANEJO DE DICHS PRODUCTOS

FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES  
PARA LA ECONOMIA DEL PAIS. - ESTUDIA E  
INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL  
COMERCIO INTERNACIONAL

•

VENUSTIANO CARRANZA No. 32

MEXICO 1, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en  
Oficio No. 601-11-15572).

## ÚLTIMAS NOVEDADES

	<i>Pesos</i>	<i>Dls.</i>
EL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA AGRICULTURA MEXICANA, por el Ing. Jorge L. Tamayo, autor de la Geografía General de México. Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano.	20.00	2.00
DIÁLOGOS CON AMÉRICA, por Mauricio de la Selva. El autor entrevistó a diez escritores destacados de diez naciones americanas	15.00	1.50
GUATEMALA. PRÓLOGO Y EPÍLOGO DE UNA REVOLUCIÓN, por Fedro Guillén. El autor fue testigo de los sucesos que relata desde la llegada al poder de Arévalo hasta la caída de Arbenz, la gloriosa victoria de Mr. Foster Dulles.	8.00	0.80
LA ECONOMÍA HAITIANA Y SU VÍA DE DESARROLLO, por Gerard Pierre Charles	25.00	2.50
INQUIETUD SIN TREGUA, Ensayos y artículos escogidos, por Jesús Silva Herzog	40.00	4.00
BIBLIOGRAFÍA DE LA HISTORIA DE MÉXICO, por Roberto Ramos	100.00	10.00

●

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado 965

Tel.: 23-34-68

México 12, D. F.

# DIALOGOS

Número 5

Julio-Agosto de 1965

*Dirección:*

RAMON XIRAU — ENRIQUE P. LOPEZ

*Poemas de:* Carlos Barral, Rubén Bonifaz Nuño, Rosario Castellanos, Marco Antonio Montes de Oca, Cintio Vitier, Gabriel Zaid.

*Ensayos de:* José Luis Abellán, Elena Croce, Fostas Axelos, Manuel Durán, H. A. Murena, Alain Robbe-Grillet, María Zambrano.

*Relatos de:* William Styron, Augusto Monterroso, Alvaro Mutis.

*Reseñas, Notas, Crónicas*

Suscripción Anual:

México ..... \$ 25.00

Otros Países ..... Dls. 3.00

Precio del Ejemplar del Año Corriente:

México ..... \$ 5.00

Otros Países ..... Dls. 0.50

Correspondencia, Suscripciones y Canje:

AV. INSURGENTES SUR N° 594-302

MEXICO 12, D. F.

(Registro en trámite)

INSTITUTO MEXICANO DE  
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

COLECCION DE FOLLETOS PARA LA HISTORIA DE LA  
REVOLUCION MEXICANA, DIRIGIDA POR  
JESUS SILVA HERZOG

Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La Cuestión de la Tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política.

De venta en las principales librerías.

Precio del ejemplar:

	Pesos	Dlls.
México . . . . .	20.00	
América y España		2.00

EN PRENSA:

Bibliografía de la Historia de México, por Roberto Ramos	100.00	10.00
--	--------	-------

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

Tel.: 23-34-68

México 1, D. F.



OTRAS NOVEDADES DE  
**CUADERNOS AMERICANOS**

El pueblo y su tierra

**MITO Y REALIDAD DE LA REFORMA  
 AGRARIA EN MEXICO**

POR

**MOISÉS T. DE LA PEÑA**

Puede afirmarse que el licenciado Moisés T. de la Peña, es el economista mexicano que más ha estudiado los problemas del campo tanto de México como del extranjero. Su tesis profesional en 1936 se tituló "Problemas Agrícolas de México", un libro extenso, bien documentado y con investigaciones de primera mano. Desde entonces De la Peña no ha cesado de interesarse por los problemas de la distribución de la tierra y de todos aquellos relacionados con las condiciones de vida de la población rural.

Pocos años después de haber obtenido el título profesional, que no ha sido para él patente de corso para explotar al semejante, sino honda responsabilidad social y punto de partida de superación, se dedicó a recorrer palmo a palmo varios Estados de la República para conocer sus posibilidades de desarrollo y sugerir a los gobernantes las medidas más apropiadas y urgentes. Fruto de estos trabajos fueron la publicación de *Campeche Económico*, en 1941; *Zacatecas Económico*, en 1943; *Chihuahua Económico*, en 1944; *Veracruz Económico* en 1945; *Guerrero Económico*, en 1948 y *Chiapas Económico*, en 1949. Estos libros, algunos de ellos publicados en 2 volúmenes, son de consulta necesaria y útil para todo estudioso de la realidad económico-social de esos Estados de la República.

Ahora bien, de diciembre de 1952 a noviembre de 1958, el Lic. de la Peña ocupó el puesto de gerente del Banco Nacional de Crédito Agrícola, en cuyo desempeño adquirió, indudablemente, nuevos conocimientos y experiencias nuevas. En los últimos años visitó varios países de América, de Europa y de Asia, con el fin de conocer de modo directo todo lo concerniente a la explotación de la tierra en esos países. De regreso a México se dedicó a visitar numerosos ejidos, conversando con los campesinos sobre su pobreza, su hambre endémica, sus innúmeras carencias, y en general acerca de sus problemas más apremiantes.

Y resultado de todo lo anterior, de una larga vida consagrada en buena parte a servir al labriego mexicano, es este libro apasionado y apasionante; libro polémico, sincero, valiente y honrado. *El pueblo y su tierra, mito y realidad de la reforma agraria en México*", es una aportación valiosa para el estudio de nuestro problema fundamental, independientemente de que se esté o no de acuerdo con el autor.

De venta en las principales librerías



AV. COYOACAN 1035

Apartado Postal 965

Teléfono 23-34-68

México 12, D. F.

---

MANEJE  
**AUTO**  
NUEVO EN  
**EUROPA**

ES MAS BARATO QUE  
RENTARLO PORQUE  
USTED PAGA SOLO LA  
DEPRECIACION Y GASTOS  
- ESTRENE EL SUYO -  
- VISITENOS -

Le entregamos su **RENAULT** nuevo  
donde lo desee.

**AUTOS FRANCIA**  
SERAPIO RENDON 117  
TEL. 35-56-74

ó consulte a su Agente de Viajes

---

47.512

# INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS



GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadernados en percalina, de más de 2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas, sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

	Pesos	Dlls.
México	500.00	
Extranjero		50.00

Del mismo autor:

"El problema fundamental de la agricultura mexicana"	20.00	2.00
--	-------	------



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965  
México 12, D. F. Tel. 23-34-68 México 1, D. F.

# C E R V E Z A

MALTA, ARROZ, LUPULO Y AGUA



Por sus ingredientes la cerveza es una bebida sana, pura y de bajo contenido alcohólico.

La industria cervecera mexicana, elabora esta bebida con los más modernos procedimientos y ajustándose a la más estricta higiene.

Selecciona cuidadosamente las materias primas, ejerce un control científico minucioso y puede afirmar, con orgullo, que la cerveza mexicana es la mejor del mundo.

Además es una bebida muy económica; digna de estar en todos los hogares de México . . . ¡y qué agradable!



ASOCIACION NACIONAL DE  
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

*Documentos para*  
**LA HISTORIA DEL MEXICO  
 COLONIAL**

*publicados por*

FRANCE V. SCHOLES

y

ELEANOR B. ADAMS

Vol. VI

MODERACION DE DOCTRINAS DE LA REAL CORONA  
 ADMINISTRADAS POR LAS ORDENES  
 • MENDICANTES, 1623

Edición de 225 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican,  
 80 pp., rústica. \$100.00.

Vol. VII

CARTAS DEL LICENCIADO JERONIMO VALDERRAMA  
 Y OTROS DOCUMENTOS SOBRE SU VISITA AL  
 GOBIERNO DE NUEVA ESPAÑA, 1563-1565

Edición de 225 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican,  
 420 pp., rústica. \$400.00.

•

**ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO**

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA  
 APARTADO POSTAL 8855  
 TELEFONOS: 12-12-85 y 22-20-85  
 MEXICO 1, D. F.

## CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación, con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1943	Números 5 y 6 .....	30.00	3.00
1944	Los seis números .....	30.00	3.00
1945	Los seis números .....	25.00	2.50
1946	Los seis números .....	25.00	2.50
1947	Los seis números .....	25.00	2.50
1948	Números 3 y 4 .....	25.00	2.50
1949	„ 2 y 3 .....	25.00	2.50
1950	Número 2 .....	20.00	2.00
1951	Números 2, 4, 5 y 6 .....	20.00	2.00
1952	„ 3 al 6 .....	20.00	2.00
1953	„ 1 al 5 .....	20.00	2.00
1954	Números 1, 4 y 6 .....	20.00	2.00
1955	„ 1, 2, 5 y 6 .....	20.00	2.00
1956	Los seis números .....	17.00	1.50
1957	„ „ „ .....	17.00	1.50
1958	„ „ „ .....	17.00	1.50
1959	„ „ „ .....	17.00	1.50
1960	Números 1, 5 y 6 .....	17.00	1.50
1961	Los seis números .....	17.00	1.50
1962	„ „ „ .....	23.00	2.30
1963	Números 2, 3, 4 y 6 .....	23.00	2.30
1964	„ 2, 4, 5 y 6 .....	23.00	2.30

### SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México .....	\$ 100.00
Otros países de América y España Dls. ....	9.00
Europa y otros Continentes .... „	11.00
Precio del ejemplar del año corriente:	
México .....	\$ 20.00
Otros países de América y España Dls. ....	1.80
Europa y otros Continentes .... „	2.15

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965  
o por teléfono al 23-34-68

Véase en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

AV. JUAREZ No. 92-94

MEXICO, D. F.



# DE RECIENTE PUBLICACION

## Economía

Los estados financieros y su análisis, ALFREDO F. GUTIERREZ (278 pp. Emp.) Elementos de conservación del suelo, H. BENNETT (412 pp. Ilust.) La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales, A. FERRER (2a. ed. 268 pp.) Dialéctica del desarrollo, C. FURTADO (160 pp.) Programación del desarrollo económico, J. BÉNARD, N. KALDOR, M. KALECKI, W. LEONTIEFF y J. TINBERGEN (196 pp.)

## Sociología

La industrialización en América Latina, J. A. KAHL y OTROS AUTORES (570 pp. Emp.)

## Lengua y estudios literarios

Historia trágica de la literatura, W. MUSCHG (720 pp. Emp.)

## Letras Mexicanas

Obras completas de ALFONSO REYES (Tomo XVII. "Los héroes" "Junta de sombras" Vol. especial. 576 pp. Emp.) - Mi hermano Carlos, JORGE LOPEZ PAEZ (Novela. No. 80. 224 pp. Emp.) - Ocupación de la palabra, J. BANUELOS, J. LABASTIDA, O. OLIVA, J. A. SHELLEY y E. ZEPEDA (Poesía. No. 81. 274 pp. Emp.)

## Colección Popular

La psicología contemporánea, F. L. MUELLER (No. 67. 240 pp.) - ¿Hacia el automatismo social?, P. NAVILLE (No. 68. 296 pp.) La física atómica contemporánea, O. R. FRISCH (No. 69. 248 pp.) Por la Revolución africana, F. FANON (No. 70. 232 pp.)

En todas las librerías y en Av. de la Universidad, 975, México 12, D.F.

**FONDO DE CULTURA ECONOMICA**



***CUADERNOS***  
**AMERICANOS**

AÑO XXIV

VOL. CXLII

**5**

SEPTIEMBRE-OCTUBRE

1 9 6 5

MÉXICO, D. F., 1º DE SEPTIEMBRE DE 1965

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN  
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,

CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

## JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO  
Pedro BOSCH-GIMPERA  
Alfonso CASO  
León FELIPE  
José GAOS  
Pablo GONZÁLEZ CASANOVA  
Manuel MARTÍNEZ BÁEZ  
José MIRANDA  
Arnaldo ORFILA REYNAL  
Jesús REYES HEROLES  
Javier RONDERO  
Manuel SANDOVAL VALLARTA  
Jesús SILVA HERZOG  
Ramón XIRAU  
Agustín YÁÑEZ

---

Director-Gerente  
JESÚS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de  
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

---

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista  
sin indicar su procedencia.

# CUADERNOS AMERICANOS

No. 5

Septiembre-Octubre de 1965

Vol. CXLII

---

## ÍNDICE

### NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
LEOPOLDO ZEA. Latinoamérica en la formación de nuestro tiempo	7
GERMÁN ARCINIEGAS. Una presentación de América Latina	69
MANUEL PEDRO GONZÁLEZ. Vietnam y la conciencia moral norteamericana	84

### AVENTURA DEL PENSAMIENTO

LUIS ABAD CARRETERO. Hacia un humanismo técnico	117
MARÍA SCUDERI. Unamuno y Ortega. ¿Aquende o allende los Pirineos?	129
EMILIO SOSA LÓPEZ. El surgimiento de la conciencia histórica	147

### PRESENCIA DEL PASADO

FRANCISCO C. LACOSTA. El teatro en la América Hispánica	171
ESTUARDO NÚÑEZ. Escolios a don Pedro Peralta	179
DARDO CÚNEO. Olegario V. Andrade y la oligarquía porteña	190
SERGIO VILAR. Cataluña, nación de España. Sobre la lengua y la literatura catalanas	202

### DIMENSIÓN IMAGINARIA

DARÍO PUCCINI. Los "villancicos" de Sor Juana Inés de la Cruz	223
ESPERANZA FIGUEROA. El cisne modernista	253

	<i>Pág.</i>
JACQUELINE CHANTRAINE DE VAN PRAAG. Un ma- logrado novelista contemporáneo . . . . .	269
ROLAND GRASS. Cómo se hace una revolución según Emilio Rabasa . . . . .	276
México: pintura de hoy, por RAÚL LEIVA . . . . .	282

## LIBROS

MAURICIO DE LA SELVA. Notas sobre libros . . . . .	291
--	-----



## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

	<b>Frente a la pág.</b>
Residencia del Prof. Tossel, Bruselas (1892-1893) diseñada por Victor Horta (1861-1947) arquitecto belga . . . . .	264
<i>Cinco cisnes</i> . (1896-97) Tapiz de Otto Eckmann (1865-1902) de la escuela alemana de <i>Art Nouveau</i> . . . . .	„
Casa Milá (1905) Barcelona. Obra de Antonio Gaudí (1852- 1926) . . . . .	265

# *Nuestro Tiempo*



# LATINOAMÉRICA EN LA FORMACIÓN DE NUESTRO TIEMPO

Por Leopoldo ZEA

*A mi maestro José Gaos en  
sus sesenta y cinco años.*

## INTRODUCCIÓN

**E**L mundo de nuestros días, se ha venido caracterizando por la conciencia que los pueblos que lo forman, han tomado de su libertad. Libertad en su más amplio y, al mismo tiempo, limitado sentido: el de la libertad del hombre. La libertad de pueblos formados por hombres con sus posibilidades y limitaciones, pero, en todo caso, tomando la responsabilidad absoluta de las mismas. Sorprende ver en la mitad de este siglo xx nuestro, la conciencia que sobre la libertad del hombre y la soberanía, como expresión de la libertad de las naciones, han tomado hombres y pueblos de todo el orbe. Asia, Africa, Oceanía se estremecen ante las demandas de libertad que se hacen y por las cuales se lucha. Surgen nuevas naciones al mismo tiempo que se escuchan las demandas de otros pueblos a formar otras más. Y vemos a las grandes potencias, a las nuevas y a las viejas, a las que lo son en función con un poder nunca visto, y a las que eran y han dejado de serlo, regatear estas demandas o aceptarlas a regañadientes.

Y lo grave, lo más grave, es que estas demandas tienen su origen en la lección que, a pesar suyo, ha dado el llamado mundo occidental al mundo entero. Los orgullosos señores de occidente han enseñado a otros hombres y pueblos a comportarse con el mismo orgullo, a exigir los derechos que ellos exigen para sí. El Occidente ha levantado banderas, las banderas de la dignidad de un hombre que se sabe, por el puro hecho de ser hombre, el centro del universo; banderas de dignidad que otros hombres, en otros confines del mundo, alzan también con el mismo orgullo. En Asia, Africa, Oceanía y nuestra América, la América latina, se ven izar banderas que antes fueron izadas en las poderosas naciones que forman el

llamado mundo occidental. Las banderas que en Inglaterra pusieron freno, paso a paso, a toda expresión del absolutismo y, en Francia hicieron respetar los derechos del hombre. Las mismas banderas que en los Estados Unidos de Norteamérica originaron a una nación celosa de las libertades de sus hombres y de su soberanía. Revoluciones libertarias originadas en el mundo occidental, las que se extenderán por todos los confines del mundo, no dejando un solo resquicio en donde su fuerza no se haga sentir. Ya un líder de las libertades en África declaraba que su lucha, la lucha de su pueblo, no era otra cosa que continuación de la lucha que había entablado el pueblo francés contra la tiranía en Europa y el pueblo estadounidense en América. La misma y única lucha, contra los mismos y únicos enemigos. Sin importar el rostro de este enemigo, el color de su carne, ojos o cabello. Lucha, no entre naciones, sino entre el absolutismo y la libertad, contra una u otra tiranía. Al fin de cuentas, como dijera un escritor francés al hablar de la rebelión de Argelia contra la metrópoli francesa: "guerra civil". Guerra civil que termina con la caída de La Bastilla, la Independencia de los Estados Unidos y la de tantas nuevas naciones que han surgido en este siglo que corre en Asia, África y Oceanía.

Esta historia es, también, la historia de nuestra América, la historia de la América latina. La América latina ayer y hoy, como en nuestros días otros pueblos del mundo, ha venido luchando por realizar dentro de sus pueblos valores que antes han sido enarbolados orgullosamente por Europa y el mundo occidental, las banderas, repetimos, que hicieron posible la revolución inglesa de 1649, la estadounidense de 1776 y la francesa de 1789 contra diversas expresiones del absolutismo. Guerras civiles que hacen rodar las cabezas de monarcas absolutos y provocar la independencia de pueblos, como el de los Estados Unidos. Ejemplos que cunden por la América latina originando nuevas luchas, nuevas rebeldías, contra anacrónicos absolutismos a los que van arrancando, por la violencia, como en Hispanoamérica o, por convencimiento, como en el Brasil, las actas de emancipación y el reconocimiento de los derechos de estos pueblos a la autodeterminación y el reconocimiento de la humanidad de sus hombres. Es desde este punto de vista como la América latina prosigue los pasos que antes han dado los grandes pueblos del llamado mundo occidental. Toma sus banderas y se prepara a marchar por los mismos caminos que han hecho de ese mundo el orientador de todo el orbe. A partir de 1810 vemos repetirse las hazañas de los revolucionarios que luchan por la igualdad de todos los hombres y el derecho a la autodeterminación de sus pueblos. Ante ellos están los grandes ejemplos de Inglaterra, Francia y los Estados Uni-



dos, pero pronto estarán no ya con ellos, sino contra ellos, los intereses que se han creado en estas naciones, y se consideran en peligro por los anhelos del pueblo que tratan de seguir su camino. Las grandes naciones transformadas en potencias, han realizado o inician su expansión para transformarse en poderosos y grandes imperios. Expansión que tropieza de inmediato con los hombres y pueblos que enarbolan banderas que ellos mismos han dado al mundo. El mundo occidental, con independencia de sus grandes ideales, ha creado o está creando nuevos imperios. Asia, Africa y Oceanía son ya los pueblos encargados de pagar por el desarrollo, progreso y crecimiento del nuevo imperio occidental. Latinoamérica, que ha enarbolado las banderas de sus pueblos, se ve pronto sometida a presión semejante para que forme parte de este nuevo imperio.

Se ha formado un nuevo absolutismo, una nueva forma de predominio social, político y económico frente al cual han de estrellarse los grandes principios occidentales de dignidad humana y libertad. Latinoamérica, antes que el Asia, Africa y Oceanía, toma conciencia de estas nuevas presiones. Sabe de la inutilidad de su emancipación política frente a los viejos imperios ibéricos, ante la presión y predominio de los mismos. Este mundo, lejos de encontrar apoyo en los pueblos de donde ha tomado sus banderas, encontrará presiones y oposición para la realización de las mismas. Asimila el espíritu que ha hecho posible el parlamentarismo inglés, los derechos del hombre del francés y la soberanía nacional del pueblo estadounidense; pero en sus esfuerzos por transformarlos en realidad dentro de sus pueblos, tropieza, no sólo con las viejas fuerzas conservadoras empeñadas en mantener el viejo espíritu colonial heredado de la Península, sino con las pujantes fuerzas expansivas de las naciones a las que en vano trata de semejar. Las mismas fuerzas con las que ahora vemos tropezar a las nuevas naciones que surgen en Asia, Africa y Oceanía que también tratan de hacer propios, valores que han venido enarbolando los pueblos del mundo occidental.

Por ello es importante la experiencia latinoamericana en el nacimiento de lo que llamamos nuestro tiempo. Es en Latinoamérica, antes que en Asia, Africa y Oceanía, que se dan experiencias que ahora vemos repetirse en el resto del orbe. La experiencia de pueblos empeñados en hacer propios, valores originados en el Occidente, al mismo tiempo la experiencia de los obstáculos que les opone su propia realidad y los que les imponen los mismos pueblos que les sirven de ejemplo. La experiencia de pueblos obligados a luchar, como ahora lo hacen los pueblos de Asia y Africa, contra viejos intereses feudales que se niegan a una transformación que altere sus intereses, y al mismo tiempo contra las fuerzas de la ex-

pansión occidental empeñada en imponer los intereses por ella representados. Pueblos conscientes de la insuficiencia de la emancipación política, obligados como están, a luchar para no caer en una nueva dependencia que sin necesidad de ser política obliga aún más que ésta. En fin, las experiencias que ahora pasan los pueblos a los que se ha denominado del Tercer Mundo, dispuestos, como lo están, a pugnar por mantener su independencia frente a la presión de que son objeto, por los dos grandes bloques que se disputan el control mundial. De esta forma, muchas de las experiencias que vemos expresarse en nuestro tiempo, son ya viejas experiencias latinoamericanas. Experiencias que ahora se hacen sentir, simultáneamente, en este mundo latinoamericano y el que ha surgido alentado por los mismos ideales en diversas latitudes de la tierra.

## I

### LA OCCIDENTALIZACIÓN COMO IDEAL

#### 1. *Latinoamérica y la occidentalización*

EL mundo occidental y el mundo oriental parecen haberse dado cita en este Continente. Es aquí donde muchos de los grandes problemas que ya se planteaban en el Viejo Mundo se replantean dejando su marca en los pueblos que los forman. Por un lado está la llamada América latina, ibera o hispana. Una América en la que se mezclan razas y culturas, al parecer tan diversas como de la raíz indígena de naturaleza oriental por sus lejanos orígenes, y la raíz ibera o latina transterrada a esta América; raíz que es, a su vez, expresión de la Europa cristiana, católica, en pugna ya, desde el mismo momento del descubrimiento y conquista de América, con la otra Europa, la Europa moderna, la Europa llamada occidental, que sostiene ya otros ideales y mantiene otra configuración cultural. Es esta Europa, esta cultura llamada occidental, la que configura a la otra América, la América de los derechos civiles, la de los pioneros del *Far West* y de la civilización que pone la naturaleza al servicio exclusivo del hombre. Es en esta América donde se prolongan los sueños e ideales de dos expresiones de la cultura europea en abierta pugna; la cristiana católica y la puritana, que hace del esfuerzo creador del hombre una expresión de la voluntad divina y de los hacedores de este esfuerzo, hombres y pueblos predestinados, instrumentos del supremo creador. Dos expresiones de una cultura que entran en tensión, una tensión que se inicia en Europa y se

continúa en América para prolongarse, en nuestros días por el mundo entero poniendo en crisis valores que parecían eternos. La una y la otra Europa; la Europa ibera y la llamada Europa occidental, trasladan al continente americano sus sueños y utopías encontrados, trasladando también sus pugnas y, con ellas, forjando las dos expresiones de América. De las tensiones que provoca el encuentro de los sueños de la vieja y la nueva Europa surgirá Latinoamérica. La América sometida a la doble presión del mundo en que ha sido formada y del mundo que quisiera poder llegar a ser.

Así, por un lado estarán los viejos intereses coloniales y feudales presionando por su mantenimiento y, por el otro el gran ejemplo de los pueblos que forman el mundo llamado occidental; pero, también, paradójicamente, los intereses que han hecho posible este mundo en pugna, contra cualquier intento que pudiese limitarlos. Y el peor de los intentos será el que represente su realización en los pueblos que pudieran ser, simplemente un instrumento. Una situación que veremos repetirse en el resto del mundo colonizado por ese mundo occidental, que es el modelo a seguir por los pueblos que buscan su desarrollo y progreso. En Latinoamérica, como después en Asia, África y Oceanía se creará un extraño contubernio entre las fuerzas conservadoras, feudales de esos pueblos y los representantes del progreso que en esta forma impiden que éste sea interferido por el progreso de otras naciones. Antes que en Asia y África se hizo sentir en Latinoamérica la doble presión de las fuerzas conservadoras que se negaban al desplazamiento de sus intereses, y la de los intereses de los representantes del progreso, que servían de modelo a las fuerzas progresistas de Latinoamérica, que no querían obstáculos para su expansión. Las viejas fuerzas feudales de Latinoamérica, y los países que ahora se denomina subdesarrollados, lejos de enfrentarse a las fuerzas progresistas que las habían eliminado de la Europa occidental y los mismos Estados Unidos, encontraron en ellas un apoyo para resistir el empuje de las fuerzas progresistas nativas que trataban de repetir en sus países la hazaña que sus equivalentes habían alcanzado en los países que forman el llamado mundo occidental. Fue en Latinoamérica el primer lugar en donde las fuerzas conservadoras nativas se unieron a las fuerzas progresistas del mundo occidental para resistir los esfuerzos de occidentalización que hacían las fuerzas progresistas nativas.

En efecto, la Europa occidental —Inglaterra, Francia y Holanda— junto con los Estados Unidos de Norteamérica, perfilarán en Latinoamérica los sueños de un nuevo mundo que podría ser realizado entre sus pueblos. Un mundo con sus instituciones democráticas y fabulosas técnicas para poner la naturaleza al servicio del

individuo. De cómo podría ser realizado ese mundo en América, los Estados Unidos eran un buen ejemplo. Las fuerzas liberales y progresistas de Latinoamérica verían en los Estados Unidos un ejemplo llevado a su máxima expresión en el Nuevo Mundo, ejemplo que podría ser realidad en toda la América; y es, precisamente, en su afán por realizar en esta parte de América los valores del mundo occidental, donde las fuerzas progresistas latinoamericanas entrarán en pugna con los grupos establecidos que tratan de evitar su desplazamiento, trasladando al continente americano la prolongación de la lucha que se iniciara en Europa.

En esta prolongación del conflicto entre el *feudalismo* y la *modernidad*, la concepción moderna encontrará rápidos partidarios entre los grupos de latinoamericanos conscientes de los resultados de esa pugna en el Viejo Mundo. Grupos que se empeñarán en recuperar lo que consideran tiempo perdido, que les vino de haber debido su formación a las fuerzas que habían perdido la partida en Europa. La meta era ganar tiempo e incorporar al resto de la América, la América latina, a las fuerzas del progreso de las que ya eran máxima expresión los Estados Unidos. Tal conciencia, y los esfuerzos hechos por lo que llamamos la modernización u occidentalización de la América latina, originaron conflictos internos que parecían repetir los de la Europa de los siglos XV al XVIII. Los movimientos de emancipación política frente a España y Portugal en los inicios del siglo XIX, aprovechando el incidente histórico de las guerras napoleónicas, plantearon en Hispanoamérica el dilema que habría de ensangrentar sus tierras, dilema que habría de ser resuelto más racional y prácticamente por el Imperio del Brasil posteriormente transformado en República. Dilema planteado a sus pueblos entre el viejo y un nuevo orden. Un nuevo orden que sería la realización del paradigma que eran ya la Europa occidental y los Estados Unidos. El viejo orden forjado por tres siglos de colonización y el que habían ya creado los pioneros occidentales en la América del norte. Dilema que Francisco Bilbao de Chile expresaba brutalmente al dar a elegir entre *catolicismo* y *liberalismo*, el argentino Domingo F. Sarmiento, entre *barbarie* y *civilización* y el mexicano José María Luis Mora, entre *retroceso* y *progreso*.<sup>1</sup>

Dilema que acabará siendo expresión de una doble utopía de difícil realización, en la que se gastaron esfuerzos que le impidieron a la América latina dar el anhelado alcance a las naciones occidentales que servían de modelo a los partidarios del progreso. Por un lado, estaba la utopía conservadora, la utopía del orden colonial sin España; y, por el otro, la utopía del orden liberal, extraño

<sup>1</sup> Cf., mi libro *El pensamiento latinoamericano*. Pormaca, México, 1965.

a una mayoría formada en un orden despótico, el que hizo posible el orden colonial. Liberales y conservadores, pipiols y pelucones, unitarios y federalistas, serán la expresión partidaria, al término de la independencia política de Latinoamérica, de la doble utopía perseguida por los latinoamericanos. Doble utopía en torno a la cual se desangró la América formada por España. Una mitad contra la otra mitad, cada una tratando de configurar su realidad de acuerdo con una determinada utopía, de acuerdo con un determinado ideal, en lugar de buscar el ideal adecuado a la realidad que trataban de conducir. Durante más de medio siglo, los pueblos latinoamericanos se debatieron entre anarquías y despotismos, tratando de imponer una u otra utopía acabando por marginar a los pueblos que se pretendía conducir por los mejores caminos. La vuelta a un pasado colonial ya sin España era imposible; pero lo era también la incorporación a la marcha del progreso del que eran modelo las grandes naciones occidentales. Lejos de esto, Latinoamérica se transformó en un simple campo de expansión de los pueblos que miraba como modelos. Primero las grandes potencias europeas, Inglaterra, Francia y Holanda hicieron presa de Latinoamérica tratando de ocupar el espacio "vacío" dejado por España y Portugal; después, los Estados Unidos buscando desplazar a la Europa occidental en función con la doctrina Monroe, que hacía de esta América una especie de "coto privado", de los Estados Unidos: "América para los americanos", entendiéndolo por éstos, a los estadounidenses.

Paradójicamente, y como ya se ha anticipado, las fuerzas del retroceso, las fuerzas conservadoras, encontrarán en su pugna interna con las fuerzas liberales latinoamericanas, un extraordinario aliado en aquellas naciones cuyas instituciones y progreso material servía de modelo a sus rivales. En la lucha entre conservadores y liberales, veremos a Inglaterra, Francia, Holanda y los Estados Unidos, golpear a estos últimos, a los grupos liberales cuya máxima aspiración era hacer de sus respectivos pueblos naciones semejantes a ellos. Como decíamos, el mundo occidental no hacía en Latinoamérica sino repetir la política que le había permitido mantener el orden que convenía mejor a sus intereses: apoyando a las fuerzas feudales y conservadoras que no aspiraban sino a un orden que no estorbaba, ni alteraba el representado por las naciones occidentales. El ideal conservador, ya anacrónico, no representaba peligro alguno para las nuevas fuerzas del progreso, no así el de los seguidores de este progreso en Latinoamérica o en cualquier otra parte del mundo que le servía de campo de expansión. Seguidores del progreso que, de triunfar, como habían triunfado en Europa y Norteamérica, significaría la aparición de naciones capaces de competir con el pro-

greso material, económico y social alcanzado por las naciones occidentales. Una competencia que podría significar la limitación de la marcha progresista del mundo occidental. Una marcha que estaba este mundo dispuesto a frenar, aunque esta decisión significase la negación de los ideales por ellos sostenidos dentro de otros pueblos.

## 2. *Experiencias y reacciones latinoamericanas*

Los azarosos años de anarquía y dictaduras que sacuden a Latinoamérica en el siglo XIX, son seguidos en el XX por una especie de toma de conciencia sobre la inutilidad de esos sacrificios. Latinoamérica, emancipada políticamente de sus metrópolis no ha podido, pese a los esfuerzos de sus élites liberales, emanciparse de los hábitos y costumbres que le impusiera la Colonia. Sus hombres, pese al nuevo lenguaje por ellos usado, siguen pensando en términos que recuerdan sus hábitos impuestos. A fines del XIX han surgido dictaduras y despotismos que buscan su justificación con un lenguaje moderno. La palabra progreso aparece en sus proclamas y discursos, pero de hecho la situación social, económica y política continúa siendo la misma que Latinoamérica heredara de la Colonia. Han surgido, es cierto, nuevas oligarquías, nuevos grupos de intereses; pero los mismos siguen utilizando, para su sostenimiento y desarrollo, los mismos instrumentos de explotación que sirvieran a los grupos predominantes de la Colonia. Los ideales del liberalismo, en función con los cuales se aspiraba a hacer de los pueblos latinoamericanos naciones semejantes a las que encabezan la marcha hacia el progreso, quedan frustrados. En su lugar surgen caricaturas del mundo que se quería imitar y continuar, detrás de las cuales se mantiene intocado el mundo que se habló de transformar. Las clases medias —la burguesía de que hablaba el mexicano Justo Sierra—,<sup>2</sup> que habían conducido las batallas del progreso contra el retroceso, se han frustrado igualmente, han sido puestas al margen. Y en lugar del surgimiento de burguesías semejantes a las que hicieron posible el desarrollo y expansión de las naciones occidentales, lo que surge son seudoburguesías, oligarquías de una mentalidad colonial estática. Seudoburguesías cuya relativa prosperidad sigue descansando en las mismas fuentes de sus antepasados iberos y criollos: en especial, el dominio absoluto sobre la tierra y sobre el hombre que la hace producir. Las instituciones liberales que sirvieron de modelo y bandera a los paladines de esa gran utopía en

<sup>2</sup> Cf., mi libro *Apogeo y decadencia del positivismo en México*. El Colegio de México, México, 1944.

el siglo XIX, son sólo letra muerta. En cuanto al adelanto material, técnico, de una naturaleza puesta al servicio del hombre, tal y como parecía suceder en las grandes naciones occidentales; el progreso con el que soñaron y del que hablaron los grandes educadores inspirados en la filosofía positivista, no son sino una leve manifestación de la potencialidad de la gran burguesía occidental al expandirse sobre Latinoamérica, como se ha expandido sobre el resto del mundo. Sólo aquélla posee la técnica e instrumentos que pueden ser útiles para una mejor explotación de las materias primas que les ofrece la naturaleza y el trabajo de los latinoamericanos. Aquí se realiza una explotación que en nada difiere de la ya practicada en Asia y África. Frente a la gran burguesía occidental, frente a la gran oligarquía de alcance mundial con sede en las grandes capitales de las naciones que conducen el destino del mundo occidental, las seudoburguesías latinoamericanas no tienen otro papel que el de simples amanuenses o celosos guardianes de intereses ajenos. La fuente de la relativa riqueza y bienestar de las citadas seudoburguesías lo sigue siendo el agro, la explotación de la tierra y del hombre; así como el pequeño porcentaje de intereses que recibe de los grandes inversionistas extranjeros a cambio de que les garanticen un orden que permita una mejor explotación de las riquezas cuya concesión les ha sido otorgada.

Sin embargo, es en las postrimerías del siglo XIX y los inicios del XX, cuando se hacen sentir ya reacciones de una serie de grupos sociales desplazados por las oligarquías. Clases medias cada vez más numerosas que van surgiendo, paradójicamente, como resultado de la expansión occidental en Latinoamérica. Grupos sociales que no encuentran acomodo dentro de las oligarquías latifundistas. Todo lo contrario, éstas son vistas, desde luego, como un obstáculo para sus pretensiones que, no van a ser otras, que desplazar a la gran burguesía occidental de la cual son incipiente expresión estos nuevos grupos sociales. La explotación no debe ya descansar en la tierra y el hombre que la trabaja, la explotación occidental señala la existencia de otras fuentes de riqueza, concretamente, la industrialización. Los grandes intereses occidentales no han creado en Latinoamérica sino aquel mínimo de industrias que los beneficie, poniendo todo su empeño en sacar materias primas para su elaboración industrial en las fábricas que se encuentran en sus grandes centros de trabajo. Esto lo puede hacer también Latinoamérica, si logra crear sus propias industrias de transformación de las materias primas que posee y que son saqueadas por intereses ajenos. Es menester, por un lado, para hacer reales los viejos sueños de occidentalización de Latinoamérica: transformar el viejo orden colonial que descansa

en la simple explotación de la tierra y de sus hombres; y por el otro, desplazar los intereses de la gran burguesía occidental. Por un lado una urgente reforma agraria que eleve el nivel de vida y posibilidades de la gran masa social que ha de ser el primer gran mercado de la anhelada industrialización latinoamericana; y por el otro una política nacionalista de defensa frente a la explotación desmedida de que es objeto la riqueza natural de los países latinoamericanos por los grandes intereses que han hecho posible la grandeza del llamado mundo occidental.

De esta forma las clases medias que se sienten desplazadas por las oligarquías latinoamericanas y despojadas por los grandes intereses extranjeros, empiezan a reaccionar en diversas formas, hacia el extremo sur de América: Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, al través de reformas que los triunfos electorales de las nuevas clases, con el apoyo de las grandes masas, van imponiendo a esas oligarquías. O en forma violenta, como sucede con la revolución de 1910 contra la dictadura de Porfirio Díaz y la oligarquía a que ésta servía. Las metas de unas y otras, las de las reformas y las de la revolución siguen siendo las viejas metas del liberalismo latinoamericano en sus diversas expresiones: occidentalizar a Latinoamérica; esto es, hacer de esta parte del continente un conjunto de naciones semejantes a los grandes modelos de Europa y Norteamérica contra los cuales tienen ahora que luchar. El viejo sueño liberal, pero renovado por una larga y penosa experiencia; una experiencia, en muchos casos sangrienta, llena de sacrificios. Experiencia y sacrificios perdidos. Se habla ya, no simplemente de liberalismo, sino de neoliberalismo.<sup>3</sup> Esto es, de un liberalismo nuevo por las experiencias adquiridas. No se trata ya de soñar, sino de tomar conciencia de la realidad y actuar para sus transformación, en consecuencia con ella. El positivismo, con el que pomposamente se adornaron y buscaron justificación las oligarquías que tomaron el lugar de los grandes intereses coloniales, seguirá siendo una buena doctrina. Una doctrina que hiciese patente la propia realidad para su transformación y no simplemente una doctrina al servicio de un determinado orden.<sup>4</sup>

### 3. *El instrumento de la occidentalización*

**L**IBERALISMO, pero un liberalismo consciente de la realidad en que él mismo ha de ser posible. Esto es, un liberalismo que tome en

<sup>3</sup> Cf., mi libro *Del liberalismo a la revolución en la educación mexicana*. Talleres Gráficos de la Nación, México, 1956.

<sup>4</sup> Cf., *El pensamiento latinoamericano*.



cuenta la realidad social más inmediata de los pueblos en donde ha de ser implantado. Latinoamérica recoge así la herencia de sus emancipadores políticos y mentales pero agregando a ella la experiencia de las últimas décadas de su historia. Las mismas viejas metas pero en función con una realidad que no puede ser ya olvidada y cuyo olvido había hecho fracasar los primeros esfuerzos. Liberalismo sí, pero contando con las fuerzas de la sociedad que han de hacerlo posible. El progreso, el soñado progreso de los latinoamericanos, tendrá que depender de la capacidad de su sociedad para su logro. Elevar, potenciar esta capacidad, tendrá que ser la meta inmediata del neoliberalismo latinoamericano.

Las clases sociales que han de hacerlo posible con su iniciativa, las clases medias van tomando clara conciencia de los obstáculos con que tropezarán en su intento. Por un lado, está allí la vieja resistencia interna de las fuerzas feudales, coloniales, que no quieren ser desplazadas de sus limitados pero seguros intereses; y por el otro, las fuerzas externas que hacen descansar su desarrollo y prosperidad en el aprovechamiento de riquezas y trabajo de los pueblos puestos al margen del desarrollo y progreso por ellas representado. Para vencer a unos y otros se forjará una ideología nacionalista que fortalezca y unifique a los diversos grupos sociales empeñados en realizar metas semejantes. Fortalecimiento interno que permitirá, a su vez, ofrecer una mayor resistencia a la expansión externa.

¿Cómo podrán alcanzar estos grupos sociales latinoamericanos el desarrollo logrado por las naciones que le sirven de modelo? Para el logro de estas metas no basta la asimilación de una filosofía, por positiva que la misma sea; tampoco la formulación de legislaciones imitadas de esas naciones si las mismas no responden a la realidad en que han de funcionar. No se entra al progreso al través de decretos y declaraciones. ¿Cómo han alcanzado sus metas los grandes pueblos occidentales? ¿Podrán los pueblos latinoamericanos seguir los mismos caminos? Los grupos sociales que buscan reorientar a los pueblos latinoamericanos, una vez más, pero tomando en cuenta las experiencias pasadas, son ya conscientes de los instrumentos de que se han servido las naciones modelo para su desarrollo y progreso. Un desarrollo y progreso pagado por otros pueblos que no son, precisamente, los de esas naciones. Las naciones occidentales han hecho su grandeza y prosperidad expropiando territorios y pueblos considerados como simples fuentes de enriquecimiento. Asia, Africa y la misma América latina han pagado la grandeza y prosperidad de las grandes naciones occidentales. Fuentes de enriquecimiento que han sido ya cerradas para otras ambiciones. Ninguna otra nación podrá hacer fincar su progreso y desarrollo en la riqueza y tra-

bajo de pueblos que han sido ya transformados en cotos privados de determinadas potencias. Menos aún Latinoamérica que es considerada como uno de esos cotos privados de intereses ajenos a su propio desarrollo. Esto es, no existe ya pueblo alguno en toda la faz de la tierra que haga por Latinoamérica lo que Asia, Africa y la misma Latinoamérica han hecho por el llamado mundo occidental. El mundo capaz de pagar el precio de prosperidades ajenas se encuentra ya repartido entre la Europa occidental y los Estados Unidos, única fuerza que trata de desplazar a la primera. Nadie podrá hacer por Latinoamérica lo que ésta y el resto del mundo no occidental ha hecho por las naciones occidentales. Los sacrificios para el desarrollo y el progreso de los pueblos latinoamericanos tendrán que ser hechos por estos pueblos. La gran meta, la industrialización de Latinoamérica como instrumento de su desarrollo, tendrá que depender de la capacidad de los propios nacionales para absorber sus productos. Cualquier otro mercado está cerrado a las nuevas naciones. Todos los mercados han absorbido y siguen absorbiendo los productos de la industria occidental y por lo mismo están cerrados a los productos de la posible industrialización latinoamericana. No habrá para Latinoamérica otro mercado que no sea el que le ofrezcan sus propios pueblos. De la capacidad de absorción de sus pueblos dependerá su capacidad de industrialización.

Pueblos con una mayoría social empobrecida, miserable, no podrán ser jamás un buen mercado para la industrialización latinoamericana. Para que esto sea posible habrá que elevar el nivel social y económico de las grandes masas latinoamericanas de donde ha de surgir el mercado que absorba los posibles productos de la industrialización en Latinoamérica. Sobre la miseria, se empieza a ver ya, no podrá jamás levantarse la prosperidad. Pensar así causó el fracaso de las oligarquías latinoamericanas que a fines del pasado siglo hablaban de progreso y prosperidad; pero que resulta ser un progreso y prosperidad ajenos a sus pueblos; un progreso y prosperidad de los que eran simples instrumentos. Este progreso y prosperidad, se insiste ya, deberán ser pagados por alguien, pero este alguien no puede ser ya extraño a las naciones que los pretenden. ¿Quién pagará por la industrialización de Latinoamérica? ¿Quién pagará por su incorporación al extraordinario mundo de que son ejemplo las naciones occidentales? ¿Las mayorías nacionales? La historia ha mostrado ya el fracaso de esta solución una vez que no se cuenta con pueblos extraños que paguen el alto costo de esta empresa. Esto no es posible porque, precisamente, es de estas mayorías que depende el éxito de la aventura progressista. De la capa-

cidad de absorción de estas mayorías depende, insistimos, la absorción de lo que la nación produzca para lograr su desarrollo.

¿Cuál es entonces la vía? La vía, contestan las élites y grupos sociales más alertas del progreso latinoamericano, depende de un equitativo reparto de sacrificios, que lo será también de beneficios. Los unos y los otros, los sacrificios y los beneficios, deberán ser equitativamente compartidos por todos los grupos sociales que forman el conjunto de naciones latinoamericanas. Hacia esas metas se orientarán los esfuerzos de las clases medias latinoamericanas empuñadas en un progreso nacional que redunde en su propio progreso y prosperidad. Será este el programa de la Constitución Mexicana de 1917, como expresión normativa de la revolución iniciada en 1910 contra una oligarquía que había pretendido hacer descansar su prosperidad en el sacrificio de las grandes masas sociales mexicanas. Hacia esas metas tienden otros movimientos en la casi totalidad de los países latinoamericanos, aunque con menos violencia que el mexicano. Entre estas reformas se encuentra una mayor participación de las grandes masas latinoamericanas en la vida política y económica de sus naciones.

Pero, en forma central, se buscará romper el espinazo de la explotación que en Latinoamérica ha impedido e impide la transformación social y económica de sus grandes masas: la explotación de la tierra y del hombre que la trabaja. Se considera que sólo transformando la tenencia de la tierra y su explotación se podrá tornar el elemento social sobre el cual ha de poder descansar la transformación económica de las naciones latinoamericanas. Se proponen reformas audaces o tímidas que tiendan en corto o largo plazo a poner fin a la permanencia de feudos y latifundios. Feudos y latifundios cuya permanencia ha impedido la decantada marcha hacia el progreso de que hablaban las oligarquías latinoamericanas dueñas del poder al término del siglo XIX, en la casi totalidad de estos países. La reforma agraria, se considera, será la que rompa el viejo orden colonial creando el horizonte de posibilidades de la sociedad liberal industrializada en que venían soñando los reformistas latinoamericanos desde los mismos inicios de la independencia política de sus pueblos.

Las clases medias que se han propuesto la transformación social y económica de sus pueblos tienen conciencia de que sólo elevando el nivel de vida de la mayoría nacional de sus pueblos, una mayoría todavía en etapa rural, podrá ser lograda la anhelada industrialización y la incorporación de sus naciones al auténtico camino del progreso, ya trillado por las naciones occidentales. Elevando el nivel social y económico de las grandes masas y dando estímulo

necesario a la iniciativa individual los grupos sociales que quieren la transformación de Latinoamérica buscan el obligado equilibrio de intereses que ha de normar la futura sociedad latinoamericana. El Estado mismo deberá dejar de ser gendarme encargado de los limitados intereses de las oligarquías y supuestos inversionistas extranjeros, para transformarse en el fiel de una balanza en que han de ser equilibrados los encontrados intereses de los diversos grupos que forman la nación, incluyendo los intereses de origen extranjero los que, por el mismo hecho de participar en la comunidad de donde tratan de alcanzar ganancias y privilegios, adquieren, no sólo éstos, sino también sus responsabilidades. De esta forma, legislando y gobernando para los individuos y las clases sociales, la iniciativa privada y la iniciativa social de su comunidad, los grupos medios hasta ayer desplazados e informes, preparan su ascenso en una sociedad que, si bien tratan de que llegue a semejarse a los grandes modelos occidentales, tiene sus propias características. Características que se perfilan en las formas políticas y legislativas que van surgiendo, en la organización de los partidos políticos y en la forma de orientar la economía de sus países. Occidentalizarse significa pasar de un tipo de sociedad rural, campesina, heredada de la Colonia, a una sociedad industrial que reivindique para sus pueblos riquezas que están siendo explotadas por intereses que les son extraños.

¿Lograrán esta transformación? ¿Tendrán más éxito que el liberalismo de mediados de siglo que hablaba en nombre del progreso positivista de transformaciones semejantes? El éxito de este proyecto no depende ahora sólo de su capacidad para vencer la oposición interna, la oposición de viejos privilegios; sino también, y en el más alto grado, de la que encontrarán en las naciones cuyas huellas tratan de seguir. De la oposición del mundo occidental a esta necesaria transformación. Y dentro de este mundo, de la dura oposición de la nación que comienza a tomar la dirección de este mundo e iniciar su expansión sobre Latinoamérica y el resto del mundo no occidental: los Estados Unidos de Norteamérica.

## II

### LA EXPANSIÓN ESTADOUNIDENSE Y LATINOAMÉRICA

#### 4. *Expansión y resistencia*

**C**OINCIDIENDO con el despertar nacionalista en Latinoamérica, inician los Estados Unidos la etapa expansiva sobre el mundo no

occidental que aún estamos viviendo. Los sueños y aspiraciones de los pueblos latinoamericanos van a ser conformados por la expansión del último y mayor representante del llamado mundo occidental. Las encontradas aspiraciones de este representante, los Estados Unidos y los países latinoamericanos, van a originar situaciones que luego veremos repetirse en el resto del mundo no occidental cuando esta misma nación se extienda sobre él. Latinoamérica será el más lógico campo de la expansión estadounidense, una vez que esta nación ha decidido ganar el tiempo perdido y hacer un reajuste en el reparto del mundo. Los Estados Unidos, a diferencia de Latinoamérica, llega a las postrimerías del siglo XIX con la suficiente fuerza, para forzar los cuadros de apropiación del mundo no occidental. Un mundo repartido entre las naciones de la Europa occidental. Un mundo que vuelve a ser puesto a disputa en la búsqueda de los pueblos que sigan pagando por el desarrollo y progreso de las naciones occidentales. Europa había logrado mantener el *status* mundial que satisfacía a sus intereses; pero ahora surgía un nuevo competidor dispuesto a disputar a las naciones del viejo continente el derecho a mantener una hegemonía que podría llegar a ser mundial.

Son los pueblos latinoamericanos, decía, los primeros en sufrir los embates del nuevo competidor universal. Pueblos que iniciaban a su vez, la política que ya hemos descrito, tendiente a darse una sociedad que les permitiese incorporarse a ese mundo occidental en otra forma que no fuese ya la de subordinación. Los Estados Unidos y Latinoamérica tendían a metas semejantes, pero por ser semejantes resultaban también encontradas. El uno y la otra pugnaban por incorporarse abiertamente a los caminos ya señalados por el llamado mundo occidental, a ser parte activa de él. Pero así como este proyecto limitaba los intereses creados por el mundo que les servía de ejemplo, igualmente iban a ser encontrados los intereses de las dos Américas. Queriendo lo mismo, tropezarían en su afán por lograrlo, creándose una pugna que aún seguimos viviendo en nuestros días. Los Estados Unidos, por un lado, tenderán a expandirse, en primer lugar por la parte del mundo que considerarán histórica y geográficamente como de su propiedad: Latinoamérica. Por el otro, los pueblos que formaban esta América sometida a disputa y apropiación, pugnaban por fortalecerse internamente oponiendo, al mismo tiempo, resistencias a una expansión que tendía a aniquilarlos.

Así surge por una parte, ese nacionalismo propio de las naciones occidentales: un nacionalismo agresivo cuya meta es someter a sus intereses los destinos e intereses de otros pueblos; por lo otro un nacionalismo defensivo, dispuesto tan sólo a resistir los embates

del nacionalismo expansivo representado en América por los Estados Unidos. Un nacionalismo defensivo distinto, decíamos, del que originan las naciones occidentales, incluyendo a los Estados Unidos de Norteamérica, que originan imperialismos modernos, políticos y económicos. El nacionalismo defensivo latinoamericano, que décadas más tarde veremos surgir en Asia, África y Oceanía, se enfrenta en América a su máximo representante buscando frenar su natural expansionismo. Un conflicto distinto del que surge en el viejo mundo al enfrentarse, en los inicios del mundo moderno, los antiguos valores de una cristiandad ya anquilosada, con los valores de la llamada modernidad. En Latinoamérica una lucha semejante se ha entablado entre el colonialismo y la modernidad; pero la lucha que ahora se entabla y que veremos extenderse al resto del mundo no occidental, lo es entre un conjunto de pueblos que aspiran a incorporarse a un mundo cuyos creadores son opuestos. No es una ideología la que se enfrenta a otra. No es la pugna contra una ideología que se quiera desplazar, sino contra los creadores de una ideología que se niegan a compartirla con otros pueblos y hombres. Lo que se quiere, es ampliar sus posibilidades, el alcance de sus expresiones y bienes. Latinoamérica no se enfrentará a los Estados Unidos, como tampoco antes lo ha hecho al enfrentarse con los representantes de la Europa occidental, para destruir o limitar las expresiones y sentido de su ideología, sino para fortalecerla y ampliarla, buscando ser parte activa de un mundo cuyos bienes y valores considera son ya de patrimonio universal. Latinoamérica se niega a ser simple instrumento, a ser simple campo de expansión de intereses que no sean los suyos. Se opone a una expansión que la aniquilaría y exige se le tome en cuenta como miembro activo de un mundo del que se sabe parte y no contrapartida. Lejos de oponerse a este mundo, trata de acrecentarlo, de universalizarlo. Y en esta universalización ha tropezado con los intereses de los creadores de ese mundo, los que se consideran limitados y, por ende, opuestos a la incorporación de otros pueblos a un mundo de beneficios que no desean compartir. Es, precisamente, contra estos intereses, limitados, que tratarán de enfrentarse los grupos revolucionarios latinoamericanos, los movimientos nacionalistas que la resistencia origina, así como la expansión de los intereses que son el origen de esa resistencia.

El siglo xx alórea, así con la aparición de nuevas y poderosas fuerzas expansivas encarnadas en los Estados Unidos, y la aparición de movimientos nacionalistas que en Latinoamérica se oponen a esa expansión, al mismo tiempo que luchan por formar parte de un mundo en otra situación que no sea ya la de subordinados sino de

iguales entre iguales. El nacionalismo latinoamericano que surge en los inicios de este siglo y se continúa hasta nuestros días, no va contra las instituciones liberales y el desarrollo técnico y económico que caracteriza al mundo occidental y en alto grado, a su nuevo representante: los Estados Unidos; lejos de oponerse a ellos exige la extensión de esas expresiones a sus pueblos. Se opone a la expansión material del mundo occidental, pero no a la expansión de las ideas que han hecho posible su grandeza.

Ahora bien, como símbolo de los intereses occidentales que se niegan a compartir los bienes de su cultura y civilización, es acuñada la palabra imperialismo. El imperialismo como expresión de un conjunto de intereses que lejos de frenar su expansión la precipitan para evitar que otros pueblos alcancen su desarrollo y los limiten. Los Estados Unidos, que darán pronto cuenta de su expansiva voracidad son, desde luego, enmarcados dentro de las expresiones del imperialismo que ha de ser detenido. Frente a él, empiezan a surgir las expresiones del nacionalismo latinoamericano que pone barreras a esa expansión buscando estimular su propio desarrollo. El anti-imperialismo latinoamericano vendrá a ser el símbolo de la resistencia y de la lucha que realizan sus pueblos para semejarse y alcanzar el desarrollo de los pueblos que como los Estados Unidos se lanzan sobre ellos. Y como expresión de esa actitud surgen en Latinoamérica movimientos sociales y políticos en defensa de sus intereses y opuestos a todo expansionismo. Movimientos que enarbolan, en el campo internacional, banderas como la de "autodeterminación" y "no intervención".

Expansión por un lado, resistencia por el otro. Los Estados Unidos al presionar y Latinoamérica al resistir, van formando la historia de este siglo. Una historia que se ampliará al resto del mundo no occidental al terminar la segunda gran guerra. De las presiones del uno y de la resistencia de las otras, se va formando, también, la política internacional que caracterizará a la que será pocos años después, la más grande fuerza de Occidente. Frank Tannenbaum ha dicho que ha sido, entre otras, la resistencia de los gobiernos de la revolución mexicana a las presiones de los Estados Unidos, la que ha originado una cierta política exterior de este país, en su trato con otros pueblos en situación semejante al mexicano.<sup>5</sup> Muchas otras serán, también, las formas de resistencia de los pueblos latinoamericanos a la presión estadounidense. Y será de la capacidad de resistencia de cada uno de estos pueblos que el

<sup>5</sup> FRANK TANNENBAUM, *México: la lucha por la paz y por el pan*. Problemas Agrícolas e Industriales, México, 1951.

desarrollo de los mismos se irá alcanzando en un plazo más corto o más largo. Algunos pueblos mantendrán su resistencia con gran energía logrando con ella un margen de consideración que no se encontrará en los lugares en que los pueblos son más rápidamente dominados por la presión. Porque los Estados Unidos presionarán hasta el máximo para hacer imponer sus intereses, pero cuidando de que esta presión no destruya lo que se quisiera fuese simple instrumento a su servicio.

##### 5. *La marcha hacia el sur*

El siglo XIX parecía finalizar con el mundo no occidental, Asia, Africa, Oceanía y Latinoamérica, repartido entre las potencias de la llamada Europa occidental. Y en este reparto no había aún participado el más destacado y aplicado de los hijos de la llamada cultura occidental: los Estados Unidos. Estos, a mediados de siglo habían ya dado a Latinoamérica una gran tarascada, al arrancar a la recién independiente nación mexicana, mucho más de la mitad de su territorio. La derrota de México en 1847 ofreció a los Estados Unidos una porción territorial extraordinaria que se dedicó a asimilar, a digerir, durante el resto del siglo. El "destino manifiesto" de la poderosa nación pareció orientarse sólo a la conquista del oeste, al dominio absoluto de las tierras y riquezas que su triunfo le había proporcionado y, a continuación, a un ajuste de fuerzas e intereses internos con la Guerra de Secesión.

El "destino manifiesto" de los Estados Unidos se orientaba hasta entonces, a la conquista, palmo por palmo, de los grandes territorios que llegaban hasta el Océano Pacífico. Dominarlos, colonizarlos, sería la misión de la poderosa nación durante el siglo XIX. Y en esta conquista y colonización de su propio territorio, se irán forjando los pioneros de lo que será posteriormente una expansión mundial, así como la política propia de esta expansión. Es entre estos pioneros de la expansión interna estadounidense que se van formando los grandes negociantes, comerciantes e industriales que sin otra ley que la de sus armas van imponiendo el orden que mejor conviene a sus intereses.

Por razones obvias, esa ley y el orden impuesto por estos hombres para mantener sus intereses en los territorios que van arrancando al nomadismo, van siendo vistos como simple instrumento de sus intereses, de sus negocios; los que van creciendo en la medida en que se amplía esta expansión. Una expansión justificada, a su vez, con el sentido moral propio de la doctrina de sus antecesores, de



los primeros colonizadores de esa América, del Puritanismo.<sup>6</sup> De acuerdo con esta doctrina se considera parte de un pueblo predestinado, un predestinado a llevar al resto del mundo un modo de vida que considera el mejor de todos. De su predestinación dan fe los éxitos por él logrados al vencer los obstáculos naturales y humanos con que tropiezan. De su predestinación o "destino manifiesto" son expresión los triunfos que va alcanzando sobre los nómadas pieles rojas y los que ya alcanzó sobre los pueblos latinoamericanos al vencer, en 1847, a uno de ellos. Serán estos los hombres que al finalizar el siglo XIX se encuentren dirigiendo los destinos de la nación estadounidense. La etapa de asimilación y conquista territorial nacional ha terminado. La nación es fuerte, poderosa, ha crecido enormemente, pero con este su crecimiento han crecido, también, las demandas de sus necesidades.

¿Hacia dónde pueden apuntar una vez alcanzados los límites de las fronteras del *far west*? ¿Hacia dónde ir una vez alcanzadas las costas bañadas por el Océano Pacífico? ¿Más hacia el sur? ¿Más allá de ese océano? El mundo entero parece ya encontrarse firmemente repartido. Nada han dejado los europeos por repartir. Inglaterra, Francia, Alemania, Holanda y Bélgica han extendido sus fronteras más allá de todos los océanos y mares. La misma Latinoamérica, que el presidente Monroe de los Estados Unidos, con mirada previsorá había ya apartado para esta nación, se encuentra sometida directa o indirectamente al dominio o influencia de varias de las naciones europeas occidentales. El "vacío" dejado por los imperios español y portugués en Latinoamérica ha sido ya ocupado si no políticamente, sí económicamente. El resto del mundo podría no formar parte del poder estadounidense, al menos no importarle de momento, pero Latinoamérica es otra cosa. Latinoamérica forma parte de su *habitat* geográfico, es parte de su continente. La doctrina Monroe que hacía de este continente un mundo de su incumbencia, tenía que adquirir vigencia. Y en esta vigencia entrarían los Estados Unidos en conflicto, no sólo con las naciones extracontinentales que la misma afectaba, sino con los pueblos latinoamericanos que consideraban bajo su influencia y tutela.

La marcha hacia el oeste había terminado, había que hacer virar el timón para marchar hacia el sur de sus fronteras. Un viraje para desplazar la penetración de la Europa occidental sobre Latinoamérica considerada como parte de los intereses estadounidenses. Reivindicar sus derechos sobre Latinoamérica será el nuevo paso de los Estados Unidos y el principio de su nueva expansión extra-

<sup>6</sup> Cf., mi libro *América en la historia*. Fondo de Cultura Económica, México, 1957.

territorial. En 1889 los Estados Unidos convocarán en Washington a la Primera Conferencia Internacional Americana, a la que se invita a toda Latinoamérica, asistiendo 18 de sus naciones. Allí se propuso la Unión Aduanera panamericana y la creación de un organismo que arbitrara en las disputas entre las naciones americanas. Se quería excluir toda influencia europea, pero también subordinar la de las naciones latinoamericanas, las que se dice, cortésmente rechazaron las propuestas. Se apuntaba ya el panamericanismo subordinado a la nación más poderosa del continente.

De lo que se trataba era así de reivindicar lo que los Estados Unidos consideraban como de su influencia, una especie de coto privado que no había sido respetado por los imperialismos europeos, tal dice claramente la nota del Secretario de Estado Richard Olney, del 20 de julio de 1895, en que se vuelve a definir la discutida doctrina Monroe ante un litigio con Inglaterra. "Hoy en día, los Estados Unidos —decía— . . . tienen prácticamente la soberanía sobre este continente y sus determinaciones son ley en los asuntos a los cuales confiase su interposición. . . la distancia de tres mil millas de océano hace antinatural e impracticable toda unión permanente entre un estado europeo y un estado americano".<sup>7</sup> Por otra parte, algunos estadounidenses empezaban a volver a hablar del "destino manifiesto" de la nación norteamericana, enfocado ahora hacia las naciones de este continente que deberían quedar bajo su tutela, para su auténtica incorporación al progreso; el mismo progreso al que habían sido incorporados los grandes territorios del *far west*. "Quieran o no —escribía por los mismos años A. T. Mahan, filósofo naval— los norteamericanos han de empezar a mirar hacia afuera". Sobre el nuevo destino de la nación hablaban ya los jóvenes republicanos Teodoro Roosevelt y Alberto Beveridge. Frenar a Europa, expulsarla de un continente que debería de ser para los "americanos" del norte, será la preocupación de este nacionalismo expansionista estadounidense. El senador Henry Cabot Lodge se expresaba en un tono que recuerda a otro Cabot Lodge de nuestros días, enfrentándose no a Rusia sino a la Europa de aquellos fines de siglo. "Desde el río Bravo hasta el Océano Artico —escribía en una revista de gran circulación— no debía haber más que un país y una bandera. . . debiéramos construir el canal de Nicaragua y, para proteger dicho canal y mantener nuestra supremacía comercial en el Pacífico, debiéramos controlar las islas Hawaii y mantener nuestra influencia en Samoa". Cabot Lodge se anticipaba en cerca de medio siglo a la política internacional estadounidense,

<sup>7</sup> S. E. MORISON y H. S. COMMAGER, *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1951.

que para defender sus fronteras que en su opinión llegan hasta el Artico, se aposentan en lugares más allá de los océanos que los separaban del resto del mundo. Lo primero, agregaba, será mantener libre, libre de otra interferencia que no sea la estadounidense, el continente americano. Un continente amenazado e interferido por naciones que le eran extrañas, las naciones europeas. Allí estaba Inglaterra: "Inglaterra ha sembrado las Antillas de plazas fuertes que son una amenaza constante a nuestra navegación atlántica. Debiéramos tener en aquellas islas al menos una fuerte estación naval y, cuando el canal de Nicaragua esté listo... Cuba será una necesidad".<sup>8</sup>

No había tiempo para titubeos si los Estados Unidos querían formar parte del conjunto de naciones que marchaban por los caminos del progreso. Las grandes naciones europeas encabezaban esta marcha hacia el progreso y frente a ellas no cabían naciones pequeñas que no fuesen otra cosa que pasto para su inevitable voracidad. Los Estados Unidos no podían ser pasto de esa voracidad, sino participar en el reparto del mundo. América, todo el continente, debería ser para los americanos, esto es, los estadounidenses. Este era su destino y el destino del continente. "Las grandes naciones —decía Cabot Lodge— están absorbiendo rápidamente para su defensa actual y su futura expansión todos los espacios libres de la tierra. Es un movimiento en bien de la civilización y del progreso de la raza. Como una de las grandes naciones del mundo, los Estados Unidos no pueden apartarse de este camino".<sup>9</sup>

#### 6. *Destino manifiesto sobre Latinoamérica*

LA revolución cubana de independencia, en 1895, daría a los Estados Unidos la gran oportunidad para empezar la marcha expansiva que consideraba su destino. Allí quedaba, todavía un trozo de lo que fuera el imperio español: Cuba y Puerto Rico; allí los insurgentes, como en el resto de Hispanoamérica, luchaban ahora por emanciparse de su dominio. Ayudar a estos insurgentes a llenar el "vacío" que dejaría España al conceder la independencia, sería la misión de los Estados Unidos. Una misión que impidiese que otra nación, no continental, tomase el lugar de la metrópoli española. Este lugar lo tomarían los Estados Unidos. La oportunidad ofrecía, además a la nación estadounidense, la justificación moral que tan necesaria era para los herederos de los puritanos conquistadores del

<sup>8</sup>. S. E. MORISON y H. S. COMMAGER, *Op. cit.*

<sup>9</sup>. S. E. MORISON y H. S. COMMAGER, *Op. cit.*

oeste norteamericano. Los cubanos luchaban por su libertad, ¿cómo no ayudarlos en esta justificable lucha? La prensa relataba las inhumanidades sufridas por los patriotas. Inhumanidades que treinta y cinco años antes no habían conmovido al público estadounidense en otro esfuerzo cubano por alcanzar su independencia. Ahora era distinto, los renovadores del "destino manifiesto" necesitaban encender los ánimos de su nación y justificar su salida allende sus fronteras.

El *Post* de Washington, en las vísperas de la declaración de guerra a España, exponía francamente el espíritu que animaba a la generación con que se iniciaría el nuevo destino de los Estados Unidos. "Una nueva conciencia parece haberse revelado en nosotros —decía—: la conciencia de la fuerza; y con ella un nuevo deseo, el de hacer gala de ella. Ambición, interés, hambre de tierra, orgullo, la mera alegría de luchar; sea lo que fuere, estamos animados por una nueva llama. Nos enfrentamos a un extraño destino. El sabor del imperio está en la boca del pueblo como el sabor de la sangre en la selva. Significa una política imperial: la república renaciente ocupando su puesto entre las naciones armadas".<sup>19</sup> Allí estaba Cuba, como fruta madura: un punto de partida para el nuevo destino de los Estados Unidos. Cuba, ambicionada por su situación estratégica desde los días del Presidente Jefferson. Como explicara Cabot Lodge, los Estados Unidos necesitaban de Cuba y otros lugares de las Antillas para defender la entrada al Golfo de México —las Antillas y aun el resto del continente—, de otros imperialismos que disputasen los derechos de hegemonía estadounidenses. La explosión del "Maine", ofreció, en 1898 el pretexto buscado, los voluntarios norteamericanos se lanzarían a la lucha contra España, vencida fácilmente por los audaces guerreros.

¿Guerra para liberar a un pueblo, o simple pretexto expansionista? Los rebeldes cubanos recibieron, después de tres años de sangrienta guerra, una ayuda cuyo costo conocieron pronto. Derrotada España, pasaba Cuba y, con Cuba Puerto Rico, a una nueva subordinación. La Constitución de los Estados Unidos es cierto, era opuesta a posesión alguna sobre tierras extraterritoriales sin el consentimiento de sus habitantes. Los Estados Unidos no se anexarían los restos del imperio español, simplemente los ocuparían política, militar y económicamente para que no fuesen víctimas de las ambiciones de otra potencia no continental. La opinión pública norteamericana era opuesta a cualquier tipo de anexión, pero fácilmente convencida cuando se le dijo que la ocupación y la Enmienda, la Enmienda Platt, impuesta a los emancipados cubanos, eran necesarias "para

<sup>19</sup>. S. E. MORISON y H. S. COMMAGER, *Op. cit.*

el mantenimiento de la independencia cubana". Bajo la vigilancia del ejército de ocupación de Leonard Wood, se daba a la isla un relativo *status* de independencia, permitiendo la intervención estadounidense en aspectos básicos de lo que debería ser una auténtica independencia. En función con la Enmienda impuesta, y apoyada por el ejército de ocupación, los Estados Unidos mantenían un veto sobre las relaciones diplomáticas y fiscales de Cuba con países extranjeros. Además se reservaban el derecho de intervenir en los asuntos políticos de la isla, siempre que en opinión de los Estados Unidos la independencia de la misma pareciese amenazada, así para mantener "un gobierno adecuado para la protección de la vida, la propiedad y la libertad individuales", así como el cumplimiento de las obligaciones que a la misma le habían sido impuestas por el tratado de paz del 10 de diciembre de 1898 entre los Estados Unidos y España. Se creó, a continuación, en 1902, el gobierno "libre e independiente" de Tomás Estrada Palma. A los Estados Unidos no les importaba quién gobernase, siempre que ese gobierno garantizase sus intereses. La Enmienda Platt justificaría su intervención siempre que así no sucediese. En 1906, el presidente peleele "reelecto", era obligado a renunciar provocándose una situación que el Presidente de los Estados Unidos, Teodoro Roosevelt había ya calificado al imponer a Cuba la Enmienda Platt: "Si las elecciones se convierten en una farsa y se conforma el hábito insurreccional... será imposible que la isla siga independiente, y los Estados Unidos, que han asumido la responsabilidad, ante el mundo civilizado, de la suerte de Cuba como nación, tendrán que intervenir de nuevo y cuidar de que el cambio de gobierno se efectúe en forma suficientemente ordenada para que estén seguras la vida y la propiedad". En 1906 los Estados Unidos intervendrían nuevamente la isla, ocupándola hasta 1909. No pasarían muchos años para que los Estados Unidos hablaran en el mismo tono respecto a todo el Continente.

Defender al continente de cualquier intervención que considerasen extraña al mismo y para defender a sus pueblos de caer en otra subordinación que no fuese la adecuada, sería la misión que a sí mismos se darían los Estados Unidos. Ayer, para defender a los pueblos latinoamericanos, que les eran más cercanos, de las interferencias del imperialismo europeo; ahora, de las interferencias del comunismo. Ayer contra la expansión inglesa, francesa y holandesa, ahora, la rusa o la china. En 1905, aplicando los principios de la doctrina Monroe, Roosevelt intervenía Santo Domingo y controlaba las aduanas "para evitar que los acreedores europeos buscasen intervenir la isla para cobrar sus adeudos". Los sueños de Cabot Lodge iban también a ser realizados en otro aspecto, el canal in-

teroceánico, no en Nicaragua, sino en Panamá, en donde los franceses habían fracasado. Esta vez sería Colombia la que recibiese el garrotazo de los que se mostraban paladines de la independencia y libertad del continente. En el istmo panameño un grupo de rebeldes enarbolaban la bandera de la independencia y libertad frente a la república colombiana que no había cedido con la rapidez posible, la soberanía de la faja de terreno por la que pasase el canal. El 3 de noviembre de 1903 se iniciaría el levantamiento, protegido por barcos de guerra norteamericanos. La libertad era garantizada y una nación surgía independiente. Doce días más tarde era reconocido el nuevo gobierno que, agradecido por la ayuda, firmaba un tratado arrendando a perpetuidad, a los Estados Unidos, la zona del Canal. Enarbolando las más dignas de las banderas, los Estados Unidos continuaban su expansión.

Otro episodio más de la lucha de los Estados Unidos para desplazar a cualquier imperialismo extracontinental que interfiriese con lo que consideraba su derecho a la hegemonía sobre Latinoamérica, lo representa Nicaragua. La república nicaragüense en donde Cabot Lodge había soñado se abriese el canal interoceánico. El canal había sido abierto en Panamá; pero en 1909, el Presidente nicaragüense, José Santos Zelaya, queriendo eludir la presión estadounidense que ya venía ejercitando sobre Centroamérica, había aceptado un empréstito inglés. Empréstito que los Estados Unidos consideraron peligroso en un territorio en que podía ser abierto otro canal. Había que poner fin a cualquier posibilidad de intervención del imperialismo extracontinental inglés. De inmediato surgieron los patriotas que se rebelaron contra el "entreguismo de Zelaya al imperialismo de Inglaterra". La escuadra estadounidense, como en Panamá, se sitúa estratégicamente para intervenir si los patriotas rebeldes fuesen derrotados. . . P. C. Knox, secretario de Estado del presidente de los Estados Unidos, W. H. Taft, declara que el "gobierno de los Estados Unidos está convencido de que la revolución actual representa los ideales y la voluntad de la mayoría de los nicaragüenses más fielmente que el gobierno de Zelaya".<sup>11</sup> Zelaya renuncia, le sucede José Madriz que continúa la lucha contra los filibusteros ayudados por los *marines* de los Estados Unidos hasta que triunfa el ejército "libertador" y se impone un gobierno que garantiza los intereses de los norteamericanos. En 1912 el pueblo descontento se alza en armas contra el despojo de que es objeto. En esta ocasión los infantes de marina son utilizados, abiertamente, para acabar con la rebelión. Imposición de gobernantes al servicio

<sup>11</sup> Cf., mi libro *Democracias y dictaduras en Latinoamérica*. Universidad de Mérida, Venezuela, 1960.

de los intereses de Norteamérica, pero nuevas revueltas hacen que los marinos de los Estados Unidos ocupen el país entre 1912 y 1925, para regresar en 1926 y quedarse hasta 1932, combatidos ferozmente por el patriota Augusto César Sandino.

Se había creado así un nefasto precedente para las ineludibles relaciones de los Estados Unidos con los países latinoamericanos: el derecho de los Estados Unidos a intervenir en los asuntos de estos pueblos, siempre y cuando en su opinión, una opinión moralista, detrás de la cual se escondían los intereses concretos que la motivaban, se considerase necesaria esa intervención en defensa de la libertad y la propiedad amenazadas, y en defensa, por supuesto de los mismos pueblos que sufrieran la invasión. Una invasión necesaria, se decía, para impedir otra que podría ser más grave, o al menos, extraña al continente. El presidente Teodoro Roosevelt con un garrote en la mano y los presidentes estadounidenses de los últimos años con armas atómicas se opondrán a cualquier interferencia que consideren extracontinental, haciendo sentir su tutela a los pueblos latinoamericanos, empeñados en que se respete su derecho a la autodeterminación. Por lo pronto, Teodoro Roosevelt, con la política que explicó utilizando un viejo adagio: "Habla quedamente y lleva un buen garrote, y así llegarás muy lejos", había obtenido de Inglaterra, la entonces más temida rival en el continente, el reconocimiento de los derechos de los Estados Unidos sobre Latinoamérica, como campo natural de su influencia. Washington tendría manos libres en Latinoamérica, a cambio de que se abstuviese de seguir una política contraria a Inglaterra en Asia. Pues los Estados Unidos ayudados por un destino que se manifestaba a su favor, eran dueños de un territorio que podría ser la base para disputar a la Europa occidental influencias más allá de las costas del continente americano: Filipinas.

#### 7. Estados Unidos entra en el reparto del mundo

"**L**A sangre de las víctimas del Maine—había escrito Teodoro Roosevelt, Subsecretario de Marina—, exige una indemnización adecuada al volumen del caso, que sólo puede consistir en echar a los españoles del Nuevo Mundo". ¿A los españoles? ¿Y por qué no también a cualquiera fuerza extracontinental que pueda disputar a los Estados Unidos lo que consideraba su hegemonía natural sobre Latinoamérica? Y, en el futuro, ¿por qué no a toda fuerza que le dispute lo que también habrá de considerar natural, al término de dos guerras mundiales de las que los Estados Unidos salieron triunfantes y poderosos, la hegemonía mundial? Por lo pronto habría

que considerar lo de la hegemonía sobre Latinoamérica. Y Teodoro Roosevelt con gran visión, prepararía el instrumento que obligase a Europa al reconocimiento de esa hegemonía y fuese, a su vez, el punto de partida para la expansión extracontinental de los Estados Unidos. La derrota de España les daría este instrumento.

Los deseos de Cabot Lodge habían sido realizados: los Estados Unidos tenían ya en el Caribe, Cuba y Puerto Rico; la plaza fuerte que contrarrestase la amenaza de los cañones ingleses, franceses y holandeses. Pero había algo más, la misma guerra ganada a España había dado a los Estados Unidos una plaza de penetración en los mismos dominios del imperialismo europeo: las Filipinas. Aquí, como en Cuba, otros patriotas se habían alzado contra la tiranía española. Dos meses antes de la declaración de guerra a España, Teddy Roosevelt había escrito al comodoro Dewey que mandaba la escuadra en Asia: "Si se declara la guerra con España, no se aleje de la costa asiática y ataque las islas Filipinas". Declarada la guerra y con un fácil triunfo sobre los restos del cansado imperio español, los Estados Unidos se apresuraron a ocupar el "vacío" dejado por España en esa región asiática, adelantándose en varios lustros a la tesis del Presidente Eisenhower para llenar los "vacíos" que en el mundo fuesen dejando los viejos imperialismos europeos. En las Filipinas, se argumentaría, que este "vacío" podría haber sido ocupado por Inglaterra, Francia u Holanda; como en la actualidad el vacío dejado por estas potencias en el mundo, podría ser ocupado por las potencias comunistas. Los Estados Unidos no aspiraban a crear colonias a la manera de los imperialismos europeos, pero respecto a las Filipinas consideraron necesaria la anexión para evitar que otra nación la tomase como punto estratégico para su expansión hacia la misma América. Los Estados Unidos, ya desde esos días, consideraron a las lejanas islas asiáticas como un punto adelantado en la defensa del continente americano, esto es, los intereses de los estadounidenses. Fue a partir de este apoyo en la zona de influencia europea como Roosevelt obtuvo el reconocimiento de Inglaterra respecto a la hegemonía estadounidense sobre Latinoamérica.

¿Pero qué de los patriotas que se habían alzado contra España reclamando su libertad? Estos correrían suerte parecida a la de los patriotas antillanos. La mente puritana del Presidente McKinley expuso entre sus hermanos metodistas, las razones que justificaban la anexión de Filipinas, con independencia de la voluntad de los patriotas que habían recibido a sus marinos, como libertadores. "Una noche —decía— me hice estas reflexiones: primera, que no podríamos traspasar el dominio de las Filipinas a Francia o Alema-



nia, nuestras rivales comerciales en Oriente, lo cual constituiría un descrédito y un mal negocio; segunda, que no podríamos devolverlas a España pues esto sería cobarde y deshonesto; tercera que no podríamos abandonarlas a sí mismas, ya que no estaban preparadas para gobernarse y pronto caerían en la anarquía y el desorden, en peores condiciones que bajo la dominación española; y cuarta que no había más remedio que tomarlas todas y educar a los filipinos y cristianizarlos". En nada se diferenciaría esta tesis justificativa, como inicio de la expansión extracontinental de los Estados Unidos, de la aplicada por la misma potencia a los pueblos latinoamericanos considerados como zona de su natural influencia.

Posteriormente, otras darían a los Estados Unidos un imperio nunca soñado. Un imperio, sin embargo contrario a los principios morales que habían animado las mejores expresiones de su historia. Compaginar, hacer compatibles, estos principios con su ineludible desarrollo sería el gran problema a resolver. La anexión de Filipinas y la ocupación de Cuba y Puerto Rico ponían a las fuerzas expansivas estadounidenses en conflicto con la vigilante opinión de los defensores de la tradición liberal y democrática de Norteamérica. Allí estaba, entre otros, Mark Twain que acusaba al Presidente McKinley de "jugar al juego europeo" del imperialismo. Y sugería fuese cambiada la bandera de las barras y las estrellas, haciendo que las "rayas blancas se pintaran de negro y las estrellas fuesen substituidas por cráneo y tibias". Muchos otros críticos mostraban cómo la Constitución de los Estados Unidos era contraria a la anexión de tierras fuera del territorio nacional, contraria a la voluntad de sus habitantes. La palabra imperialismo molestaba y, aún molesta, al pueblo de los Estados Unidos. En ninguna forma pensaban seguir los pasos del imperialismo europeo. Nadie quería oír de colonias y, menos aún, de un ministerio de las colonias. La expansión tenía que continuar, pero conciliando el espíritu del puritanismo estadounidense con el espíritu de los pioneros que crearon sus propias leyes en la conquista del *far west*.

¿Cómo lograr esta conciliación? ¿Cómo evitar la presencia de sus marinos, signo de imperialismo, en las zonas en que pudiesen peligrar o resistir sus intereses? Teodoro Roosevelt había ya dado la solución en Cuba, Santo Domingo y Panamá, dejando el encargo de cuidar de sus intereses a testaferreros nacionales, substituyendo a sus marinos, por filibusteros que se presentasen como patriotas en defensa de los intereses... norteamericanos. Los marinos, sin embargo, tenían que hacerse presentes y apoyar a estos testaferreros y filibusteros cuando su acción era insuficiente; la solución la daría la aparición de más fuertes testaferreros, de dictadores nacionales con

fuerza suficiente para hacer innecesaria la presencia del ejército estadounidense. Así surge en Cuba un Gerardo Machado que mantiene el orden estadounidense entre 1925 y 1933; el sanguinario Rafael Leónidas Trujillo en Santo Domingo de 1930 a 1961; Jorge Ubico en Guatemala de 1931 a 1944 y después Carlos Castillo Armas de 1954 a 1957; Tiburcio Carías de 1933 a 1949 en Honduras y Anastasio Somoza, en Nicaragua después de asesinar al patriota César Augusto Sandino, de 1937 a 1956. Otras dictaduras, como la de Juan Vicente Gómez de Venezuela, de 1908 a 1935 encontrarán en los Estados Unidos fácil simpatía y apoyo. Apoyo que, con el tiempo, irá siendo solicitado en todo el resto de Latinoamérica por los golpistas militares que con diversos pretextos se van apoderando de los gobiernos de sus naciones.

Los instrumentos para hacer de Latinoamérica un coto privado de los intereses de los Estados Unidos habían sido creados. La base del imperio, un imperio sin la presencia de tropas extranjeras, había sido, en principio lograda. Los Estados Unidos habían entrado abiertamente, y con éxito en el reparto del mundo, un reparto que aún no había concluido. La primera etapa está terminada. "Cuando después de una década de luchas y agitación —dicen los historiadores norteamericanos Morison y Commager— las cosas se apaciguaron, los Estados Unidos se encontraron con un rango de potencia mundial, poseedores de territorios en Puerto Rico, Hawaii, Midway, Wake, Guam, Tutuila y las Filipinas, ejerciendo el protectorado sobre Cuba, Panamá y Nicaragua y dueños de intereses e influencias en el Lejano Oriente". Estos intereses e influencias se extenderían aún más allá de esas primeras fronteras al término de la segunda gran guerra en que el "vacío" de influencias iba siendo dejado por los ya gastados imperialismos europeos. Un "vacío" sólo disputado por otra ideología transformada en potencia: el comunismo bajo el liderato de la URSS. Pronto se pondrían en práctica las viejas técnicas de justificación para llenar esos "vacíos", para ampliar sus intereses y frenar el impacto de la nueva fuerza extracontinental, con la diferencia que a esta fuerza se la combatía ampliando las llamadas fronteras de la libertad hasta las fronteras del nuevo y temido enemigo. También, en esos lejanos mundos, se encontrarían los testaferros, apoyados ya abiertamente por la fuerza militar estadounidense. Los Chiang Kai-shek en China, Ngo Dinh Diem en el Vietnam y Sygmann Rhee en Corea. Y en otros muchos lugares del mundo, también en Africa, otros testaferros buscarán el reconocimiento estadounidense, a cambio de guardar el orden que convenía al nuevo estilo de imperio.

## III

## LA REVOLUCIÓN NACIONALISTA

8. *Se gesta el nacionalismo*

¿QUÉ sucedía, mientras tanto, en los países latinoamericanos considerados como campo natural de la expansión de los Estados Unidos? Estos países, como decíamos, seguían aspirando a transformarse en naciones semejantes a las que fueran líderes del mundo occidental, y muy especialmente al gran modelo en América: Los Estados Unidos. El liberalismo y las instituciones liberales adoptadas por la totalidad de los países latinoamericanos en pugna con las instituciones conservadoras, tendían a esa meta. Ya en la segunda mitad del siglo XIX, vencidas las fuerzas conservadoras que se oponían a esa transformación, se empezó a crear la ilusión de que América Latina, al menos en varias de sus más importantes naciones, se encaminaba hacia el progreso. La civilización se había impuesto a la barbarie, según la consigna de Sarmiento, en la zona del Río de la Plata. El liberalismo progresista de Larrañaga y Letelier en Chile, se imponían sobre la Constitución conservadora de Portales. En México, el movimiento de Reforma encabezado por Juárez vencía al conservadurismo, epilogándolo en el Cerro de las Campanas, e iniciaba su incorporación al progreso, ya bajo el signo del comtismo. En el Brasil, la corriente modernista se imponía, originando la República y la abolición de la esclavitud. En fin, en la casi totalidad de la América Latina triunfaban los partidarios del progreso. Un progreso fincado en una meta inmediata: la industrialización de sus países. ¿Quiénes se iban a encargar de esta tarea? Las oligarquías latifundistas seguían, es cierto, manteniendo su primacía e imponiendo sus intereses. Las reformas de la tenencia de la tierra, necesarias para realizar la revolución industrial de Latinoamérica, serán apenas tímidamente planteadas. Los principales apoyos para esta transformación, se iban a encontrar en las inversiones extranjeras, en aquellos ramos que convenía a éstas; lo cual, sin embargo, iría dejando en manos extrañas el instrumento que debería ser la base de la transformación de los países latinoamericanos. Y se iba formando otra oligarquía, de las que hablamos antes, que más que servir a los fines de la industrialización de sus países servirían a los intereses de los poderosos inversionistas occidentales, incluyendo los estadounidenses.

Casi al finalizar el siglo XIX y en los mismos momentos en que los Estados Unidos han redescubierto su "destino manifiesto",

que los lanza más allá del Río Bravo y más allá de sus costas en el Pacífico, los latinoamericanos van tomando conciencia de los errores cometidos en el logro de sus metas. Saben ya que no serán otros intereses los que se preocupen por potenciar los de sus pueblos. Ahora tendrán que enfrentarse, no sólo a la oligarquía latifundista que no acepta la urgente transformación de la tenencia de la tierra para crear el único mercado posible de la anhelada industrialización del país, sino también tendrán que enfrentarse a los amanuenses de los intereses extranjeros que han formado otra oligarquía opuesta a la nacionalización de sus industrias; y, por supuesto, a esos mismos intereses que resistirán a todo intento que trate de limitar sus ganancias. No se estaba desde luego, contra una inversión económica que ayudase al desarrollo de sus pueblos; pero sí contra inversiones que sólo tendían a expoliar sus riquezas hasta el agotamiento sin recibir ninguno de sus frutos. Existían inversiones, reconocían que podrían llenar el gran hueco que los países latinoamericanos estaban incapacitados de llenar. La afluencia de capitales ingleses, franceses, alemanes y estadounidenses, permitía la aparición de industrias que de otra manera hubiera sido imposible lograr. Lo importante era que estos capitales, al mismo tiempo que sirviesen a los intereses de los inversionistas, sirviesen también, no sólo a corto sino a largo plazo, a los intereses de la nación que les ofrecía la explotación de sus riquezas. La preocupación nacionalista se hacía cada vez más patente. En el sur de esta América una poderosa inmigración ofrecía a esas naciones, la oportunidad para cumplir las demandas de la industrialización de sus ciudades. Los elementos para que Latinoamérica pudiese dar un paso más en su evolución y marchar hacia el progreso, se daban ya al finalizar el pasado siglo. Barcos, ferrocarriles y telégrafos daban esqueleto a sociedades aún sin aglutinar. Las ciudades se transformaban en centros nerviosos de donde cundían nuevas ideas de estructuración política, social y económica. En las zonas en donde la inmigración había sido más poderosa, las demandas sociales y la aglutinación de los grupos más voluminosos, iban formando fuerzas transformadoras. Se iba creando un proletariado social urbano consciente de sus derechos, una conciencia de la que carecía, en general, el proletariado rural. Será este proletariado, orientado y dirigido por las clases medias de las ciudades, que se sabían desplazadas por las oligarquías, el que inicie la revolución nacionalista en Latinoamérica. La dirección de todas esas fuerzas, fue tomada por las llamadas clases medias. De ellas hablaba el mexicano Justo Sierra al explicar los elementos que animaron los primeros esfuerzos de la revolución de Reforma. "A quien se debió el triunfo reformista —escribe—

fue a la clase media de los estados, a la que había pasado por los colegios, a la que tenía lleno de ensueños el cerebro, de ambiciones el corazón y de apetitos el estómago". Una clase a la que Sierra da un nombre: burguesía. "La burguesía —continúa—, dio oficiales, generales, periodistas, tribunos, ministros, mártires y vencedores a la nueva causa". Ya desde esos primeros triunfos se busca crear las posibilidades educativas, económicas y políticas que permitirían el control social de la nueva clase. Gabino Barreda en México, y Domingo F. Sarmiento en la Argentina, y entre uno y otro extremo de la América, otros muchos próceres, crean los lineamientos educativos adecuados a la nueva sociedad. Sin embargo, los proyectos de las clases medias latinoamericanas quedarán frustrados por la resistencia de las viejas oligarquías y la aparición de otras oligarquías que subordinan sus intereses a los de la gran burguesía occidental. Al servicio de estos intereses surgen en Latinoamérica dictaduras que se titulan, pomposamente para la libertad, como la de Porfirio Díaz en México, así como otras formas de gobiernos oligárquicos que se ven aparecer lo mismo en el Brasil, que en el Uruguay, la Argentina, Chile y en otras regiones de esta América. Minorías que serán combatidas por los grupos de las clases medias latinoamericanas, que se consideran desplazadas y frenadas en sus ambiciones y proyectos.

De estos grupos sociales, surgirán los líderes del que hemos llamado neoliberalismo, encauzando las nuevas fuerzas que se habían ido formando en Latinoamérica y encauzando el descontento que en todos esos grupos sociales había surgido, lo mismo entre el proletariado rural, que en el urbano. Fueron estos grupos sociales medios, desplazados una y otra vez, los que encabezaron los movimientos nacionalistas en defensa de lo que consideraban eran los intereses propios de su sociedad; en este sentido encabezaron las protestas contra la expresión brutal de la expansión de los viejos intereses de la burguesía europea y los nuevos de los Estados Unidos. Fueron ellos los que acuñaron el término antimperialismo. Los que sufrieron también, cárceles y persecuciones al enfrentarse a las oligarquías y tiranías de sus naciones. Aquí también surgieron los ideólogos que opusieron Ariel a Calibán, la libertad creadora al egoísmo materialista y la caridad al egoísmo que limita horizontes y posibilidades.

Una descripción del tipo de hombres que se alzaron contra las oligarquías y tiranías que habían frustrado los sueños de las clases medias latinoamericanas, nos la da José López Portillo, al hablar de los que se rebelaron en México contra la dictadura porfirista y la oligarquía que encarnaba. "Los abogados y hombres de negocios

—dice— que no pertenecían al círculo dominante, miraban con desagrado y hasta con ira, la inaudita prosperidad de los bufetes y despachos rivales; y el público en general, que veía salir de la mediocridad pecuniaria a la opulencia a aquellos señores, fue concebido contra ellos una malevolencia sorda, todos los días creciente... que pronto se convirtió en odio".<sup>12</sup> ¿Simple envidia? No, Manuel Calero nos completa la descripción diciendo: "Desde el momento en que todo lo podían, los hombres de la oligarquía dieron preferencia a sus amigos en la distribución de las migajas de su prosperidad; y a la sombra de los bancos locales se formaron camarillas de favoritos que monopolizaron los beneficios, inmovilizaron los recursos de los bancos y dejaron el resto de la comunidad en el mismo desamparo de antes".<sup>13</sup> Las clases medias, puestas al margen por estas oligarquías, estorbadas, limitadas en sus sueños y ambiciones, se enfrentaron con diversos instrumentos a los grupos dominantes. Enarbolaron, no sólo sus propios agravios, sino los agravios ya ancestrales sufridos por otras clases como las campesinas, así como los agravios de la nueva clase proletaria que surgía en las ciudades entre fines del siglo XIX y los principios del XX. Fue en las fábricas y minas, propiedad de los inversionistas extranjeros y al cuidado de la oligarquía servidora, cuando brotaron los primeros descontentos. Representantes de la clase desplazada, dieron los abogados y líderes, de ese descontento que se extendió de las ciudades a los campos.

#### 9. *El nacionalismo y sus expresiones en Latinoamérica*

LA revolución nacionalista encauzada por las clases medias latinoamericanas, tomará diversas expresiones: violentas unas, como la que origina la Revolución Mexicana de 1910; de insistente presión para el logro de reformas políticas y sociales como las que vemos producirse en las naciones al extremo sur de esta América. Así en julio de 1890, en la Argentina, tiene lugar el levantamiento organizado por la Unión Cívica, contra la oligarquía conservadora en el poder. "Revolución de 1890" le llaman, y aunque fue vencida por el apoyo militar al conservadurismo latifundista, fue el principio de movimientos reformistas en ese extremo de Latinoamérica. En 1892 se crea la Unión Cívica Radical como partido político

<sup>12</sup> JOSÉ LÓPEZ PORTELLO Y ROJAS, *Elevación y caída de Porfirio Díaz*. Librería Española, México, 1921.

<sup>13</sup> MANUEL CALERO, *Un decenio de política mexicana*. New York, 1920.

preocupada por educar cívicamente a las grandes masas electorales del país, reclutadas en especial dentro del proletariado urbano. Masas ayunas de derechos cívicos, cuya voluntad era fácilmente objeto de fraude por la oligarquía en el poder. En 1895 Juan B. Justo funda el Partido Socialista que encauza las demandas sociales de estas mismas masas. En 1905 una nueva revuelta radical es también aplastada por los militares; pero entre 1890 y 1916 se van creando las condiciones que permitirán las reformas políticas que darán el triunfo a la Unión Cívica Radical y la oportunidad para satisfacer las aspiraciones de la clase media por ella representada; ya en 1906, el ex presidente conservador, Carlos Pellegrini, ante el descontento popular que animó a la segunda abortada revolución radical, pide se abran las puertas de la democracia a todos los grupos sociales y se establezca el sufragio libre y secreto. En 1912 el presidente conservador, Roque Sáenz Peña considera que no es posible seguir manteniendo frenos a la participación electoral de las grandes masas argentinas y aprueba la ley electoral que lleva su nombre y que establece el voto secreto así como las disposiciones para el aumento del número de votantes y representación para la minoría. En 1916 el radicalismo recogerá los frutos de su acción revolucionaria al triunfar su candidato a la Presidencia, Hipólito Irigoyen. Triunfo de la burguesía urbana, apoyado por los medios rurales descontentos con la oligarquía terrateniente que los había mantenido bajo su dominio.

En la banda oriental del Río de la Plata, el Uruguay, surge, igualmente, un movimiento revolucionario dirigido por las clases medias a través del Partido Colorado en contra de los grupos latifundistas y ganaderos agrupados en el Blanco. Este movimiento, como en la Argentina, aglutinó las poderosas fuerzas que se habían formado en la capital, Montevideo. Los colorados contaban ya, desde la fundación de su partido en 1830, con los elementos comerciales e industriales y a fines de siglo se atraerían la simpatía de la multitud de inmigrantes que forjaban el proletariado del campo y de la ciudad. Pero será José Batlle y Ordóñez, el elegido Presidente del Uruguay para el período de 1903 a 1907, el que logre la vertebración de la revolución encaminada a situar esta nación en la marcha del progreso, en el sentido más neto de la palabra. En 1904 Batlle tiene que reprimir una rebelión blanca, que origina sangrienta guerra civil por espacio de ocho meses. Pero el triunfo del presidente progresista permite el establecimiento de las bases para el logro de las reformas gratas a la clase media por él representada. Se fortalece la economía, se hacen inversiones para industrializar los productos ganaderos y permitir su conservación y aumenta considerablemente

el comercio. Pero al mismo tiempo Batlle inicia una serie de reformas sociales y económicas: se nacionalizan los bancos, así como algunos negocios, y los servicios públicos. Se promulga una legislación laboral estableciéndose el trabajo de 8 horas; se aplican impuestos a la posesión de la tierra; se legisla el divorcio; se garantiza la participación política de las grandes masas y se reconoce el derecho de huelga. Batlle es reelegido para el período 1911 a 1915, pero su influencia seguirá viva hasta su muerte, en 1929. Fue también el batllismo el que estimuló el nacionalismo frente a la presión extranjera. Una de las preocupaciones del reformista uruguayo, fue la de fortalecer los sectores comerciales e industriales del país, frenando lo que se consideraba "insidiosa influencia", que sobre ellos ejercía el control extranjero. Para ello hizo que el gobierno participase activamente en la financiación y desarrollo de la economía nacional, al mismo tiempo que se establecían aranceles proteccionistas y se concedían privilegios a la importación de maquinaria útil para el desarrollo de la industria uruguaya. Para 1910, el gobierno uruguayo no sólo estimula ampliamente la fuerza económica del país sino frena la inversión extranjera contraria al desarrollo nacional. La insistente solicitud de inversionistas extranjeros que había caracterizado el siglo XIX es transformada, en los inicios mismos del XX, en una abierta oposición a los mismos, que fueron descritos, nos dice Johnson, como "vampiros y chupasangres que se llenan los bolsillos a costa de nosotros... y hacen del Uruguay una prisionera de las empresas extranjeras".<sup>14</sup>

En el cercano Chile, la revolución nacionalista sigue también sus propios caminos, aunque persiguiendo metas semejantes. Allí se cuenta con un elemento original: la aristocracia terrateniente no se presenta como un obstáculo, todo lo contrario de sus filas saldrán los elementos que cooperen con las clases medias en la transformación nacional. La riqueza se obtiene de la explotación de materias que son objeto de gran demanda: la plata, el cobre, el carbón de piedra, así como la industria de nitratos, acrecentada por el dominio sobre tierras arrancadas a Bolivia, durante la guerra de 1879-83. La aristocracia colonial no ve inconveniente en afiliarse a la explotación de otras riquezas que sean simplemente las agrícolas. La reducida oligarquía terrateniente, había sido fuertemente frenada desde 1861 por los grupos medios que crean el Partido Radical en 1862, al que se unen grupos aristocráticos rurales opuestos, también a la oligarquía terrateniente. En 1885 los radicales eliminan las restricciones al voto que lo hacían depender de las rentas de los

<sup>14</sup> JOHN J. JOHNSON, *La transformación política de América Latina*. Librería Hachette, Buenos Aires, 1967.



votantes; cambio que atrae hacia este partido los votos de grandes mayorías que no llenaban los requisitos a que se les sometía para impedir su participación electoral. El presidente Manuel Balmaceda llega al poder en 1886 y será el autor gubernamental del auge económico que se hace sentir en Chile; pero, debido a sus pugnas con el parlamento y a actos que fueran considerados como anticonstitucionales, es derrocado por una revolución en 1891, que queda epilogada con su suicidio. Después el desorden de un gobierno parlamentario dentro del cual los partidos, incluyendo el Radical, no luchan por otra cosa que por el control del poder. El fraude, la compra de votos y todo lo que fuese necesario para el control de un poder que sirviese al enriquecimiento de los grupos sociales de diverso origen estaría en auge durante los primeros años del siglo XIX. La guerra mundial de 1914 a 1918, había acrecentado la demanda de los nitratos y minerales lo que hacía aumentar la codicia de los políticos. Todo lo cual provocaría un sordo descontento entre los grupos sociales más débiles, alentados ya por los resultados de la guerra mundial que ponía fin a tiranías e imperios absolutistas, y la aparición del comunismo en Rusia. Los trabajadores europeos se agitaban y los chilenos indagando por sus motivos encontraron que eran los suyos. Al descontento obrero se unirá el descontento de los grupos de las clases medias desplazados del reparto de la riqueza de la nación aprovechada por otros sectores. Surge en 1918 un nuevo partido, Alianza Liberal, que recoge a las fracciones progresistas de los partidos Radical y Liberal; su meta: realizar reformas sociales, económicas y políticas que satisficiesen las demandas populares y diesen fin al desorden y saqueo nacional. Arturo Alessandri encabezó la Alianza. A su triunfo, una mayoría del Partido Liberal que sólo había buscado el desplazamiento del grupo de privilegiados para tomar su lugar, rompe con la Alianza y se une a la oposición, una oposición empeñada en detener las reformas anunciadas. Una vez declarado presidente Alessandri en 1920, se entrega a la realización de las reformas anunciadas: descentralización administrativa, separación de la Iglesia y el Estado; reforzamiento del poder ejecutivo y reducción de la fuerza del poder legislativo; impuesto sobre las rentas, control del gobierno sobre la industria de los nitratos y elaboración de una legislación obrera adelantada, y prestaciones sociales de las más avanzadas para su época. El Estado, en general, tenía autoridad para intervenir en la economía del país, para orientarla en función con el desarrollo nacional. Pero una rebelión militar, encauzando el descontento que estas medidas provocaron, derrocó al presidente Alessandri; pero otro grupo del

ejército y marina le restituyó en el poder, que termina constitucionalmente en 1924.

En el Brasil serán también los grupos medios, los que originen la revolución de 1889 poniendo fin al imperio de Pedro II; antes, en 1888, han logrado la abolición de la esclavitud que era contraria a las metas para hacer de esa nación, un país industrializado. La República, sin embargo, no se caracteriza, en sus inicios, por un espíritu revolucionario o reformista. Pese al cambio de la estructura política y a la abolición de la esclavitud, la gran oligarquía de los terratenientes seguía dominando en la marcha del país y los grupos medios no parecieron hacer otra cosa que aliarse a ella, para el logro de ventajas que no atendían a la transformación del país. "Debido a la inercia general que caracterizaba a los elementos medios brasileños —dice Johnson—, la élite gobernante seguía encerrada en un círculo estrecho y no se sentía obligada a compartir el poder político con ellos".<sup>15</sup> Estos sectores quedaron así, fuera de la política nacional mientras la economía nacional permanecía fuertemente ligada a la producción agrícola; y mientras la política nacional se debatía entre regionalismos que se disputaban el derecho a mandar en el país. Dentro de este regionalismo serán dos Estados, el de São Paulo y el de Minas Gerais, los que por su especial desarrollo económico consideran deben alternar su derecho al gobierno nacional. Una vez el industrial São Paulo, la otra el gran productor: Minas Gerais. De una u otra formas el control nacional caía bajo una oligarquía sin otra preocupación que la del poder. Serán en esta ocasión los militares más jóvenes los que inclinen la balanza hacia una revolución, que las clases medias no estaban interesadas en realizar. Fue en realidad el ejército que en una revolución sin sangre, había obligado a Pedro II a renunciar, surgiendo la República. En 1924 los jóvenes militares se alzan en armas para protestar por ciertas discriminaciones del gobierno civil, pero tratando ya de realizar cambios sociales. Las clases altas del ejército los combaten; pero vuelven a surgir para apoyar al hombre que va a cumplir aspiraciones revolucionarias todavía confusas: Getulio Vargas. Otra extraña revolución, sin violencia, se realiza en 1930 con el pretexto de que en la alteración del poder, el candidato paulista se niega a dejar el poder al candidato de Minas, Getulio Vargas. Desde la capital de Río Grande del Sur, de donde es gobernador Vargas, se traslada a Río para reclamar el poder, siendo aclamado en el camino por grandes multitudes. En Río sólo tiene que esperar la decisión de los militares, que es a su favor, iniciándose una no menos extraña dictadura que termina en 1945, para regresar por la

<sup>15</sup> J. J. JOHNSON, *Op. cit.*

vía de los comicios democráticos en 1950 y terminar con el suicidio de Vargas en 1954. Vargas trata de unir dos fuerzas que parecían separadas, una vez vencida la inerte oligarquía que buscaba sólo el equilibrio de los intereses de las élites rurales e industriales. Pero se trataba ya de conciliar los intereses de las grandes masas del campo y de la ciudad, al mismo tiempo que se estimulaba la iniciativa privada para que sirviese de motor de esta transformación. Las clases medias desplazadas y la clase trabajadora del campo y de la ciudad, encontraron en la revolución de 1930, el instrumento para su transformación. Se crea así lo que Vargas llamó el Estado Nuevo, nacionalista y reformista. El dictador es ya presionado, en esta ocasión, por los seguidores de dos doctrinas que habían surgido al terminar la primera gran guerra: el comunismo encabezado por Luis Carlos Prestes, y el fascismo dirigido por el integralista Plinio Salgado. Utilizando o combatiendo a unos y otros, a comunistas y fascistas, Vargas realiza su revolución. Elimina los ejércitos locales y realiza una política oportunista de reformas sociales que mejoran la situación de los campesinos: establece jornadas mínimas de trabajo para el proletariado de las fábricas y hace obligatorios los seguros sociales, las vacaciones pagadas, salario mínimo y la estabilidad en los envíos. Desarrolla también una política de industrialización hacia metas nacionales, lo que le atrae la simpatía de los grupos de las clases medias que enfocan ya sus esfuerzos en este sentido y tropiezan con la oposición de la oligarquía industrial y las inversiones extranjeras. Para fortalecer estos intentos, le son útiles las oportunidades que ofrece la segunda gran guerra a naciones como el Brasil para acrecentar su poder industrial, una vez que las industrias de las grandes naciones occidentales se han concentrado en la industria para la guerra.

Por otro lado en la frontera sur de los Estados Unidos, en México, se ha puesto en marcha una revolución. El descontento que contra la oligarquía porfirista se venía sintiendo en el paso del siglo XIX al XX, estalla el 20 de noviembre de 1910. La oligarquía es vencida y sube al poder el jefe de esta revolución, hombre de la clase media por su formación y hacendado por su origen, Francisco I. Madero, el cual pertenece a los grupos que han tomado la dirección de esta revolución, cuyo grueso lo forman campesinos que han sufrido despojos y toda clase de injusticias, así como los nacientes grupos obreros que han aparecido con la aún reducida industrialización del país. El lema de los revolucionarios: "Sufragio Efectivo y No Reección" es simplemente político; no se alude a ningún cambio social, sino a un puro y simple desplazamiento de la oligarquía por los grupos que habían quedado al margen de toda posibilidad

de mejoramiento económico. Frente a este lema, surge el de un líder campesino, Emiliano Zapata: "Libertad y Tierras", esto es, cambio social, revolución. Grito que no es atendido por la triunfadora clase media mexicana. Es por ello que se tratará de frenar esta revolución dentro de la revolución política. Pero una traición, que pretende devolver el poder a la oligarquía que apoyó al porfirismo, cambia el escenario nacional. El Presidente Madero es asesinado el 22 de febrero de 1913 por el usurpador Victoriano Huerta, antiguo jefe militar del régimen porfirista. Se enciende la revolución contra el usurpador unificadas todas las fuerzas revolucionarias, lo mismo las del campo que las de la ciudad. En 1914, Huerta huye del país, después de dar pretexto a la intervención de Veracruz, por los Estados Unidos. Ocupa la presidencia el Jefe Constitucionalista Venustiano Carranza que tiene, como Madero, que enfrentarse a las demandas de cambios sociales de Zapata y a las de Francisco Villa, en rebeldía también. Carranza, sin dejar de combatir a sus opositores, convoca al Congreso que origina la Constitución de 1917, en donde fijan las garantías para los grupos sociales más débiles pero que son la mayoría del país; así como se reivindican los derechos de la nación sobre la explotación de sus riquezas nacionales. Carta constitucional que legaliza también la reforma agraria que es iniciada por el Presidente Alvaro Obregón que llega al poder en 1920; continuada por Plutarco Elías Calles en 1924, hasta alcanzar su máxima expresión con el gobierno del general Lázaro Cárdenas en 1934. Todo esto en medio de sangrientas revueltas. Será también, el Presidente Lázaro Cárdenas, el que reivindique de acuerdo con la Constitución una de las grandes riquezas del país, el petróleo, el 18 de marzo de 1938. La Revolución, igualmente, organiza al proletariado del campo y de la ciudad y las clases medias que agrupa en un partido político en donde es discutida la sucesión de los gobiernos revolucionarios.

Los grandes cambios originados por la Primera Guerra Mundial, la aparición de fuertes grupos nacionalistas al derrumbarse los viejos imperios del continente europeo, las banderas libertarias y democráticas de los aliados y el triunfo de la revolución socialista en Rusia en 1917, así como la Revolución Mexicana, van a alentar nuevas expresiones del nacionalismo en Latinoamérica. A esto se sumará la crisis económica de los Estados Unidos en 1929 que hace sentir sus efectos en Latinoamérica, por lo ligada que estaba la economía de estos países a los del poderoso vecino. Crisis que hace clara tal dependencia y, con ella, la necesidad de la emancipación. La crisis obliga a varios gobiernos latinoamericanos a diversificar su producción tratando de no depender estrechamente de una eco-

nomía ajena. La misma crisis da un golpe al librecambismo sostenido por los Estados Unidos en sus relaciones con otros países, pero que, a su vez mantiene una serie de medidas y legislaciones protectoras. Actitud que varios grupos latinoamericanos aconsejan tomar para no ser arrastrados por la crisis actual o por cualquier otra expresión de la misma en el futuro. Los gobiernos empiezan a levantar barreras defensivas y a planear las importaciones, exportaciones y la producción. Las naciones latinoamericanas que siguen este camino, no hacen sino algo de lo que ya hacían en los mismos Estados Unidos para salvar la crisis. El Presidente Franklin Delano Roosevelt, con su programa del *New Deal*, en 1932, hace algo semejante, transformando el gobierno en un órgano planificador buscando, entre otras cosas, la nivelación económica de las clases más castigadas por la depresión, lo que llama "el hombre olvidado". Esto es, el control estatal visto por algunos estadounidenses, como una especie de dictadura. El ejemplo tendría que ser también, alentador para el ya pujante nacionalismo latinoamericano. Ejemplo al que se suman otras influencias, surgidas también, de la primera posguerra: el nacionalsocialismo de Hitler, el Estado corporativo de Mussolini.

Surge así, en el Perú, el APRA, sigla de una revolución que pretende ser continental, la Alianza Popular Revolucionaria para América, encabezada por Víctor Raúl Haya de la Torre, que se enfrenta a la cerrada oligarquía peruana, concentrada en Lima, que nada quiere saber de reformas sociales. Lucha que culmina en 1945 cuando el APRA, aliado a otros grupos sociales, triunfa en las elecciones y obtiene una mayoría legislativa. Bolivia, desangrada y humillada en una guerra a que le han obligado intereses extraños en el Chaco, en contra del Paraguay de 1932 a 1935; los militares aprovechan el descontento popular que siguió a la guerra, dan un golpe, se adueñan del poder en 1936, sucediéndose varios de los golpistas hasta llegar a Germán Busch, que se suicida en 1939, luego, el mayor Gualberto Villarroel, una vez derrocado su antecesor el general Peñaranda. Grupos de militares formados por alemanes y varios de ellos, en la misma Alemania de Hitler. De allí recogen una serie de ideas respecto a reformas sociales y a un nacionalismo que es reforzado, ideológicamente, por el Movimiento Nacional Revolucionario encabezado por Víctor Paz Estenssoro. Movimiento que busca apoyo en los hombres del campo y los explotados trabajadores de las minas, en manos de fuertes consorcios extranjeros. En 1952, el propio Paz Estenssoro, juega en las elecciones con un programa altamente revolucionario: nacionalización de las minas, reparto de tierras y lucha contra el imperialismo yan-

qui. La contrarrevolución que ha colgado a Villarroel, se opone el reconocimiento de su triunfo; pero una revolución popular hace que el poder le sea entregado.

10. *El nacionalismo tropieza con el coloso*

PERO estamos ya en otra etapa de nuestra historia. El coloso del norte se ha sentido afectado, una y otra vez, por los movimientos nacionalistas que van estallando en el continente. Su economía se expande por un conjunto de pueblos que consideran de su exclusiva influencia, pero las reformas que éstos realizan buscan frenar esa expansión o eliminarla. México al realizar primero, la reforma agraria, entra, desde luego, en conflicto con el poderoso vecino; más aún al reivindicar sus derechos a la fuente de la riqueza petrolera que le había sido enajenada. De inmediato el fuerte martillo estadounidense empezó a golpear sobre el yunque mexicano, como ha llamado Tannenbaum a la resistencia mexicana. La Constitución de 1917, fue vista por el gobierno estadounidense, a la luz de sus intereses, encontrando que afectaba los mismos. No estaban equivocados los Estados Unidos: las reformas constitucionales alteraban intereses que la nación mexicana consideraba le eran ajenos. El secretario de Estado, Robert Lansing, escribía al Presidente Venustiano Carranza que los Estados Unidos no iban a consentir la aplicación de una Constitución que alentaba y justificaba confiscaciones. No consentiremos "ninguna confiscación directa ni indirecta de la propiedad de extranjeros". También se opondrían a toda reforma como la agraria que no respetara el "derecho de los propietarios a ejercitar sus atribuciones en la forma que lo consideraran oportuno". Presiones que fracasan ante la resistencia nacional. Pero hay nuevas presiones para evitar la retroactividad de la Constitución que permite a la nación recuperar riquezas, que en el pasado habrían sido embargadas. Por ello pide el Presidente Alvaro Obregón que su gobierno deje claro que "ni la Constitución ni decreto alguno nacional, tendría efecto para cancelar, destruir o afectar derecho, título o interés en ninguna propiedad, cualquiera que sea su naturaleza y donde quiera que esté situada". México, contestó el Presidente mexicano, no podrá aceptar ningún trato que afecte a su "soberanía". Y agregaba: "Lamentable precedente para las pequeñas naciones contrario a las doctrinas humanitarias durante tanto tiempo proclamadas por el gobierno de la Casa Blanca". A estas presiones, nuevas presiones exigiendo un trato especial a los nacionales de otros países y la respuesta del Presidente Plutarco Elías Calles diciendo: "Este país no subordinará sus relaciones exteriores

a los mandatos de ninguna nación; ningún gobierno extranjero puede reclamar una situación privilegiada para sus nacionales en México". El coloso golpeaba, pero su ética puritana era afectada cuando la resistencia, hasta el sacrificio, de un pueblo, lo enfrentaba. "Nosotros —declaraba el Presidente Wilson de los Estados Unidos— no afrontamos la desafiante actitud de México ni con la intención ni con la guerra. Una nación pequeña tiene derecho a ordenar su propio destino, sin la amenaza de destrucción de otra más poderosa".<sup>16</sup>

El "destino manifiesto" de los Estados Unidos les conducía, aun a pesar suyo, a enfrentarse a fuerzas carentes de ese mínimo de ética puritana que los caracterizaba. En la primera guerra habían tomado el papel de oportunos defensores de la libertad, la democracia y el derecho de autodeterminación de los pueblos, al enfrentarse a los duros imperialismos del viejo mundo, el alemán, el austriaco y el turco aliados en contra de las fuerzas democráticas de la Europa occidental. Al terminar esta guerra y a los pocos años, se hacía sentir el más brutal de los totalitarismos, el hitlerista, mientras su flanco era amenazado por el militarismo japonés. Los Estados Unidos sabían que tarde o temprano tendrían que hacer frente a estas fuerzas que ya hacían sentir su brutalidad en su expansionismo. Para afrontarlo había que tener banderas limpias, banderas que pudiesen ser seguidas por todos los pueblos llamados libres. Y estas banderas no podrían ser aceptadas en sus manos si en sus relaciones con pueblos a los que el destino había hecho sus vecinos, actuaban con la misma brutalidad que decían repudiar a otro continente. Así lo comprendió el Presidente Franklin D. Roosevelt que inició la política de "Buen Vecino" y puso fin a tratos como el de la Enmienda Platt en Cuba y a la ocupación realizada por los marinos estadounidenses de zonas que consideraba afectaban sus intereses. Reconociendo los principios de "autodeterminación" de los pueblos latinoamericanos y su necesario corolario, el de la "no intervención". Se estableció un Nuevo Trato con estos pueblos respecto a la forma de zanjar los problemas en que chocasen los intereses de los Estados Unidos y los pueblos latinoamericanos. Una oportunidad para hacer expreso este nuevo trato la originó la expropiación petrolera que realiza en México en 1938 el Presidente Lázaro Cárdenas. La guerra, la segunda gran guerra, está ya tocando a las puertas del mundo. El Presidente Roosevelt aceptó el hecho, no quedaba otro camino. ¿Invadir México? ¿Bombardearlo? ¿Ocuparlo con sus marinos? ¿Empuñar el garrote del otro Roosevelt? ¿No era esto lo que estaba haciendo ya el nazismo en Europa? ¿Lo

<sup>16</sup> FRANK TANNENBAUM, *Op. cit.*

que hacía el fascismo en Etiopía? ¿El militarismo nipón en China? No era posible, había que aceptar el hecho y la indemnización adecuada que de acuerdo con sus posibilidades ofreciese el gobierno mexicano. Regatear, sí; pero por la vía diplomática. Los Estados Unidos frenaban también la ira de otras naciones afectadas por la expropiación e irritadas por reformas que alteraban sus intereses. Estaban en juego los intereses más altos que los concretos de sus inversionistas de los Estados Unidos; intereses que afectarían a todo el mundo libre. Estos estaban por encima de los otros. Los Estados Unidos podían ahora enarbolar una bandera que no podría ser puesta en duda. Quedaban, desde luego, las viejas tiranías impuestas en el Caribe y Centroamérica, allí lo mejor era no alterar lo realizado, oportunidad tendrían los pueblos de esa zona para librarse de ellas.

#### 11. *El nacionalismo como demagogia*

HACIA el extremo sur de la América Latina, otros sucesos van a cambiar el esquema de fuerzas que alientan al nacionalismo latinoamericano. En la Argentina el nacionalismo encauzado por el radicalismo, bajo la jefatura de Hipólito Irigoyen, fracasa. Las clases medias de este país, como las del resto de la casi totalidad de Latinoamérica, no aspiran a otra cosa que a crear y fortalecer intereses. Los intereses de otros grupos sociales sólo serán atendidos en la medida en que esa atención sirva para fortalecer los propios. Irigoyen, en 1919 ha reprimido una huelga portuaria en Avellaneda; "semana trágica", se ha llamado a esta sangrienta represión, con la que quedaban claros los fines de las clases que encabezaba el presidente radical. No podía ser de otra manera, las clases medias, las burguesías que estaban surgiendo en cada uno de los países latinoamericanos, como las que aparecerán en la casi totalidad de los pueblos afroasiáticos al independizarse, no tratan de realizar una revolución social, no tienden al socialismo, sino al tipo de sociedad que les sirve de modelo en la Europa occidental y los Estados Unidos. Reformas sociales, sí; pero para ampliar la capacidad de absorción de esas masas, de los productos que han de elaborar las burguesías nacionales al industrializarse. Getulio Vargas en el Brasil, tiene muy en claro esta situación al equilibrar mañosamente los intereses de las grandes masas con los de la clase de la que es expresión. La revolución mexicana realiza también importantes reformas: organiza a los obreros del campo y la ciudad, les concede derechos pero al mismo tiempo estimula a la iniciativa privada. La reforma agraria tiende a elevar el nivel social, económico de las



grandes masas mexicanas; al mismo tiempo que la expropiación petrolera ofrece a la naciente burguesía mexicana el instrumento sobre el cual ha de iniciar su industrialización. Equilibrar encontrados intereses, controlarlos, será la función del Estado mexicano y la del partido de la revolución. Son las reformas cardenistas, las que hacen posible la aparición de la clase que encauza la marcha del país por las vías que convienen mejor a una cada vez más poderosa burguesía nacional. El radicalismo argentino y su líder, sin embargo, se detuvieron en la mitad de las reformas que eran necesarias para el desarrollo futuro de su burguesía. No atacaron, como en México, el problema agrario, ni organizaron debidamente al proletariado de las ciudades. Se temió, como en el Brasil, Chile y otros lugares de América, realizar reformas radicales que en forma alguna afectasen los intereses de las clases por ellos representadas. Acabaron conformándose con la ilusión de una industrialización que al final de cuentas era extraña porque dependía, para su mantenimiento, de otras economías. Los socialistas creados por Juan B. Justo, no fueron, tampoco, más allá de declaraciones y combinaciones burguesas socializantes. Frente al radicalismo y el socialismo argentinos empezaron a esgrimirse otras doctrinas importadas de Europa, el comunismo y el fascismo. La masa proletaria huérfana de orientaciones que satisficiesen al menos sus más urgentes intereses, serían fáciles víctimas de la primera demagogia extremista.

La rebelión militar de José Félix Uriburu en 1930 puso fin al gobierno de los radicales, regresando el poder a los conservadores. ¿Marcha atrás? En efecto, trataron de rehacer la oligarquía limitando, inclusive, la intervención política de las grandes masas que la presión radical les había arrancado en el pasado. El ambiente de descontento estaba preparado para la aparición de la primera demagogia. Había grupos sociales en disponibilidad para cualquier nueva aventura política y reformista en que fuese posible su participación. Esta oportunidad la ofreció el golpe militar de 1943. Un golpe militar alentado por tendencias nazifascistas. Las mismas tendencias que influían en la revolución boliviana y trataban de influir en el movimiento encabezado por Vargas en el Brasil. Unos militares suceden a otros hasta quedar al frente del nuevo movimiento el más hábil de ellos, el coronel Juan Domingo Perón. En 1944, bajo la presidencia de Edelmiro J. Farrell, es el hombre fuerte, ministro de Guerra y ministro del Trabajo y Previsión Social. El último ministerio, es el más importante; Perón ayudado por su compañera, Eva Duarte, luego su esposa, utiliza este ministerio para lograr el apoyo de las grandes masas haciendo concesiones demagógicas. En esta tarea se hace sentir su experiencia como agregado

militar en la cuna del fascismo; pero también la experiencia rosista, la de la "montonera" que hizo posible la dictadura de Juan Manuel Rosas. Perón tiene ahora sus "descamisados", el proletariado marginal, sin ningún derecho. Reformas mínimas, como el derecho de huelga, siempre y cuando no ataquen los intereses de los que es expresión el dictador, son concedidos. Se estimula su organización, desde el gobierno y bajo su control. Se determina el alza de salarios, prestaciones y servicios sociales obligatorios y el control estatal de la exportación nacional. La oligarquía argentina es aplastada con las nuevas fuerzas para que sirva a los intereses que alienta el peronismo. La misma burguesía argentina queda sorprendida, no sabe a dónde se va. Pero además, Perón, tropieza con otro elemento que servirá a su fortalecimiento: la intromisión del embajador de los Estados Unidos Spruille Braden que da al peronismo un triunfo absoluto al elegir, las grandes masas, a su líder como Presidente en 1946, bajo la fórmula "Braden o Perón". Perón triunfa y hace de todas las fuerzas nacionales un instrumento de su poder dentro de una concepción estatal que recuerda al totalitarismo fascista, al nacional socialismo, pero adaptado a la realidad propia de esa parte de Latinoamérica.

#### IV

### LA GUERRA FRÍA

#### 12. *El triunfo de las fuerzas de la libertad*

EL 1º de septiembre de 1939 los ejércitos alemanes de Hitler invaden Polonia; la segunda gran guerra se inicia, la misma no termina sino hasta la capitulación de Alemania, el 8 de mayo de 1945 y la del Japón en agosto del mismo año; después de las bombas atómicas lanzadas por los Estados Unidos sobre Hiroshima y Nagasaki. Era el triunfo de los ejércitos de la libertad sobre el totalitarismo. En el triunfo habían colaborado pueblos que aún se encontraban bajo el dominio colonial de las naciones aliadas y esperaban, como era lógico, que las mismas, haciendo honor a las banderas enarboladas en la guerra, reconocerían su derecho a la independencia, a la autonomía plena de todos los pueblos libres. En esta ocasión, más que en las pasadas guerras, el peso de la guerra lo llevaban también los civiles, hombres, mujeres y niños. Las ciudades habían sido destruidas y sometidas a bárbaros regímenes de terror. Un terror, creado por el totalitarismo, para vencer toda po-

sible resistencia. La propaganda totalitaria y sus actos estaban encaminados en este sentido. Frente a esa propaganda y terror, los aliados enarbolaron propagandas que mantuviesen la resistencia frente al terror, la esperanza frente a la desesperación. Propaganda para mantener la moral de los combatientes y resistentes. Una propaganda que explicase a la multitud de hombres de otras razas y culturas la razón de su presencia en frentes tan alejados de sus tierras y hogares. En plena guerra fue necesario formular los ideales y metas para la posguerra una vez vencidos los totalitarismos europeo y asiático. Fórmulas que representaban un compromiso del mundo occidental con los pueblos de Asia, Africa y Latinoamérica, que con hombres y recursos colaboraban en la lucha contra las brutales expresiones totalitarias. El 14 de agosto de 1941, unos cuantos meses antes del ataque a Pearl Harbor y a la entrada de los Estados Unidos en la guerra, Franklin D. Roosevelt y Winston Churchill redactaban la carta del Atlántico en la que se habla de la soberanía e independencia de las naciones, así como de la colaboración que era menester prestar para la prosperidad económica de todos los pueblos una vez libres y soberanos. También se hablaba de dar seguridad a los trabajadores, aumentar su ingreso económico y garantizar su "libertad contra el temor y la pobreza". El nacionalismo y el socialismo encontraban ya expresión en esta carta, a la que seguirían otras muchas expresiones de la preocupación de los aliados para un mundo mejor. Como resultado de esta orientación surgirán numerosos organismos internacionales encaminados a dar esas seguridades a todos los pueblos del mundo. Seguridad social, económica, política, educativa, etc. Se prepara así la creación de las Naciones Unidas como máximo organismo encaminado a realizar los ideales de los combatientes de la libertad. Reunidas todas las naciones, se obligarían a restaurar la independencia nacional y soberanía de todos los pueblos, así como el derecho de los mismos a la autodeterminación. Se reafirmaba el nacionalismo al lado de una alta preocupación por la seguridad social de todos los pueblos. Y estos pueblos, los pueblos de Asia y Africa empezaron de inmediato a exigir el cumplimiento de tan bellas promesas, luchando por ellas, cuando las mismas parecían olvidadas por sus portaestandartes. Se inicia así la aparición de nuevas y numerosas naciones independientes en todos los rincones de la tierra.

Latinoamérica, por su parte, había participado al lado de los aliados defensores de todas las libertades, con sus materias primas y el esfuerzo de sus hombres para suplir la mano de obra de las naciones aliadas, en especial los Estados Unidos, que habían concentrado sus esfuerzos en la construcción de los armamentos con los

que derrotarían al eje totalitario. Situación que permite a las naciones latinoamericanas reforzar los factores para su anhelada industrialización y a sus clases medias buscar las condiciones económicas y políticas que impidiesen una nueva subordinación al término de la contienda. También aquí, estimulados por los ideales que se sostienen para la posguerra, los latinoamericanos enarbolan banderas nacionalistas y socialistas; las banderas que, como ya hemos visto, sirven mejor, en su logrado equilibrio, a las burguesías nacionales en ascenso. Independencia nacional e independencia económica vienen ahora a ser las demandas, no sólo de Latinoamérica, sino de Asia y Africa. En 1943, como vimos, los militares en la Argentina se imponen a la oligarquía y dan origen en 1945 al justicialismo de Juan Domingo Perón. Simultáneamente en Bolivia otros militares animados por ideas semejantes toman el poder que luego es encauzado por el Movimiento Nacional Revolucionario, de inspiración civil. En mayo de 1944, en el Ecuador, una revolución lleva al poder al Dr. J. M. Velasco Ibarra que simpatiza con esas mismas ideas. Velasco Ibarra hace promulgar una nueva constitución; inicia la reforma agraria e instituye seguros sociales obligatorios. En 1945, una revolución en las urnas hace triunfar al APRA en el Perú. Ese mismo año, Rómulo Betancourt, jefe del partido Acción Democrática, de Venezuela, de corte parecido al APRA, aprovecha una revuelta militar contra los herederos del dictador José Vicente Gómez, para tomar el poder que luego pasa, al través de un aplastante triunfo electoral en 1948 al candidato del mismo partido, el escritor Rómulo Gallegos. En 1946 triunfa en Chile una coalición del frente popular que abarca a los partidos más progresistas, iniciándose una serie de reformas de seguridad social y fortificación nacional. En 1944, desaparecida la dictadura de Machado y en el poder el ex sargento Fulgencio Batista que se transformó en el hombre fuerte al fin de aquella dictadura, triunfa en las urnas el Dr. Grau San Martín y le obliga a entregar el poder. En el Uruguay las facciones más revolucionarias del batllismo van triunfando, a partir de 1946 y haciendo más radicales las medidas sociales y nacionalistas. En el Brasil el Presidente, dictador Getulio Vargas continúa su política de equilibrio entre los ya potentes industriales y los trabajadores del campo y la ciudad estimulando medidas de adelanto para unos y de defensa para los otros. Sin embargo, las fuerzas más reaccionarias del país, a las que se encuentran unidos los grupos de intelectuales, como reacción ante medidas de carácter dictatorial, aprovecharán sus simpatías totalitarias, su preocupación por crear una especie de Estado corporativo para derrocarlo a nombre de las fuerzas libertarias que en el mundo han derrotado al nazi.

fascismo. Los militares más reaccionarios, encabezados por el general Enrico Gaspar Dutra, lo obligan a renunciar, pero las reformas sociales y nacionalistas estaban en marcha y su fuerza se haría nuevamente patente. En Colombia, el Partido Liberal, apenas distinto del Partido Conservador, frente a los nuevos problemas nacionales y sociales, se divide en 1945; Jorge Eliécer Gaitán encabeza la facción liberal que tiende a renovar el partido haciendo que se enfrente a los grandes problemas que otros partidos progresistas encaran en Latinoamérica; a esta facción se unen, igualmente, grupos de conservadores preocupados ya por esos problemas. En Centroamérica dos revoluciones ponen fin a las dictaduras de dos testaferros de los grandes intereses estadounidenses en esa zona; en 1944 el dictador Jorge Ubico de Guatemala es arrojado del poder por una revolución popular; y en libres elecciones realizadas ese mismo año, se entrega el gobierno al Dr. Juan José Arévalo que asume el poder en 1945 e inicia una serie de reformas sociales y de defensa a los intereses de esta nación. En 1949, otra revolución popular pone fin a la dictadura de Tiburcio Carías iniciándose gobiernos más progresistas hasta llegar en 1957, Ramón Villeda Morales que es elegido presidente constitucional.

### 13. *La guerra fría en Latinoamérica*

Al terminar la Guerra Mundial en 1945 los Estados Unidos se transforman en los líderes del mundo libre que ha triunfado contra el totalitarismo; son los líderes morales de este mundo; pero también los líderes políticos y económicos del mismo. Poco antes de terminar la guerra se perfilaban ya como los líderes de las libertades de las naciones que iban a surgir al desmembrarse los imperios de la Europa occidental. Africanos y asiáticos esperan gran ayuda de esta nación, la que parecía iba a jugar el papel que la Inglaterra de las primeras décadas del siglo XIX al alentar los movimientos de independencia de Latinoamérica frente a las metrópolis de la península ibera. Varias expresiones de la opinión europea acusan ya a los Estados Unidos de alentar revoluciones nacionalistas en Africa y Asia. Pero la situación cambiará pronto; la expansión económica de los Estados Unidos invade los mismos centros económicos europeos que va subordinando y haciendo suyos; por esta misma razón sus intereses estarán más ligados a estos centros que a los de los pueblos que van logrando su emancipación política. La posguerra los hace más cautelosos y más dispuestos a no permitir que se altere un orden de cosas que ha sido bueno para los imperios europeos y puede serlo también para ellos.

Una vez más, se plantea a los Estados Unidos el conflicto entre el liderazgo moral que han alcanzado y el fabuloso acrecentamiento de su poderío material, económico y político. En esta ocasión, como en los inicios de su crecimiento imperial a principios del siglo, no quieren verse forzados a elegir y buscan, una vez más, la conciliación o componenda de una y otra posturas. Una vez más, la moral tendrá que justificar su crecimiento material sin aceptar nada que disminuya la una y el otro. La solución se la va a ofrecer la ideología del socio más poderoso con el que ha vencido el totalitarismo europeo, la URSS. La paz ha dado a este compañero de guerra un poderío que puede ser peligroso para el suyo; además su doctrina es una doctrina contagiosa, el comunismo. El comunismo, una filosofía y doctrina que amenaza las bases del mundo liberal, las bases de las sociedades capitalistas y se extiende en regiones en donde la miseria ha hincado sus garras. ¡El comunismo!, he allí el enemigo y la justificación moral de cualquier acción expansiva de los Estados Unidos en el mundo para evitar que el mismo haga presa de él. Al terminar la guerra en 1945, se inicia ya otra guerra sorda, pero no menos desgastadora y cruel. Una guerra a la que se ha dado el nombre de fría. Una guerra que los contendientes tratan de ganar amenazando con armas cada vez más tremendas y agitando sus respectivas zonas de influencia. Los Estados Unidos tienen la primacía material desde 1945 en que han hecho estallar las poderosas bombas atómicas que precipitaron la rendición del Japón. Pese a ello la URSS se afianza en los países eslavos, amenaza penetrar en Grecia y se sostiene en la Alemania oriental; mientras en el extremo Oriente, en China, el comunismo encabezado por Mao Tse-tung se extiende y termina expulsando a los nacionalistas de Chiang Kai-shek, apoyados por los Estados Unidos. El 23 de septiembre de 1949 la URSS hace estallar su primera bomba atómica, la hegemonía militar norteamericana termina y la guerra fría se hace obligatoria, para triunfar sin correr el riesgo de la mutua aniquilación de los contendientes. El 21 del mismo mes y año se proclama la República Popular China. Los Estados Unidos y la URSS inician una carrera para el logro de armas cada vez más destructivas que termina en un empate de poder mundial. En 25 de junio de 1950 comienza la guerra en Corea que no termina sino hasta el 27 de julio de 1952. Los contendientes se desgastan sin avanzar ni un palmo del famoso paralelo 38 que separa las dos Coreas. Los Estados Unidos frenan al comunismo, pero no dan un paso más para su expulsión de las zonas por él ganadas. Frente a la China comunista, la China nacionalista creada en Formosa por los restos de las huestes de Chiang Kai-shek; y, en Europa, frente

a la Alemania occidental, la oriental. Un mundo dividido en el que se señalan ya las zonas de influencia que no deben ser tocadas so pena de una guerra que nadie quiere. En adelante presiones para dominar el mundo que se consideraba libre después de la guerra. Y la disyuntiva. ¿Capitalismo o comunismo? ¿Con los Estados Unidos o con la URSS?

Armados de este nuevo instrumental de justificaciones morales los Estados Unidos se lanzan a la conquista de la parte del mundo que considera bajo su "hegemonía protectora". El mundo debe ser protegido del comunismo y ocupadas todas las zonas que no puedan ser defendidas por los ya cansados imperios europeos. El Presidente Eisenhower, frente a las crisis del Medio Oriente de 1956 habla de la obligación y compromiso de los Estados Unidos a intervenir y llenar los "vacíos" de influencia que vaya dejando Europa en el mundo para evitar que los mismos sean ocupados por el comunismo. Transformados en líderes del anticomunismo los Estados Unidos se harán presentes en cualquier lugar en donde se encuentren amenazados sus intereses. El líder de las libertades del que tanto esperaban las nuevas naciones de Asia y Africa se ha transformado en policía mundial dispuesto a imponer el orden que conviene ahora a su poderío material y en nombre de la seguridad y defensa de las libertades. Así se hace presente en Indochina tratando de obligar a Francia a mantenerse frente a las demandas de independencia del pueblo vietnamés en 1953, para tomar su lugar ya que Francia se vio obligada a dejar libre esa zona. Las guerras civiles empiezan a ser parte de la guerra fría; en el Líbano, el Presidente Chamoun y en Jordania el rey Hussein en 1957 solicitan la intervención norteamericana e inglesa para dominar a sus opositores políticos acusados de comunistas. El 30 de junio de 1960 se declara la independencia del Congo; pero la misma es seguida por disturbios que justifican intervenciones extranjeras y el apoyo al separatista Moisés Tchombe, que hace asesinar al líder de la independencia congoleña, Patricio Lumumba; los Estados Unidos dan su apoyo moral y material, en nombre del anticomunismo a las fuerzas contrarrevolucionarias. Por su lado, la URSS, sin más justificación que la de su seguridad, aplasta la rebelión húngara en 1956. La URSS se afianza y hace fintas al enemigo mientras los Estados Unidos extienden su poder sobre un mundo que, como ayer Latinoamérica, considera está ya bajo su cuidado e interés.

¿Qué pasa con Latinoamérica? Las fuerzas progresistas de esta parte del Continente no iban a tener mejor suerte frente a la política iniciada por los Estados Unidos en el mundo. Por iniciativa de éstos o de las fuerzas reaccionarias nacionales que se sentían

afectadas por las limitadas, pero necesarias reformas sociales y nacionales de los gobiernos nacionalistas que han surgido, es iniciada una ola antidemocrática, de golpes encaminados a derrocar gobiernos revolucionarios, por ligero que sea su revolucionarismo. Las antiguas oligarquías y los golpistas militares se presentarán como líderes del anticomunismo, considerando comunista toda reforma social por limitada que ella sea. Así, a la ola nacionalista y de reformas sociales en Latinoamérica, sigue una ola de represiones y golpes de estado que buscan de inmediato el reconocimiento estadounidense. En el Perú, en octubre de 1948 un golpe militar encabezado por el general Manuel A. Odría pone fin al gobierno constitucional de J. L. Bustamante y persigue a los miembros del APRA que no sólo no han iniciado sus anunciadas reformas sino se han enredado en pugnas por el control de poder político justificando el golpe militar de Odría, en nombre del orden amenazado por extremismos sociales. En Bolivia la vieja oligarquía feudal y los intereses mineros de los inversionistas extranjeros provocan la rebelión que pone fin al gobierno del mayor Villarroel, que es colgado en un farol del centro de la Paz en 1946, haciendo huir a los ideólogos del Movimiento Nacional Revolucionario. En Chile el Presidente G. González Videla traiciona a la coalición de partidos progresistas que le ha dado el poder de 1942 a 1952. Los militares alentados por las oligarquías, hemos visto, han dado ya un golpe de estado a Getulio Vargas en 1945. En México, pasada la etapa revolucionaria del cardenismo, el país se ve obligado a frenar sus reformas sociales para atender el desarrollo de los grupos sociales que han de realizar la industrialización. En Colombia el líder revolucionario del liberalismo Jorge Eliécer Gaitán es asesinado en 1948; pasa el poder a manos de los Conservadores iniciándose una ola de terror indescriptible. En 1947 en Ecuador un golpe militar pone fin al gobierno del doctor J. M. Velasco Ibarra. Otro golpe militar derroca al Presidente Rómulo Gallegos de Venezuela en el primer año de su gobierno, en 1948. En Cuba, en marzo de 1952 un nuevo golpe militar, encabezado por Fulgencio Batista pone fin al régimen constitucional del Presidente Carlos Prío Socarrás. En 1955, la oligarquía, el clero y los militares ponen fin al gobierno de Juan Domingo Perón, considerando sus demagógicas reformas como expresiones absolutas del totalitarismo y un peligroso instrumento de expansión del temido comunismo.

En donde se hace más clara la interferencia de la guerra fría en la solución de los ya viejos problemas latinoamericanos, es en Guatemala, la pequeña nación que se ha sacudido una cruel dictadura y ha entrado en una etapa de urgentes reformas sociales y



en defensa de sus explotadas riquezas. La revolución guatemalteca encabezada por el doctor Juan José Arévalo será objeto de múltiples presiones y revueltas una y otra vez abortadas. En 1951, por la vía democrática de las elecciones pasa el poder al coronel Jacobo Arbenz que decide continuar la revolución encaminando sus esfuerzos a la urgente reforma agraria. La reforma, desde luego, afecta a la *United Fruit* y a la oligarquía rural guatemalteca. Igualmente afectan a los intereses extranjeros las medidas nacionalistas que frenan la voracidad de los inversionistas; la negación a esas mismas fuerzas extranjeras de privilegios que no tienen los propios nacionales. Todo esto consideran los oligarcas y los Estados Unidos, en defensa de sus inversionistas es, pura y simplemente comunismo. La prensa estadounidense prepara la justificación del golpe que ha de darse a la pequeña nación acusando a la revolución de comunista y de poner en peligro la seguridad del continente y la estabilidad de la democracia. Pero había que dar un paso más: cualquier acción contra el peligroso gobierno guatemalteco tendría que ser justificada por todos los países latinoamericanos; una acción en defensa de sus libertades y seguridad. La Organización de Estados Americanos —creada para la defensa de la integridad de cada uno de sus miembros, su derecho de autodeterminación y para que en su seno fuesen resueltos los problemas que se planteasen entre sus asociados, así como para la defensa común de que debería ser objeto cada uno de ellos en caso de amenaza de intervención extraterritorial, proveniente del continente o de fuera de él— va a ser el instrumento para justificar el golpe que se daría a uno de sus miembros. El comunismo que implicaban sus reformas sociales no era otra cosa que expresión de la intervención de una potencia extraña al mismo continente que amenazaba subyugar al pueblo guatemalteco y al continente entero. Había que liberar de inmediato a Guatemala de la dictadura comunista. ¿Cuál era la expresión más clara de la intervención comunista en Guatemala? La reforma agraria que intentaba realizar su gobierno. La misma reforma que los propios Estados Unidos habían planteado como necesaria en Latinoamérica ante la ONU en 1949, sólo que aquí, como sucedería en cualquier parte, alteraba los intereses de sus poderosos inversionistas. El Secretario de Estado, John Foster Dulles, llevó su propuesta a la Conferencia de la OEA en Caracas en 1954: "Declaración de solidaridad para la preservación de la integridad política de los estados americanos contra la intervención del comunismo internacional". Guatemala luchó en vano contra una declaración que justificaría moralmente la acción que los Estados Unidos iban a realizar de inmediato para frenar su revolución. Guatemala votó

en contra; voto que al lado de las abstenciones de México y la Argentina impidieron la unanimidad, pero no la acción. Pocos meses después los Estados Unidos acusaron abiertamente al gobierno guatemalteco de comunista y de haber recibido armas de detrás de la "cortina de hierro", al mismo tiempo que se prepara la intervención filibustera encabezada con Carlos Castillo Armas que, a la manera de los "libertadores" de que hiciera uso Teodoro Roosevelt, toma el mando de la invasión ayudado por un puente aéreo que parte de los Estados Unidos y le surte de las armas necesarias. La misma capital es bombardeada por el invasor filibustero y el drama queda epilogado cuando el ejército, lejos de enfrentarse a la invasión, se rebela y obliga al Presidente Arbenz a renunciar el 27 de junio de ese mismo 1954. El "comunismo" ha sido detenido, dice Foster Dulles; esto es, la democracia ha sido, una vez más, anulada. La guerra fría ofrece así, un buen pretexto moral para mantener el viejo orden estadounidense en su coto privado de Latinoamérica. Ahora no son ya los viejos imperios europeos los que amenazan a esta América, sino el comunismo dirigido, desde el continente europeo, por la URSS.

A pesar de todo y con el cambio de situación en el que viejas luchas nacionalistas son enfocadas en función con la guerra fría, una nueva ola libertaria se hace sentir en Latinoamérica. Entre el 16 y 19 de septiembre de 1955 una revolución militar y oligárquica ha puesto fin a la dictadura de Perón en la Argentina y parecen triunfar fuerzas dispuestas a negar toda expresión nacionalista y de reforma social acusándolas de peronismo. Sin embargo, el peronismo, dentro de su demagogia, ha originado un importante despertar de fuerzas que exigen el cumplimiento de lo que fueran simples medidas demagógicas. Y se habla ya del peronismo sin Perón, de la imposibilidad de volver al pasado oligárquico que sucedió a la caída de Irigoyen. Una vez más surge el Partido Radical bajo la dirección de Arturo Frondizi, con el agregado de intransigencia; Partido Radical Intransigente llámase a esta nueva expresión de Radicalismo. Sus metas son hacer realidad muchos de los programas demagógicos del peronismo: nacionales y sociales. Frondizi es lanzado, por su partido, como candidato a la presidencia. Se dice que los militares y la oligarquía no reconocerán un triunfo que se considera ya seguro. Las masas que el peronismo alienta le apoyan; "Perón democrático" le llaman muchos de sus partidarios. En 1958 se hacen las elecciones y en ellas triunfa Frondizi; pese a los rumores, los militares le entregan el poder.

En 1951 en el Brasil y por la vía democrática de las elecciones, regresa al poder el exdictador Getulio Vargas. Su programa social

y nacional es más audaz que antes de su caída. Aumento de salarios en casi un cien por ciento; creación de Petrobras, monopolio estatal del petróleo, así como Electrobras, de la electricidad, al mismo tiempo que se habla de una reforma agraria. Nuevamente la oposición del militarismo y las oligarquías, así como de algunos grupos de intelectuales, como en el caso de Perón, resentidos por la dureza con que han sido tratadas las universidades. El Ministro de Trabajo João Goulart trata de manejar a las masas trabajadoras para apoyar las medidas del presidente que son obstaculizadas. Militares, oligarcas e intelectuales demócratas que insisten en llamarle dictador, exigen la renuncia de Vargas en 1954. El presidente resiste y se suicida el 24 de agosto de ese mismo año dejando una carta testamento en la que acusa a las fuerzas conservadoras de los problemas del Brasil así como de su alianza con intereses extraños, inversionistas extranjeros que se le han enfrentado para impedir reformas que saben les lesionarían. Con su suicidio trata Vargas de afianzar el nacionalismo socialista de que había sido paladín. En 1956 es electo presidente de la República Juscelino Kubitschek que buscará la conciliación de la herencia varguista con los intereses de la cada día más poderosa burguesía brasileña.

En 1958 un movimiento popular en Venezuela pone fin al militarismo, cuyos jefes derrocaran al Presidente Constitucional Rómulo Gallegos en 1948. El teniente coronel Marcos Pérez Jiménez, se ve obligado a renunciar y a huir del país ante la revolución. El 7 de diciembre de 1958 es electo presidente de la República Rómulo Betancourt. Durante su presidencia se inicia una serie de reformas sociales y nacionales de apoyo a las grandes masas laborantes, del campo y de la ciudad; reforma agraria, así como defensa de varias riquezas nacionales, como el petróleo. Reformas cuidadosas, buscando no provocar reacciones que las imposibiliten. En Colombia la guerra civil llena de sangre y horror a la nación; la violencia alcanza expresiones apenas conocidas por el mundo. La presidencia en manos del líder del extremismo conservador, Laureano Gómez, en 1950 acrecienta la violencia y amenaza con el caos. Frente a ella la intervención militar parece la mejor solución. El 13 de junio de 1953 un golpe militar pone fin al gobierno conservador e inicia la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla, la que termina con un movimiento popular, de un pueblo cansado de violencias y dictaduras, el 10 de mayo de 1957. Una coalición conservadora-liberal que busca la alternación del poder, permite la elección de Alberto Lleras Camargo, liberal, en 1958. Triunfo de las viejas oligarquías, ya presionadas ahora por la urgencia de reformas sociales y nacionales cuyos partidarios surgen de los dos partidos clásicos y de

los mismos grupos de militares cuya presencia se consideró necesaria ante la violencia. Violencia que aún no termina.

En julio de 1956 otro dictador, Manuel Odría, del Perú, que se ha dado cuenta de la marea antimilitarista que está ascendiendo en Latinoamérica, deja elegantemente el poder permitiendo elecciones democráticas. Elecciones en las cuales triunfan, extrañamente confabulados, el APRA y las fuerzas oligárquicas del Perú a las que representa el antiguo enemigo del primero, Manuel Prado. Frente a esta desviación del aprismo surge el movimiento Acción Popular dirigido por el arquitecto Fernando Belaúnde Terry. Nuevas elecciones en 1962 en las que participa el APRA, Acción Popular y Odría que trata de volver por la vía democrática. Golpe militar que impide el triunfo del APRA apoyado por la oligarquía y el gobierno de Prado. En 1963 los militares convocan a elecciones y en ellas triunfa el candidato de Acción Popular, Belaúnde Terry, ante la oposición unida del Aprismo y el Odrismo, la víctima y el verdugo de 1948 unidos ahora contra otra expresión de nacionalismo socialista.

Los testaferros en Centroamérica y en el Caribe empiezan a sufrir el castigo por las humillaciones y agravios que han impuesto a sus pueblos y a los hombres de estos pueblos. En 1956 cae ajusticiado en Nicaragua el verdugo del patriota Sandino, Anastasio Somoza. En 1957 sufre igual suerte en Guatemala Carlos Castillo Armas, y en 1961 es el dictador Rafael Leónidas Trujillo el que cae igualmente ajusticiado. No sigue, de inmediato, la vuelta a la libertad y democracia de esos pueblos, pero el despertar de los mismos se hace expreso. La democracia surge nuevamente en Guatemala, hasta que un nuevo golpe militar en 1963 la frena; lo mismo sucede en Santo Domingo que elige en 1962 al Presidente Juan Bosch, para caer en 1963 bajo otro nuevo golpe militar. De una u otra forma el sentir de los pueblos se hace expreso en diversos lugares de Latinoamérica. En 1952 el Movimiento Nacional Revolucionario de Bolivia alcanza el poder electoralmente, iniciándose una serie de reformas nacionalistas y sociales; nacionalización de las minas de estaño y reforma agraria junto con la organización de los trabajadores de las minas. En México se regresa a otra etapa de reformas sociales buscando su equilibrio con el desarrollo de la iniciativa privada; la burguesía mexicana va tomando conciencia de la necesidad de equilibrar sus intereses con los de las grandes masas del país; situación que se hace expresa a partir del gobierno del Presidente Adolfo López Mateos, el 1º de diciembre de 1958; se continúa la reforma agraria, la seguridad social y la afirmación de los derechos de los trabajadores, al mismo tiempo que se ofrecen

fuertes estímulos a la industrialización del país. Lo importante ahora, en toda la América Latina, es la presión que hacen sentir las grandes masas populares para que se tomen en cuenta sus derechos y la conciencia que tienen las clases medias de la necesidad de las demandas en función con su propio desarrollo y prosperidad. Las masas pueden engañarse respecto a sus líderes; los mismos podrán hacer a un lado las demandas que les han entregado el poder; pero es un hecho que estas demandas siguen patentes y que estas masas seguirán exigiendo.

Otra expresión de la marea libertaria que inunda a Latinoamérica, a pesar de las presiones que en su contra realizan fuerzas que encuentran su justificación en la guerra fría, será la revolución que en diciembre de 1958 pone fin a la dictadura de otro golpista, Fulgencio Batista. Revolución nacionalista en sus inicios, encabezada por Fidel Castro Ruz y que las presiones internas y externas van a transformar hasta arrojarla abiertamente en brazos de otro de los contendientes de la guerra fría y convertirse en instrumento de la misma. Cuba, a partir de 1959, triunfante la revolución, será objeto de las mismas presiones que Guatemala en 1954 al tratar de realizar un mínimo de reformas sociales y de defensa de su riqueza natural y soberanía. Una vez más, otra nación latinoamericana es acusada abiertamente de comunista por la prensa y gobierno de los Estados Unidos. Su pecado, el mismo de Guatemala, iniciar la reforma agraria y nacionalizar industrias que considera básicas para su existencia una vez que ha sido objeto de presiones que amenazan a la misma. Una vez más, también, los Estados Unidos buscarán la justificación moral de lo que pueda ser una abierta intervención en la isla, a través de la Organización de Estados Americanos; en 1959 en Santiago de Chile y en 1960 en San José de Costa Rica. A lo que Cuba responde con nuevas nacionalizaciones y origina la ruptura total de relaciones en 1960 con los Estados Unidos. El 17 de abril de 1961 una invasión filibustera como la que dio término a la democracia guatemalteca, en Bahía de Cochinos fracasa. A continuación el anuncio de Castro de que la revolución cubana es una revolución socialista. Cada vez más presionada Cuba acaba por arrojarse en brazos del único opositor de los Estados Unidos que puede frenarlos, la URSS, y anuncia, el 2 de septiembre de ese mismo año, un pacto de ayuda militar con la nación comunista. Cuba se transforma, así, abiertamente, en una pieza de la guerra fría, obligada por la presión de que ha sido objeto. Y será en función de este papel que provoque la crisis mundial del 22 de octubre de 1962, cuando los Estados Unidos denuncian la existencia de bases para cohetes en la isla, proporcionados por la URSS. Días de tirantez,

y luego la componenda entre las dos potencias a la cual es ajena la República Cubana. La guerra fría, utilizada otra vez como instrumento, habrá justificado la presión frente a una nación latinoamericana que no destruye a ésta, pero la entrega al comunismo transformándola en una zona explosiva.

#### 14. *La alianza para el progreso y la guerra fría*

PARA el período de 1961-1965 es elegido en los Estados Unidos otro Presidente, John F. Kennedy del Partido Demócrata que hereda la política y los errores de su antecesor, Eisenhower, con las presiones que ha reiniciado Foster Dulles. Los Estados Unidos habrán ya roto con Cuba y preparado la invasión en Bahía de Cochinos. El Presidente Kennedy no está de acuerdo con esta política, e intenta regresar a la política de otro demócrata, Franklin D. Roosevelt, de acercamiento a Latinoamérica. El fracaso de la aventura filibustera sobre Cuba se deberá a su negativa a apoyarla con tropas estadounidenses. Sin embargo, no puede detener la marcha de los acontecimientos y Cuba se transforma en una pieza de la guerra fría en favor de la URSS. El Presidente Kennedy tiene clara conciencia de la situación, de las causas que han arrojado a la república cubana, decidida y abiertamente al bando socialista. La miseria, la injusticia social, la inseguridad, la incultura han llevado al pueblo cubano a una revolución desesperada al encontrar, en lugar de ayuda en sus demandas, presiones que impiden resolver sus problemas. Esto mismo se hace sentir en muchos otros lugares de Latinoamérica, si no en su totalidad. En lugar de hostilizar a estos pueblos, hay que ayudarlos a resolver sus problemas, a realizar sus urgentes reformas sociales, políticas y económicas. La reforma agraria es urgente en Latinoamérica; lo mismo lo es la creación de instituciones que ofrezcan a las mayorías seguridad social. Reformas que tienen que ser pagadas por las clases más pudientes. Las naciones, para su urgente desarrollo, tienen que reivindicar sus riquezas y crear las legislaciones que permitan a los inversionistas extranjeros colaborar en el engrandecimiento de los pueblos en que obtienen sus ganancias. Los Estados Unidos, en lugar de obstaculizar a estas reformas, deben colaborar con ellas, ayudarlas y fomentarlas. Los Estados Unidos necesitan mercados para sus industrias, y éstos se van limitando en el mundo, su mercado natural sigue siendo Latinoamérica. Pero mal mercado será un conjunto de naciones en lucha contra la miseria permanente. Levantar, estimular a estas naciones, ampliará las posibilidades de desarrollo económico de los mismos Estados Unidos. Ayudar a Latinoamérica es ayudarse a sí mismos. Kennedy, frente a

la violenta revolución que enarbola el comunismo, habla de "revolución pacífica". Los Estados Unidos ayudarán a los países latinoamericanos que empiecen por ayudarse a sí mismos. Reformas sociales, fiscales, económicas, políticas y culturales han de anticipar a la ayuda que los Estados Unidos ofrecerán bajo el rubro de "alianza para el progreso".

¿Será posible este cambio en las relaciones de los Estados Unidos con Latinoamérica? El joven Presidente demócrata está animado de las mejores intenciones; pero las fuerzas de oposición a la revolución por él propuesta son poderosas; tan poderosas que originan su asesinato el 22 de noviembre de 1963. La guerra fría como justificación para impedir reformas sociales y nacionalistas que lesionen los intereses económicos de poderosas fuerzas estadounidenses, seguirá siendo utilizada. Latinoamérica, en vida misma del Presidente Kennedy, sigue sufriendo presiones y sanciones. El golpismo militar continúa siendo una buena arma, la política parece que no ha cambiado desde los días de Teodoro Roosevelt.

En enero de 1962 la OEA es presionada para que excluya a Cuba de los asuntos del continente, como primer paso para sanciones mayores. Seis países se oponen a esta medida, pese a la incompatibilidad ideológica que ahora se ha hecho patente al adoptar Cuba el marxismo-leninismo. Estos países son: México, Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador y Chile. Todavía se escuchan los ecos de la reñida asamblea cuando el 28 de marzo se anuncia la caída del Presidente constitucional de la Argentina, Arturo Frondizi, obligado por un golpe militar. Se habla de la necesidad de este golpe para detener la amenaza del peronismo, ahora confundido con la amenaza comunista. El Presidente argentino no ha podido, sin embargo, realizar ninguna de las reformas que le dieron el triunfo electoral, obligado a mantener en el poder bajo la presión militar y oligárquica. El pretexto, el triunfo alcanzado por las planillas peronistas para diputados y gobernadores diez días antes. Con anterioridad, el 25 de agosto de 1961, el Presidente constitucional del Brasil, Janio Quadros, que ha sucedido a Kubitschek, ha sido obligado a renunciar por la presión militar y oligárquica, apoyada por los mismos intereses extranjeros que obligaran a Vargas a suicidarse. La oposición a Quadros habla, también, de comunismo y de simpatías para el castrismo por el hecho de haber recibido y condecorado al Che Guevara poco tiempo antes. Renunciado Quadros, la presidencia corresponde al vicepresidente, João Goulart, heredero de la postura de Getulio Vargas. Presiones para que éste no asuma la presidencia y reacción de fuerzas populares y militares progresistas que apoyan su legítima demanda que al fin es aceptada, pero reduciendo los poderes del ejecutivo.

Sin embargo, el 6 de enero de 1963, Goulart recupera los poderes que le han arrancado mediante un plebiscito que le da un triunfo aplastante, pero por su independencia está ya amenazado. El 11 de julio de 1963 el Presidente del Ecuador Carlos Arosemena es derrocado por un golpe militar. El 25 de julio de 1964 nuevas presiones para aislar a Cuba a través de la OEA, acordando la ruptura de relaciones de todas las repúblicas latinoamericanas y sanciones económicas contra la isla. Tres votos en contra, México, Chile y Uruguay y la abstención de Bolivia. Chile, para no poner en peligro los resultados de las próximas elecciones para cambio de gobierno acepta la ruptura; Uruguay igualmente y le sigue Bolivia. Sin embargo, a principios de 1965 un golpe militar pone fin al gobierno constitucional de Víctor Paz Estenssoro aprovechándose la división que ha surgido entre éste y el líder minero Juan Lechín, para iniciarse, a continuación, una política acusando al último, una vez eliminado el primero, de comunista. El año de 1963, otro golpe militar en Honduras, contra el Presidente Villeda Morales pone fin a otro gobierno constitucional. El golpismo recibe, de inmediato, el reconocimiento del gobierno estadounidense estimulándolo.

Pero el mismo va ahora a lanzarse, no ya contra lo que se consideran actos encaminados hacia el comunismo o el castrismo, sino contra el cumplimiento de reformas que la "alianza para el progreso" del Presidente Kennedy exige previamente a su ayuda. Con la mejor buena fe del mundo el Presidente Juan Bosch de la República Dominicana trata de realizarlas, para incorporar a su sufrido pueblo a la revolución pacífica a la que parece encaminarse Latinoamérica, con la ayuda estadounidense. Las reformas propuestas afectan, de inmediato, a viejos intereses entre ellos los de los herederos del trujillismo y a los inversionistas estadounidenses. Se decide, de inmediato, que tales reformas, apenas una pequeña extensión de las exigidas por la revolución de Kennedy, abren la puerta al comunismo. Los militares se alzan, el 25 de septiembre de 1963, y derrocan al Presidente electo. Golpe que es, a continuación aprobado por los Estados Unidos reconociendo al gobierno golpista. En abril de 1964 el Presidente del Brasil, João Goulart intenta, igualmente, realizar un mínimo de las reformas exigidas por la "alianza para el progreso". Una reforma agraria apenas importante, reforzamiento de los cuadros sindicales, reformas fiscales que obliguen a una mayor colaboración en el alza del nivel económico del país. Sus intentos son frustrados por otro golpe militar que lo obliga a renunciar; golpe que obtiene, aun antes de la renuncia del Presidente electo, la felicitación del Presidente de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, considerándose que ha impedido una nueva



Cuba; ha detenido la marcha hacia el comunismo del Brasil por obra de las reformas propuestas.

El golpe a la Dominicana y, más aún, al Brasil, hace cundir el temor en otros gobiernos latinoamericanos de realizar reformas sociales y nacionales, aunque las mismas sean estipuladas por la "alianza para el progreso". En el Perú, el presidente Fernando Belaúnde ha prometido reformas sociales y la reivindicación de la riqueza petrolera. Sus opositores, aprismo, odriísmo y oligarquía, frenan las primeras y le amenazan con el sanbenito del comunismo para entorpecer lo segundo. En la Argentina, los golpistas se han visto obligados a convocar a elecciones; tienen su propio candidato e impiden se presente el candidato peronista; sin embargo, el pueblo da su respuesta orientando sus votos hacia el candidato a la presidencia que le ofrece mejores garantías, candidato de una de las facciones en que se ha dividido el radicalismo, el doctor Arturo Illía que asume la presidencia en 1963. También intenta reformas sociales que satisfagan las demandas del poderoso peronismo y la reivindicación de la industria petrolera; pero los golpes que han recibido los reformistas le hacen cauteloso y, al igual que su antecesor Frondizi, se enreda en una lucha política para mantenerse en el poder ante las presiones de que sigue siendo objeto por militares y oligarcas, ante las demandas de reformas de las grandes masas argentinas. Como contrapartida, el triunfo en Chile de Eduardo Frei en 1964 viene a ser un índice de las demandas sociales latinoamericanas.

#### 15. *La guerra fría y su urgente deslinde en Latinoamérica*

LAS consecuencias resultantes de viejos problemas entre Latinoamérica y los Estados Unidos se harán pronto patentes en Santo Domingo. La pequeña república —que pudo conocer un mínimo de libertad y dignidad humanas al desaparecer el sangriento dictador Trujillo para ser, nuevamente aplastada por los herederos del dictador y los intereses que lo habían sostenido— decide, el 25 de abril de 1965, recuperar esa libertad y dignidad. El pueblo, apoyado por un grupo del ejército, se alza contra los dirigentes militares que, en 1963, habían derrocado al Presidente Constitucional el doctor Juan Bosch. Parece que se inicia otra marea, como la que en reciente pasado había hecho posible la vuelta a la constitucionalidad de otros pueblos latinoamericanos. Los alzados, no son, precisamente insurrectos, rebeldes, sino fuerzas de la legalidad que tratan de restablecerla en la isla. Por ello los violadores de la legalidad constitucional de la República Dominicana tratan,

de inmediato, de frenar el golpe, ametrallando e, inclusive, bombardeando la capital que ha caído en manos de las tropas de la legalidad. ¿Cómo frenar el golpe? Pura y simplemente haciendo de esa insurrección popular una expresión de la guerra fría. Los alzados, los defensores de la ley y seguidores del presidente constitucional derrocado, son, sin más, representantes del comunismo a los que hay que aplastar. ¿De qué manera? Con la ayuda abierta del líder de la parte contraria en esa guerra fría, los Estados Unidos. Una vez más el gobierno estadounidense, como en los viejos tiempos de Teddy Roosevelt, hace desembarcar sus infantes de marina y paracaidistas. Primero, como en aquellos tiempos, para proteger la vida e intereses de sus nacionales y, a continuación, para impedir que la isla caiga, como Cuba, en manos del comunismo. Día a día desembarcan hombres hasta llegar a unos treinta mil; para combatir, a los "58" comunistas, que según información "justificativa" de la maniobra, se habían apoderado del movimiento insurrecto.

Acción unilateral para la cual los Estados Unidos tendrán su propia y más firme justificación; justificación que sería, además, una clara amenaza a la soberanía de cada una de las naciones latinoamericanas. El Presidente de los Estados Unidos Lyndon Johnson, como Monroe y el primer Roosevelt ayer, declara: "Las naciones americanas no pueden, no deben permitir y no permitirán, el establecimiento de otro gobierno comunista en este hemisferio". ¿Refrendo de la doctrina Monroe? Doctrina Johnson, la ha llamado el Uruguay; una doctrina que no sólo reafirma la vieja tesis de que Latinoamérica es un asunto de la única y exclusiva competencia de los Estados Unidos, coto privado de sus intereses; doctrina que también podrá ser válida para todo el llamado mundo libre. Un mundo libre pero de su especial competencia, sometido al orden que los Estados Unidos quieran darle. Y, dentro de él, el ejército estadounidense como policía especial de ese orden en el mundo. Así lo han comprendido todos los pueblos que forman este mundo, lo mismo las viejas ex potencias que las nuevas naciones y de una forma u otra han hecho sentir su repudio. Alterar el orden que debe privar en este mundo, será alterar los intereses de los Estados Unidos. No importa que el cambio lo origine la voluntad de un pueblo; si éste es contrario a ese orden, tendrá que ser combatido. Cualquier alteración será vista como ayuda al otro contrincante de la guerra fría y, deberá ser anulada de inmediato. Sin titubeos, y en el lenguaje propio del viejo puritanismo estadounidense que hace de su nación un pueblo de predestinados, de "destino manifiesto", el Presidente Johnson agrega: "Quiero que sepan, y que todo el

mundo sepa que mientras yo sea presidente de este país vamos a defendernos. Vamos a defender a nuestros soldados contra quienes los ataquen". No importa que estos soldados se encuentren en todas las latitudes, en todas las zonas del mundo, ya que a esas latitudes y zonas llegan ya, las fronteras de la poderosa nación. Y el presidente estadounidense agrega: "Vamos a defender nuestra nación contra aquellos que buscan destruir, no sólo a los Estados Unidos, sino a todas las naciones libres del hemisferio. No queremos enterrar a nadie. . . , pero no estamos dispuestos a que nos entierren". En adelante todos los problemas, los viejos y nuevos problemas, no sólo de Latinoamérica, sino del mundo no comunista, serán enfocados y resueltos en función con la guerra fría, en función con el comunismo. El comunismo que se habla de combatir y alejar, pero que es alentado y estimulado ofreciéndole pueblos enteros que son obligados a elegir como única salida a viejos problemas cuya solución no es permitida entre la subordinación a los Estados Unidos o el comunismo.

¿Un mundo sin esperanza? ¿Una Latinoamérica envuelta ahora en una guerra que le impide plantear sus propios problemas? No, a pesar de todo, no. Pese a todas las presiones los pueblos insisten y seguirán insistiendo, ahora como ayer, en que se les reconozca su derecho a las libertades y a otros valores que una y otra vez han sido predicados, y por los cuales han dado, una y otra vez también, sus vidas. La reacción, no sólo de los pueblos latinoamericanos, sino de la casi totalidad de los pueblos del mundo a esta tesis providencialista, es el mejor índice de que pese a todo existe la luz. En los mismos Estados Unidos, y como otra cara de la fatal medalla, hay hombres que creen en aquellos ideales por los que han luchado y muerto muchos de sus hijos; hombres capaces de deslindar sus ideales de sus intereses, su espíritu, de la fuerza material que puede conducir a la absoluta paranoia. La historia contemporánea de ese pueblo, lo hemos visto, cuenta, también, con sus Franklin D. Roosevelt y sus John F. Kennedy; que saben de otros caminos para mantener la grandeza y poder de su nación, sin menoscabar y aniquilar la voluntad de otros pueblos por alcanzar su propio y natural desarrollo. Otras voces también claman allí por el deslinde de los problemas de estos pueblos en desarrollo de los otros, a que ha conducido la desgastadora guerra fría. En este sentido son importantes las palabras del senador Robert F. Kennedy al analizar el grave problema planteado entre los Estados Unidos y Latinoamérica en relación con los acontecimientos más recientes. Ha dicho, "puesto que creemos en el imperio de la Ley, tenemos que asegurarnos siempre que respetamos la

soberanía de otras naciones, y que actuamos sobre la base de nuestras obligaciones mutuas, cerciorándonos que toda acción fortalece la estructura legal de este hemisferio". Y haciendo una directa alusión a la guerra fría en que se ven envueltos viejos problemas entre las dos Américas, agrega, "nuestra determinación de impedir la revolución comunista en este hemisferio no puede interpretarse como una oposición a los movimientos populares que surgen contra la injusticia y la opresión, sólo porque quienes son objeto de esas revoluciones populares las acusen de estar inspiradas o dirigidas por los comunistas. En todo caso, sabemos que las fuerzas revolucionarias cuentan también con muchos demócratas no comunistas. . . Nuestro objetivo tiene que ser, no el forzar a los genuinos demócratas a asociarse con los comunistas como resultado de nuestras generalizaciones y nuestra condena de la revolución, sino más bien aislar a los comunistas asegurándoles a los verdaderos demócratas nuestro deseo de que se restablezca el orden constitucional. . . El establecimiento, mediante elecciones libres, de gobiernos democráticos dedicados al bienestar y la libertad de los pueblos. . . debe continuar siendo nuestro invariable propósito firme en la América latina".<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> *Discurso* pronunciado en el Senado de los Estados Unidos el 6 de mayo de 1965.

## UNA PRESENTACIÓN DE AMÉRICA LATINA\*

Por Germán ARCINIEGAS

ANTE todo quiero expresar mi agradecimiento a ustedes por la asistencia a esta conversación, y al Centro que preside el señor Rebolledo por haberme invitado a venir a Oslo. Mi conocimiento de estas regiones es de años. En la época en que era estudiante, una de las literaturas que más me entusiasmaron fue la escandinava. Además de leer las traducciones de noruegos, daneses y suecos, que eran entonces muy frecuentes, hubo algunas figuras latinoamericanas, y particularmente el padre del señor Rebolledo, cuya estancia en Noruega fue uno de los vínculos directos de nuestro conocimiento con este país. Entre las lecturas de mi época de estudiante la *Saga de Sigfrida La Blonda* de Oscar Efrén Rebolledo, fue una de las obras que me hizo querer más a este país y si ustedes quieren una confidencia, les diré que cuando comencé a escribir, usé un seudónimo noruego: Gunnar Hede. Era el violinista loco de la novelita *Ingrid Berg* de Selma Lagerloff. Así se producen las corrientes de simpatía. Unas corrientes que nosotros, vivamente, quisiéramos que fueran en doble sentido; de nuestras tierras hacia Escandinavia y de Escandinavia a nuestras tierras.

*Clarificación sobre América Latina*

HABLAR de la América Latina ante un público europeo exige ciertas clarificaciones, porque la imagen de la América Latina aparece todos los días deformada en los periódicos. Hace poco, hablando a los estudiantes en Amsterdam, les decía: hay una aventura extraordinaria para tentar a la juventud europea: descubrir la América Latina. Ustedes pueden hacer la operación de Colón como si éste no la hubiera realizado. Hoy mismo, en publicaciones sobre la América Latina, se nos presenta como un apéndice del Asia. Aquí mismo en Oslo he leído en un semanario importante la leyenda lanzada en toda Europa de que Colombia es Vietnam. Y he re-

---

\* Conferencia dictada en Oslo ante un grupo de hispanistas noruegos.

cordado a Colón cuando éste quedó convencido de haber llegado al Japón, idea que le obsesionó hasta el último día. Ustedes, que tienen sangre de vikings, podrían intentar un viaje más largo que el de sus abuelos, y llegar, no ya a Groenlandia, sino a Colombia. Háganlo y verán entonces si aquello es el Asia . . . o si de veras es otro continente.

### *Las cuatro Américas*

**P** PRIMERA etapa en el descubrimiento es la de saber cuántas Américas hay. Hace algún tiempo se dejó de decir América en singular, para decir las Américas, en plural. Antes era una. Ahora; ¡Dios sabe cuántas! De acuerdo con las agencias de viajes hay dos Américas. Cuando nosotros estudiábamos geografía se decía que en la tierra había cinco continentes: Europa, Asia, Africa, América y Oceanía. Después, la Panamerican Airways anunció sus viajes a los seis continentes. El sexto continente, informaban, éramos nosotros. Existían dos Américas: la del norte y la del sexto mundo. También en la escuela nos hablaban de tres Américas: la del norte, la central y la del sur. Para la conveniencia de ustedes y para su información, puedo decirles que hay cuatro. Esto les servirá para aclarar las cosas en la misma forma en que he tratado de aclarármelas yo mismo. Las cuatro Américas, son cuatro que tienen geográficamente más o menos la misma extensión, pero con cuatro orígenes culturales distintos, cuatro acentos idiomáticos, cuatro desarrollos históricos diversos, que permiten no sólo distinguirlas sino explicar las diferencias que hay entre unas y otras. Las cuatro son: una española o indoespañola, otra portuguesa, otra inglesa, y otra anglofrancesa . . . La América española o indoespañola se desenvuelve desde hace cuatro siglos y medio alrededor del idioma español. Su superficie es de 3.800,000 millas cuadradas. Su proceso tiene todas las complicaciones y prejuicios que heredamos de España más el ancestro indígena. La América portuguesa tiene más o menos la misma extensión 3.200,000 millas, pero se forma históricamente de otra manera. En ella se habla con un acento distinto pero que tiene aspectos afines a los nuestros. La América inglesa o yanqui, es bastante conocida. La América anglofrancesa es algo más grande, un poco más des poblada, y un tanto más desconocida. El Canadá 3.900.000 millas, y los Estados Unidos 3.600,000.

Para que ustedes vean cómo los procesos históricos son diferentes en estas cuatro Américas, hubo dos que evolucionaron pacíficamente; que se independizaron sin guerra, sin muertos, sin pelea y que parecen las más distantes y distintas. Son el Brasil y el Canadá.

Cuando se habla de las gentes tropicales se piensa que son de un temperamento ardiente y exaltado. Se dice que son locas. Pero la locura del Brasil está en el carnaval y no en las guerras civiles. El paso de colonia a nación independiente se hizo en términos de una cortesía tan exquisita, de una sencillez tan grande, como podría ser una conversación de caballeros en un club inglés. Se había ido el Emperador para Portugal y dejado a su hijo como regente de la colonia. Los brasileros observaron que en torno, todo era países independientes. Dos o tres caballeros fueron a hablar con el Regente. Le dijeron: Vea usted, señor, en todas partes, en América, hay naciones independientes; naturalmente aquí pensamos ser lo mismo; ¿Cómo le parece a usted que en vez de Regente lo declaráramos Emperador? Dom Pedro dijo " Eu quero" que quiere decir "yo quiero", y quedó. Se hizo la independencia por este cambio de ideas en forma amistosa. Dom Pedro se proclamó emperador y nació un imperio que anduvo muy bien. Es el único imperio que hemos tenido con largos años de buen funcionamiento y dos emperadores. Pero llegó un momento en que pareció a los brasileros que deberían pasar de imperio a república. Estaba en el trono el segundo Dom Pedro. Se repitió la escena. Fueron unos caballeros a visitarle y le dijeron: Majestad, nosotros vemos que en torno, todo son repúblicas: lo más natural es que aquí hubiera una república en vez de imperio: es la opinión unánime: Usted ¿qué dice? Respondió: Si esa es la opinión unánime y efectivamente los hechos son así, me voy. Llevaron con la mayor cortesía al Emperador a un buque, lo embarcaron en camarote de primera y llegó a París. Ustedes, jóvenes noruegos, ven lo que esto representa como ejemplo universal. Lo que más asombra de esta moderación latinoamericana, es que aquello ocurría en el año de 1889, y se trataba de celebrar el centenario de un suceso semejante ocurrido en Europa. En 1789 Francia había resuelto que Luis XVI y María Antonieta dejaran de ser reyes y se proclamara la república. Pero midan ustedes la diferencia en cantidad de sangre derramada y cabezas recortadas. Creo que estas historias son interesantes, porque corrigen muchos de los conceptos corrientes sobre la violencia, la agresividad, la falta de buenos modales que se consideran propios de los latinoamericanos.

Hay otro caso semejante: el del Canadá, cuyo tránsito de la colonia a la independencia casi ni se nota. Parece un arreglo brasileros, en una tierra de pingüinos.

En cambio, la América inglesa y la América española tuvieron bravas guerras de separación y sus procesos históricos, en este sentido, podrían parecer semejantes. Sin embargo, entre los Estados Unidos del norte y los Estados desunidos del sur, las cosas se suce-

den en sentido inverso. Trataré de presentar en forma muy esquemática cómo ocurrieron. Si ustedes leen un libro de historia patria de la América española, encontrarán, lo mismo en el Perú que en México, en Colombia o en Chile, que el texto está dividido en cuatro partes. Primero es el descubrimiento. Se encuentran las tierras nuevas y se anuncia cómo van apareciendo con sus costas, sus ríos, sus montañas. Inmediatamente viene el gusto de apoderarse de ellas: es la conquista —o sea la segunda parte— largo período de fabuloso dramatismo con héroes extraordinarios de aventuras descomunales y figuras de temple dramático incomparable. Es difícil encontrar en la historia del mundo personalidades tan vigorosas como las de Hernán Cortés, Pizarro, Valdivia, Quesada o el soldado anónimo . . .

Tras la conquista, la colonia. La tercera parte en los textos. En la colonia, los españoles que habían recorrido todo el continente en 40 años, se quedan quietos durante 300. Se establecieron donde estaban los indios. México se funda donde estaba la capital de los aztecas: en el Perú cerca de la capital de los incas; en Colombia en la sede de los chibchas. A 2,500, a 3,000 metros sobre el nivel del mar quedaron algunas capitales. Los españoles, uniéndose a las indias, crearon una raza nueva, en santa paz.

Esa fue la colonia, luego la independencia. Tras los 300 años de paz, dimos el grito de independencia. Es la cuarta época nuestra, época llena de grandes complicaciones, notable porque es la empresa más vasta que en el mundo se ha llevado a término a nombre de la libertad.

En los Estados Unidos lo primero es la independencia, después viene la colonia, luego la conquista y por último el descubrimiento. Todo lo mismo, pero al revés. Los ingleses, muy cautelosos, esperaron más de un siglo antes de cruzar el mar. Los españoles estaban instalados desde 1500; los ingleses llegaron después de 1600. Pero los ingleses y los protestantes y los hugonotes y algunos alemanes y hasta escandinavos se iban a América independizándose de sus reyes y de sus arzobispos de sus religiones y de sus coronas. Si llegaban allá era para no estar bajo la presión de la corona inglesa, ni bajo la ley del arzobispo de Canterbury. Ellos, desde el primer momento se independizan, y después de la independencia, viene la colonia. Sin intentar ni conquista ni descubrimiento. Se establecen en una pequeña faja del litoral de los Estados Unidos, no completamente sobre el mar, para evitar el peligro de cualquier pelea con los piratas —institución que ellos conocían mucho por practicarla— y no muy al interior, de miedo de los indios belicosos. Durante 100 ó 200 años se quedaron formando sus colonias. Como crecía y se



multiplicaban, la frontera, por presión, avanzaba al interior. Cuando la colonia estuvo densa la pequeña dependencia que existía de la corona inglesa se rompió. Esa fue una guerra de separación, más que de independencia, que cubrió un territorio apenas como el de Chile. Washington el gran general, jamás llegó al Mississipi. Asombra ver en el mapa la parte que quedó fuera de sus campañas. Los otros pedazos del sur se compraron o se arrebataron luego. La pelea fue reducida a un pañuelito de tierra. Después, vino la conquista. Por un motivo muy parecido al de los españoles: el oro.

Los ingleses de las 13 colonias tuvieron noticias del oro en la mitad del siglo pasado. A 300 años del Dorado español aparece el Dorado inglés. Se descubren las minas de California. Se hace la conquista en carretas y con revólveres, con un ímpetu de empresa juvenil, como aparece en las películas del *far west*. Es una conquista de tipo burgués como la conquista española fue medieval. En la española es la cota de malla y son las armaduras de hierro, las lanzas y los perros; en la otra, carretas y revólveres. La conquista en el norte se hizo tan de prisa que no hubo tiempo para descubrir. El descubrimiento vino después. Hubo regiones como Nevada o como todas las del *middle west* que fueron descubiertas después de la conquista.

### *La América Española*

**H**OY, mi papel es el de hablarles de la tercera y de la cuarta América, o de la primera y la segunda, en orden cronológico: de la América indoespañola y del Brasil.

La América indoespañola es la América vieja. La expresión *nuevo mundo* surge del hecho de que no se conocía; era nuevo para los europeos. Para nosotros era y es viejo. Hoy se puede establecer de una manera muy segura gran parte de la historia de América antes de la llegada de Colón. Los comentarios reales del inca Garcilaso, o sea, la historia vieja del Perú, explican con bastante exactitud lo que fueron los emperadores incas antes de llegar los españoles; sabemos las grandes obras de su civilización; conocemos sus cerámicas, sus tejidos, su trabajo de oro, su arquitectura; sobre todo, su maravillosa organización política. En las obras de irrigación del Perú moderno se están siguiendo los trazados antiguos de los incas. Y de México, no se diga. Hoy podemos presentar como figura importante de la historia universal a Netzahualcóyotl, monarca de grandes ideas sociales y, como suele ocurrir en los casos nuestros, con perdón de ustedes, poeta. Cuando se hacen ahora en México grandes obras de irrigación y se construyen presas, se evoca el nom-

bre de Netzahualcōyotl, el digno antecesor de los gobiernos mexicanos. Cuando se habla de la pintura de Diego Rivera, de la idea de pintar las paredes para relatar la historia de México y explicar al pueblo las cosas en colores puestos sobre el muro, hay que decir que eso mismo se hacía en el siglo VIII de la era cristiana. Hay en Bonampak, una casa de colores. Está en la parte maya de México. Allí hace doce siglos; se hacía lo que hizo Diego Rivera. Hay, pues, un encadenamiento en la historia nuestra que viene de lo antiguo. Cuando llegaron los vikings a Groenlandia fue una lástima que el viaje no lo hubieran podido hacer a la América nuestra; este pesar lo llevamos nosotros en el alma. Si los vikings, en vez de Groenlandia, hubieran tenido la posibilidad de llegar a Teotihuacán o a Tiahuanaco no habrían visto esa tierra verde y blanca, de focas, pingüinos y bacalao, sino ciudades superiores a las suyas de Europa. En el año 1000 no habían en la Europa nórdica o central ciudades tan importantes como en América. Hay obras de cerámica hechas en México, en Tlatilco, hace miles de años, en que asombra que los ceramistas, para congraciarse con los dioses, pudieran llegar a tal perfección. Sus artífices pensaron que para hablar con los dioses lo más efectivo era hacerlo sirviéndose de las mujeres. Hacían unas estatuillas femeninas que se parecen, por su gracia, por su movimiento, a las figuras de Tanagra en Grecia. En algunos casos, en busca de movimiento, hacían algo de lo que hoy hace Picasso, con dobles rostros. Se llama esa cultura, la de las mujeres bonitas. Los de Tlatilco no se contentaban con que la mujer fuera del color de la tierra cocida; le ponían unos vestidos de franjas de colores para lograr atraer más la voluntad de los Dioses. Cuando salieron de aquí los vikings —y ustedes conocen la escultura contemporánea de los mascarones de proa de sus barcos—, ya en México se habían hecho estatuas de piedra de un movimiento, de una agilidad, con tal carga de vida y elegancia, que empiezan a ser reconocidas como obras maestras en los libros de historia del arte. Eso quiere decir que nosotros somos viejos por la historia del arte, de la política. . . y de la ciencia. Los calendarios viejos de América tenían más precisión que los del mundo occidental.

Somos además viejos desde el punto de vista de la cultura europea. Se hace una generalización que da lugar a muchas equivocaciones cuando se habla de un tercer mundo en que se incorporan e igualan el Africa, el Asia y América. En la América nuestra hace 460 años que se hablan dos idiomas europeos, el portugués y el español. La gran novedad que introducen la conquista y la colonización española consiste en dar una lengua común a las naciones que van desde México hasta Buenos Aires y Santiago de Chile. Hablamos castellano desde entonces, con una circunstancia singular

desde el punto de vista de la cultura: España era analfabeta e ilustrada. Es muy importante la contribución a la cultura de los analfabetos españoles. El español, que no tenía escuelas para aprender a leer, gustaba de las historias y los cuentos. Siempre había en las posadas, uno que sabía leer y leía a los que no sabían. Además la literatura para analfabetos halló su público en el teatro, teatro religioso y profano. El pueblo bajo de España asistía a las representaciones de Lope de Vega o de Calderón y como el analfabeto es más atento para retener que las personas ilustradas, aprendía de memoria los dramas. Nosotros tenemos una experiencia de que probablemente, Usigli, que está entre nosotros ha sido víctima. Cuando se lee una pieza, se lee de prisa, a la diagonal. El analfabeto no; el analfabeto la oye cuidadosamente y la retiene y es de espanto comprobar hoy cómo, gentes que trabajan en los campos nuestros, y que por 400 años no han tenido escuela, recitan trozos de Calderón o coplas de Góngora o letrillas de Quevedo. Es decir, literatura de los hombres grandes que formaron lo que en España se llamó el siglo de oro, y que vino a América volando de boca en boca. Era oro de las letras que transportaban los analfabetos a América y que continúa produciendo sus resultados. Cuando se habla de la América Latina hay, pues, que tener en cuenta que es una América que habla lenguas europeas desde hace 460 años; que ha asimilado con ellas muchas ideas religiosas, jurídicas, morales, que tiene idea de las leyes. Más aún, los campesinos de nuestras tierras saben a veces frases enteras en latín sacadas o de lo que oyeron a los abogados o de lo que oyeron a los curas. España exportaba cantidades de abogados y cantidades de curas y la lengua de la religión y la lengua de la ley era el latín. En esto, la América Latina es una prolongación del pensamiento europeo. Es más fácil para el europeo hablar con un latinoamericano que con un africano. Hay entre ellos a más de la sangre, puntos de contacto intelectual en los procesos históricos.

Otro hecho importante es la antigüedad política. Desde luego, en la historia moderna la República es una creación rigurosamente americana. Hubo, sí, repúblicas en Atenas o en Esparta, pero repúblicas que para el hombre moderno son arqueología. En realidad, la república moderna comienza en Europa con la república francesa que es posterior a la República de los Estados Unidos. Uno de los estímulos que levantaron el espíritu de los franceses fue el saber que se había proclamado una república del lado de América. Por eso ocupó Franklin un puesto tan importante en París antes de que ocurriera lo de la Bastilla. Después, vinieron las repúblicas nuestras, es decir, las repúblicas de la antigua América, más viejas hoy

que cualquiera de las actuales repúblicas europeas; inclusive la francesa. En Francia se dice que somos inestables; que políticamente somos violentos, y no se reconoce un simple hecho: que tenemos 160 años de república ininterrumpida, a pesar de los alborotos propios de los retozos democráticos. En Francia llegan en este momento a la quinta república y entre una república y otra meten un imperio o un Directorio, cosas muy propias, sí, de la historia europea pero que muestran cómo es accidentada, en todas partes, la vida política.

Somos viejos, además, como continente literario. La literatura, que es una especie de pantalla cinematográfica en donde se reproducen estos procesos históricos, recogió, entre 1500 y 1600 el drama de la conquista, de los descubrimientos, las vidas de grandes figuras europeas e indígenas. En este momento es difícil ver qué personalidad es más grande, si la de Cortés que logra con unos pocos españoles apoderarse de uno de los más grandes imperios de América y situar una capital española donde había una capital indígena, o la de Cuauhtémoc, que aun muerto lo vence con su grandeza moral. No se explica el estudiante de letras cómo la biografía no fue un género predilecto de aquella época. Probablemente, el escritor de entonces quedaba tan dominado por la grandeza y novedad del teatro en que se movían esos héroes, que el héroe se perdía entre la selva de los acontecimientos.

Frente a Cortés está Cuauhtémoc, el héroe mexicano. Y ya Montaigne declara en sus Ensayos que hay más grandeza humana, más personalidad, más drama y tragedia bien logrados en un héroe como Cuauhtémoc que en un conquistador como Cortés. Hasta hubo el caso de un poeta, el autor del más grande poema épico en lengua castellana de los últimos cinco siglos, Ercilla, que estuvo en las guerras de Chile y encontró que el araucano así fuera Caupolicán o Lautaro era más grande como figura humana que los conquistadores que lo vencieron. Por eso su gran poema en vez de tener el nombre de un héroe español se llama *La Araucana*, nombre de indios.

#### *América Latina en 1965*

**C**REO que me he extendido demasiado en lo de la historia antigua, y hay que reducir lo que viene y ajustarlo al título de la conferencia "América Latina en 1965". Si me he demorado en el 1500, es porque a 1965 hay que ponerle un telón de fondo que explique a la América de ahora.

La América moderna ha tenido cambios bruscos. Ha saltado, al estilo noruego, de la mula al avión. Es un América que hasta 1910 o 1930 era rural. De repente pasa a comunicarse por los aviones.

Se forman grandes ciudades. Su abierta comunicación con el mundo exterior; su desarrollo industrial, su incorporación a la vida moderna es de ayer. Entonces aparece la afirmación burguesa frente a la vida feudal de los campos, con preocupaciones que antes no existieron. Hoy la mayor parte de las capitales de América Latina pasan de un millón de habitantes. México y Buenos Aires pasan de cinco. En la América Latina, incluyendo el Brasil, hay tantas ciudades que pasan de un millón de habitantes como en los Estados Unidos. La vida en una gran ciudad representa un cambio radical de valores. Se habla mucho de los analfabetos pero los analfabetos son hoy, como en 1500, uno de los vehículos de que se sirven los movimientos políticos de explosión y rebeldía. El analfabeto sabe en la América Latina muchísimas cosas, si vive en la ciudad. En la ciudad, el hombre se educa por el aire, por la radio, por el cine, oyendo a los políticos. Conversando con un obrero analfabeto de Bogotá, nos habla del problema de Ghana en el África, sabe las cuestiones de Egipto y conoce lo de Nasser y Khrushchev, muestra ideas propias, refleja ideas que vienen de lejos. Hay una grande América urbana que sorprende a todo el mundo. Cuando De Gaulle hizo el viaje por la América Latina tenía una información más o menos vaga de sus capitales. Llegó a México, a Río, a Buenos Aires y encontró unas ciudades que crecen más rápidamente que las ciudades europeas, donde se han hecho anticipaciones aun para reformar las europeas.

Para las reformas urbanísticas de París se llama ahora a los mismos urbanistas que hicieron la nueva Caracas. Le Courvoisier hizo algunos de sus primeros grandes experimentos en Río de Janeiro y Buenos Aires y después en París. Toscanini obtuvo su primer triunfo en Río de Janeiro, como la Duse. Río de Janeiro y Buenos Aires son ciudades que han crecido con teatros de ópera, con universidades y no les falta una tradición de cultura. Humboldt, cuando llegó a México, decía: "la ciudad más importante por sus universidades, por sus academias, por su espíritu científico que hay en América, es México". Y él conocía los Estados Unidos. Pero cuando Humboldt llegó a México, esta ciudad era mucho más importante que cualquiera de los Estados Unidos. Ni Filadelfia, ni Boston, ni Nueva York tenían el número de habitantes, ni la historia, ni la grandeza de México.

El primer novelista mexicano, Fernández de Lizardi, decía: "nací en México, capital de la América del norte". Y era justo. Ahora vuelven esas ciudades a recuperar algo de su grandeza perdida, y, al mismo tiempo, les nacen ambiciones.

Esta América, por otra parte, se encuentra enfrentada a situa-

ciones difíciles, que en parte son motivadas por su propia geografía. La geografía nuestra es casi tan loca como la de Noruega. Chile, con su costa mordida, sus lagos y volcanes cambia de perfil a cada terremoto. Con todo el avance de la técnica moderna hay vastas regiones que no se han podido someter. Viajar de la costa del Brasil a la del Perú es prácticamente imposible y lo será durante medio siglo más. Es imposible viajar allí ni por ruedas ni por agua. En Estados Unidos, de este a oeste hay una mesa sólida por donde se puede correr por carretas, ferrocarriles, a caballo o en automóvil, la tierra es firme. En el Amazonas la naturaleza puso unos espléndidos nidos de culebras, profusión de árboles y cantidad de mosquitos que hacen prácticamente imposible la vida. Apenas volando se pueden comunicar los extremos. En otros lugares son los desiertos, las pampas, las cordilleras frescas. En Chile tienen que publicar periódicamente un mapa nuevo porque la costa y los lagos cambian a medida que las cordilleras se alborotan.

Como, además, la historia nuestra fue hecha al revés de la de Estados Unidos, nuestro acercamiento al mundo moderno se ha hecho más difícil. Y hay revoluciones. Toda la vida ha habido revoluciones en todos los países. Nosotros las hemos hecho dentro de la medida de nuestras posibilidades. Y no crean los lectores de los diarios que en este momento hay una sola revolución, hay varias. Señalemos, para simplificar, tres: la mexicana, la cubana y la chilena.

### *La Revolución Mexicana*

UNA revolución probada por la experiencia histórica es la mexicana. Hoy, la prensa no la menciona, pero el hecho real es éste: es una revolución anterior a la revolución rusa, hecha con una base semejante desde el punto de vista de la ambición de una profunda reforma social y económica. La Revolución de México es de 1910, la de Rusia de 1917. Cuando apareció la revolución rusa, los mexicanos se llenaron de entusiasmo porque vieron que les nacía un discípulo en San Petersburgo. Decían: "Es extraordinario que lo mexicano haya producido efectos que llegaran a Siberia". En la historia pintada de la Revolución Mexicana, en los muros del Palacio Nacional y de la Escuela Preparatoria, Diego Rivera y Orozco muestran a los mexicanos llevando las banderas de la hoz y el martillo porque son banderas que México ha plantado a las orillas del Neva. Aparece la cara de Lenin como el discípulo aprovechado que se levantó en Europa. La Revolución de México, como todas las grandes revoluciones de la historia, se ha institucionalizado, se ha hecho conservadora. Hoy se llama el Partido Revolucionario Institucional,

para conservar y asegurar las conquistas de su revolución. Ya no es una negación de lo inmediatamente anterior, sino la evolución del grito revolucionario. Tratándose, por ejemplo, de la cuestión de las tierras, los mexicanos empezaron repartiéndolas y les fue más o menos bien, más o menos mal. En realidad no se trataba de sacar las tierras de la propiedad de la Iglesia o de los terratenientes para entregárselas a los indios, sino buscar la manera de que la tierra produzca mucho más para el campesino mexicano. Había que hacer de la agricultura una industria productiva, y hacer la justicia, no sobre los campos pobres, sino transformados en riqueza. A 50 años de la Revolución Mexicana, cuando terminó su período el Presidente López Mateos, tocó unos botones eléctricos que pusieron a funcionar las más grandes obras hidráulicas. Bajo su gobierno se construyeron algunas represas que son las más grandes de la América Latina. La represa del río Grijalba, beneficia una región que hasta la época en que yo la conocí, hace unos 4 años, era de pantanos, absolutamente imposible de ser trabajada por el hombre. Venían las inundaciones anuales y las ciudades quedaban, como dijo un poeta, con el agua a la rodilla. Con la construcción de la represa se ha formado un gigantesco lago que ha cambiado la geografía en una zona tan grande como una de las repúblicas de Centroamérica, y esa zona antes perdida pasa a ser una región agrícola. Así, la reforma agraria se hace con una visión moderna. En la semana que tocó los tres botones el Presidente López Mateos, se duplicó la capacidad eléctrica de México. Por eso, México es hoy dos veces de lo que era hace un año. Un país que duplica su capacidad eléctrica, duplica su capacidad de trabajo, y cambia su estructura mental, el espíritu de los habitantes.

### *La Revolución Cubana*

LA revolución cubana es diferente. Podría compararse a la mexicana por su actitud de desafío frente a los Estados Unidos. México, como afirmación de su revolución, declaró que el subsuelo era propiedad del Estado y nacionalizó los petróleos. Los petróleos que eran de compañías norteamericanas o europeas pasaron a ser petróleos mexicanos. Aquella fue una audacia fabulosa si se tiene en cuenta que México no tenía la ayuda de ninguna potencia extranjera sino la hostilidad de todas. Nadie le tendió la mano. La revolución de Cuba se parece, ciertamente, a la mexicana por su actitud de desafío a los Estados Unidos, pero se diferencia en cuanto la mexicana se afirma en los antiguos principios de organización europea democrática, que los cubanos que están en el poder rechazan. Por

ejemplo, México tiene una Constitución, respeta la libertad de expresión, celebra elecciones. Son cosas propias del espíritu cartesiano de la vida europea. La Revolución Mexicana la hicieron los militares o los que se graduaron de militares para desalojar la dictadura, pero llegado el momento en que la revolución se institucionaliza, desaparecen los militares del palacio presidencial y entran los civiles. Y donde se había sentado un general ahora gobierna un licenciado; los últimos presidentes son todos licenciados, es decir hijos de la Universidad, y no de la pólvora.

La revolución cubana tiene de singular el haberse desprendido del sistema latinoamericano para entrar en la órbita de los países comunistas, y dentro de ese campo proclama algunas originalidades. Por ejemplo, no acepta Cuba el sistema de las elecciones. Desde que triunfó la revolución hasta hoy no ha habido elecciones. Es el único país que no tiene Constitución. Todos los países comunistas, Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Rusia o China tienen Constitución. Cuba no. Es simplemente el gobierno del partido único. Quien no está con el partido, se elimina. La Revolución Mexicana se expresa en la doctrina Estrada que excluye la intervención de México en los asuntos internos de los otros Estados. Estrada le dio así una extensión a la fórmula de Juárez, que decía: "El respeto al derecho ajeno es la paz". En Cuba se ha proclamado y practicado la intervención en los demás países con miras a subvertir el orden legal. Es otro tipo de revolución dentro de la misma área del Caribe. Ven ustedes dos revoluciones, ambas radicales, y contrarias por su espíritu.

#### *La Revolución de Chile*

UNA tercera revolución es la de Chile. En este país se ha hecho una revolución al estilo de la vieja revolución brasilera, sin sangre. En debate electoral triunfa un partido que no existía hace veinte años. Chile es un país de larga tradición de dos viejos partidos, radicales y conservadores. Hasta tienen un viejísimo partido comunista. Ahora triunfa un partido social demócrata cristiano. El nuevo presidente saluda muy cordialmente al anterior, y lo despide. El presidente saliente saluda muy cortés al ganador y lo instala en el palacio. Pero la revolución es real. Se va a cambiar la estructura tradicional del país para enfocar los problemas de la pobreza, de la miseria de Chile con un instrumento radicalmente nuevo, y demócrata cristiano. Tienen ustedes, así, tres revoluciones operando en este momento. Queda al estudiante de América Latina ver cuál caracteriza mejor el espíritu del continente y el propio de cada país, y



cuál es la más respetable desde el punto de vista de los hechos que logra realizar.

*La cuarta revolución*

**P**ERO existe la cuarta revolución que es la principal y para la cual ya no hay tiempo de hablar. La cuarta revolución creo, viene o se desprende de la diferencia de niveles entre los dos personajes más importantes del hemisferio que son, de un lado los Estados Unidos, y del otro, la América Latina. Es particularmente sensible, en América, esta diferencia. A la América Latina se le califica de subdesarrollada; se la exhibe pobre. En realidad allí hay ricos y hay pobres. Pero la suma da pobreza. En los Estados Unidos hay ricos y hay pobres, pero la suma da una monstruosa riqueza. No se trata de que los norteamericanos practiquen una política de buena o mala vecindad frente a los latinoamericanos. Lo malo es la vecindad. Estamos tan cerca como si fuéramos dos compañeros de viaje, viajando todo el tiempo en el mismo compartimiento, siendo el uno un caballero sumamente rico, flamante, y el otro un pobre que no tiene zapatos. Esto, al pobre, le hace un daño tremendo, y aun al rico. Tal es el problema de la América Latina. Por una u otra causa, no hemos logrado nosotros apresurar el desarrollo económico a una velocidad que pueda acercarse a la de los Estados Unidos. Este problema no tiene la misma gravedad para continentes distantes. La vecindad es lo que cuenta. Vistos los Estados Unidos desde la India son algo flamante, brillantísimo, extraordinario y remoto. Nosotros tenemos la tentación muy cerca. Lo más grave es que parte de esa falta de desarrollo que nos enrostran está en que no nos dejan desarrollar. Nosotros íbamos desarrollándonos pausadamente hasta 1910. Entonces, una persona en Bogotá, Buenos Aires o México, se vestía con buenos trajes de paño inglés; camisas traídas de París; corbatas de Italia. En el comedor de la casa había sillas de Viena y muebles de Inglaterra. Las copas eran de cristal de Bacará, la vajilla de Limoges; los zapatos norteamericanos, las sillas de montar de Londres. Todo lo que se veía en la casa, todo lo que se ponía sobre el cuerpo, desde la ropa interior hasta el sobretodo, era de Europa.

Ahora llevamos camisas hechas en nuestra tierra con algodón, trabajando en nuestros países. Algodón nuestro, y la seda se produce en América con el nylon, y el paño de lana es de América, y las sillas se hacen en América y los vasos también. En realidad ha venido desarrollándose la industria, y a veces hasta la industria pesada. El año pasado el Brasil construyó 170,000 automóviles y en

cada automóvil la materia prima fue en un 90%, a veces 95%, brasileña. Los vagones de ferrocarril lo mismo.

Pero, simultáneamente, nos han hecho muy difícil el desarrollo, nos lo han congelado, nos lo han retenido porque Europa y los Estados Unidos cada vez venden más caro todo lo que producen industrialmente y pagan a precios cada vez más bajos lo que nosotros producimos. Nosotros vivimos, como todo el mundo, por el cambio internacional, es decir: o de exportar carne o de exportar café o de exportar cobre, caucho. Y eso, nos lo malpagan. Por eso nos subdesarrollan. En Génova oí una vez al ministro de un Estado asiático este cuento, que podría servir de apólogo: nosotros vivimos de vender cacahuates y los exportamos a Inglaterra. Hace cinco años exportábamos 5 millones de toneladas de cacahuates que nos producían un millón de libras esterlinas. Bajaron de precio los cacahuates y para salvar el déficit en vez de exportar 5 millones exportamos 8 millones de toneladas de cacahuates, pero en vez de recibir un millón de libras esterlinas, recibimos 800,000. Es decir, trabajamos más para ganar menos. Eso sí, el camión nos lo venden cada vez más caro.

Nosotros, para comprar un camión, pagamos antes tantos sacos de café. Hoy lo pagamos con mucho más sacos. Así, el obrero americano gana más y se beneficia, y el campesino de Colombia gana menos y se maleficia. En esa forma, lo que exportan los países industrializados es un poco menos de maquinaria y mucho más de amargura. Esta es la raíz de la nueva revolución. La única manera de llegar a un acuerdo sería buscando industrializar más la América Latina y diversificar las producciones, con la idea de que vivimos en un mundo de vasos comunicantes. Si mañana el desnivel se acentúa, si nosotros cada vez tenemos que dar más café de Colombia, más lana del Uruguay, más estaño de Bolivia, más cobre de Chile, más cacao del Ecuador, más banano de Centroamérica para comprar menos tractores, para comprar menos heladoras, menos televisores, el desnivel crecerá, y la revolución se acercará y el daño no será nuestro sino de todos.

El caso es que ya podemos hablar de "nosotros". Nosotros somos ustedes, los noruegos y aquellos latinoamericanos, nosotros somos los que tienen algún interés en preservar ciertas bases de la cultura occidental, ciertas formas de esperanza democrática, ciertas ambiciones de justicia universal. Después de la guerra empezaron a aparecer los milagros: el milagro de Alemania, el milagro de Italia, el milagro de Francia, el milagro de Holanda. Pero busquen ustedes, busquemos nosotros, en el catálogo de los milagros, el de la América Latina. No lo encontraremos. Y si no ocurre el milagro

de la América Latina, la América Latina quedará entre las manos de Dios y las manos del diablo. Como en el juego de niños: "San Miguel Dorado, por un alma vengo; y si no me la das, cogida la tengo". San Miguel a defender las almas y el diablo a robárselas. Pero San Miguel, entre nosotros es cada vez más débil, y el diablo cada vez más grande. Por Dios, amigos de Noruega: el mundo tiene que empezar a creer otra vez en el diablo. Una de las cosas fundamentales de nuestro tiempo es creer en el diablo, porque el diablo nos puede llevar a todos.

Me he extendido, y les pido mil excusas, más de lo que pensaba. Pero no he podido apretar más la conferencia. Tenía el deseo, en este país tan nórdico, de ofrecer una imagen del problema de América con la pequeña ambición de crear en ustedes un interés por descubrir a América, en la seguridad de que el día en que la descubran encontrarán el Nuevo Mundo, un mundo bien distinto del que generalmente se describe en los diarios, y un nuevo mundo que puede tener importancia grande para buscar el equilibrio de los continentes. Si América se afirma, habrá una esperanza para que encuentren salida menos azarosa estos tiempos tan recargados ya de sombras y de riesgos.

## VIETNAM Y LA CONCIENCIA MORAL NORTEAMERICANA

Por *Manuel Pedro GONZÁLEZ*

Los Estados Unidos atraviesan en estos instantes por la crisis de conciencia más profunda que en el país se ha producido en este siglo. El fenómeno es muy similar al complejo de culpabilidad que aquejó a gran parte de la población entre 1840 y 1860 frente al crimen de la esclavitud. La crisis del sentido moral que hoy padecen millones de ciudadanos tiene dos causas o motivaciones: una doméstica y otra externa. Pero en tanto la interna parece que se resolverá con sentido humano y de justicia, la externa se acentúa y agrava. La causa interna consiste en liquidar definitivamente la esclavitud. Los negros habían sido manumitidos hacía un siglo pero en muchos Estados no han alcanzado la igualdad ante la ley ni la justicia en la vida industrial y económica del país. En varios Estados siguen siendo ciudadanos de segunda clase, carentes de muchos de los derechos y privilegios que los blancos disfrutaban, pero sometidos a las mismas cargas, obligaciones y deberes de éstos. Esta tremenda iniquidad contra la cual habían batallado los elementos liberales y cultos del país durante años, está en proceso de ser erradicada mediante la legislación federal.

La población negra suma ya 22 millones —es la segunda minoría en la nación; la más numerosa es la católica que representa 42 millones—; por consiguiente, el negro se ha convertido en factor electoral importante. Durante los últimos 15 ó 20 años, centenares de miles de negros se han educado, han adquirido conciencia clara de sus derechos y de la condición de inferioridad civil, económica y legal en que vivían, se han movilizado y organizado y luchan con perseverancia y energía para acabar con la ignominiosa discriminación que los vejaba y empobrecía. De entre ellos han surgido líderes de talento y energía como Martin Luther King, y escritores notables como los novelistas James Baldwin y Ralph Ellison que los han aglutinado y dirigido en esta pugna civil. En la población blanca más culta y progresista han encontrado apoyo decidido, y lo mismo en algunas iglesias protestantes. De ahí que muchos políticos oportunistas hayan parado la oreja y se hayan in-

corporado a la campaña redentora. Algunos de estos pescadores de río revuelto que durante treinta años habían actuado como diputados o senadores federales sin jamás pronunciar una palabra en defensa de los derechos civiles del negro, hoy defienden su causa. Tardará muchos años todavía antes de que el negro deje de ser víctima del rencor y los prejuicios raciales del blanco en Estados como Texas, Mississippi, Louisiana, Alabama, Georgia, Florida, etc., pero la batalla se ganará a plazo más o menos largo —por lo menos en el orden legal.

Hasta en esto se ha mezclado la guerra fría, pues los países comunistas han aprovechado para su propaganda contra los Estados Unidos, los crímenes, asesinatos, incendios y atropellos contra el negro perpetrados por los racistas fanáticos en muchos Estados. El gravísimo problema racial viene enturbiando y afeando desde hace años la "autoimagen" que Washington quiere exportar a los países africanos y asiáticos, y ello ha compelido a muchos dirigentes políticos antes refractarios a luchar por la abolición de la desigualdad legal. En el orden interno ésta es una de las raras consecuencias positivas y benéficas que la guerra fría ha tenido.

Pero el conflicto moral más hondo y serio que divide a la ciudadanía y ha impulsado a sus mejores elementos a luchar contra su propio gobierno es el provocado por la guerra de Vietnam, y en menor escala por la invasión de Santo Domingo. Mientras la guerra se mantuvo limitada a Vietnam del Sur, la protesta no trascendió de la esfera individual a grupos, iglesias, profesiones, etc., como es el caso en el momento actual. Nunca en este siglo un acto de la política exterior norteamericana había provocado tanta airada repulsa ni había sido motivo de tan intensa alarma para la conciencia moral de gran parte de la población más ilustrada y responsable. La razón —casi huelga decirlo—, es que la de Vietnam es la guerra menos justificada y más cruel que el país ha peleado en los últimos cincuenta años. En todos los demás conflictos bélicos en que Washington se ha visto comprometido, el gobierno alegaba razones más o menos válidas —la protección de sus ciudadanos, la defensa de sus intereses económicos, la discutible Doctrina de Monroe, la "necesidad" de "pacificar" a ciertos países enfrascados en discordias civiles, etc.; pero en el caso de Vietnam no concurren tales circunstancias.

En opinión de los centenares de miles de ciudadanos cultos que al presente censuran y condenan la agresión que la administración del Presidente Johnson ha perpetrado en Vietnam del Norte, este peligrosísimo conflicto bélico carece en absoluto de base legal o moral que lo justifique. Vietnam —Norte y Sur—, es un pequeño

país situado a unos 10,000 kilómetros de los EE. UU., depauperado por más de 20 años de guerras sangrientas para obtener su independencia —contra el Japón, primero, luego contra Francia y los Estados Unidos que suplían los armamentos que Francia empleó, y por último la guerra civil que el criminal protegido y apadrinado por John Foster Dulles, el multimillonario Joseph Kennedy, el cardenal Spellman, y la Iglesia católica, Ngo Dinh Diem y los foragidos de sus hermanos desataron en Vietnam del Sur entre 1954 y 1963 con sus persecuciones, prisiones, torturas, saqueos y depredaciones. El pillaje, las prisiones y reconcentraciones del campesinado arruinaron al país y enriquecieron a los familiares de Diem —incluyendo al hermano obispo, jefe de la Iglesia católica, protegido por el Vaticano que hoy le brinda seguro refugio. La guerra civil no la iniciaron el Viet Cong ni los elementos nacionalistas que habían luchado heroicamente por la independencia contra Francia y el Japón. La guerra civil la hicieron inevitable Diem y sus hermanos que se sentían armados, apoyados y financiados por los Estados Unidos. Diem, con el apoyo decidido de John Foster Dulles y la C.I.A. violó el acuerdo internacional de Ginebra de 1954, que puso término a la guerra con Francia y acordó la independencia y la unificación del país mediante un plebiscito supervisado por las Naciones Unidas que debía tener lugar en 1956. La guerra espantosa que hoy arrasa y aniquila al pueblo vietnamita de Norte y Sur es la secuela inevitable del régimen de Diem y de la política imperialista que John Foster Dulles, el Pentágono, la C.I.A.; y lo que el ex presidente Dwight Eisenhower denominó el "military-industrial complex" iniciaron en aquella región asiática a partir de 1954.

#### *Ojeada retrospectiva*

**P**ARA explicarnos la reacción moral que en grandes sectores cultos de la población norteamericana ha producido la guerra de Vietnam y especialmente los bombardeos del norte del país, es necesario dar un resumen histórico y señalar los antecedentes que han desembocado en el conflicto actual. Estos antecedentes ofrecen un doble aspecto: el relativo a Vietnam propiamente, y la evolución interna que en los Estados Unidos se ha producido desde 1953. Veamos primero la fase atingente a Vietnam.

La historia reciente de Vietnam y su heroica lucha por la independencia está bien documentada en una larga serie de libros serios y monografías en inglés y francés. Las dos figuras de talla internacional que dirigieron el esfuerzo nacionalista y libertador

son los dos héroes nacionales máximos: Ho Chi Minh, el organizador y líder político es el héroe civil; el héroe militar es el general Vo Nguyen Giap que derrotó definitivamente a los franceses en la famosa batalla de Dien Bien Phu en mayo de 1954. El gobierno francés que presidía Pierre Mendés France solicitó un armisticio y propuso la conferencia de Ginebra para liquidar la guerra que tan cara le había costado.

La aversión de los Estados Unidos a la independencia de Vietnam se remonta a la conferencia de Potsdam, en julio de 1945. El Presidente Franklin D. Roosevelt se oponía a la devolución de Indochina a Francia. En un memorando que envió a su Secretario de Estado, Cordell Hull, el 24 de enero de 1944, recientemente publicado, así lo demostró; pero Winston Churchill, imperialista máximo, quería que se devolviera a Francia su imperio asiático porque temía que la independencia de Indochina estimulara anhelos similares en las colonias inglesas. Por desdicha para el mundo, no fue Churchill el que murió en 1945 sino el gran Presidente norteamericano. Lo sucedió en el cargo un hombre de escasa visión y capacidad intelectual, Harry S. Truman, sobre quien Churchill ejercía poderoso influjo. Ya en los momentos en que se reunió la conferencia de Potsdam, los japoneses habían accedido a retirarse de Vietnam y reconocer su independencia con el "emperador" Bao Dai al frente; pero la Liga Vietnamita pro Independencia que Ho Chi Minh había organizado era la única fuerza nacionalista que allí existía, y poco después, el 25 de agosto de 1945, el inepto Bao Dai abdicó en favor del Gobierno Democrático Republicano, es decir, la Liga. Pero en Potsdam, Winston Churchill y Harry S. Truman, con la anuencia de Stalin, al parecer, habían decretado que Vietnam debía continuar bajo el dominio de Francia. La guerra por la independencia recomenzó y la lucha se prolongó hasta mayo de 1954.

Durante estos ocho años los Estados Unidos fueron un factor negativo importantísimo que prolongó la guerra y causó muchos miles de muertos a los patriotas y destruyó al país. En más de dos mil millones de dólares se ha calculado el valor de los armamentos que los Estados Unidos regalaron a Francia sin los cuales ésta hubiera tenido que rendirse mucho antes y la independencia se hubiera afianzado. Los soldados franceses fueron los que pelearon contra los patriotas de Ho Chi Minh, pero fueron los Estados Unidos los que financiaron esta guerra infame. Por su parte Rusia y China ayudaron a los patriotas a partir de 1950, aunque en menor escala,

En marzo de 1954 cuando el general Giap tenía acorralados a los generales franceses y su poderoso ejército en Dien Bien Phu, el ex jefe del Estado Mayor francés, general Paul Ely, hizo un viaje a Washington para impetrar la intervención directa del ejército y la aviación norteamericanos a fin de salvar a Francia del inminente desastre. Según Roscoe Drummond y Gaston Coblenz afirman en su libro *Duel at the Brink* (1963, pp. 116-123), John Foster Dulles, Secretario de Estado desde el 20 de enero de 1953, ofreció a Ely arrojar bombas atómicas sobre el territorio chino limítrofe de Vietnam, y por segunda vez lanzar dos bombas atómicas sobre el ejército vietnamita que sitiaba a Dien Bien Phu. Los autores aludidos refieren que Georges Bidault, a la sazón Ministro de Relaciones Exteriores francés, rechazó este monstruoso plan. Poco después, alarmados John Foster Dulles y el Pentágono ante la inevitable catástrofe de Francia, propusieron al Presidente Eisenhower que los Estados Unidos arrojaran la bomba atómica. El Presidente parece que consultó el proyecto con los líderes del Congreso y éstos se opusieron al plan —a menos que Inglaterra lo apoyara públicamente. Según la versión publicada por Drew Pearson hace años, John Foster Dulles y el jefe de los estados mayores unidos, almirante Arthur W. Radford, hicieron un viaje precipitado a Londres para obtener la cooperación del gobierno británico. El gabinete inglés se reunió a media noche y se negó a sancionar el plan Dulles. Georges Bidault y Anthony Eden salvaron a los Estados Unidos de la bancarrota moral y del odio de los pueblos asiáticos si la bomba atómica, como Dulles proponía, hubiera sido arrojada por segunda vez sobre los pueblos orientales. Dulles y Radford aconsejaron luego al Presidente el envío de fuerzas militares, aéreas y navales en gran escala, pero el general Mathews B. Ridgway, jefe del Estado Mayor del ejército, se opuso.

Al final de la trágica y estúpida maraña que fue la política francesa en Indochina entre 1945 y 1954, Francia resucitó una vez más al títere de Bao Dai y lo convirtió en jefe de Estado en Vietnam del Sur antes de que concluyera la conferencia de Ginebra en julio de 1954. Después del desastre de Dien Bien Phu, Francia se rindió y reconoció la independencia de los reinos de Cambodia y Laos lo mismo que la de Vietnam. En la conferencia de Ginebra participaron Francia, Inglaterra, Rusia, Estados Unidos, China, Vietnam del Norte, Cambodia, Laos y Vietnam del Sur. Vietnam del Norte estaba representado por su Presidente, Ho Chi Minh, y Vietnam del Sur por el muñeco desprestigiado Bao Dai. El país quedaba provisionalmente dividido por el paralelo 17. Ho Chi Minh y el pueblo querían un solo Vietnam, un solo gobierno y una sola



bandera, un Vietnam independiente y neutral, pero John Foster Dulles se opuso enérgicamente con el apoyo de Bao Dai.

Aunque parezca increíble hoy, fueron Molotov y Chou En-lai los que en Ginebra obligaron a Ho Chi Minh a aceptar la división provisional hasta 1956 cuando debía celebrarse el plebiscito que lo unificaría. La independencia y la neutralidad de Vietnam unido debían ser garantizadas por las cinco grandes potencias: Francia, Inglaterra, China, Estados Unidos y Rusia. Esta era la fórmula de Ho Chi Minh y fue aceptada y firmada por todos —menos por John Foster Dulles y Bao Dai. Pero en una exposición de motivos o voto separado, el Subsecretario de Estado de los Estados Unidos Walter B. Smith, en nombre de su gobierno decía en parte [que los Estados Unidos] "se abstendrían de toda amenaza o empleo de fuerza que pudiera perturbar [la realización de los acuerdos de Ginebra] en consonancia con el artículo 2 (4) de la carta de las Naciones Unidas, etc." Y añadía luego:

En lo relativo a la declaración concerniente a las elecciones libres en Viet Nam mi Gobierno desea establecer claramente su posición expresada en una declaración hecha en Washington el 29 de junio de 1954 como sigue:

En el caso de naciones al presente divididas contra su voluntad, seguiremos tratando de conseguir la unidad mediante elecciones libres supervisadas por las Naciones Unidas para garantizar su legitimidad e imparcialidad.

Con respecto a la declaración hecha por el representante del Estado de Viet Nam, los Estados Unidos reiteran su posición tradicional en el sentido de que los pueblos tienen derecho a fraguar o determinar su propio futuro y que no serán parte en ningún acuerdo para impedirlo [esta libre determinación].

Conviene tener presente la anterior declaración teórica o doctrinal y compararla con los procedimientos que en la práctica empleó John Foster Dulles en Vietnam hasta que murió en 1960. Este divorcio o desacuerdo entre los nobles principios que anunciaba y la realidad de su política exterior se dio en varias ocasiones. Según lo pactado en Ginebra, ninguna potencia podía enviar fuerzas militares ni armamentos a ninguna de las dos zonas en que Vietnam quedaba provisionalmente dividido. Se exceptuaba únicamente un pequeño destacamento de oficiales para instruir al ejército nativo.

En Vietnam —Norte y Sur—, el prestigio y la popularidad de Ho Chi Minh eran —y siguen siendo— enormes. Ho es un

hombre muy culto que habla inglés, ruso, francés, alemán y chino, además de su lengua propia. Durante cuarenta años ha sido comunista, pero antes que comunista es nacionalista y patriota acrisolado que quiere a su patria independiente de tutelas rusas, chinas o norteamericanas. Es el Tito de Asia. Por más de 20 años había luchado con heroísmo y tenacidad por la independencia y para las masas vietnamitas de norte y sur era el padre de la patria, sin rival posible. Frente a su prestigio, los franceses en una jugada bastante sucia quisieron inflar al mentecato de Bao Dai; pero John Foster Dulles sabía que Bao Dai carecía en absoluto del respaldo popular. Por eso infló a su vez a otro politicastro tan desprestigiado como el "emperador" de ópera bufa: Ngo Dinh Diem. Diem había colaborado con los franceses y bajo su dominio había sido gobernador de una provincia. Mientras Ho Chi Minh luchaba por la independencia, Diem se refugió en un convento católico en los Estados Unidos y empezó a intrigar apoyado por el cardenal Spellman, Joseph Kennedy —católico también— y hasta por muchos liberales que en él creyeron. (Véase al respecto el excelente artículo de Robert Scheer y Warren Hinckle, "The Vietnam Lobby" en la revista católica *Ramparts*, julio, 1965). Diem tenía a los ojos de John Foster Dulles una gran virtud: era anticomunista rabioso. Por eso se convirtió en su valedor y padrino y consiguió que Bao Dai lo nombrara primer ministro de su gobierno titiritero.

La solución prevista y aprobada en Ginebra el '54 era la más idónea y ventajosa, la que Ho Chi Minh propuso y todos, hasta Francia y China —menos John Foster Dulles y Bao Dai—, avalaron. Un Vietnam unido, independiente y neutral era una garantía de paz en aquella región y hasta un valladar a las posibles ambiciones de China en aquella zona. Habría sido un régimen comunista con toda seguridad, pero nacionalista e independiente de Peking y Moscú, a lo Tito. El 28 de febrero último escribía Drew Pearson a este respecto en el *Washington Post*, señalando los riesgos y gravísimas consecuencias posibles que el escalamiento de la guerra en Vietnam pudiera acarrear, y recomendaba esta solución inteligente y sensata:

La mejor esperanza para los Estados Unidos en Indochina a la larga es el titoísmo. Ho Chi Minh pudiera ser otro Tito si no lo empujamos hacia China como hemos hecho hasta ahora.

Esta hubiera sido la solución más razonable y juiciosa, y la conferencia de Ginebra de 1954 la previó y auspició. Pero John Foster Dulles y las fuerzas que lo respaldaban —el Pentágono, la

C.I.A. y la gran industria— frustraron el plan. Si lo hubieran apoyado se habría evitado la terrible guerra civil y los Estados Unidos se habrían ahorrado muchos miles de millones de dólares, miles de vidas, y lo que es peor aún, una de las páginas más negras de su historia que los ha desacreditado mucho ante el mundo. Por desdicha, John Foster Dulles estaba obsesionado por el crecimiento del comunismo a partir de 1945 y se propuso no sólo ponerle coto sino empujarlo hacia atrás y aun parece que soñaba con erradicarlo. En su obsesión de cruzado concibió un doble plan: la creación a toda costa de un gobierno "independiente" de Hanoi —tipo Corea del Sur o Nicaragua—, con lo cual se violaba el acuerdo de Ginebra y su misma promesa de 1954, y la formación de la alianza S.E.A.T.O., organizada por él aquel mismo año para contener a China. Para realizar el primer plan inventó el Estado de Vietnam del Sur, apoyó el plebiscito amañado y fraudulento que sirvió de pretexto para eliminar a Bao Dai y convirtió a Diem en jefe de Estado. A su vez Diem, con el apoyo de Dulles otra vez, se negó a realizar las elecciones supervisadas en 1956 que debían unificar el país. Tanto Diem como Dulles sabían que de celebrarse los comicios, el triunfo de Ho Chi Minh hubiera sido arrollador. El propio general Eisenhower en su libro *Mandate for Change* confiesa que si las elecciones se hubieran celebrado, el ochenta por ciento de la población habría votado por Ho Chi Minh. A partir de 1956, los Estados Unidos empezaron a enviar dinero, armamentos y soldados a Diem. Los crímenes, robos y torturas perpetrados por Diem y sus hermanos a ciencia y paciencia del ejército tanto como de la embajada norteamericana en Saigón hicieron odioso al régimen tanto como a los Estados Unidos que eran su único soporte, y a la postre provocaron la ayuda efectiva de Hanoi al Viet Cong a partir de 1961.

En cuanto a la S.E.A.T.O., es uno de los múltiples fracasos en que ha desembocado la política imperialista y forzada de John Foster Dulles. Ninguno de los países asiáticos más importantes quiso participar en esta alianza cuyo objetivo era China. Ni la India, ni Indonesia, ni el Japón, ni Birmania, ni Cambodia ni Ceylán figuran en ella. La constituyen los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Australia y Nueva Zelandia, y sólo tres naciones asiáticas —dos de ellas insignificantes y dependientes de Estados Unidos: Filipinas y Tailandia. La tercera es Pakistán. Mas Pakistán, bajo la presidencia de Mohammed Ayub Khan se ha aproximado a Peking y a Moscú, y se ha convertido de hecho en un país neutral que no acata órdenes de ninguno de los tres gigantes, ni colabora en los planes de Washington en Vietnam ni peleará nunca contra China. En varias ocasiones recientes ha denunciado abiertamente la guerra

que los Estados Unidos le hacen a Vietnam. En cuanto a Francia, si *de jure* continúa formando parte de la S.E.A.T.O., *de facto* se ha distanciado de ella. La S.E.A.T.O., pues, es una alianza constituida por países arios para servir sus propios intereses y no de los de las naciones asiáticas que resienten este predominio. El papel de la S.E.A.T.O. en Asia es muy similar al de la O.E.A. en América. Ambas son simples "hojas de parra"

Como apuntara Walter Lippmann hace algún tiempo en unas reflexiones que contienen una velada condenación de la política de John Foster Dulles que hoy prevalece:

Una gran potencia madura hará uso comedido y limitado de su poder. Evadirá o evitará la teoría de un deber global y universal que no sólo la compromete en infinitas guerras de intervención sino que la intoxica y envenena con la ilusión de que es un cruzado de la rectitud y la justicia.

Esta sabia admonición de maquiavélica sagacidad ha sido desdenada hasta ahora por la administración democrática. Igualmente previsoras y pertinentes son las observaciones afines del profesor de Harvard, Stanley Hoffman:

Los Estados Unidos oscilan entre períodos en que piensan que su tarea consiste en preservar su pureza de la contaminación extranjera, y períodos en los cuales creen que tienen que purificar al mundo por completo. [...] Los Estados Unidos tienden a creer que se les ha encomendado una misión universal... (Ambas citas en *The New Republic*, mayo 29, 1965).

#### *Evolución interna en los EE. UU.*

**E**L año de 1953 representa una fecha importantísima para los Estados Unidos tanto como para el mundo. Aquel año conquistaron el poder los republicanos con el general Dwight Eisenhower como Presidente. A su vez éste nombró Secretario de Estado a John Foster Dulles y a su hermano, Allen Dulles, Director de la C.I.A.; el "mccarthismo" adquirió ominosa virulencia; Rusia y Estados Unidos explotaron simultáneamente sus respectivas bombas de hidrógeno, con lo cual quedaban equiparadas las dos grandes potencias y se inauguraba "the balance of terror". Por último, en 1953 murió Stalin. Todo esto, unido a la guerra de Corea y al avance del comunismo en el mundo dieron pábulo a la desvergonzada campaña alarmista del senador Joseph R. McCarthy que logró amedrentar

y silenciar a los elementos liberales del país. Ya por aquellos días se habían robustecido mucho los vínculos secretos que ligan a la gran industria armamentista y al Pentágono. (En su libro *China, Rusia, U.S.A.*, 1964, Edgar Snow sostiene que en sólo 100 corporaciones figuran en sus respectivos directorios más de 1,400 generales y almirantes retirados suculentamente retribuidos). Esta alianza de las poderosísimas corporaciones que se enriquecen fabricando armamentos con los elementos castrenses del Pentágono constituye una peligrosa amenaza para la democracia norteamericana. Por eso el propio general Eisenhower al abandonar la Presidencia en enero de 1961 dio la voz de alarma contra ella:

Ahora bien, esta conjunción de un inmenso establecimiento militar y una enorme industria armamentista es un hecho nuevo en la experiencia americana. Su influencia total —económica, política y aun espiritual— se deja sentir en cada ciudad, en cada gobierno estatal, en cada oficina del Gobierno Federal. Nuestro trabajo, recursos y medios de vida están envueltos en ella, y aun la estructura de nuestra sociedad...

En concejos de gobierno, debemos precavernos contra la adquisición de esta injustificable y no autorizada influencia, ya sea solicitada o no, por el complejo militar industrial. El potencial para un desastroso acrecentamiento de indebido o mal colocado poder existe y persistirá.

No debemos permitir que el peso de esta combinación ponga en peligro nuestras libertades ni nuestros procesos democráticos [...]. Sólo una ciudadanía alerta y enterada podrá combinar o armonizar la gigantesca maquinaria industrial y militar de la defensa con nuestros métodos y fines pacíficos, de manera que la seguridad y la libertad prosperen juntas. (EDGAR SNOW, *Ibid.*, p. 709).

Esta voz de alerta lanzada por la más autorizada personalidad del país que durante los ocho años de su Presidencia vio crecer —impotente y alarmado—, el poderío de la alianza *non sancta*, es el postulado más hermoso y autorizado que sobre el tema existe, y debiera mantenerse de modo permanente en la primera plana de todos los grandes diarios como un lema o divisa salvadora, y un recordatorio a los lectores despreocupados que no lo conocen. Mas la prensa —igual que los gobernantes— le han hecho el vacío. El propio general Eisenhower no ha reiterado en los últimos cinco años aquellas hermosas y nobles palabras. A tal extremo son irresistibles el poderío y la influencia del contubernio industrial-castrense.

Los hermanos Dulles eran abogados muy vinculados con las

grandes corporaciones cuyos intereses internacionales defendieron siempre. En ambos—pero muy especialmente en John Foster—encontró el "military-industrial complex" su más elocuente vocero y ejecutor de sus ambiciones imperiales. El país estaba ingenuamente alarmado por la impúdica campaña del demagogo Joseph McCarthy y se refugió en la fuerza militar y en una legislación restrictiva de los derechos individuales. El "military-industrial complex" es cada día más poderoso, y hoy controla, directa o indirectamente todos los organismos y medios de publicidad y propaganda que moldean y condicionan la opinión pública: la gran prensa, la radio, la T.V., etc. Desde el punto de vista legal, la prensa, la radio y la T.V. son libérrimas y ninguna autoridad—ni siquiera el Congreso—, se atrevería por ahora a coartarles el derecho a defender o combatir ninguna causa; pero en la práctica las tres agencias o industrias son esclavas y dependen de las grandes corporaciones cuyos intereses se ven compelidos a servir y defender so pena de suicidarse. Ningún periódico por rico y poderoso que sea, o cadena de radio o T.V. podría subsistir sin los anuncios comerciales. Un boicot o pérdida de los anuncios durante un mes produciría una fulminante bancarrota. Los intereses de estas tres máximas agencias de publicidad y propaganda están, pues, estrechamente ligados a los del "military-industrial complex" y funcionan, quiéranlo o no, como sus portavoces y defensores. (Lo mismo exactamente que los periódicos ricos de la América latina, si bien no son tan venales y cínicos como éstos). La única prensa que *de facto* es realmente libre en los Estados Unidos son aquellas revistas de escasa circulación que no dependen del anuncio, o consiguen muy pocos, tales como *The New Republic*, *The Nation*, *Saturday Review*, *The Progressive*, *Ramparts*, *The Minority of One*, *I.F. Stone Weekly*, etc., y algunos mensuarios. De ahí que sean estos modestos órganos de expresión que las grandes masas no leen ni siquiera conocen, los únicos que se hayan atrevido a combatir abiertamente la política de la administración Johnson en Vietnam. Lo mismo ocurre con los "columnistas" sindicalizados cuyos artículos aparecen en centenares de diarios muchos de ellos. Todos bailan al son que toca el pandero mayor—"the military-industrial complex".

Otro factor importantísimo que influye más o menos subconscientemente en la actitud de las masas, condiciona su opinión y anestesia su conciencia moral es el económico. Desde la guerra de Corea la industria armamentista se ha desarrollado fantásticamente y a su amparo han surgido miles de nuevas empresas que de la "defensa nacional" viven y a su sombra lucran. El gobierno federal invierte hoy entre 40 y 50 mil millones de dólares anuales en ar-

mamentos, artefactos bélicos, gases, productos químicos, biológicos, laboratorios de investigación y experimentación, etc., todo ello unido a la pugna con Rusia por la conquista del espacio aéreo. Son muchos los miles de compañías y muchos los millones de individuos vinculados a la llamada "industria de defensa nacional". El incremento de ésta ha producido la ola de prosperidad más grande que jamás se había visto en ninguna parte. El comercio, las compañías de seguros, la banca, la agricultura, los fabricantes de productos para el consumo civil, la economía toda —y por tanto los individuos—, se han beneficiado con el auge armamentista. Hay más de setenta millones de hombres y mujeres empleados; los sueldos y jornales han alcanzado niveles nunca imaginados ni siquiera soñados. El crédito —la deuda pública y privada reviste ya proporciones alarmantes— casi un trillón y medio ya. Todo el mundo derrocha y se endeuda. Cada quisque quiere poseer varios autos, varios televisores y varios radios, un yate y hasta un aeroplano aunque sea a expensas de hipotecar su futuro. El anuncio de las compañías de transporte aéreo: "Viaje ahora y pague más tarde" se ha extendido a todas las ramas de la actividad comercial. El país vive una verdadera orgía de lujo, de placeres sensuales, y el consumo de alcohol se ha multiplicado en los últimos años. En medio de esta saturnal dispendiosa en la que todo el mundo se entrampa y se aturde y la prudencia naufraga y el sentido moral se aletarga, nadie percibe el "Mane Thecel Phares" bíblico que lo amenaza. En esta bacanal económica y en este frenesí de lujo y placeres zozobran las virtudes cívicas, la conciencia moral, y hasta el sentido común. De ahí la ola de violencia, robos, crímenes, asaltos, ataques a mujeres, etc., que los elementos sanos ven empavorecidos. La guerra de Vietnam ha obligado al gobierno federal a derrochar muchos miles de millones más y a aumentar su deuda pública hasta 328 mil millones. (Pronto subirá a 350 mil millones según anuncia la prensa). Mientras tanto, la aparente prosperidad se infla a base del crédito, y nadie quiere pensar que el escalamiento de la guerra en Vietnam pudiera conducir a una hecatombe atómica o cuando menos a un pánico en la bolsa de valores de incalculables consecuencias. Una vez más en la historia reciente —desde 1898—, de los Estados Unidos, la guerra ha traído en su cauda una ola de prosperidad corruptora. De ahí que sólo la minoría culta, mejor informada sobre la política exterior, y dotada de una conciencia moral más exigente y justiciera sea la que combate la agresión a Vietnam del Norte y condena la cruelísima guerra del napalm desatada contra el Viet Cong que ha quemado vivos a miles de seres humanos —guerrilleros tanto como ancianos, mujeres y niños.

Veamos ahora la proporción numérica que respalda a los tres grupos o sectores en que se ha dividido la opinión pública frente al conflicto de Vietnam: el de los que apoyan la política oficial, el de los que la condenan, y un tercero que por alguna razón rehusa opinar. Para ello nos valdremos de la agencia más perita y acreditada de cuantas en el país se dedican a pulsar la opinión: el "Gallup Poll". A continuación se ofrece el resultado de las dos últimas consultas. La primera se publicó el 2 de julio y la segunda el 18 —ambas en *Los Angeles Times*. En junio se había formulado el mismo interrogatorio: una pregunta general subdividida en varias otras. La interrogación general fue: "¿Qué deberían hacer los Estados Unidos en Vietnam?" "¿Parar la acción?" En junio 26%; en julio 24%. "¿Retirarse completamente de Vietnam?" En junio 12%; en julio 13%. "¿Iniciar negociaciones y parar la guerra?" En junio 16%; en julio 11%. "¿Continuar la presente política?" En junio 20%; en julio 16%. "¿Aumentar la acción militar?" En junio 21%; en julio 23%. "¿Intensificar el presente esfuerzo?" En junio 4%; en julio 6%. "¿Declarar la guerra?" En junio 17%; en julio 17%. El porcentaje de los que confesaron que carecían de opinión sobre el problema fue el más alto de todos: 28% en junio y 33% en julio. El factor más intrigante en este análisis es el último porcentaje mencionado. ¿Cómo se explica el hecho de que a medida que se agrava la tragedia y se convierte en peligro serio de hecatombe atómica aumente tan considerablemente —en un 5%— el número de los que no desean opinar en sólo un mes?

La segunda consulta dada a luz el 18 se formuló en términos algo distintos. 48% de los interrogados contestaron que aprobaban la forma en que el gobierno conduce la guerra en Vietnam. El 28% respondió que la desaprobaba, y aproximadamente el 20% dijo que carecía de opinión. Otra vez el último grupo constituye una incógnita si lo comparamos con las cifras publicadas el 2 de julio. Al inquirir las razones en que fundaban su criterio, la inmensa mayoría repitió las que el gobierno y la gran prensa publican a diario para justificarla.

El Presidente Johnson es un veterano político muy astuto; conoce bien a su pueblo y sabe que la inmensa mayoría de sus compatriotas ignora las complejidades de la política exterior y se preocupa muy poco de ella. En su elemental mesianismo el pueblo cree ingenuamente que todo lo que Washington haga fuera de las fronteras redundará en bienestar y provecho del mundo. ¿No regalan los Estados Unidos miles de millones de dólares anuales a los demás pueblos? La gran masa no sabe que esa ayuda al exterior nada tiene que ver con la caridad ni la filantropía, que es simplemente



"un instrumento de la política exterior del país", como la definió hace algún tiempo el propio Secretario de Estado, un recurso que en la práctica se torna en muchos casos en soborno. La sombra de John Foster Dulles sigue inspirando la diplomacia norteamericana, y él declaró en cierta ocasión: "los Estados Unidos no tienen amigos; tienen intereses". Es posible, sin embargo, que llegue el día en que quisieran tener más amigos y menos intereses...

### *La guerra santa*

LA "mística" mesiánica y anticomunista, no la inventaron John Foster Dulles y Joseph McCarthy. Ambas se venían gestando desde hacía mucho tiempo, pero durante los siete años en que Dulles rigió la política exterior, el mesianismo tanto como el anticomunismo alcanzaron rango de dogma, y dogmática fue su prédica que él aderezaba con ribetes religiosos. Como dice Edgar Snow en un admirable ensayo reciente (*The New Republic*, mayo 22):

A los ojos de los que creen que cualquier guerra contra los comunistas es una guerra santa y suple o proporciona su propia moral que sobreesee y reemplaza todas las tecnicidades legales, los Estados Unidos no son un agresor [en Viet Nam] sino un libertador. Pero gran parte del mundo no lo cree así.

Norman Cousin, el director de *Saturday Review* ha escrito valiosos editoriales en contra de la guerra en Vietnam. En la entrega correspondiente al 10 de julio, en una nota introductoria al magnífico ensayo de Henry Steele Commager, "A historian Looks at our Political Morality", dice Cousin:

Acontecimientos recientes, notablemente en Vietnam y la República Dominicana, han compelido a mucha gente a inquirir si estará operándose un cambio en la moral política americana. ¿Nos estamos inclinando cada día más a no tomar en cuenta las opiniones de otros países? ¿Nos estamos volviendo más tercios, más "realistas"?

A continuación, el famoso historiador nos ofrece una serie de agudas reflexiones en torno a la política exterior del país y a la influencia corruptora del poder. He aquí algunas:

La lucha prolongada con el comunismo que a veces llamamos guerra fría, acentuó nuestro innato sentido de superioridad. Para un vasto número de americanos, justificó —y aparentemente justifica todavía—

el que recurramos a cualquier arma o conducta. Por años ya hemos oído decir, y no sólo a los extremistas, que la contienda entre la democracia y el comunismo es una batalla entre la Luz y las Tinieblas, entre el Bien y el Mal, y que la distinción moral entre ambos es absoluta.

Los argumentos que se invocaban para justificar las guerras y persecuciones religiosas hace siglos se invocan hoy para justificar la desvelada hostilidad contra el comunismo —y aún la guerra preventiva...

Esos clamorosos mártires [los "war hawks" (halcones de la guerra)] están tan seguros de que son los voceros de Dios que están dispuestos no sólo a condenarse ellos mismos y a sus conciudadanos a la extinción, sino al resto del mundo y toda la posteridad potencial.

[...] El poderío nos expone a las mismas tentaciones de crueldad, desórdenes, hipocresía, y vanidad a que se expusieron todas las grandes potencias del pasado.

Por desdicha para la paz del mundo y aun para la democracia norteamericana, la gran mayoría del pueblo cree sinceramente que "cualquier guerra contra los comunistas es una guerra santa", y las guerras santas han sido siempre las más bárbaras y sanguinarias. El fanatismo —ya sea religioso o político— en su furia exterminadora apela siempre al odioso lema de que "el fin justifica los medios". De ahí la inhumanidad que preside la tragedia de Vietnam. Una prédica diaria de muchos años contra el comunismo ha logrado fanatizar al pueblo. De ahí que los dirigentes invoquen el peligro comunista siempre que necesitan justificar una actuación de dudosa legitimidad o turbia a los ojos de una ética rigurosa. El fantasma comunista es el *Deus exmachina* al que en último término se acude en la seguridad de que las masas lo aceptarán como razón suprema y argumento incontrovertible.

#### *Dos ángulos de enfoque*

**E**L drama de Vietnam se enfoca en los Estados Unidos desde dos puntos de vista opuestos que no logran conciliarse ni entenderse. Un sector de la población, el más culto y enterado, el de conciencia ética más afinada y vigilante, lo ve y lo juzga como un problema moral, como una guerra injusta, ilegítima y violatoria no sólo del derecho internacional, de la carta de las Naciones Unidas y de los acuerdos de Ginebra en 1954 que los Estados Unidos se comprometieron a no obstruir, sino como una aventura despojada de todo fundamento ético. La repulsa de los que condenan esta guerra está dictada por un impulso moral y justiciero, altruista y generoso.

La guerra de Vietnam es la más desigual y feroz que en este siglo se ha peleado en ninguna parte. Es un conflicto bélico civil en el que los Estados Unidos han intervenido a favor de uno de los contendientes sin declarar la guerra al enemigo, lo cual les permite prescindir de los principios de derecho internacional que rigen la guerra entre naciones. La de Vietnam podría definirse como la guerra de la máquina, la ciencia y la técnica contra el hombre. De un lado están las grandes flotas aéreas y navales con centenares de bombarderos ligeros, medianos y pesados, los productos químicos, los gases, los lanzallamas, las bombas poderosísimas, centenares de helicópteros, cohetes, el horrendo napalm, abundante artillería y un ejército combinado que es unas ocho o diez veces más numeroso que el de los patriotas del Viet Cong. Los guerrilleros vietnamitas, en cambio, no cuentan con un solo aeroplano, ni con un helicóptero, ni con napalm, ni lanzallamas, ni cohetes; pero tienen de su parte la selva que los oculta y protege, una larga experiencia de lucha, el fervor patriótico, y sobre todo la heroica decisión de pelear por su causa hasta morir. Véase en el siguiente relato —muy incompleto por cierto— escrito por un testigo ocular francés recién publicado en *The New Republic* en el que se enumeran algunos —no todos—, los nuevos y feroces instrumentos de muerte empleados contra los guerrilleros:

Lo que sobre todo ha cambiado la fase de la guerra es el armamento. Los ingenieros americanos han perfeccionado un aparato infrarrojo portable que permite revelar la presencia de un ser humano en un radio de 200 yardas, no importa lo bien que se esconda. Han inventado el "lazy dog" (perro holgazán), una bomba de fragmentación de dos toneladas rellena de dardos o saetas que explota a diez yardas del suelo causando terribles heridas a los hombres y cubriendo la tierra de trampas peligrosas. Los aviadores disponen de un tipo de bomba que cae lentamente llamada "ojo de serpiente"; [los ingenieros] han armado los helicópteros americanos con un saco de 200 granadas suspendido en su parte inferior las cuales pueden aniquilar todo en un espacio de 2,000 yardas cuadradas. El "bul pup", un aparato teledirigido de 450 libras de T.N.T. (dinamita) puede destruir cualquier refugio subterráneo. El nuevo napalm es respecto a su predecesor lo que las últimas bombas de hidrógeno son en relación con la arrojada sobre Hiroshima. La infantería norteamericana posee ahora un ligero artefacto automático que dispara proyectiles con una trayectoria tal que casi cualquier herida produce la muerte automática haciendo que la carne explote literalmente y sacudiendo el esqueleto hasta hacerlo pedazos.

He aquí otro testimonio escrito en Vietnam por Anthony Carthew, corresponsal de *The London Sun*, en el que describe el horror que es el napalm (inventado por los científicos de la Universidad de Harvard durante la primera guerra mundial). En forma "perfeccionada", es decir, cien veces más mortífero y cruel, lo han prodigado los aviadores norteamericanos y sudvietnamitas en grandes cantidades, lo mismo en el Norte que en el Sur del país, y de él han sido víctimas miles de guerrilleros, ancianos, mujeres y niños campesinos. (En un cable desde Saigón recientemente publicado decía el periodista que después de un ataque masivo con napalm contra las guerrillas del Viet Cong, de cada cinco víctimas achicharradas que llegaban al hospital de la región, "cuatro eran mujeres"). El testimonio de Carthew reza así:

He presenciado el empleo del napalm aquí... Quema hasta el arroz en los campos inundados. He visto una víctima del napalm. Este hombre había sido envuelto por la ferocidad del fuego líquido de una bomba de napalm. Su cuerpo había sido lavado por el elemento. Desde la raíz del cabello hasta la planta de los pies, su piel se desprendía como si fuese una llaga obscena.

Uno lee estas monstruosidades y siente infinito desprecio por la raza humana. Porque lo cierto es que en el momento actual hay centenares de miles de hombres de ciencia en los Estados Unidos, Rusia, Inglaterra, China, Francia y otros países capitalistas y comunistas consagrados a inventar y perfeccionar infernales artefactos bélicos para asesinar a sus semejantes en nombre de ese implacable Moloc que llaman patriotismo. Diríase que la humanidad ha retrocedido a los tiempos de la inquisición en los que el fanatismo religioso sostenía que "el fin justifica los medios". Hoy se predica el fanatismo patriótico y en su nombre se perpetran crímenes de lesa humanidad cien veces más repugnantes que los cometidos por el fanatismo religioso.

Huelga aclarar que tanto el gobierno como los "war hawks" y la gran prensa tienen buen cuidado de no revelar al pueblo estos horripilantes detalles. Lo mismo se ha hecho con la información gráfica que mostraría a los lectores la odiosa inhumanidad de esta guerra y acabarían condenándola. Pero los ciudadanos cultos que contra ella protestan, si los conocen y abominan porque saben que el pueblo vietnamita en ningún momento había ofendido a los Estados Unidos. No es de extrañar, pues, que el corresponsal de la Associated Press en Saigón durante tres años, Malcolm W. Browne, afirme en su libro *The New Face of War*, recién apare-

cido, que tanto los títeres que mandan al Sur de Vietnam como el pueblo, detestan a los americanos.

Frente al sector de los que condenan la guerra y piden que se le ponga término se levanta el coro de los superpatriotas y los apóstoles del anticomunismo, los imperialistas mesiánicos que sostienen el derecho —y aun el deber— de los Estados Unidos de salvar al mundo del odiado dogma. Son los que defienden tácitamente la vieja doctrina imperialista de que "might makes right" (la fuerza crea o es fuente del derecho), y quieren que se destruya a China ahora, antes de que se convierta en gran poder atómico ella también. Son los nacionalistas desafortados que sueñan con "latinoamericanizar" al mundo y someterlo a la hegemonía de Washington. Son la mayoría y los más vociferantes —dentro y fuera del Congreso, lo mismo que en la prensa. Este sector poderosísimo enfoca el conflicto de Vietnam desde el ángulo rabiosamente nacionalista, y enarbola el emblema del patriotismo, inflama el gallardete del honor nacional y proclama a tambor batiente la necesidad de oponer un valladar a la supuesta expansión china en Vietnam —cueste lo que cueste. Esta beligerancia frenética la patrocinan, en grado variante de exaltación, el Presidente Johnson y su gabinete, los ex presidentes Eisenhower y Truman, los más poderosos líderes republicanos del Congreso, y los "war hawks" que en la prensa, la radio y la T.V. pregonan a diario la urgencia de arrasar a Vietnam hasta que se rinda. La lista de los "war hawks" la encabezan los ex candidatos republicanos derrotados, Richard Nixon, Henry Cabot Lodge, y Barry Goldwater, cuya columna se reproduce en gran número de diarios. Entre los hierofantes del belicismo figuran los columnistas más reaccionarios: David Laurence y Joseph Alsop, el crítico militar del *N. Y. Times*, Hanson W. Baldwin, el científico Edward Teller, etc. etc. Una curiosa anomalía de esta apasionada contienda que ha escindido la opinión pública nacional, es el hecho de que sea el partido de la oposición el que más ardorosamente apoya y hasta impulsa al Presidente. Los dirigentes del partido republicano y sus portavoces más conspicuos en la prensa son los que con mayor algazara patrioterá claman por la intensificación de la guerra. Pero como en los Estados Unidos los conflictos internacionales se convierten frecuentemente en motivo de política doméstica, cuando se inicie la campaña electoral de 1966, esos mismos republicanos acusarán al partido demócrata de ser el partido de la guerra, y al Presidente Johnson por no haberla concluido triunfalmente.

Casi todos los senadores que hasta hace poco se opusieron al escalamiento de la guerra son demócratas: J. William Fulbright,

Ernest Gruening, Wayne Morse, Frank Church, Mike Mansfield, Albert Gore, George McGovern, etc., los cuales cuentan entre los más cultos, respetados y respetables que integran aquella cámara. Escribo en pasado el verbo "oponerse", no porque estos prestigiados legisladores hayan cambiado de parecer sino porque el Presidente y sus consejeros han procedido con gran astucia para hacer aparecer como antipatriótica toda actividad contraria a la política del gobierno. Gracias a estas estrategias y a la amañada y tácita forma en que se ha ido escalando la guerra, todos los que la han combatido públicamente se encuentran en estos instantes en un dramático dilema. Su conciencia moral sigue repudiándola, pero a la vez el país está cada día más inmerso en ella y cada día mueren más soldados americanos. Ciertamente que los Estados Unidos han tenido buen cuidado de no declarar la guerra y por lo tanto, *de jure*, no hay guerra ni se puede acusar de traidores a quienes se oponen al gobierno; pero *de facto* el país sí está en guerra y en ella corre mucha sangre americana ya. Todos los dirigentes, del Presidente para abajo, han apelado al patriotismo de sus censores para que cesen en su oposición. Para intimidar y silenciar a los opositores se ha recurrido a un ardid muy eficaz: lo que un periodista ha denominado el "escalamiento de la palabra". Así como se ha escalado la guerra, así esta otra ofensiva contra la conciencia moral que la repueba se ha escalado también de modo notable y no sin éxito. Sobre este tema publicó el columnista del *N.Y. Times*, Russell Baker, el 25 de abril, un agudo artículo en el que analiza el fenómeno empleando terminología castrense y llamando bombas a las palabras. Con cada nuevo título en los periódicos, dice, se puede advertir el escalamiento del lenguaje. Ya empiezan a aparecer "términos como honor, patriotismo, apaciguamiento. No hay defensa contra las grandes palabras. Son bombas de argumento, aniquiladoras de debates. Es muy peligroso aventurarse a expresar una opinión contraria al Pentágono una vez que se ha escalado el lenguaje". Al principio se llamaba a los que repudiaban la guerra "inocentes", "ilusos", "utópicos", "idealistas", "ignorantes", "crédulos", etc., pero como dice Baker:

Con el escalamiento de la palabra ahora se les acusa de promover el deshonor nacional, de debilitadores del Presidente, o de apoyadores de Ho Chi Minh. Su patriotismo se pone en tela de juicio. El propósito por ahora ya no es entender o comprender [a los censores] sino aplastarlos de manera que no se atreven a reincidir.

Esto no es todavía la guerra total de la palabra, sin embargo. Cuando llegue el momento se les lanzarán bombas de 2,000 libras —palabras como "stooges (alcahuetes, lacayos) de los comunistas",

"tramposos que se evaden de la leva militar", "cobardes", "traidores". [...] El propósito del presente escalamiento es estimular a la gente a que piense menos y sienta más.

Lo transcrito refleja bastante bien la progresiva ofensiva que en esta beligerancia de la palabra hablada y escrita, se ha desarrollado en los últimos cuatro meses contra los que al escalamiento de la guerra se oponían. La ofensiva ha tenido éxito, pues ha conseguido intimidar a muchos y silenciarlos —empezando por la mayoría de los senadores que hasta mediados de abril se mostraban en desacuerdo con la política del Ejecutivo y el Pentágono en Vietnam. En los momentos en que escribo —mediados de julio— sólo dos senadores mantienen su enérgica actitud de antes: Ernest Gruening y Wayne Morse. Hasta el *N.Y. Times* y sus colaboradores más prestigiados han aplicado sordina o se han convertido en defensores de la política oficial. Sería injusto no destacar el nombre de un distinguido senador republicano que en forma moderada se ha pronunciado también contra el escalamiento de la guerra: George Aiken.

Pero los adalides que no se han rendido son Gruening y Morse. Con inusitado coraje, porque el Presidente Johnson y su política doméstica son muy populares, siguen impertérritos ambos manteniendo el principio de que la de Vietnam es una guerra ilegítima e inmoral. A principios de mayo el Presidente envió un mensaje especial al Congreso demandando la aprobación de un presupuesto extra de 700 millones de dólares para proseguir la guerra —cantidad que según el propio mensaje no se necesitaba por el momento. La intención del mensaje, según lo interpretó el senador Gruening, era obligar a los miembros del Congreso a definirse, a tomar partido: o están con su Presidente o contra él. En un párrafo del mensaje que el senador Gruening citó en su discurso del 6 de mayo, el Presidente Johnson en términos casi conminatorios rarísima vez empleados por un Presidente norteamericano al dirigirse al Congreso, dice:

Esta no es una apropiación rutinaria. Porque cada miembro del Congreso que apoye esta demanda estará votando también por la continuación de nuestro esfuerzo para contener la agresión comunista en Vietnam del Sur. Cada uno estará diciendo que el Congreso y el Presidente se mantienen unidos ante el mundo en una decisión conjunta de que la independencia de Vietnam del Sur será preservada y que el ataque comunista no triunfará.

Este lenguaje equivalía a decirle a los integrantes de ambas cámaras cómo debían votar y colocaba en un dilema arriesgado a todos los inconformes. En el ambiente caldeado que prevalece en el país, la disyuntiva en que el Presidente colocaba a los discrepantes de su política significaba señalarlos como tibios, poco patriotas o simpatizadores del comunismo si votaban en contra. Frente a este amañado intento de intimidación se rebelaron con gran energía los senadores Gruening y Morse. En su magnífico discurso del día 6, el senador Gruening protestó en términos igualmente inusitados en un senador refiriéndose al Presidente:

Mediante este mensaje el Presidente ha intentado dar claramente la impresión de que un voto contra esta apropiación es un voto de ayuda al comunismo.

Esta implicación carece de motivo y es injustificable. Debiera ser resentida por todos los miembros del Congreso. Intenta compeler por la fuerza a los senadores y diputados, exponerlos al desprecio y marcarlos como patriotas tibios o malos si eligen disentir y desobedecer la orden del Presidente.

Huelga decir que las consabidas palabras del mensaje presidencial lograron el fin que las dictó. Ambas cámaras votaron casi unánimemente el presupuesto guerrerrista que no se necesitaba, pero sirvió de pretexto para intimidar a los legisladores rebeldes y obligarlos a "entrar por el aro". Si mal no recuerdo, sólo los senadores Morse y Gruening tuvieron el valor moral necesario para votar en contra en la alta cámara. Una vez más resultó cierta la afirmación de Baker precitada: "No hay defensa contra las grandes palabras".

Pero más belicoso aún que Gruening contra lo que él ha denominado "the McNamara war" (la guerra de McNamara) se ha revelado el senador por Oregon, Wayne Morse. El multimillonario y antiguo magnate de la Ford Motor Co., Robert McNamara, es el único Secretario de la Defensa que el país ha tenido bajo John F. Kennedy y Lyndon Johnson. Es la figura que domina el gabinete y en más de un sentido podría decirse que ha reemplazado a John Foster Dulles —o que es el John Foster Dulles— del gabinete actual. Su política lo mismo que su idiosincrasia y el papel que desempeña en el gobierno lo asemejan mucho al Secretario de Estado de Eisenhower. Para comprender la tremenda influencia que Robert McNamara ejerce, hay que recordar su poderosa personalidad, el hecho de que controla más de la mitad del presupuesto nacional, y sobre todo, tener en cuenta que lo apoyan el "military-industrial complex", la C.I.A. y la gran prensa. McNamara es hombre muy dinámico muy agresivo, inteligente, muy seguro de sí



mismo, ambicioso, dominador y hasta napoleónico a su manera. Ha irritado a muchos generales y almirantes, pero hasta ahora los ha dominado —o eliminado— a todos. Goza de mucho valimiento con el Presidente y es el portavoz oficial del Pentágono, la C.I.A. y las fuerzas económicas que lo respaldan. De ahí su predominio y su enorme ascendiente. Por contraste, el Departamento de Estado —al contrario de lo que sucedía en los años en que John Foster Dulles lo rigió—, da hoy la impresión de haberse reducido al rango de una agencia del Departamento de la Defensa, encargada de justificar ante el mundo la política de McNamara. Por eso dijo el senador Morse en un discurso del 6 de mayo ante el Senado que "el Secretario de Defensa, sin tener derecho a hacerlo, se permite indicar o anunciar la política exterior". Los otros asesores que de mayor predicamento parecen gozar con el Presidente, son Thomas C. Mann, factotum máximo en todo lo relativo a la América latina, y dos consejeros áulicos: Bill Meyers para todo lo concerniente a la política doméstica, y McGeorge Bundy en lo atingente a relaciones exteriores. La privanza de Bundy se robustece con el ascendiente de su hermano William P. Bundy, que ocupa el cargo de Subsecretario de Estado, encargado del Extremo Oriente.

Comentando el discurso del Presidente en San Francisco con ocasión del vigésimo aniversario de la fundación de la O.N.U., dijo el senador Morse en un discurso pronunciado ante el Senado el primero de julio que el Presidente había honrado la carta de la O.N.U. "Más en la infracción o violación que en la observancia" [ . . . ] "nada dijo que indicara que los Estados Unidos están deseosos de aceptar las obligaciones que hemos contraído al firmar la carta de fundación". Y añadió:

Hora por hora, día tras día, semana tras semana los Estados Unidos conducen a la humanidad al abismo de una tercera guerra mundial como resultado de nuestra desalmada conducta en el Sudeste de Asia.

En la edición de julio de *Ramparts* dedicada toda a elucidar la guerra de Vietnam, William Worthy ofrece la siguiente glosa de Arnold Toynbee a propósito de los Estados Unidos:

Arnold Toynbee ha dicho que una nación rica que por décadas no ha conocido el sufrimiento real, una bien armada nación que por 100 años no ha sufrido la guerra en su propio territorio, se encuentra en una situación muy desventajosa para comprender y colaborar con las fuerzas que prevalecen en un mundo revolucionario.

Esta es una observación exacta y sagaz por desdicha, ya que dadas las fantásticas flotas aéreas y navales, su no menos fantástico arsenal atómico, y su inigualada riqueza, ningún otro país podría hacer tanto bien o tanto daño al mundo como los Estados Unidos. Mas si se empeñan en mantener la política del "brinkmanship" y en imponer una hegemonía y una "pax americana" con la que muchos sueñan, la hecatombe atómica se hará poco menos que inevitable.

Francia y Holanda se han retirado de Asia. Casi lo mismo ha hecho Inglaterra. Pero la obstinada ilusión imperial británica no ha muerto del todo y aspira a perpetuar su influjo en Asia colgada de la levita de Uncle Sam. Al amparo del poderío norteamericano creó Inglaterra la artificial confederación de Malasia que tanto ha indignado al Presidente Sukarno, de Indonesia, y que constituye una manzana de discordia en aquella región. Con la desaparición de los tres imperios europeos que expoliaban a los pueblos asiáticos, la raza blanca había dejado de ser la dominadora en aquella zona en que hoy predomina un intenso nacionalismo. Los Estados Unidos, en cambio, creen que si ellos se retiran también, los países asiáticos todos acabarán por adoptar el régimen comunista y China extenderá su influjo sobre el Sur de Asia. De ahí la creación de la S.E.A.T.O. y la guerra de Vietnam. En un vigoroso artículo del senador Morse en el *N.Y. Times Magazine* del 17 de enero último, decía el resuelto legislador a este respecto:

Hace diez años los Estados Unidos se embarcaron en una aventura en Vietnam del Sur que llegaba con cien años de retraso. Mientras Inglaterra, Francia y Holanda liquidaban sus colonias asiáticas, los Estados Unidos empezaron a tratar de establecer una cabeza de playa en aquel continente.

*Otros testimonios de la lucha contra la guerra*

**E**s necesario abreviar estos comentarios, pero antes de concluirlos hay que identificar los grupos principales que condenan la guerra. Los sectores que hasta ahora más se han destacado son los profesores y estudiantes universitarios, los pastores protestantes, científicos y técnicos, intelectuales y artistas, maestros de escuelas superiores, etc. (La Iglesia católica, la más rica y populosa, como institución, se ha mantenido astutamente al margen del conflicto, y su numeroso ejército de clérigos no se ha movilizadado como los pastores del protestantismo, aunque algunos —muy pocos—, se han pronunciado en el mismo sentido. Como en el caso de su ante-

cesor, Pío XII, frente a los crímenes del nazismo, Paulo VI emite homilías pacifistas, pero rehuye pronunciarse frente al conflicto moral de Vietnam). La protesta en forma colectiva se inició en los centros universitarios. Miles de profesores y estudiantes han organizado debates nocturnos que a veces duraban 15 ó 20 horas. (Debo aclarar que aun dentro de los grupos más beligerantes y rebeldes, el gobierno tiene defensores que lo apoyan). El repudio público en forma de cartas colectivas dirigidas al Presidente se inició en la región de Nueva Inglaterra que ha sido siempre el centro de la conciencia moral del país. La mayoría de estas cartas colectivas impetrando al Presidente para que pare los bombardeos y ponga fin a la guerra han aparecido como anuncios pagados en el *N.Y. Times*. La primera, si no estoy equivocado, la firmó un gran número de profesores universitarios, de Massachusetts la mayoría, y apareció en el *Times* el 16 de febrero y fue reproducida. El 28 del mismo mes, otro grupo mucho mayor de profesores de los Estados de New York, New Jersey y Pennsylvania publicó otra apelación en el mismo diario igualmente condenatoria de la intervención en la guerra civil. Entre otros razonamientos, argüían:

Hemos desatado una guerra inmoral e inhumana que ha causado indecibles sufrimientos al pueblo de Vietnam del Sur.

.....

El campesinado vietnamita ha sido aterrorizado. El país, antaño una de las áreas más prósperas de Asia, está siendo arrasado y destruido por las bombas de napalm que incendian las aldeas campesinas, por el ametrallamiento de los campos por aeroplanos americanos, por la detención y confinamiento en masa del pueblo vietnamita. Los prisioneros son torturados en Sud Vietnam. Esto no es posible que ocurra sin que los oficiales americanos lo sepan...

Poco después, unos 400 hombres y mujeres del servicio social publicaron otra carta conmovida y alarmada ante la crueldad de la guerra y pedían al Presidente que le pusiera fin. El 11 de abril un numeroso conjunto de investigadores y científicos industriales añadió su voz de protesta. El 18 de abril varios centenares de escritores y artistas publicaban "Una protesta" en la que decían: "Estamos afligidos por la política americana en Vietnam. Nos oponemos a la política americana en Vietnam. No permaneceremos silenciosos ante el mundo". El mismo día, "16,916 pastores protestantes" pedían al Presidente que "en nombre de Dios" pusiera término a la matanza.

El 17 de abril se produjo en Washington una gran manifestación de protesta organizada por los estudiantes universitarios en

la que tomaron parte unas 18,000 personas. El orador principal del acto fue el senador Ernest Gruening. Ya a principios de mayo la agitación universitaria contra la guerra se había extendido a casi todos los centros académicos más importantes del país. Las Secretarías de Defensa y Estado, alarmadas, movilizaron a sus defensores y los enviaron a diversas universidades para "explicar" la política gubernamental y se acentuó mucho el "escalamiento de la palabra". En esta labor silenciadora y conminatoria colaboraron los "war hawks" de la gran prensa, y muchísima gente se sintió intimidada. El 16 de mayo, sin embargo, tuvo lugar en Washington una gran concentración de profesores y estudiantes de todo el país en la que se denunció en términos muy enérgicos el escalamiento de la guerra. El 30 de mayo unos 1,000 maestros le decían al Presidente en el *N.Y. Times*, entre otras cosas:

... nos angustia ver que el poderío americano se emplee para destruir aquel trágico país; estamos horrorizados ante la matanza de inocentes y la pérdida de vidas americanas y vietnamitas.

Más recientemente se ha organizado en California un "Comité de Emergencia" que dirigen líderes religiosos, culturales, cívicos y políticos. El 7 de julio publicó en forma de anuncio pagado también en *Los Angeles Times* una exposición de motivos condenando la guerra y apelando a la conciencia moral de los lectores. Entre otras cosas, dicen:

El fin no justifica los medios. Si empleamos medios inmorales para alcanzar nuestros fines, estamos adoptando los mismos principios que se supone que combatimos. La política americana en Vietnam ha apoyado la dictadura militar, el terrorismo, atrocidades. Aeroplanos americanos bombardean aldeas sudvietnamitas ocupadas por hombres, mujeres y niños. ¡Aeroplanos americanos han bombardeado hasta hospitales!

El escalamiento de la guerra puede desembocar en la guerra atómica. La administración Johnson asume un riesgo calculado al escalar la guerra en Vietnam. Parte de este riesgo es la guerra atómica... y la posible destrucción de la civilización. ¿Es el problema moral en Vietnam tan claro como para asumir este tremendo riesgo? "En nombre de Dios", párelo —le dicen al presidente repitiendo la impetración que los pastores protestantes le dirigieron.

El número de artículos firmados, editoriales, telegramas y cartas de protesta enviados al Ejecutivo y a los legisladores federales suma centenares de miles, pero aquí sólo puedo aludirlos. No se

sabe cuántos, pero es probable que sean varios millones de ciudadanos que votaron por el señor Johnson por reacción contra el programa guerrerista de Barry Goldwater que hoy se sienten defraudados y traicionados al ver que el Presidente, una vez elegido, ha adoptado el belicismo de Goldwater contra el cual habían votado. De esta desilusión se hace eco Lewis Mumford en una carta abierta muy enérgica dirigida al Presidente, reproducida en varios periódicos, entre otros, en *The Minority of One* de mayo. Lewis Mumford es uno de los escritores más destacados del país y preside la Academia Americana de Artes y Letras. La suya es una de las protestas más indignadas y hasta agresivas que he leído como puede verse por los siguientes pasajes:

Señor Presidente: Ha llegado la hora de que alguien hable en nombre de la gran masa de sus conciudadanos que ven con aborrecimiento y horror la aventura en que usted ha comprometido a los Estados Unidos en Vietnam. Como recipiendario de la Medalla Presidencial de la Libertad, tengo el deber de decir francamente, y en público, lo que millones de patriotas americanos dicen en la privacidad de sus hogares. A saber, que la trayectoria que usted sigue [en Vietnam] afrenta nuestro juicio práctico y nuestro sentido moral.

.....  
 Al adoptar un curso de acción tan irrazonable, usted no solamente demuestra ausencia de "respeto decente por la opinión de la humanidad", sino que al mismo tiempo escarnece y traiciona todas las tradiciones humanitarias de nuestro país.

Esta traición es tanto más siniestra por cuanto usted está ahora —es patente—, obstinadamente embarcándonos en una política militar que sus compatriotas rechazaron abrumadamente cuando derrotaron al candidato republicano.

Antes de que usted persevere, permítanos decirle claramente: sus pretendidos fines están vacíos de sentido por sus tácticas totalitarias y su estrategia nihilista. Estamos avergonzados de sus acciones, y asqueados por sus excusas y pretextos poco honrados. Y lo que es peor, estamos horrorizados por la perspectiva de tener los destinos de nuestro país en las manos de líderes que una y otra vez han demostrado su incapacidad para pensar rectamente, rectificar sus errores, o salir de una mala situación sin crear otra peor.

Un poco más abajo Mumford añade que la guerra es impráctica y sobre todo, moralmente indefendible. En una carta el científico Albert Szent Gyorgyi (*N.Y. Times*, marzo 31) decía:

En las últimas elecciones nosotros los científicos nos mantuvimos como un solo hombre junto al Presidente Johnson, temerosos de lo que el señor Goldwater como Presidente pudiera hacer. El señor Johnson no nos hizo ninguna promesa a los científicos. Sin embargo, me siento defraudado, alienado, cuando no traicionado. Estoy seguro de que muchos de mis colegas científicos sienten como yo. Estamos profundamente alarmados porque fue nuestro trabajo lo que abrió la vía para un mejor futuro para la humanidad o para su última catástrofe. Marchamos en dirección equivocada o errónea, y ha llegado la hora de que los científicos se reúnan una vez más y den la voz de alarma.

Como americano me siento también hondamente preocupado porque ésta es más que una guerra. Es un problema moral del cual sólo podremos salir con nuestro nombre mancillado. Aun la victoria significaría una derrota. La política de la administración es contraria a los principios que el país ha sostenido. Si se puede desatar una guerra, derrochar en ella nuestros tesoros, enviar a nuestros jóvenes a lejanos países para matar y ser matados, todo ello sin consultar al pueblo o a sus representantes, entonces la democracia se convierte en una palabra sin sentido.

La gran mayoría del pueblo americano se opone a esta guerra que barrena la O.N.U., en la cual puso su esperanza la humanidad, y la cual nosotros prometimos apoyar.

El rosario de testimonios podría fácilmente centuplicarse, pero los transcritos bastan para demostrar cuán profunda es la crisis de conciencia que la guerra de Vietnam ha producido en millones de norteamericanos cultos y patriotas. Lo que más parece que irrita al Presidente es la calidad intelectual y moral de sus censores. Para estos severos disidentes el espectáculo que el gobierno está dando al mundo es, no sólo ilegítimo e inmoral, sino vitando. Para estos hombres y mujeres de aguda conciencia moral, la guerra de Vietnam carece de justificación y sólo puede redundar en desprestigio para el país. Por otra parte, muchos sospechan, —o temen— que el objetivo que los "war hawks" persiguen no es Vietnam sino China; que se desea provocarla para que entre en la guerra a fin de tener un pretexto aceptable a los ojos del pueblo para destruirla desde el aire, "a como haya lugar". A este respecto escribió el brigadier general retirado, Hugh B. Hester, en *The Minority of One*, correspondiente a julio, elogiando la cruzada de la revista contra la guerra:

En ninguna parte he visto tan claramente denunciada la técnica de Johnson para extender a China la guerra de Vietnam. China es el objetivo principal del militarismo de los Estados Unidos (p. 3). [y en la p. 12 (*ibid.*) comenta este general poco dado a eufemismos

y disimulos]: Las agresiones de los Estados Unidos contra China son equivalentes a las del Japón contra ella en los años 30; los ataques aéreos y navales contra Vietnam del Norte son tan ilegales —y aún más inmorales—, que los ataques de Hitler contra las ciudades abiertas de España; y la guerra de los Estados Unidos contra el miserable pueblo de Sud Vietnam es más depravada que la de Mussolini contra Abisinia.

Cuando los senadores Gruening y Morse condenan por anticipado el uso de bombas atómicas, están aludiendo tácitamente a la temida guerra con China. Por eso advertía el primero en un discurso del 27 de mayo de 1964:

La imagen de los Estados Unidos ante el mundo no se ha embellecido con sus bombardeos de aldeas sudvietnamitas con napalm. A pesar de su maldad, sería infinitamente peor si empleáramos armas atómicas. (*La conciencia del Senado y la guerra de Vietnam*, pp. 11-12).

En un magnífico discurso pronunciado ante el Senado el 5 de mayo último por el senador Morse aludía tácitamente también a la guerra con China y al empleo de la bomba atómica con palabras que demuestran lúcida conciencia y visión históricas:

En sus discursos de New Hampshire [durante la campaña electoral de 1964] el Presidente repudió claramente el programa de Goldwater. Sin embargo, después de la elección, en mi opinión, ha llevado a la práctica en su totalidad el programa de Goldwater.

Los senadores que voten por esta resolución [los 700 millones antes aludidos] conjunta votarán también por la aplicación del programa de Goldwater. A mi juicio estarán votando [por una política] que convertirá a los americanos en el pueblo más odiado sobre la faz de la tierra... un voto de destino que iniciará la decadencia de esta República, como otras grandes potencias antes que nosotros en la historia de la humanidad decayeron, después que ellas también devinieron borrachas de poder militar. Digo triste y solemnemente, pero hondamente convencido, que hoy mi gobierno aparece ante el mundo borracho de poder militar.

Este poder será desafiado y creo que nos encaminamos hacia décadas de turbulencia y lucha. Ganaremos una victoria militar tras otra; destruiremos ciudades, instalaciones industriales e instalaciones nucleares; mataremos millones de seres humanos. Pero a mi juicio, ese curso de acción echará los cimientos del odio de las razas de color del mundo contra el pueblo americano. En el decurso del tiempo, esas instalacio-

nes serán reconstruidas, no sólo sobre bases materiales, sino sobre los cimientos del odio intenso de los asiáticos hacia el pueblo norteamericano.

Ese odio será heredado por generaciones de muchachos y muchachas americanos 50, 75, 100, sí, 200 años más tarde. Será la base del intenso odio asiático que eventualmente descargará su venganza sobre futuras generaciones de muchachos y muchachas americanos.

*Oportunas advertencias de Arnold Toynbee*

**E**SCRITOS ya estos comentarios apareció en el *Saturday Evening Post*, el 17 de julio, un artículo sutilmente admonitorio del famoso historiador británico, titulado "We must woo red China" ("Debemos cortejar a la China roja"). Aunque se trata de un extranjero, las advertencias del filósofo de la historia son tan sagaces, oportunas y coincidentes con los pareceres norteamericanos aquí citados, que este trabajo resultaría incompleto si no las tomáramos en cuenta. Las voces de Bertrand Russell, Arnold Toynbee, el general Charles de Gaulle, Jean Paul Sartre en favor de la paz, son las más autorizadas y de más universal resonancia que hoy se escuchan. Lo que el historiador sugiere coincide exactamente con lo que hace dos semanas habíamos escrito sobre las ventajas del titoísmo en Vietnam. He aquí ahora para concluir algunos de los reproches y pronósticos de Toynbee:

La presente militancia de China es culpa del Oeste... La conducta de China es truculenta, pero la causa que la dicta es razonable...

La llave para mejorar nuestras relaciones con China consiste en reconocer que los chinos son nuestros iguales. Quiere decir que tienen tanto derecho a elegir el comunismo como nosotros a permanecer burgueses. Quiere decir también que tienen igual derecho a poseer la bomba atómica. Según este principio, una Doctrina de Monroe china en el Este asiático sería legítima si este admite la de los E.U. en las Américas.

Durante el siglo en que China fue humillada, la única potencia que se abstuvo de abusar de su debilidad fueron los Estados Unidos... , pero desde 1949, América ha suplantado a las otras potencias y ha ido más lejos aún.

¿Por qué no retorna América a su conducta benevolente tradicional? Patrocinen los E. U. la admisión de China en las N. U. Ayúdenla a desarrollar su comercio exterior. No se impacienten u ofendan por las repulsas de China. Ustedes no podrán conjurar o hacer desaparecer en un día la hostilidad que han fomentado contra ustedes mismos durante años. Sean pacientes y perseveren, y luego agarren la ortiga. Tra-



ten de inaugurar francas y constructivas negociaciones sobre las presentes desavenencias territoriales.

La subyugación de la China continental está evidentemente fuera de las posibilidades aun del poder de los Estados Unidos. Por consiguiente ustedes tienen que entenderse con China. Tanto en Vietnam como en Corea, el interés principal de cada una de las dos potencias consiste en excluir la presencia de la otra en ambos países. Un Vietnam y una Corea unificados y neutrales podría ser la solución. Pero un Vietnam y una Corea unificados casi con toda seguridad serían comunistas, objetarán ustedes. Bien, aunque devinieran regímenes comunistas, sería un comunismo nacionalista, y es casi seguro que el objetivo más importante del nacionalismo coreano y vietnamita es mantenerse independiente de China. Esta fue la esencia de la diplomacia vietnamita y coreana durante 2,000 años antes de que el imperialismo occidental y japonés interviniera. Bajo un régimen tipo Tito ambos países se convertirían en estados neutrales que separarían a las potencias rivales.

Las transcritas son exhortaciones prudentes, sabias y sensatas, pero sonarán como anatemas o herejías en los oídos de los apóstoles del mesianismo norteamericano que ven en una China próspera y poderosa un peligroso rival para la hegemonía de los Estados Unidos en Asia. (Acaso la misma Rusia abrigue serios temores también). El trágico dilema que el mundo confronta se reduce, pues, a esta alternativa: o los Estados Unidos y Rusia se entienden entre sí y ambos con China, y la aceptan y respetan como gran potencia, o la guerra atómica se hará inevitable. La ambición o sueño de un imperio ecuménico —ya sea comunista o capitalista—, es un anacronismo y una quimera sin viabilidad posible hoy.

En el momento de enviar estos comentarios a la imprenta, el conflicto de Vietnam se ha agravado mucho. Saigón está prácticamente aislado del país porque los guerrilleros han cortado las carreteras y ferrocarriles, y los alimentos escasean ya. La economía rural está poco menos que destruida. El Viet Cong ha extendido su dominio a nuevas zonas y el ejército de Vietnam del Sur empieza a dar señales de desmoralización. Frente a esta peligrosa situación, Washington ha reaccionado en la única forma que la dinámica de la política del Presidente Johnson le permitía: escalando la guerra en grado mucho más alto y peligroso que hasta ahora. Tras una semana de consultas, conciliábulos y conferencias con todos sus principales consejeros y los líderes del Congreso, el Presidente ha anunciado el envío inmediato de 50,000 soldados más, y el incremento paulatino en el futuro. Todo parece anunciar que la fase más brutal y sangrienta de la tragedia vietnamita comienza ahora.

El país ha recibido la noticia sin alarma, pero sin entusiasmo ni fervor patriótico, antes al contrario, con la misma actitud pasiva, desidiosa o indiferente con que la mayoría había contemplado el escalamiento de la guerra hasta ahora. La gente rehuye o evita hablar de Vietnam. Sospecho que tras esta actitud negligente y esquiva se esconde un complejo de culpabilidad, un conflicto de conciencia que los individuos tratan de acallar o evadir. Las masas intuyen la injusticia de esta guerra y optan por dejar que el gobierno asuma la responsabilidad de la misma. Ni siquiera los jóvenes que serán enrolados y tendrán que pelearla y morir en ella se han pronunciado más que en escasa proporción. Esta desidia, apatía o indiferencia de la gran masa frente a un conflicto que podría desembocar en la guerra atómica es un síntoma revelador y peligrosísimo para el futuro de la democracia en los EE. UU. Un pueblo que delega su responsabilidad o se inhibe está ya psicológicamente condicionado para aceptar la dictadura plutocrática y fascista.

# *Aventura del Pensamiento*



## HACIA UN HUMANISMO TÉCNICO\*

Por Luis ABAD CARRETERO

NOSOTROS creemos que si actualmente el humanismo está ocupando el primer plano en todas las conciencias, ya se trate de filósofos y biólogos, sociólogos y antropólogos, o economistas y políticos, se debe a un gesto de piedad, de compasión humana, que en nuestro tiempo se ha hecho más profunda. Se piensa en el hombre compasivamente porque atrae sobre sí muchas desgracias.

Algunos autores de tipo pesimista han pensado del hombre que no es bastante con que sufra hambre, enfermedad o ignorancia, sino que se le hace imposible ahuyentar el fantasma de la guerra. Parecería que debido al alto nivel de cultura a que hemos llegado, la terrible imagen guerrera debería haber sido desterrada para siempre, como ocurre con ciertas enfermedades epidémicas, y el hombre culto se pregunta de buena fe: ¿Por qué no sucede así?, ¿por qué el odio tiene más firmes raíces que la razón?

Sin embargo, parece que desde la última Guerra Mundial, el hombre siente miedo por declarar una nueva conflagración, aunque si no se atreve a ello es, como todos sabemos, debido a la amenaza del empleo de la bomba atómica, no porque sus odios no tengan suficiente fuerza colérica para estallar.

Pero coincidiendo con este peligro, el avance de la técnica en todos los dominios ha dado al mundo una faz nueva. Y así decíamos nosotros en nuestro libro *Presencia del animal en el hombre*: "Nos hallamos ante una nueva mujer, un nuevo hombre y un nuevo niño, que estaban ocultos en el sedimento medieval, que no pudieron manifestarse en el Renacimiento y que han aparecido en la época moderna a causa de los inventos" (p. 73).

Generalmente, los filósofos han creado las diferentes formas del humanismo partiendo de sus propios ideales. Esto es, que en todo momento se ha arrancado del mismo espíritu, construyendo de una manera racional un cierto tipo de hombre, y muchas veces se ha intentado tomar su modelo de tiempos pasados de superior

---

\* Este artículo formará parte del libro en preparación del autor, titulado *Instantes, Inventos y Humanismo*.

cultura. De todas maneras, la noción que se tenga del humanismo dependerá de la idea que cada cual se haga del hombre.

Acaso sea ahora cuando se trate de crear un nuevo tipo humano apegándose a la realidad inmediata. Y en esa realidad lo primero que aparece es que el hombre es carne y en su volumen cuerpo, que debido a un origen y a una evolución especiales, llegó a manifestarse como un ser que habla, dando con ello lugar a descubrir una capacidad volitiva y pensante, que al plasmarse en estructuras sociales se ha llegado a engendrar una organización, en la cual ha aparecido la cultura como compleja manifestación, que derivó hacia la multiplicidad humana, olvidándose del hombre como individuo y sobre todo como persona.

Por eso nuestra sociedad está sufriendo una transformación que acaso supere a todas las anteriores. Las nociones de evolución y de progreso alcanzan actualmente un máximo desenvolvimiento, sobre todo la última. Aunque el concepto de evolución es desde un punto de vista científico más valioso que el de progreso, en este último se hacen coincidir las notas distintivas de un mundo en marcha siempre creciente, en lo que corresponde a un empuje que tiende a superarse, ya sea en que los bienes de producción y de consumo se disfruten por el mayor número posible de individuos, ya porque la velocidad de cualquier clase de aparatos se supere continuamente.

Consecuencia de ello es que tengamos que prestar gran atención a los descubrimientos relativos a la prevención y a la curación de las enfermedades. Y al propio tiempo veamos que la población por ello crece, constituyendo también un gran acicate que impulsa a los investigadores y a la industria a fabricar cada vez más toda clase de productos, con lo cual se facilitan las vidas de todos, tanto en lo que afecta a la salud como a la alimentación, al vestido, a la industria en general, así como a las comunicaciones y el transporte.

Esto es lo que precisamente ha provocado que la técnica haya adquirido en nuestro tiempo inmensas proporciones, lo cual plantea problemas que afectan a la filosofía, tanto en lo que atañe a la sicología, concretamente a la sicología industrial o a la ética, como asimismo a la sociología, de modo amplio a la antropología y específicamente al humanismo.

Hoy que nos encontramos ante una transformación completa de la sociedad a causa de la invasión de la técnica, nos es preciso tomar posiciones humanas para asegurar una tradición al mismo tiempo que afirmar y adaptarnos a una nueva manera de vivir.

El hombre de espíritu no puede, ni debe ser nunca un obs-

táculo para la evolución social, ni tampoco un vehículo en que la política se apoye fácilmente para tomar posiciones ambiciosas. Aunque el filósofo lo mismo que cualquier otro hombre tiene que vivir en los instantes, él más que ninguno ha de prestar gran atención a los actos que se realizan, a fin de interpretar serenamente la situación en que nos encontramos, procurando destacar del hombre aquellos principios básicos que lo hagan compatible con la técnica, sobre todo cuando se acentúa el estado de soberanía a que ella está llegando. Es necesario, pues, hacer frente a la relación que existe entre técnica y humanismo, a fin de ver cómo han de ser ambos compatibles. Esto nos lleva de la mano a plantear el estado del humanismo en la época presente y ver si es posible dar forma a un humanismo técnico.

Todo el movimiento socialista de nuestro tiempo ha tendido a mejorar las condiciones del trabajo del asalariado. Y desde luego se puede afirmar que lo ha conseguido en gran parte. En este sentido, el socialismo ha actuado como verdadero humanismo, si por humanismo entendemos facilitar la vida material del hombre. Pero en cuanto al aspecto moral, en lo que afecta a la libertad y a la dignidad, el humanismo técnico podría dejar mucho que desear, y eso es lo que debemos aclarar.

Además, las condiciones del trabajo en las nuevas modalidades en que la industria está actuando a causa de la automatización, plantea muchos problemas, en los que no se puede solamente hablar del cuerpo, sino de cuestiones específicamente humanas. Por eso se pregunta Rodolfo Mondolfo: "Volver placentero el trabajo es la exigencia del nuevo humanismo; pero ¿es posible en la moderna producción mecanizada y automatizada?"<sup>1</sup>

No es que haya sólo actualmente un humanismo, el técnico, puesto que se habla también de un humanismo cristiano, existencialista, o neohumanista liberal; pero están tan estrechamente unidos en nuestro tiempo el hombre y la técnica, que todos los demás humanismos parecen mirar al pasado, para entroncarse con los tiempos clásicos, renacentistas, o del iluminismo del siglo XVIII. Por eso nosotros aquí nos limitamos a enfocar este humanismo técnico de nuevo cuño, para hacer algunas disquisiciones sobre el mismo.

En el trabajo del obrero no se pueden olvidar los factores psicológicos, morales y sociales, pues tienen una influencia decisiva en cuanto al rendimiento y al gusto por el trabajo. Parece ser que el obrero es capaz de una completa adaptación a un trabajo mo-

<sup>1</sup> *El humanismo de Marx* (F. de C. E. México, 1960, p. 108).

nótono, pero como dice Georges Friedmann:<sup>2</sup> "Todos los que han tratado seriamente de reintroducir en el trabajo del obrero mecanizado valor e interés, han encontrado en seguida en su camino esta influencia de los grupos sociales y de las relaciones morales que implican" (p. 382). Y seguidamente añade Friedmann: "Quien pretende obrar sobre la psicología del obrero en el trabajo no hará nada eficaz si ignora que... el trabajo en cadena muestra en el obrero, primero un hecho *técnico*, con el hecho técnico un hecho *psicológico* y a través del hecho psicológico un hecho *social*" (pp. 382-3).

Lo dicho revela que estamos ante un humanismo en el que es posible se ahogue, o al menos sufra notablemente la intimidad del hombre, sometido como está a la obligación de un esfuerzo agotador. Claro es que desde el comienzo del maquinismo esto ha sido así; pero es que actualmente se pretende destacar lo humano del hombre, tratándose de liberarle de cargas, tanto físicas como síquicas, y éste es el problema duro con el que ha de tropezar la antropología y la sociología.

Pierre Naville, escritor francés, ha publicado varios libros relativos a la cuestión que nos ocupa. En uno de ellos<sup>3</sup> se prevé una completa transformación de la sociedad a causa de los nuevos inventos, afirmando que nos encontramos ante un cambio social completo. La máquina está reemplazando al hombre y éste imita a aquélla. De ahí resulta una simbiosis que se convierte en radical transformación humana.

Lo autónomo y lo automático, nos dice Naville, significan espontáneo en griego y en hindú. Pues bien, lo espontáneo es lo que se realiza en el instante. De ahí que en nuestro vivir actual la máquina nos imprima su impronta. Por ello hoy más que nunca la vida espontánea se nos impone; pero como quiera que el vivir humano depende de los actos que realizamos, y en éstos el acento de libertad es típico y esencialmente una tendencia natural humana, de ahí que lo que más preocupe a psicólogos y sociólogos actualmente sea el nuevo sentido que puede adquirir la libertad. Naville tiene esto en cuenta y nos dice: "El automatismo aparece mucho menos como un aplastamiento mecánico de todo esfuerzo de liberación, que como un resorte esencial a las estructuras de la vida bajo todas sus formas".<sup>4</sup> Con lo cual se ve que acaso el humanismo técnico pueda afirmar la libertad del trabajador.

<sup>2</sup> *Problemas humanos del maquinismo industrial* (Gallimard. París, 1946. Nueva edición).

<sup>3</sup> *¿Hacia el automatismo social?* (N. R. F. Gallimard, París, 1963, p. 46).

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 247.



Naville llega a considerar, en contacto con los hechos, hasta una nueva forma de civilización, de la que se comienza a ver mejor los primeros principios, ligados a los modos autónomos de comunicación. Por esto precisamente hemos llegado a la época del instante en la actualidad, en la que los actos humanos han de ser observados con la mayor atención, si hemos de darnos cuenta de lo que empieza a ocurrir a nuestro alrededor. En el instante coincide lo libre y lo posible, no siendo extraño que se llegue, a través de las nuevas actividades industriales de la humanidad, a encontrar en lo espontáneo el punto de convergencia de todos los posibles.

Pero antes de continuar, preguntémosnos ¿qué es la automatización? Nos interesa sobremanera aclararlo, por ser una expresión que tiene varias denominaciones, de las que a veces no se precisa su sentido.

En un libro anterior de Pierre Naville<sup>5</sup> se habla de la automatización. Trátase de unos informes relativos a diferentes encuestas hechas de 1957 a 1959 en ciertas industrias francesas en las que la automatización empieza a ser aplicada, a fin de estudiar sus efectos sociales, pues "con la automatización la evolución técnica ha entrado en una fase que presenta rasgos nuevos" (p. 15).

Acerca de la palabra automatización se dice en el libro citado últimamente que el término es dudoso habiéndose preferido sustituirlo por el de automación y automático, e incluso se ha forjado el de automatología.

Con anterioridad se ha dicho en ese libro: "Es bastante curioso que en nuestra época, en la que innumerables organismos y publicaciones siguen día por día el desenvolvimiento de las industrias, se hayan suministrado tan pocos datos relativos a las condiciones humanas y sociales en que se desenvuelve la automatización" (p. 5).

Naville nos dice asimismo<sup>6</sup> que "La automatización es la aplicación de procesos automáticos —esto es, movidos y movientes sin ninguna intervención humana— a cualquier actividad y a niveles más o menos elevados de autorregulación". Añadiendo que "El automatismo ha dejado de ser una combinación técnica para convertirse en un principio operatorio general",<sup>7</sup> y entonces nos damos cuenta de que la simbiosis entre hombre y máquina es una efectiva

<sup>5</sup> *La automatización y el trabajo humano*. Publicado por el Centre National de la Recherche Scientifique. 15, Quai Anatole France. París (VII). 1961.

<sup>6</sup> *¿Hacia el automatismo social?*, p. 46.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 47.

realidad. Ello nos induce a reflexionar seriamente acerca de que cuando decimos, por ejemplo, músculos de acero, estamos traduciendo en nuestro cuerpo el automático vivir actual.

"Vista en toda su envergadura —nos dice Naville— la automatización plantea a la humanidad industriosa, al este como al oeste, cuestiones tan terribles cual la primera revolución maquinista del siglo XIX. Es una aventura técnica, pero también una aventura social".<sup>8</sup>

Por eso hemos de reflexionar seriamente cuando nos dice Naville que alrededor de la automatización va a desarrollarse un intenso drama social. "En la automatización —expresa— los equipos de trabajo toman formas y cohesión nuevas. La interdependencia se afirma en ellos; la solidaridad es aquí la ley".<sup>9</sup> Ese principio de solidaridad es a nuestro juicio el eje, el concepto básico alrededor del cual va a girar la civilización que se avecina. Esto, en general, en relación con la sociedad entera; pero en lo que afecta al mundo del trabajo, la automatización va a modificar todo, empezando por las relaciones de los obreros dentro del equipo y continuando con la realización de servicios públicos donde desaparece el esfuerzo individual para llegar a ser eminentemente colectivo, como sucede con la producción de luz eléctrica, ferrocarriles, telégrafo, teléfono; o bien con los cambios en las funciones de entretenimiento de los servicios en un nuevo sentido de responsabilidad, o en la producción de bienes de consumo en masa y a bajo costo.

Con objeto de llegar a establecer la continuidad en la producción, tanto el personal como los aparatos habrán de duplicarse, pues es necesario lo mismo el descanso de los equipos que el de las máquinas. Crear la vida es propio de la naturaleza, que se da en el campo toda clase de productos alimenticios, en cambio el mantenimiento de la vida se realiza por medio de los instrumentos, de los aparatos, en una palabra, de las máquinas, las cuales cambian, transforman esos productos y sobre todo unifican las funciones, porque una máquina no es un conjunto de aparatos, sino la unidad de los mismos, en los que unas partes son dependientes de otras y en estrecha conexión entre sí.

La industria moderna de la automatización supone en realidad un lenguaje modificado, rigurosamente organizado, siendo más bien una combinación de lenguajes. Por eso "El conjunto del proceso integrado de trabajo puede ser entonces considerado especialmente como la lectura de una lengua específica donde las 'propiedades'

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 29.

son verdaderas o falsas, según que ellas funcionen o no de acuerdo con las reglas prescritas".<sup>10</sup>

Uno de los fenómenos más notables que aparece con motivo del automatismo de las máquinas modernas, y al principio hicimos alusión, es una especie de alineación de los obreros que operan con ellas, porque no distinguen entre los comienzos y las detenciones de la automatización a causa de los continuos cambios técnicos, dándose un código de información de un tipo nuevo. Este ya es problema que apareció en el período industrial del siglo pasado; pero actualmente no existe la máquina en el antiguo sentido, en que era exacta la ecuación hombre-máquina. Ahora la máquina supera al hombre y ésta conoce señales más que productos. Por otra parte, ya no existe el contacto inmediato con lo que el obrero produce, como antes sucedía. La consciencia temporal del hombre aumenta su distancia del objeto. Ahora hay un sentimiento mayor de lejanía y de despersonalización en la relación entre el hombre y su tarea.

Por eso dice Naville si no iremos en virtud de las nuevas leyes dominadas por el automatismo hacia una sociedad funcionalmente automática, por lo que somos deudores del nuevo progreso a la nueva ciencia de las comunicaciones.

Ya en otro libro suyo<sup>11</sup> Naville nos había dicho que el tecnicismo ha aparecido con una potencia que no podía suponerse tuviera, afirmando que estamos a la vista de una sociedad técnica superpuesta a la sociedad humana.

La técnica moderna tiende hacia la unificación de los dominios tradicionales, al automatismo de operaciones equivalentes, a la simplicidad, la homogeneidad y la universalidad de los procesos de transformación, así como hacia la aceleración y multiplicación de los cambios en un ritmo desconocido hasta ahora.

Y Naville afirma que "La ciencia ha entrado en la vida ordinaria de las empresas y en la vida cotidiana", agregando que "todo esto nos lleva a reconocer que el acceso a la cultura humana no se concibe ya sin que se añada a nuestro conjunto de principios, de métodos y de conocimientos, las adquisiciones nuevas de la ciencia conducida por los medios y los productos de la técnica".<sup>12</sup>

Después de todas las consideraciones expuestas ¿qué podríamos decir acerca del humanismo hacia el cual se encamina la sociedad a marchas forzadas?

Así como el humanismo renacentista no era opuesto al cristianismo, tampoco el humanismo de nuestra época, al que podríamos

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 179.

<sup>11</sup> *La automatización y el trabajo humano*,

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 255.

llamar técnico, se opondrá a nada ni a nadie, a no ser que fuera a todo lo que sea la falta de decoro del hombre.

Se quiere conseguir que no se hagan distinciones enojosas. Lo que está apareciendo en realidad es montar la vida humana sobre el modelo de persona, en la cual se afirmen pretensiones que venían incubándose desde el Renacimiento acá.

Recházase un humanismo político, en el cual siempre el hombre impone a otros la superioridad racial o de cultura. Por el contrario, viendo cómo el cálculo, en sus complicadas manifestaciones obra sin hacer diferencias entre las personas, así también se pretende que sobre la noción impersonal de la técnica aparezca el hombre de carne y hueso que vive al calor de sus sentimientos, como padre, esposo, hijo o hermano; es decir, el humanismo técnico vuelve por los fueros de la familia y en general de la solidaridad humana.

Por eso no se pretende actualmente llegar a un absurdo igualitarismo, sino más bien conceder a cada cual lo imprescindible para vivir. Y la máquina está ayudando a dar realidad a este humanismo técnico, porque al producirse serie, queda superado el supuesto malthusiano de la imposibilidad de enjugar las necesidades de todos los hombres. No, lo fundamental no es la producción para todos, cosa posible, sino procurar a cada cual la capacidad de producir.

El humanismo técnico, emanado de la aplicación práctica de la ciencia a los inventos y descubrimientos, procura que el tecnicismo no disminuya, y en cambio no niega, sino que por el contrario presagia, aliviar la desgracia y satisfacer el calor humano que fundamentalmente va en cada hombre.

Para algunos el humanismo se encuentra en estado de declive, para otros nuestra época está afirmando el valor del hombre con más fuerza que nunca. Nos encontramos, pues, en un tiempo en que los instrumentos, los aparatos, las máquinas y en general los inventos y descubrimientos están contribuyendo a afirmar el hombre. Si esos inventos pueden ocasionar perjuicio a la vida, todo ello queda superado por los beneficios, entre los que destacamos sobre todo la obtención de una nueva solidaridad y por lo que siempre ha sido objeto de la ambición del hombre: vivir con más salud, con más rapidez, con más comodidad y con más calor humano que nunca.

Cuanto más se habla de humanismo más se piensa en la existencia de un hombre ideal; es decir, de un hombre posible que fuera diferente del que actualmente somos. Parece como si se viera al hombre en crisis y se deseara hallar un nuevo modelo suyo.

En realidad ahora todos hablan de humanismo, precisamente porque se palpa su crisis y se presiente la aparición de un hombre hacia el que pudieran dirigirse las miradas, a fin de encontrar alivio y optimismo, después de un pasado penoso.

En el Renacimiento, la noción de humanismo preocupó mucho a los filósofos, porque querían encontrar un molde distinto de la noción que la Edad Media había tenido del hombre. Se creía entonces que él había descendido de nivel y el Renacimiento pretendía elevarlo volviendo a la noción de sabiduría que era el patrón de las normas helénicas. Fue en Italia donde esta concepción del nuevo hombre encontró su origen y eco. Se pensaba que por el estudio de las lenguas clásicas se llegaría a beber como en agua pura donde los hombres hallarían nuevos hontanares para calmar la sed.

Nosotros creemos que cuando se piensa en una nueva forma de hombre, siempre se encuentra uno ante el peligro de caer en un idealismo, que está poco de acuerdo con la vida presente. Pero entendemos que lo primero que hemos de hacer para pensar en un nuevo humanismo es observar atentamente al hombre tal y como lo vemos en la actualidad, más bien que hacer un retroceso hacia el pasado.

El hombre está sufriendo modificaciones de continuo, sobre todo en una época como la nuestra en la que estamos sometidos a grandes presiones a causa de un modo de vivir que se diferencia por completo del que anteriormente se llevaba. Los inventos y la aparición de las grandes ciudades están produciendo nuevos hábitos. Las dos modalidades más importantes que nos están modificando son la velocidad y la rápida manera de comunicarnos a través de la palabra y la imagen. Añadamos a ello la posibilidad de que nuestra vida se alargue más que antes, y veremos que las nociones de tiempo y de espacio están dando a todas nuestras capacidades síquicas un modo distinto de concebir la vida.

Detengámonos, pues, en el hombre tal y como lo estamos viendo surgir de entre las muchas influencias que se realizan a cada momento sobre él. Nunca el hombre fue objeto de tanto cambio como en los tiempos actuales. En general la gente se deja llevar como si viviera en las tumultuosas aguas de un río caudaloso. Todo el mundo se siente vivir, aunque no se tenga necesidad de pensar en cómo hay que hacerlo.

Se confía en que los aparatos, las máquinas, harán por sí mismas las más apremiantes necesidades, las cuales entonces dejarán de constituir preocupaciones para nosotros, porque se hacen automáticamente.

Siempre se ha pensado que el hombre tenía una capacidad, mediante la cual podría salir a flote de todas sus dificultades. Incluso, sin pecar por ello de optimistas, creíase que los momentos placenteros e indiferentes eran más numerosos que los de dolor. Acaso por eso la fe en la razón se había aceptado sin grandes exigencias. Y ahora, al hacer crisis el empleo de esa razón a causa del excesivo poder que se ha conseguido sobre la materia a través de la técnica, es cuando se ha puesto en evidencia que la razón sirve como medio y no como fin hacia los altos designios del hombre, que actúa preferentemente para conseguir la comodidad de un grupo humano, o el afán inmoderado de destrucción contra los que no coincidan con determinada pretensión de dominio.

La razón es, pues, factor y fuente de combate, un elemento poderoso para hacer y deshacer, que encierra el peligro de corromper la función fundamental del hombre, que es el afirmarlo mediante su querer, si no se le sujeta con bridas de acero, que puede y debe liberarlo.

El hombre actual no acepta volver al helenismo o al Renacimiento. Lo que desea es hacer frente a una nueva forma de su naturaleza, por encontrarse ante unos fenómenos a los que hasta ahora no les había hecho frente por no haber existido. Este hombre se halla ante un fortalecimiento de su poder corporal, y fruto de ello es el extraordinario crecimiento del número de sus semejantes y el no saber exactamente qué hacer con una humanidad que se prodiga hoy más que nunca, a la que se conoce con gran precisión y que por necesidad tiene que amarla porque no la quiere, aunque la puede destruir.

Así pues, el hombre se fortalece somáticamente y también crece su capacidad de comunicación. ¿Qué hacer con este cuerpo tan fuerte que por primera vez se está presentando y con esta humanidad tan amplia y recia que está poblando la tierra?

Esto es, que las directrices de un posible humanismo técnico están apareciendo con notas corporales que habrán de ser interpretadas sobre la base, no de la razón o de ideales inconsistentes, sino teniendo en cuenta extensas y poderosas energías humanas de nuevo cuño. Estas deberán aclararse desde el punto de vista del querer para forjar nuevas formas de conducta, a fin de afirmar la unidad humana dentro de una nueva solidaridad, la cual no se apoyará en las diferencias, sino más bien en lo que es el hombre por encima de religiones, idiomas, costumbres y razas. Y todo ello por habernos de basar precisamente en la técnica, la cual no sólo no nos destruirá, sino que forzosamente tendrá que producir en serie y esta vez automáticamente, para que todos podamos vivir.

No debemos perder de vista lo que nosotros consideramos como fundamental, la triple actividad del hombre en sus ritmos psicológico, colectivo y creador, teniendo muy en cuenta que aunque todos afirmemos vidas y conductas en el plano del ritmo colectivo, donde realmente vive cada cual es en la esfera de su propia psique, en la que el querer ha de ser canalizado y realizado a cada instante. Es decir, que hay una continua lucha entre los querer humanos y las finalidades colectivas de los hombres.

Por lo tanto, lo que más nos interesa poner en claro es la disposición y capacidad del hombre para atacar todo lo que trate de hacer en común con los otros. Así, lo que hemos de estudiar, es cómo el hombre ha de hacer frente a una vida que se colectiviza cada vez más, comprendiendo siempre que lo que tiene frente a él es otro ser de su misma naturaleza. Así pues, la mayor parte de los estudios a partir de ahora habrán de tender a planear las organizaciones de los grupos sociales y de sus actividades, pero sin perder de vista un momento las auténticas necesidades de cada cual. Mas lo que al filósofo le interesa sobremanera es saber de qué dispone el hombre para hacerlo; esto es, saber cómo son las más importantes querencias humanas para darles satisfacción.

Lo que se llama humanismo para nosotros, no mira hacia el pasado o hacia el futuro, sino hacia el presente mismo, a fin de ver qué disposición es la que hoy tenemos para hacer frente a cada instante del vivir y a cada hombre en su precisa individualidad, para liberarlo de sus propias deficiencias, contando con el entusiasmo y la inteligencia con que podemos administrar los medios de que disponemos para lo que en general tenemos que hacer.

Toda la vida moderna está centrada en el acto hecho en el instante. Estamos pendientes de los servicios que se hacen en instantes sucesivos, y tenemos que solucionar todo lo que en cada momento ocurre, sin deber oscurecer el entendimiento propio ante la posible verdad, pero sobre todo haciendo gala de la capacidad sentidológica para resolver las momentáneas situaciones y sólo con un querer inteligente es como ello puede descubrirse y dar con ese sentido.

La técnica nos está mejorando a todos y hoy más que nunca necesitamos encontrar caminos liberadores, lo cual sólo se puede conseguir si nos adaptamos a la similitud tan grande que existe entre unos hombres y otros por la semejanza de naturaleza y de vida que se tiene, producida por los rápidos inventos modernos. Ese es el aspecto nuevo del hombre que vemos nosotros de una manera diáfana, que la técnica ha descubierto, y que no se creyera existía en nosotros.

Desde todos los tiempos se habían establecido múltiples diferencias entre los hombres, basadas en los colores de la piel, en las diferencias económicas o sanguíneas. Una superación de todas las desigualdades tiende a llevar a la humanidad hacia una unidad que en una veintena de años dará a todos un perfil distinto, teniendo que surgir un tipo nuevo de hombre, como fusión de todos los que existen actualmente. Y son los inventos, repetimos, los que nos están llevando a una igualdad y a una solidaridad que antes ni siquiera se pretendía. Y es el vivir en el instante y la cercanía inopinada de la muerte, que a todos nos puede llegar, lo que afirma esa solidaridad y la unidad de los hombres.

Y repetimos nuestro primer pensamiento: que acaso sea el principio de la compasión, de la caridad, lo que está haciendo que nos miremos cada vez más fraternalmente que antes.

Y es a través del humanismo técnico que nosotros estamos contemplando, que lo vemos apoyarse en lo inmediato, en lo actual, donde van a desaparecer las diferencias y estrecharse las relaciones entre todos, lo cual está dando un aspecto totalmente original y distinto a la humanidad presente que está apareciendo.



## UNAMUNO Y ORTEGA

¿AQUENDE O ALLENDE LOS PIRINEOS?

Por *María SCUDERI*

*Las "dos Españas" y la generación del '98*

SI Unamuno y Ortega se embarcaron apasionadamente en el enfrentamiento teórico de España y Europa, dando a tal enfrentamiento un perfil particular, no debe olvidarse que dicha pugna esta instaurada en el mundo hispánico desde mucho tiempo atrás. ¿Desde cuándo? Su origen se confunde quizá con el primer atisbo de la decadencia patria y, sobre todo, con la primera meditación hecha sobre ella por algún intelectual español. Digamos, pues, esquemáticamente, que la vida peninsular se hallaba escindida desde hacia siglos en dos campos enemigos, configurando dichos campos las respectivas efigies de las "dos Españas".

Uno de estos frentes rivales es el liberal y extranjerizante. Lo integran hombres a menudo de gran cultura, en los que se ha hecho carne la crítica —o, mejor, la hipercrítica— de la historia española, la censura sin paliativos. Pero esta crítica está hondamente traspasada de futuro y, en consecuencia, de espíritu, creador. El campo opuesto es el reaccionario y apologetico, es decir, el casticista o tradicionalista. En él, la extremada nostalgia del pasado convierte toda posible acción en restauración, siendo en este sentido en el cual Miguel de Unamuno habla de la *damnosa hereditas* de las glorias castizas.

Ahora bien; he aquí que hacia finales del siglo XIX la ya grave situación del país ha ido empeorándose. Sin embargo, la época de la Restauración se caracteriza por un ingenuo optimismo, índice de la ceguera que aquejaba a la mayoría. Pero, primero aislada y despaciosamente, con ritmo acelerado después, los espíritus más agudos comienzan a tomar conciencia de la verdadera realidad de las cosas. Se inicia así el período llamado "regeneracionista". Durante su transcurso, "cada esquina de España —escribe Pedro Laín Entralgo— oculta un terapeuta de la dolencia patria,

y las recetas menudean y circulan tanto como los vencejos en los cielos de estío”.

No obstante el irónico sentido de las palabras transcritas, debe tenerse presente que había nacido ya la generación que marcaría la huella más profunda —de entonces a nuestros días— en la vida española. Me refiero, lógicamente, a la generación del '98, integrada por escritores que —sin excepción— sienten una total disconformidad con la situación patria, situación en la que ellos mismos —como españoles— se hallan insoslayablemente inmersos (recuérdese la frase orteguiana *vivir es haber caído prisionero de un contorno inexorable*).

Para Julián Marías, es la generación del '98 la primera del siglo XX, “aquella en la cual alcanzan una primera vigencia ciertas maneras originales de reaccionar a los problemas, que van a caracterizar a nuestro tiempo. Pero, sobre todo, esta generación decisiva en muchos sentidos va a tener una misión histórica delicadísima, que ha hecho posible todo lo mejor que en España se ha producido después. (...) Esta misión, la más importante de las suyas, si no me equivoco —continúa Julián Marías—, fue la de cancelar una anomalía de la vida española (...) que había introducido un tremendo coeficiente de anormalidad en la historia del siglo XIX, hasta el punto de haber esterilizado posibilidades que hubiesen sido extraordinariamente fecundas”. (V. *Ortega. I. Circunstancia y vocación*). La anormalidad a que alude Marías es el asincronismo vital y espiritual entre España y Europa, el notable desnivel entre ambas, donde el platillo más bajo —según el punto de vista de los europeístas— está al sur de los Pirineos.

Se hacía necesario, pues, provocar en toda la sociedad lo que Unamuno propone específicamente para la juventud “intelectual” española de 1896: una *metarritmis*, o sea, un cambio de ritmo. Ya un año antes, el mismo don Miguel comprobaba, con “dolorido sentir”, cuál era la situación de la España de entonces, su marasmo. “No hay corrientes vivas internas en nuestra vida intelectual y moral —escribe—; esto es un pantano de agua estancada, no corriente de manantial (...). Bajo una atmósfera soporífera se extiende un páramo espiritual de una aridez que espanta. No hay frescura ni espontaneidad (...). Habrá jóvenes, pero juventud falta”.<sup>1</sup>

La denuncia del “desesperante marasmo”, de la “honda crisis” —que se evidenciaría, si cabe, más profunda aún después del desastre de Cuba— constituyó el programa inmediato de la generación del

<sup>1</sup> *En torno al casticismo*. Cap. V “Sobre el marasmo actual de España”. En *Obras Selectas*, Ed. Pléyade, Madrid, 1946, pp. 95-96.

'98. En los mares lejanos habían desaparecido los últimos retazos de sueños imperiales, y el golpe resultó tan fuerte que algunos españoles llegan hasta casi dudar de que España continúe existiendo. Así Maragall, quien desde Cataluña y en el mismo año de 1898 clama desesperadamente:

Espanya, Espanya —retorna en tu!

. . . . .  
Ont ets, Espanya?

¿Dónde estás, España? Esta interrogación muestra, con mayor carga afectiva y mayor fuerza que todas las largas disquisiciones que pudieran hacerse, el desgarramiento patriótico que experimentan los hombres de aquella época. Sin embargo, la angustia no es para ellos aniquiladora y ni siquiera debilitante. Al contrario; fue el resorte para que toda la generación diera el salto inexcusable hacia la asunción plena de su circunstancia española. Y desde entonces, lejos de espejismos engañosos, los hombres más egregios vivieron la autenticidad, acuciados por la urgencia de verdad.

Unamuno, desde su Bilbao natal, desde su Salamanca o desde París o Hendaya es, quizá, el miembro noventaiochista de caracteres más nítidos, de aristas más marcadas, cuya incansable lucha aportó a su generación y a las siguientes un indiscutible estremecimiento. No por azar Ernst Robert Curtius llama a Unamuno *excitator Hispaniae*. Sin embargo, su extremosidad, las "contradicciones" de su pensamiento, la aspereza de su personalidad y cierto energumenismo—su tentación más temible, según Marías—hicieron difícil, casi imposible, que se lo siguiera, que se nuclearan a su alrededor los jóvenes en actitud discipular. Unamuno careció de discípulos en el total sentido del término. A pesar de ello, algunos lo reconocieron como maestro, aunque se sintieran profundos contradictores suyos. Tal es el caso de Ortega. Pero en lo íntimo de su ser, en el "meollo" o el "hondón de su alma", ¿acaso no sentiría Unamuno un placer más hondo al ver que se elevaba frente a él un opositor y no un aquiescente espíritu pasivo, máxime cuando dicho opositor evidenciaba ya la dimensión de la genialidad?

Ahora bien, según ya he dicho, la generación del '98 sintió urgencia de verdad, que se tradujo en la constante negación de la España caduca. Pero era necesario, además, encarar la creación de la Nueva España, tarea que en gran medida correspondió a la generación siguiente. Todos los jóvenes pertenecientes a ésta—Ortega entre ellos— se originaron espiritualmente en aquella negación, aunque con clara conciencia de que no debían permanecer en ella. Por tal razón, el mismo Ortega, en el último párrafo del prólogo a sus

*Meditaciones del Quijote*, libro transido de preocupación patriótica, escribe: "... la negación aislada es una impiedad. El hombre pío y honrado contrae, cuando niega, la obligación de edificar una nueva afirmación. Se entiende de intentarlo. Así Nosotros. Habiendo negado una España, nos encontramos en el paso honroso de hallar otra. Esta empresa de honor no nos deja vivir. Por eso, si se penetrara hasta las más íntimas y personales meditaciones nuestras, se nos sorprendería haciendo con los más humildes rayicos de nuestra alma experimentos de nueva España".<sup>2</sup>

La labor orteguiana de los años siguientes a 1914 fue, en ese sentido, indiscutible. Toda su obra y toda su persona formó en España una envolvente atmósfera de vitalidad y optimismo. Y esto a pesar de escritos como *España invertebrada*, "ensayo de ensayo, índice sumamente concentrado y casi taquigráfico", "libro indocumentado y arbitrario" —como él mismo lo califica. Aunque, lógico es reconocerlo, si bien el tono general de este libro es, en verdad, pesimista, al final del mismo Ortega abre —como ya veremos— una puerta hacia la posible vitalización de España. Además, su actitud, en éste como en otros casos, coincide —a mi juicio— con la del amante que hurga en el alma de la amada, aparentemente sin piedad, aunque en el fondo de lo que se trata es de hacer surgir su verdadero yo, ayudándola a que lo realice plenamente. Recuérdense los hermosos versos de Pedro Salinas, aquellos de *La voz a ti debida*: "Perdóname por ir así buscándote/tan torpemente, dentro/de tí./ Perdóname el dolor, alguna vez. / Es que quiero sacar / de ti tu mejor tu. / Ese que no te viste y que yo veo, / nadador por tu fondo, preciosísimo ...".

*¿Españolizar o europeizar? Primera posición  
de Unamuno*

No es mi propósito abarcar aquí las distintas caras de la honda preocupación por España. De ella sólo quiero enfocar uno de sus aspectos: la pugna histórica entre españolización y europeización; o bien, utilizando otras de sus denominaciones, entre tradición o casticismo y modernidad, felipismo y antifelipismo, oscurantismo y liberalismo. Y a pesar de reconocer —con Fidelino de Figueiredo (*As duas Espanhas*)— que tal pugna está enraizada en España desde los tiempos de Felipe II, me circunscribiré en el tiempo, ateniéndome exclusivamente a los pensamientos vertidos al respecto por Unamuno y Ortega. Cabe añadir, por lo demás, que en ambos la

<sup>2</sup> V. *Obras*, Ed. Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1932, p. 18.

preocupación por España nace naturalmente de su concepto del mundo y de las cosas. En el caso de Unamuno, tal hecho resulta difícil de precisar en pocas palabras, mediante una fórmula sintética que abarque sus aparentes "fases". Por el contrario, en el caso de Ortega, puede concretarse, con un alto grado de verdad, en su tesis "yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo", que encierra—según Julián Marías— la razón *filosófica* por la cual Ortega se ve fatalmente obligado a ocuparse del tema de España. Por otra parte, esa tesis incluye también "la justificación del patriotismo en general".

¿Europeizar? ¿Españolizar? ¿Cuál debe ser la opción? Unamuno—diecinueve años mayor que Ortega— escribe su primer libro—*En torno al casticismo*—, publicado tres años antes del desastre de Cuba: "El río, jamás extinto, de la invasión europea en nuestra patria, aumenta de día en día su caudal y su curso, y al presente está en crecida, fuera de madre, con dolor de los molineros a quienes a sobrepasado las presas y tal vez mojado la harina". La ironía unamuniana, que apunta en este párrafo concretamente a los casticistas o tradicionalistas, se acentuará aún más en las líneas siguientes. Así, al recordar el famoso grito de Michelet: "¡Mi yo, que me arrancan mi yo!", don Miguel añade: "...y una cosa análoga gritan los que, con el agua al cuello, se lamentan de la crecida del río".<sup>3</sup> (Es curioso observar que veinte años después—al ocuparse de la obra de Azorín—, Ortega escribiría casi exactamente lo mismo que Unamuno—al menos, lo mismo que trasparecen sus palabras. En tal ocasión, Ortega se pregunta: "¿Qué diremos de un yo siempre medroso de que otro yo lo suplante?" La respuesta resulta irrefutable: "Que es un yo meramente defensivo, una personalidad—dice—constituida por la simple negación de los demás..." Porque para Ortega la ininterrumpida tradición del imperativo casticista revela la pervivencia de inquietud y descontento que experimenta respecto a sí misma la conciencia española. "Tanto preocuparse de la propia personalidad—agrega—equivale a reconocer que ésta no es suficiente, que no se basta a sí misma, cuando menos que necesita tutela". A lo cual añade todavía una frase lapidaria: "Pero el casticismo es el gesto fanfarrón que la debilidad hace para no ser conocida".<sup>4</sup>

Luego de afirmar que se hallan igualmente equivocados, que se salen de "la verdadera realidad de las cosas, de la eterna y honda realidad", tanto los que piden que se cierren las fronteras o los

<sup>3</sup> Cap. I, "La tradición eterna", en *Obras Selectas*, ed. cit., pp. 5 y 6.

<sup>4</sup> "Azorín: Primores de lo vulgar", junio 1916, *El Espectador*, II. En *Obras*, ed. cit., p. 264.

que más veladamente desean que se conquiste a España, Unamuno, en el quinto y último ensayo de *En torno al casticismo* —el titulado "Sobre el marasmo actual de España"—, se pregunta el porqué de la resistencia enconada a toda modernización o europeización. Según él, sería "el desquite del viejo espíritu *histórico* nacional", "la obra de la inquisición latente", reconociendo que todos aquellos caracteres que en otra época pudieron dar primacía a su país, al presente, por el contrario, producen un decaimiento general. "Recobran fuerzas —escribe— nuestros vicios nacionales y castizos todos", en especial la falta de simpatía para comprender y sentir al prójimo, viviendo cada uno solo entre los demás, aislado en un desierto, "donde se revuelven pobres espíritus encerrados en dermatoesqueletos anémicos". E inmediatamente se muestra partidario entusiasta de la europeización: "España está por descubrir, y sólo la descubrirán españoles europeizados. Se ignora el paisaje y el paisanaje y la vida toda de nuestro pueblo. (...) Tenemos que europeizarnos y chapuzarnos en el pueblo. (...) ¡Fe, fe en la espontaneidad propia, fe en que siempre seremos nosotros, y venga la inundación de fuera, la ducha!" (Con el acertado uso de la última palabra, es decir, de "ducha", Unamuno reconoce explícitamente la enfermedad del cuerpo espiritual de España y su necesidad de medicina). Y continúa así su incitación al europeísmo: "... sólo abriendo las ventanas a los vientos europeos, empapándonos en el ambiente continental, teniendo fe en que no perderemos nuestra personalidad al hacerlo, europeizándonos para hacer España y chapuzándonos en pueblo, regeneraremos esta etapa moral". Agregando todavía, para mayor claridad, una metáfora fisiológica: "Con el aire de fuera regenero mi sangre, no respirando el que exhalo".<sup>5</sup>

En tanto Unamuno se expresa tan categóricamente sobre el tema de la europeización de España, Ortega apenas si ha comenzado a abrir los ojos al mundo de la cultura. En esta fecha —1895— sólo es un rapaz de doce años. Pero ya en 1902 se licencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, y desde esa fecha hasta 1905, o sea, desde los diecinueve a los veintidós años —según conjetura Federico de Onís— "a pesar de sus múltiples relaciones sociales y literarias en el entonces pequeño gran mundo madrileño, vivió recogido en sí mismo, consagrado intensamente al estudio, sobre todo de la filosofía". "En estos años —agrega Onís— adquirió los fundamentos de su extraordinaria cultura y llegó a las decisiones que iban a regir toda su vida posterior. La primera era la de adquirir una cultura normal europea antigua y moderna en su plano más alto y más amplio; la segunda era la de llevar a cabo la

<sup>5</sup> En *Obras Selectas*, ed. cit., pp. 102-107.

incorporación de España a la cultura universal".<sup>6</sup> Aunque no se trate más que de una conjetura, puesto que el conocimiento personal con Ortega sólo lo tendrá Federico de Onís a partir de 1908, no hay inconveniente en otorgar a la misma, carácter de verdadera realidad dado que está ampliamente confirmada por la posterior trayectoria orteguiana.

En consecuencia, de acuerdo con lo expuesto hasta ahora, en los primeros años del siglo XX, tanto Unamuno como Ortega dirigen sus miras a un punto coincidente: Europa. Sin embargo, a partir de 1902 —al menos esa es la primera fecha que aparece en mi rastreo— comienzan los distinguos, las precisiones en los escritos de Unamuno, que lo llevarán tiempo después a un cambio de signo.

*Universalización, no europeización*

EN 1902 Unamuno pronuncia un discurso en los Juegos Florales de Cartagena, siendo éste una de las piezas fundamentales en el conocimiento del tema de la europeización. Su título —"España y los españoles" —es ya de por sí significativo. Luego de afirmar que sus compatriotas deben abrirse a la estrella de los vientos, tratando de neutralizarlos todos, sin dejar que ninguno prevalezca sobre los demás, Unamuno rechaza la europeización y tiende a la universalización de España. Oigámosle: "Se nos ha dicho y repetido —y yo lo he dicho y repetido por mi parte— que debemos europeizarnos. *Me desdigo: europeizarnos, no, que Europa no es pequeña: universalizarnos más bien, y para ello españolizarnos aún más.* Cada día ahonda y se enraiza en mí más la convicción de que al hombre universal y eterno hay que ir a sacarlo del seno del hombre local y pasajero, que cuanto más de su temporada y más de su pago se es, es uno más de los tiempos y de los países todos; que no por vía de remoción y exclusión, sino por inclusión y fusión de ellas es como se llegará al hombre común. A la hermandad celeste que nos una y que nos abarque a todos, hemos de llegar a través de los abismos terrenales de nuestro ser".<sup>7</sup>

No es dudoso que, una vez formulado este nuevo planteamiento del problema y una vez proyectado el mismo hacia el doble plano —el terrenal y el celestial—, Unamuno se haya sentido más confor-

<sup>6</sup> "Ortega y Gasset, joven", en *Cuadernos*, Nº 27, París, noviembre-diciembre 1957.

<sup>7</sup> Discurso incluido en la colección de ensayos de Unamuno que, bajo el título general de *España y los españoles*, fueron recogidos por Manuel García Blanco. Editorial Afrodísio Aguado, S. A., Madrid, 1955, pp. 291-292. (El subrayado es mío).

me consigo mismo, más de acuerdo con su inveterada propensión a moverse entre contrarios, a sentir en vivo la contradicción, sin preocuparse por hallar la síntesis tranquilizadora, más bien rechazándola. Ahora bien, mientras peleaba sin descanso por descubrir en él mismo al hombre universal y eterno, y en esta pelea se sentía españolizar cuanto de menos castizo se lo tildaba, Unamuno era consciente (o "conciente", como él escribe de forma invariable), por más que dijera que bajo el polvo de la lucha interior se le borraba el recinto de su propia conciencia; era consciente—repito—de que fragua su religión, en tanto sueña que su patria "está en silencio y a oscuras fraguándose la suya". Este último pensamiento queda sin ninguna palabra aclaratoria, sin desarrollo posterior, que nos sirva para determinar cuál es el sentido exacto que quiere dar aquí a la palabra "religión". En éste—como en tantos otros casos—Unamuno salta con toda libertad de un pensamiento a otro, ausente en él—a menudo— la preocupación por la ilación lógica, por la trabazón coherente de las ideas.

*¿Divinizar a España o españolizar a Dios?*

AÚN le faltará a Unamuno dar un paso más en el camino que, iniciado con la europeización de España, lo llevó a postular la universalización de la misma. Ahora —estamos en 1929— crece en él un apasionado deseo de divinizarla. Esta ansia—o ansió del alma, como gustaba decir—la expresó en una carta dirigida al director de la revista *Síntesis*, de Buenos Aires, como acotación a un artículo de Guillermo de Torre en el cual éste comentaba tres libros extranjeros sobre España: los de Waldo Frank, el conde de Keyserling y Jean Cassou. En dicha carta, escrita durante su destierro por Primo de Rivera, y fechada en Hendaya el 13 de noviembre de 1929, Unamuno decía: "Ha parecido arrogante mi lema de que hay que españolizar a Europa, pero yo debí haber dicho que hay que españolizar al Universo. Y si he de serle sincero, y como el Universo espiritualmente es Dios, debo decirle que yo, el español eterno [así lo había llamado el conde de Keyserling], al intentar éso, trato de españolizar a Dios para divinizar a España. ¿O no será, en el fondo, que Unamuno, el español eterno, trata de unamunizar a Dios para divinizarse? ¿Y en él y por él a los demás?"<sup>8</sup>

<sup>8</sup> En *Síntesis*, N° 33, Buenos Aires, febrero de 1930. El artículo de Guillermo de Torre. "Las últimas versiones de España", había aparecido en *Síntesis*, N° 29, Buenos Aires, octubre de 1929. Véase ahora en *Triptico del sacrificio*, Ed. Losada, S. A., 1948, pp. 41-45 o en *La aventura estética de nuestra edad*, Ed. Seix-Barral, S. A., Barcelona, 1962, pp. 254-258.



Antes de seguir avanzando recordemos que el lema de "españolizar a Europa" comenzó a circular por primera vez en su ensayo "Sobre la europeización. Arbitrariedades", que data de 1906. En él pueden leerse palabras como las siguientes: "Tengo la profunda convicción por arbitraria que sea —tanto más profunda cuanto más arbitraria, pues así pasa con las verdades de fe—, tengo la profunda convicción de que *la verdadera y honda europeización de España*, es decir, nuestra digestión de aquella parte del espíritu europeo que pueda hacerse espíritu nuestro, no empezará hasta que tratemos de imponernos en el orden espiritual de Europa, de hacerles tragar lo nuestro, lo genuinamente nuestro, a cambio de lo suyo, hasta que no tratemos de *españolizar a Europa*".<sup>9</sup> Al final del presente ensayo volveré sobre el tema, y veremos que la jactancia que parece encerrar este verbo "españolizar" no es tanta, ni tampoco está él tan lleno de arbitrariedad como se muestra a primera vista.

#### *Iniciación de una polémica*

**P**ERO he aquí que este artículo de 1906 sobre la europeización contenía, en verdad, materias explosivas suficientes como para encabritar los espíritus. Pues en él Unamuno, con veleidoso andar, deja pasmados a todos aquellos que habían seguido con entusiasmo su continua campaña europeizante. De pronto, da la espalda a Europa y se vuelve hacia África, oponiendo al *europeo moderno* el *africano antiguo*. Esta última expresión la aplica a San Agustín y a Tertuliano. "El gran africano —escribe—, ¡el gran africano antiguo!" He aquí una expresión "africano antiguo" que puede contraponerse a la de "europeo moderno", y que vale tanto, por lo menos, como ella. Africano y antiguo es San Agustín; lo es Tertuliano. Y ¿por qué no hemos de decir: "Hay que africanizarse a la antigua" o "hay que anticuarse a la africana?"<sup>10</sup> A esta sorprendente interrogación final arbitrariamente lanzada, sin fundamentación suficiente como para convencer al lector, sigue una retahíla de nuevos interrogantes, de los que se enseñorea una obsesiva insistencia: ¿Somos los españoles, en el fondo, irreductibles a la europeización? Y en caso de serlo, ¿no tenemos salvación? ¿Es que no se puede vivir, y sobre todo morir, fuera de la cultura europea moderna? ¿Y por qué, si somos berberiscos, no hemos de sentirnos y proclamarnos tales?

Ahora bien, por nuestro lado, cabe preguntarnos —y con legítimo derecho— ¿por qué este cambio? ¿Qué razones movieron a

<sup>9</sup> En *Obras Completas*. III. Ensayo I, Ed. Afrodísio Aguado, S. A., Madrid, 1958, p. 1124. (El subrayado es mío).

<sup>10</sup> *Idem*, p. 1106.

Unamuno a semejante giro? La respuesta justa quizá sea la ofrecida por Julián Marías al escribir: "El 'europeísmo' se había empezado a convertir en un tópico, es decir, en un lugar común; en esas manos, irrita a Unamuno, aunque hubiera sido uno de sus primeros abanderados". No era, sin embargo, una irritación del momento, pues siguió insistiendo en la posición inaugurada entonces con pertinacia que molestó a la mayoría de sus contemporáneos. Así, en mayo de 1908, en su ensayo "Sobre la independencia patria", habla nuevamente del alma africana, del alma noble y genuinamente berberisca del pueblo español, agregando, entre guiones, "y a mucha honra" casi como un desafío. A esto añade todavía: "Para afrentarnos y rebajarnos se inventó aquella frase de que el Africa empieza en los Pirineos y aquí nos hemos pasado los años procurando borrarla y citándola como un bochorno. Día llegará—tengo en ello fe y esperanza— en que repitamos con orgullo esa frase y digamos a nuestra vez mirando nuestros montes linderos: "Europa empieza en los Pirineos".<sup>11</sup>

Casi un año después de enarbolar Unamuno la bandera de Africa, es decir, en octubre de 1907, y en un ensayo "Sobre los estudios clásicos", José Ortega y Gasset confiesa estar preparando unas disputas contra la desviación *africanista* de "nuestro maestro morabito don Miguel de Unamuno".<sup>12</sup> Es ésta la primera vez que Ortega llama "morabito" a Unamuno, término que le aplicará luego en otras oportunidades. Y de aquí en adelante las relaciones entre ambos fluctuarán entre la lucha abierta y la aceptación y el respeto mutuos. No insistiré—sino en la medida de lo necesario— en los distintos avatares de dichas relaciones, pues la interpretación y puntualización de las mismas han sido realizadas plenamente por distintos escritores, entre ellos—citándolos por orden de aparición de sus respectivos trabajos— Guillermo de Torre, Emilio Salcedo, Federico de Onís y Julián Marías.<sup>13</sup> Recordaré simplemente que, durante estos años, Ortega no se dio por aludido, a pesar de los reiterados y no muy vedados ataques unamunianos. Pareció, más bien, que buscaba el punto de coincidencia o conciliación entre am-

<sup>11</sup> En *España y los españoles*, ed. cit., pp. 105-106.

<sup>12</sup> Publicado en *El Imparcial*, de Madrid, el 28-10-1907 e incluido en *Obras Completas*. I, *Revista de Occidente*, Madrid, 1946, p. 64.

<sup>13</sup> TORRE, GUILLERMO DE, *Triptico del sacrificio. Unamuno*. García Lorca. Machado. Ed. Losada, S. A., Buenos Aires, 1948.

SALCEDO, EMILIO, "Unamuno y Ortega y Gasset", en *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*. VII, Universidad de Salamanca, 1956.

ONÍS, FEDERICO DE, "Ortega y Gasset, joven", en *Cuadernos*, Nº 27, París, noviembre-diciembre 1957.

MARÍAS, JULIÁN, *Ortega. I. Circunstancia y vocación*, *Revista de Occidente*, Madrid, 1960.

bos, aun a sabiendas de que esto era casi imposible. Así, el 20 de septiembre de 1908, publica en la revista *Faro*, de Madrid, un artículo titulado "Sobre la apología de la inexactitud", donde declara: "Unamuno, el político, el campeador, me parece uno de los últimos baluartes de las esperanzas españolas y sus palabras suelen ser nuestra vanguardia en esta nueva guerra de independencia contra la estolidez y el egoísmo ambiente. (...). Y aunque no esté conforme con su método, soy el primero en admirar el atractivo extraño de su figura, silueta descompasada de místico energúmeno que se lanza sobre el fondo siniestro y estéril del achabacanamiento peninsular, martilleando con el tronco de encina de su yo sobre las testas celtíberas".<sup>14</sup>

En abril de 1909 el tono de Ortega es menos conciliatorio, llegando a decir, entre otras, cosas como las siguientes: "Un síntoma extremo de achabacanamiento puede descubrirse en el afán de sinceridad que ahora sentimos todos: es una moda que se nos ha impuesto, a cuyo éxito no ha contribuido poco D. Miguel de Unamuno, morabito máximo que entre las piedras reverberantes de Salamanca inicia una tórrida juventud en el energumenismo". O sea, que en pocos meses Unamuno se había convertido —para Ortega— en provocador del achabacanamiento peninsular, mientras que antes era su combatiente. Pero aún continúa Ortega en el mismo lugar y ocasión: "No, no seamos sinceros, ni espontáneos, ni románticos... Los románticos nos retrotraen a la inocencia originaria y edénica, y como Federico Schlegel en su *Lucinda* nos ofrecen el elogio de la Insolencia o de la Pereza... o como el Sr. Unamuno nos invitan a la africanización de España".<sup>15</sup>

¿Africanización? ¿Europeización? ¿Cómo congujar estos dos términos, máxime cuando están sostenidos —al menos el primero— con verdadero empecinamiento? (Cierto es que el término "africanización", si se entiende literalmente, carece de sentido; más hubiera valido decir de modo directo: antieuropeísmo, pero esta palabra no habría chocado tanto como la otra.) El problema, quizá, sólo podría diluirse si con una de esas máquinas de tiempo —de las que ahora nos habla la *science-fiction* y antes H. G. Wells— nos retrotrájeramos al período anterior a la invasión de los bárbaros. En esas épocas lejanas puede hablarse de una cultura mediterránea abarcadora igualmente de Europa y Africa. En verdad, no había entonces entre ambos continentes una real diferenciación espiritual. Así lo sostiene Ortega al decirnos que, cuando la cultura mediterránea era una realidad, "ni Europa ni Africa existían. Europa comienza cuando los germanos entran plenamente en el organismo

<sup>14</sup> *Obras Completas*, I, ed. cit., p. 117.

<sup>15</sup> "Renán", en *Obras Completas*. I, ed. cit., p. 457. (El subrayado es mío).

unitario del mundo histórico. Africa nace entonces como la no-Europa, como τοῦτερον de Europa".<sup>16</sup>

*Olvido de la continencia*

Y por fin se declara la guerra abierta. El motivo desencadenante fue una carta que Unamuno envió a Azorín y que éste se apresuró a publicar en el diario *ABC* de Madrid. En ella se refería a "los papanatas que están bajo la fascinación de esos europeos". A los conceptos hirientes vertidos en tal carta, contesta Ortega en tono airado, aunque dolidamente—lógico es reconocerlo: "Yo soy—declara—plenamente, íntegramente, uno de esos papanatas; apenas si he escrito, desde que escribí para el público, una sola cuartilla en la que no aparezca con agresividad simbólica la palabra: Europa. En esta palabra comienzan y acaban para mí todos los dolores de España". El artículo continúa afirmando—aunque sin mayores aclaraciones—que Unamuno, energúmeno español, ha faltado a la verdad. "Y no es la primera vez—concluye finalmente Ortega—que hemos pensado si el matiz rojo y encendido de las torres salmantinas les vendrá de que las piedras venerables aquellas se ruborizan oyendo lo que Unamuno dice cuando a la tarde pasea entre ellas". Y después de este desahogo, aflora—como no podía menos—el pesar y la desilusión orteguianos: "Y, sin embargo, un gran dolor nos sobrecoge ante los yerros de tan fuerte máquina espiritual, una melancolía honda... ¡Dios, qué buen vasallo si oviese buen Señor!"<sup>17</sup>

Pero Unamuno no es un "morabito"; por el contrario—y Ortega lo sabe muy bien—, justifica su influjo, su ascendiente, el culto que ya se le tributa, pues en aquella época era el hombre que poseía mayor cultura europea, no sólo antigua sino también contemporánea. Por ello, a los pocos meses, al volver sobre el tema y decir que, del dolor a la alegría, el camino que deberán recorrer los españoles será el de la europeización, Ortega escribe: "Un gran bilbaíno ha dicho que sería mejor la africanización; pero este gran bilbaíno, don Miguel de Unamuno, ignora cómo se las arregla, que aunque se nos presente como africanizador es, quiera o no, por el poder de su espíritu y su densa religiosidad cultural, uno de los directores de nuestros afanes europeos".<sup>18</sup>

<sup>16</sup> *Meditaciones del Quijote*, en *Obras*, ed. cit., p. 32.

<sup>17</sup> "Unamuno y Europa, fábula", publicado en *El Imparcial*, de Madrid, el 27-9-1909. Incluido en *Obras Completas*. I., ed. cit., p. 128.

<sup>18</sup> "La pedagogía social como programa político", marzo de 1910, en *Obras Completas*. I., ed. cit., p. 512.

Irrenunciables afanes europeos, porque para Ortega España era el problema y Europa la solución. En *Personas, obras, cosas* lo dice explícitamente: "La palabra *regeneración* no vino sola a la conciencia española; apenas se comienza a hablar de *regeneración*, se empieza a hablar de europeización. (...) *Regeneración* es inseparable de europeización. (...) *Regeneración* es el deseo; europeización es el medio de satisfacerlo. Verdaderamente se vio claro desde un principio que España era el problema y Europa la solución".<sup>19</sup>

Ahora bien, como era de suponer, Unamuno no podía dejar por más tiempo sin acotaciones su arbitraria actitud africanista. La oportunidad se le ofrece al trazar la trayectoria de Joaquín Costa, el político ansioso — en su primera fase — de que "España se metiese en África" y que — por razones que no es éste el lugar de dilucidar — se encontró convertido después en bandera del europeísmo. En esta ocasión, el Rector de la Universidad de Salamanca reconoce que "no hay español inteligente y bien intencionado que desee ver a su patria divorciada de la vida general de los pueblos cultos". Sin embargo, existe más de un modo de participar en esta vida. Pero ¿cuál sería más eficaz? "... acaso — nos dice — el mejor para tomar de Kant, de Lutero, de Goethe, de Bacon, etc., lo que a nosotros sea adaptable" consista en "tratar de imponerles nuestro San Juan de la Cruz, nuestro Cervantes, y hasta en cierto sentido y extensión nuestro Torquemada. Todo menos esa actitud servil de papanatas, que no tiene en cuenta nuestro propio espíritu".<sup>20</sup>

Si bien en las últimas líneas transcritas vuelve a aparecer la palabra "papanatas", que tanto había irritado a Ortega, y en las anteriores se insiste en la españolización de Europa — a la que ya me he referido —, este texto muestra a Unamuno en una actitud más razonable y sensata. Por lo pronto, nadie podrá negarle que está en la verdad cuando habla de tener en cuenta el peculiar espíritu de cada país.

### *¿Sigue estando la medicina de España en Europa?*

SITUÉMONOS ahora en mayo de 1922. Hace apenas tres años que se dio fin a la primera Gran Guerra Mundial. Los ánimos vuelven lentamente a recogerse en sí mismos después de la enajenación provocada por el tremendo período bélico. Y es ahora cuando algunos problemas — hasta entonces soterrados por apariencias engañosas o

<sup>19</sup> En *Obras Completas*, I, ed. cit., pp. 207-212 y 247-248.

<sup>20</sup> "Sobre la tumba de Costa. A la más clara memoria de un espíritu sincero", en *Nuestro Tiempo*, N<sup>o</sup> 147, Madrid, marzo de 1911. Incluido en *Obras Completas*, III, Ensayo I, ed. cit., pp. 1131-1133.

falsos optimismos— afloran a la superficie, inquietando los espíritus y modificando radicalmente las bases filosóficas del vivir. Pero la conciencia plena de todo este proceso transformativo no será moneda corriente sino muchos años después. Europa— en cierto sentido, la abstracción que llamamos Europa— ilumina caras desconocidas de su realidad. Por otra parte, la dinámica internacional europea se ha modificado y, con ella, la relación del todo con las partes y consecuentemente de las partes entre sí. Ortega, anticipándose, escribe entonces (en su *España invertebrada*): "Si ciertos pueblos —Francia, Inglaterra— han fructificado plenamente en la Edad Moderna fue, sin duda, porque en su carácter residía una perfecta afinidad con los principios y problemas "modernos". En efecto, racionalismo, democratismo, mecanismo, industrialismo, capitalismo, que mirados por el envés son los problemas y tendencias universales de la Edad Moderna son, mirados por el reverso, propensiones específicas de Francia, Inglaterra y, en parte, de Alemania. No lo ha sido, en cambio, de España. Mas hoy parece que aquellos principios ideológicos y prácticos comienzan a perder su vigor de excitantes vitales tal vez porque se ha sacado de ellos cuanto podían dar". A estos pensamientos añade todavía, ya con la mirada inmensa en las posibilidades españolas y no sin cierto vedado optimismo: "Traerá esto consigo, irremediablemente, una depresión en la potencialidad de las grandes naciones, y los pueblos menores pueden aprovechar la coyuntura para instaurar su vida según la íntima pauta de su carácter y apetitos. Las circunstancias son, pues, favorables para que España intente rehacerse. ¿Tendrá de ello voluntad? Yo no lo sé".<sup>21</sup>

Del párrafo transcrito aislemos la siguiente expresión: "instaurar su vida según la íntima pauta de su carácter y apetitos". Con ella Ortega viene a rechazar los "paradigmas" extranjeros gustosamente aceptados, más aún, buscados con ahínco por tantos europeístas españoles —incluso por él mismo, según hemos visto—, apoyando así, en cierta forma, la tesis unamuniana del adentramiento en la propia raíz.

Pocos meses después, o sea, en octubre de 1922, al reeditarse su *España invertebrada*, Ortega vuelve a hablar, en el prólogo, del cambio sufrido por la vida europea: "Hoy— escribe— en Europa no se desea. No hay cosecha de apetitos. Falta por completo esa incitadora anticipación de un porvenir deseable, que es un órgano esencial en la biología humana (...). Europa padece una extenuación en su facultad de desear que no es posible atribuir a la guerra. ¿Cuál es su origen? ¿Es que los principios mismos de que ha

<sup>21</sup> *España invertebrada*, Revista de Occidente, Madrid, cuarta edición, 1934, p. 162.

vivido el alma continental están ya exhaustos, como canteras desventradas?" Y acto seguido habla de la relación España-Europa: "He rozado la cuestión —dice— para advertir nada más que a los males españoles descritos por mí *no cabe hallar medicina en los grandes pueblos actuales*. No sirven de modelo para una renovación porque ellos mismos se sienten anticuados y sin un futuro incitante. Tal vez ha llegado la hora en que va a tener más sentido la vida en los pueblos pequeños y un poco bárbaros. Permítaseme que deje ahora inexplicada esta frase de contornos sibilinos".<sup>22</sup>

Sólo con mala intención podría decirse que Ortega canta aquí la palinodia, reconociendo la equívocación de sus anteriores ideas sobre la europeización de España. Nada de eso. La posición orteguiana, tan ardientemente defendida años atrás, tuvo sentido en su época. Ella se mantiene sin variantes, pero —he aquí un dato que no debe olvidarse— circunscrita a su momento. Ortega no reniega, pues, de sus ideas; reconoce, simplemente, que las circunstancias han cambiado. Y tanto que —en el prólogo a la cuarta edición del libro citado (junio de 1934)— leemos: "Cuando este volumen apareció tuvo mayores consecuencias fuera que dentro de España (...). Entonces los grandes países parecían intactos en su perfección, y este libro presentaba demasiado al desnudo las lacras del nuestro (...). Hoy se ha visto que ciertos males profundos son comunes a todo el Occidente..."<sup>23</sup>

Por otra parte, dos años antes —en 1932—, y en el prólogo a sus *Obras*, editadas en esa fecha, Ortega confiesa que hasta ese momento el tema de su vida había consistido en trabajar, en comunidad con otros intelectuales españoles, "para poner el espíritu de España al nivel de la historia". Acotando a continuación, con cierta incertidumbre, que no es fácil precisar cuáles son los síntomas que permitan saber si el espíritu nacional se halla o no al nivel del tiempo.<sup>24</sup> Y si retrocediéramos aún más, hacia 1927, en las páginas de *El espíritu de la letra* ("La forma como método histórico") nos topáramos, si no con la confirmación de que España se ha puesto a la altura de la época, al menos con la conciencia de cuánto se ha hecho en ese sentido: "Por desgracia, el alma española —se nos

<sup>22</sup> *Op. cit.*, prólogo a la 2ª ed., pp. XVII y XVIII. (El subrayado es mío).

<sup>23</sup> *Op. cit.*, prólogo a la 4ª ed., pp. XXVI. Veinte años después la situación ha empeorado; por ello, Américo Castro en *La realidad histórica de España* (reelaboración de *España en su historia*), Ed. Porrúa, México, 1954, citando precisamente a Unamuno, y ante el espectáculo de rebarbarización ofrecido por la segunda Guerra Mundial del siglo, descrece del europeísmo y exalta los valores genuinos españoles.

<sup>24</sup> *Op. cit.*, p. XVIII.

dice— es todavía muy provincial; el repertorio de asuntos que circulan por ella es reducido; el horizonte, de radio corto. Aún charlamos, como en las aldeas, del alcalde, del hijo del alcalde y de las poesías de su sobrino. Sin embargo, hay motivos para nutrir el optimismo de la esperanza. Cuando se compara el repertorio de temas que hoy transitan por la mente pública con el que frecuentaba la España de 1900, la diferencia es gigante. Tal vez no exista país en Europa que en ese período haya ampliado parejamente su paisaje. Podemos decirlo con orgullo: esa ampliación ha sido obra de nuestra generación". Y agrega que, como dicha generación no ha muerto aún, sino que apenas comienza a regir la vida nacional, tiene fe en que la ampliación iniciada continúe y que muy pronto, en el microcosmos de la mente de España, llegue a reflejarse íntegro el universo, es decir, el macrocosmos.<sup>25</sup>

Por lo tanto, en los párrafos transcritos, se nos ha hecho evidente que Ortega, situado ya en la segunda, ya en la tercera década del siglo, reconoce notables cambios producidos simultáneamente en Europa y España. A lo dicho habría que agregar la modificación sufrida por el pensamiento europeo en lo atinente a la relación vida-razón. A este respecto escribe José Ferrater Mora: "El pensamiento español se ha enraizado en la vida en una época en que el pensamiento europeo ha puesto "la vida" en cuarentena. Las cosas son hoy harto diferentes, y ello no porque los pensadores españoles hayan anticipado intempestivamente los motivos y problemas intelectuales europeos, sino sencillamente porque, después de tanto sonado debate entre "europeizantes" e "hispanizantes", se ha vislumbrado que ninguno de los dos bandos tenía razón. (Lo cual no significa que sus polémicas hayan sido puras salvas; a menudo dieron en el blanco)". A estos conceptos de Ferrater Mora me permito acotar que, en cierto sentido, Ortega había anticipado problemas intelectuales europeos. El mismo Ortega lo expresa claramente cuando, al analizar la primera reacción de su espontaneidad vertida en las *Meditaciones del Quijote*, escribe: "Como se ve, hace veintidós años me encontré desde luego instalado en algo parecido a lo que hace muy poco se ha descubierto en Alemania con el nombre, a mi juicio erróneo y arbitrario, de 'filosofía de la existencia' ".<sup>26</sup>

Pero volvamos a Ferrater Mora. Luego de rápidas consideraciones, este filósofo expresa que el problema entre los bandos de

<sup>25</sup> *Obras*, ed. cit., p. 968.

<sup>26</sup> V. *Prólogo para alemanes*, Ed. Taurus, Madrid, 1958, p. 63. Este prólogo—escrito en 1934— fue publicado por primera vez en 1957 traducido al alemán y al frente de una nueva reedición de *La rebelión de las masas*.



europizantes e hispanizantes está en vías de desaparecer. ¿Cuáles son las razones que aduce? Fundamentalmente dos: en primer lugar, los españoles han dejado de marchar a redropelo de Europa; en segundo término, los europeos han dejado de ser en gran parte lo que fueron. A estas comprobaciones sigue una afirmación sorprendente, que no hubiera dejado de alegrar a Unamuno: "En alguna medida, por lo menos en lo que toca al pensamiento —dice Ferrater Mora—, los europeos se han *hispanizado*. Sea lo que fuere lo que digan, han olfateado que el pensamiento tiene raíces en la *vida*—o, si se quiere, en la *práctica*". (V. *Tres mundos. Cataluña. España. Europa*).

Llegados a este punto, imposible no recordar a Ortega y su filosofía de la razón histórica o vital, en la que se conjugan magistralmente los dos términos que en Unamuno permanecieron enfrentados como enemigos: la razón y la vida. Para éste —escribe Julián Marías— "el instrumento racional es incapaz de abrirse a lo viviente sin enrigidecerlo y matarlo. La razón no puede llegar al hombre de carne y hueso y satisfacer su necesidad de saber si ha de morir del todo o no". Ortega logra su objetivo, entre otras cosas, ampliando el concepto "razón": "Todas las definiciones de la razón, que hacían consistir lo esencial de ésta en ciertos modos particulares de operar el intelecto, además de ser estrechas, la han esterilizado, amputándole o embotando su dimensión decisiva. Para mí es razón en el verdadero y riguroso sentido, toda acción intelectual que nos pone en contacto con la realidad, por medio de la cual topamos con lo trascendente". En el pensamiento orteguiano, la realidad radical es nuestra vida. Así lo expresa cuando escribe: "La vida humana es una realidad extraña de la cual lo primero que conviene decir es que es la realidad radical, en el sentido de que a ella tenemos que referir todas las demás, ya que las demás realidades, efectivas o presuntas, tienen de uno u otro modo que aparecer en ella".<sup>27</sup>

Pero al margen de toda cuestión filosófica, la verdad es que, al presente, nadie podrá pensar ya —salvo por ciego empecinamiento— que Europa comienza o termina en los Pirineos, habiendo perdido gran parte de su vigencia aquella opinión del conde de Keyserling según la cual para el español progresista acaso fuera un obstáculo el "eterno español Unamuno", siendo, por el contrario, el "europeo Ortega" su salvación.

Cabe agregar por último que, no porque haya transcurrido el tiempo con su inexorable fuerza de mutación, variando el horizonte

<sup>27</sup> *Historia como sistema*. En *Obras Completas*. VI, Revista de Occidente, Madrid, 1947, pp. 46 y 13.

donde se movían los afanes europeos e hispánicos, el hombre español dejará de sentir a España como problema, pero más aún como objeto de su entrañable amor, clamando con Blas de Otero:

España, espina de mi alma. Uña  
y carne de mi alma. Arráncame  
tu cáliz de las manos.  
Y amárralas a tu cintura, madre.

## EL SURGIMIENTO DE LA CONCIENCIA HISTÓRICA

Por *Emilio SOSA LÓPEZ*

**E**N las actuales investigaciones en torno al problema del hombre y su historia se prefiere no confundir ahora las llamadas "sociedades primitivas", que aún subsisten diseminadas en todo el mundo, con los sistemas sociales organizativos de pueblos prehistóricos que existieron en tiempos remotos y que desaparecieron en los umbrales de épocas ya iluminadas por la historia. La tendencia a establecer comparaciones o paralelos entre ambos se debió exclusivamente a la amplitud del método etnológico que intentó cimentar sus teorías antropológicas sobre la base de una identidad de niveles culturales entre los primitivos actuales y los primeros grados de la civilización. Hoy se advierte que el empleo de tal método puede resultar peligroso y deformante, sobre todo para comprender las causas de la supervivencia de esas formas sociales primitivas, como también para valorar el impulso o la razón que movió a los pueblos prehistóricos a organizarse dentro de estructuras de clases que indican ya la existencia en ellos de ese principio regulador del Estado, que opera como un centro de irradiación en el avance de nuevas fuerzas productivas y de dominación.

No obstante, la relación que aún puede establecerse entre ellos, especialmente en lo que se refiere a instituciones tales como el matrimonio, la organización de familias o de clanes, puede servir todavía al menos desde el punto de vista sociológico, para aclarar las estructuras constitutivas de la sociedad misma, sea en el aspecto de su diversidad, transformación o de sus constantes invariables. Pero todo esto no significa sino simples comprobaciones de hechos que a pesar de sus posibles similitudes no tienen, en cuanto al estricto funcionamiento del desarrollo, relaciones causales. Tales estructuras, en todo caso, son privativas de cada grupo social y, en este aspecto, resisten por lo mismo a toda posible deformación venida del exterior. Así puede decirse, entonces, que la estructura social como tal es una realidad "individual" e intransferible que

procede según su propio orden de valores. Por ello las sociedades tienen siempre una suerte de destino personal, que históricamente, las distingue y realza de otras, destacando sus estrictas peculiaridades culturales, sin ligarlas a una ley general de comportamiento.

Las "sociedades primitivas" son, en este sentido, productos muy especiales en los que juegan circunstancias tanto externas como internas que les permiten erigirse, dentro del complejo total de la historia, como núcleos autónomos que han alcanzado una conformación única, como si se tratara de una modalidad social lograda en sí misma; son organizaciones límites, perfectamente acabadas en sí, sin conflictos internos, que basan su estructura social en un orden natural de convivencia afirmando en relaciones sexuales puramente procreativas, a la vez que instrumentado en sistemas económicos y políticos muy rudimentarios que no contradicen ni alteran la regularidad de sus medios de producción y subsistencia. Tal configuración impide precisamente que se distinga o se perciba en ellas ese otro fenómeno de la estratificación social que ya presentan algunas sociedades de la prehistoria. Estas, por el contrario, se muestran fuertemente dominadas por una voluntad de cambio más acorde con el crecimiento demográfico y el afán de predominio que surge siempre, entre los pueblos o naciones, de la competencia en el progreso tecnológico.

Las primeras, pues, corresponden a grupos que por su particular equilibrio interno resisten denodadamente toda modificación de su estructura sociocultural. El rigor de sus concepciones cosmológicas y jurídicas, extremadamente ritualizadas en el uso por su excesivo apego al fenómeno de la invariación o la repetición, las preserva de toda tendencia a la diversificación. Son sociedades cerradas, afectadas por una peculiar sabiduría que rígidamente controla, dentro del marco de una autoridad social surgida del consenso unánime de sus miembros, sus propias técnicas de explotación del suelo y también sus variantes de reproducción.

Lévi-Strauss ha señalado justamente algunas de sus características más particulares: "La forma —nos dice— como explotan el medio garantiza a la vez un nivel de vida modesta y la protección de sus fuentes naturales. A despecho de su diversidad, las reglas del matrimonio que aplican, presenta a los ojos de los demógrafos un carácter común, que es limitar al extremo y mantener constante el porcentaje de fecundidad. Finalmente, una vida política fundada sobre el consentimiento general y que no admite otras decisiones que las tomadas por unanimidad, parece concebida para excluir el empleo de ese motor de la vida colectiva que utiliza la separa-

ción distintiva entre poder y oposición, mayoría y minoría, explotadores y explotados".<sup>1</sup>

Son éstas, como se ve, sociedades extáticas, a las que el mismo Lévi-Strauss prefiere llamar "frías", porque "su medio interno está próximo al cero de temperatura histórica". En cambio los otros grupos que encontramos en la prehistoria se presentan ya conformados en estructuras sociales conflictivas que registran la existencia de castas privilegiadas o clases sometidas, sea como resultado de la conquista o de la esclavitud de un pueblo por otro. En este aspecto parecen poseer ya un determinado concepto de nación, no sólo por la capacidad de asimilar otros pueblos o sectores sociales mediante el control unificador de una autoridad centralizada en un poder de minorías, sino principalmente por la forma misma de la organización social, la cual se afianza en un orden racional de trabajo, esto es, en un orden nacido de condiciones diferentes de vida y explotación no provenientes de un medio ya exclusivamente natural, sino tecnológicamente elaborado.

Concebidas, pues, como "cálidas", según el tópico adoptado por Lévi-Strauss, estas organizaciones precursoras en sí de la historia parecen haber surgido de una revolución técnica y social que asume, ella por sí, el papel de productora de cultura y de progreso. Por ello "exigen sin tregua las diferencias entre castas y clases con el objeto de extraer de ellas el devenir y la energía".<sup>2</sup> Tales sociedades, entonces, son las grandes puertas de ingreso que se ofrecen a toda incursión analítica de la prehistoria que aspire a rendir el espectáculo de la formación misma del hombre, en la toma de conciencia de su existencia y de su porvenir.

## I

DENTRO de esta conformación social que en su funcionalidad alude por sí misma a la preponderancia de "un principio de jefatura", podemos decir que las técnicas productivas de estos pueblos prehistóricos así organizados, como la división del trabajo y también la importancia que allí adquiere el linaje, representan en toda la diversidad de sus formas y métodos de aplicación, una suerte de comportamiento colectivo de distinta índole que el de esas agrupaciones salvajes conocidas al presente. Hay en ellos ya una orien-

<sup>1</sup> CLAUDE LÉVI-STRAUSS, "El problema de la invariancia en antropología". En *Diógenes* n° 31 (Buenos Aires, septiembre de 1960).

<sup>2</sup> *Ibid.*

tación en el esfuerzo común que procede precisamente de ese orden jerárquico que gobierna y administra la potencialidad del trabajo y la riqueza. Esta autoridad afecta vivamente tanto los vínculos familiares de las castas como los demás resortes multánimes de la servidumbre social.

No obstante a pesar de que esta derivación al poder de la función del control social no es fácilmente analizable en estas etapas tan oscuras de la vida humana, ocurre sin embargo que la presencia de una autoridad central aparece siempre como un fenómeno típico de las primeras civilizaciones. Así el registro arqueológico indica en el estudio de las capas sucesivas de los *tells* correspondientes a las poblaciones de los Balcanes, Grecia, Siria o Irán, cambios profundos ya producidos en la organización social que coinciden en destacar formas de supeditación a personajes que invisten la jerarquía de castas o dinastías.

Tal relación de causa y efecto en el orden de las dependencias humanas señala la existencia ya de una dinámica social. Es el caso en que la vieja noción de devenir, tradicionalmente consagrada al orden cíclico de un tiempo sagrado, en sus etapas de recolección, acaba por ser asumida fácticamente por una autoridad real que ejerce el control del trabajo y que al mismo tiempo se vuelve previsor, es decir, que se apoya en un sistema económico y político más sensible a las dificultades que depara el crecimiento de la nueva sociedad. Son sociedades que han roto con el círculo mágico de una antigua ordenación litúrgica. Ahora están libradas a la experimentación de lo imprevisto.

Sin embargo, la salida del atolladero en que se estancó el salvajismo primitivo, no procedió de aquellos grupos o cuerpos sociales encuadrados moralmente en la ritualización de las costumbres de cuya invariación resultan hábitos mágicos altamente metodizados en el "control" de la naturaleza. "Los revolucionarios —dice al respecto V. Gordon Childe— no fueron los salvajes más avanzados de la Antigua Edad de Piedra, sino grupos más humildes que en el lejano sur (del Mediterráneo y el Asia anterior) habían creado culturas menos especializadas y menos brillantes. Entre ellos, mientras los hombres cazaban, las mujeres —debemos suponerlo— habían recogido entre otros comestibles las semillas de hierbas silvestres precursoras de nuestro trigo y cebada. El paso decisivo se dio al sembrar deliberadamente esas semillas en el suelo adecuado y cultivar la tierra sembrada, escardando y ejecutando otras operaciones. Una sociedad que actuaba así producía alimentos activamente, aumentando, en consecuencia, sus víveres. Potencialmente

podía aumentarlos hasta mantener una población que iba dilatándose".<sup>3</sup>

En otras palabras, que se trataría de pueblos o grupos sociales ya muy diseminados o en etapas de crecimiento, que empiezan a mostrarse dominados por una voluntad de expansión que, en muchos casos, determina la expulsión o el exterminio de habitantes ya asentados o arraigados en sus lares propios; pero esta voluntad supone asimismo un afán de predominio que se exterioriza sensiblemente en la tendencia a programatizar hegemónicamente la órbita de una nueva sociedad de alcance ya imperial. A ello se suma la noción de la propia continuidad temporal como pueblo, raza o nación, que termina por vincular los nuevos usos técnicos y los hábitos productivos a formas religiosas tradicionales, como si éstos provinieran de dones prohibidos por sus propias divinidades particulares. Todavía en los textos asirios hay indicio de estas supervivencias mágicas, típicas de estadios culturales ancestrales, en la comprensión de los nuevos oficios de forjadores y artesanos.

Tal trasfondo de índole mágico-religiosa es lo que acentúa aún más el orden coactivo de la dependencia social. En este sentido, ciertas modalidades de la producción, especialmente las que discriminan los valores decorativos o exaltadores del poder, como los oficios artesanales o arquitectónicos, adquieren en su estilo un rigor reverencial que los grupos dominantes no sólo preservan sino que procuran imponer a los demás. En esta fuerza persuasiva consiste precisamente el espíritu de casta y su proyección como principio de nacionalidad. Así el valor de la continuidad temporal de la estirpe viene a consolidar el privilegio de un poder ya secularizado. Se establece con él una relación viva entre el pasado y el presente, al punto de que al mismo devenir toma un carácter institucional fuera ya de ese sentido sacral que los viejos sistemas cosmogónicos le asignaban al transcurso generacional del tiempo.

Ahora la proyección del futuro se entiende como preservación del orden creado, es decir, como mantenimiento de un sistema de fuerzas dominantes, prestigiadas por la tradición. Puede decirse, pues, que el mismo sentido de historicidad de las castas acusa un proceso simultáneo y semejante al de la institucionalización del poder. Ambos se complementan y exaltan. De ahí que en sus memorias legendarias sólo cuenten hechos audaces de triunfos o venganzas que ponen de relieve el *sustratum* de una voluntad de poder definitivamente incorporado al espíritu de toda epopeya nacional.

Este cambio operado en la conciencia de algunos pueblos de la cuenca mediterránea, de Europa central o del Oriente, importa

<sup>3</sup> V. GORDON CHILDE, *Qué sucedió en la historia*, p. 55.

desde otro punto de vista una serie de acontecimientos portentosos que la arqueología no desatiende a pesar del prestigio que en el orden de la cultura universal tienen las formas artísticas o declamatorias de un pasado supuestamente heroico. Así la creación de sustancias alimenticias que no existían en la naturaleza, la confección de hilados y nuevas vestimentas, el uso químico de la alfarería y la construcción, como también la fabricación de herramientas especializadas, utensilios y armas, marcan un proceso de adecuación e inventiva mucho más admirable en su humildad que el esplendor de hazañas mitificadas. Todo lo cual demuestra que en el fondo de este lento ingreso a la historicidad ha habido una verdadera revolución económica y científica, vivida ya por la humanidad en el seno de la barbarie del neolítico.

La consecuencia directa de esta transformación de la vida a cuya exteriorización contribuye la difusión de nuevas técnicas y usos aplicados a un ideal de progreso, fue sin duda ese movimiento de grandes masas y desplazamientos de pueblos que se observan en aquellos lugares períodos de la aglutinación social que precedieron a la organización de los Estados. Sin embargo, no son exclusivamente factores técnicos los que han promovido tales cambios en las concepciones ideológicas de la prehistoria. El elemento soterrado de esa misma voluntad de dominio y soberanía parece ser, en todo caso, el principio decisivo de esta nueva toma de conciencia.

Pues bien, estos hechos revolucionarios desencadenados por grupos lanzados tanto a la conquista de tierras fértiles como al sometimiento de otros pueblos, indican de por sí un suceso que incide definitivamente en la naciente conciencia histórica de los hombres: la necesidad de concentrar el poder en una autoridad central que permita irradiar un orden de cohesión social más flexible y abierto al cambio, como también la legitimación de una vocación de futuro, nutrida esta última por esa noción de continuidad que proyecta el sistema de castas, ya sea en un sentido generacional o dinástico. En ambos casos el ejercicio de la autoridad presenta el doble aspecto de lo institucional y lo ideológico.

Como puede advertirse, ahora se trata de sociedades no sólo regularizadas y afianzadas por una voluntad de poder, sino fuertemente alentadas por una idea de sucesión y expansión universal. De ello resulta una suerte de actitud programática que en relación con la propia voluntad de dominio les permite a esos pueblos asumir el mandato histórico de un plan de hegemonía como expresión de esa misma *ley causal* del devenir que ahora los gobierna y que ellos adoptan como el *desideratum* de su propia energía creadora.



Unido a estas circunstancias también está el viejo esquematismo mítico que por tradición religiosa reduce a símbolos de poder la funcionalidad del trabajo. Estos remanentes atrabiliarios enmarcan la representatividad de la autoridad soberana, con sus ritos y emblemas que significan abstractamente técnicas inveteradas, conquistas del ingenio humano sobre el mundo de la naturaleza. La divinización del poder trae aparejada diversas ceremonias de participación en él, como los ritos de iniciación, de admisión en castas, de coronación, etc.<sup>4</sup> Todas estas secuencias rituales vienen a configurar el ámbito de una *vocación historicista* que comienza a expresarse como la afirmación de un hecho compulsivo y fatal, vale decir, como el ejercicio de una responsabilidad superior lo cual motiva, por último, la naturaleza finalista y absolutoria del poder mismo.

Las castas gobernantes se sienten así legitimadas por derecho divino en el ejercicio del mando, como si ello procediera de una determinación del destino. El efecto de esta legitimación convoca desde entonces los fundamentos jurídicos del poder que como tales subyacen, según puede observarse, en las mismas estructuras religiosas del pasado mítico. Esta instrumentación en lo institucional y lo ideológico es precisamente lo que los vuelve más permeables a la sensibilidad decorativa del detalle, a la vez que más conscientes a las exigencias formales de alcanzar sobre ellos mismos un conocimiento ejemplarizador de sus propias luchas y de sus tradiciones particulares.

En su inserción con la arqueología la historia del arte registra estos módulos representativos que más allá de la habilidad y la belleza que entrañan bien pueden verificar, en su dinamismo, el nuevo sentido *agónico* de la vida que comienza a refluir desde el fondo de la misma naturaleza humana. Por su contenido psicológico, sea en la expresión del terror o la veneración, esas formas artísticas convalidan en sí mismas aquello que Hegel reconoció, en el plano de la cultura en general, como de estricta validez *histórica*, cuando habló, al referirse a sistemas o formas representativas del pasado, de esas "combinaciones *mentales*" que "barajando grandes y pequeñas circunstancias han enriquecido la historia con tantas invenciones, en vez de hechos".<sup>5</sup>

En verdad, todas estas formas esquemáticas del arte prehistórico, sus diagramas, emblemas, símbolos gráficos de sonidos, que en muchos casos significan, según A. C. Haddon, métodos "mne-

<sup>4</sup> Véase ARNOLD VAN GENNEP, *Les rites de passage* (Paris, 1919).

<sup>5</sup> HEGEL, *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, tomo I, p. 134.

mónicos o de orientación",<sup>6</sup> así como sus propias leyendas o encuadros paisajísticos, convienen en el fondo a ideaciones o a "planes posibles de acción", como señalaba Hegel. Al menos, dentro de la prehistoria, estas figuraciones mitificadas son la síntesis de hechos imaginados o reales que bien pudieron ocurrir alguna vez y que recogidos por una memoria adiestrada en la justificación de las tendencias hegemónicas de tal o cual nación, tienden a mantener vivo el interés por el Estado y su sujeción a él, al tiempo que inducen a nuevas acciones que lo glorifiquen.

En este sentido, puede decirse que el sometimiento de las emociones colectivas a esas formas decorativas del poder, el sometimiento a sus normas jurídicas, así como la competencia en el uso de instrumentos de guerra, las nuevas formas narrativas, la expansión de una lengua vernácula sobre otros dialectos, aunque no sean "hechos" en el estricto sentido histórico, son formas que receptan procesos de organización que acaban por conformar el patrimonio de hábitos y costumbres de pueblos próximos ya al despertar de la historia. La indistinción sin embargo, en que ellos naufragan, se debe a que la prehistoria, en su inabarcabilidad, no ofrece pasajes claros o hechos concretos que pongan de relieve las alternativas de estas lentas construcciones ideológicas o institucionales dadas en épocas tan pretéritas. El proceso se reduce así a meros supuestos conceptuales.

## II

**E**MPERO, lo que sí podemos reconocer desde ya a través de estos vislumbres que recoge y analiza la arqueología, aunque ella no pueda restituir sus causas, es la existencia de una toma de conciencia del propio devenir de parte de pueblos que asumen su destino y su riesgo frente a otros que se detienen en su evolución, al no poder superar las estructuras sociales de sus formas de vida inveteradas. En realidad, estas primarias organizaciones nacionales que se dan ya en la Edad del Bronce, principalmente en la Mesopotamia, vienen a describir palmariamente el paso de la simple agrupación gregaria de las tribus salvajes a un tipo de organización colectiva más concentrada y urbana, con distingo ya de fuerzas opositoras que se armonizan dentro del complejo institucional o autoritario del Estado. Esto se ve ya en las culturas estratificadas que subyacen o marginan el advenimiento de la civilización his-

<sup>6</sup> A. C. HADDON, *Evolution in Art* (London, 1917), p. 210 y ss.

tórica o dinástica de Sumer, tales como las aldeas al'Ubaid en Siria o Asiria.

Sin embargo, dentro de una perspectiva antropológica, este paso se clarifica aún más si por oposición tenemos en cuenta, frente a aquellos imperios nacientes, la suerte corrida por otros grupos humanos o razas que permaneciendo a la primitividad, sea por su afincamiento en parajes aislados o selváticos o por su encierro en la ritualidad de sus costumbres, desaparecen a causa de una inadecuación natural o por destrucción, o sobreviven ajenos a toda ley de progreso, al margen de la historicidad o la civilización. Tal contraste de conducta da lugar a una apreciación más exacta de la fuerza o el empuje que debió implicar esa decisión tomada por pueblos de igual nivel cultural que los primitivos, al asumir la responsabilidad de una conciencia si se quiere ya historicista, en la medida que incorpora a sus hábitos la voluntad de un afán de desarrollo.

Ellos debieron haber enfrentado una crisis de espíritu al romper con los viejos moldes de una vida sometida al rigor de sus primeras creencias mágicas. Todo ello enmarca una suerte de despertar violento. Porque por oposición a éstos, sea que los grupos primitivos hayan alcanzado un perfecto equilibrio con el mundo exterior o estén sensiblemente en decadencia, lo cierto es que ellos han especializado de tal modo la conducta social que sus pautas o patronos culturales actúan ya de manera tan opresiva que les impiden alcanzar una salida hacia nuevas formas de la productividad o la creatividad. Así han subsistido algunos de ellos hasta el presente. Es que el *esprit de corps* con el que Ralph Linton describe el sentimiento de la unidad social,<sup>7</sup> ha dejado de ser para ellos la fuerza motriz de pautas y conductas diversas. Así se nos muestran, en la trama de sus viejos módulos, como sociedades invariables, totalmente acabadas en los límites de su desarrollo. Ni avanzan ni evolucionan en el tiempo. Aún en nuestra época son los remanentes de una edad prescriptiva y por más que ayuden relativamente a penetrar en las estructuras de un complejo social arcaico, no ofrecen perspectivas de enlace para establecer, a partir de ellas, una relación de continuidad respecto al desarrollo institucional de otros grupos prehistóricos que en su momento lograron aflorar al nivel de la historicidad.

Esta situación distingue justamente, frente al fenómeno de la repetición que absorbe las sociedades primitivas, el valor de ese paso portentoso que va de un estado cultural cerrado a un orden social abierto y progresivo. Por ello, muchos antropólogos han

<sup>7</sup> RALPH LINTON, *Estudio del hombre*, Cap. VII.

puesto de relieve lo aventurado que resulta trabajar sobre la base de identificaciones más o menos ventajosas entre los pueblos prehistóricos y los primitivos actuales. La sola posición culturalista de la historia, que se reduce a restituir únicamente los valores espirituales del hombre en sus diversas etapas sociales, no puede por sí misma llegar a determinar las razones de esa contradicción que se produce entre los factores positivos del progreso y las fuerzas morales que incluso pueden oponerse a ellos.

En la relación de moral y progreso ya Lowie había señalado fehacientemente que "el desarrollo no es uniforme; así un pueblo con una tecnología simple puede alcanzar una estructura social avanzada y poseer una alta moral".<sup>8</sup> Tal el caso de muchos pueblos "virtuosos" aun en su primitividad que arrojan un principio de sabiduría llena de compensaciones espirituales y que contagian y fecundan, tras el viso de una saludable ejemplaridad, las tendencias no siempre desinteresadas a valorar la historia como un hecho exclusivamente moral. Pero superada esta inclinación a la superchería, vemos que esta misma costumbre de establecer paralelismos o comparaciones de valor no hace otra cosa, en el fondo, que reclamar, en honor al juicio, una definitiva distinción entre las ideas de sociedad y de cultura. La razón de esta exigencia estriba en que una puede ser la causa opresiva de la otra, en la medida en que una cultura, por ejemplo, con sus formas representativas de vida, con sus valores éticos o religiosos, ahoga el desarrollo hacia el progreso de una sociedad, y, a la inversa, una sociedad tecnológicamente abierta al cambio deroga los patrones rectores de una cultura, substituyéndolos por otros menos prestigiosos, pero más viables para sus fines inmediatos y prácticos.

La filosofía social del siglo XVIII fue, en algunos de sus momentos, bastante consciente de esta distinción antropológica entre cultura y sociedad. Y esta intuición ya admirablemente anunciada por Saint Simón al indicar el paso "del gobierno de los hombres a la administración de las cosas", puede aún hoy servir para ilustrar sobre los medios exclusivamente técnicos con que una sociedad puede superar sus conflictos éticos o espirituales. Al menos demostraría que el engranaje de lo humano que trasciende de sí en el plano de la culturalización, se mueve vitalmente dentro de resortes de experimentación y sistemas de trabajo que hacen al sentido de su preservación y desplazamiento en el devenir del mundo.

He aquí, pues, la raíz del fondo contradictorio que afecta siempre el juego del comportamiento humano y que siendo visible en los procesos de la civilización cabe suponerlo como un prin-

<sup>8</sup> ROBERT H. LOWIE, *Historia de la Etnología*, Cap. III.

cipio igualmente vigente en las entrañas de la prehistoria. La legitimación universal, válida para todos los tiempos, de esta pasión inherente al ser humano viene a revelar, desde un comienzo, al par que potencias abiertas a la vocación del porvenir, la existencia de fuerzas paralizantes o negativas del progreso integral del hombre que anidan tanto en su naturaleza moral como vital. De la energía de esta lucha se nutren en verdad los tiempos de la historia. Pero no por ello hay que estimar las edades pretéritas como proclives al rechazo de la acción o a una obstinada complacencia en lo inmutable. El caso de las sociedades primitivas, existentes en todos los tiempos, no puede confundirse con el modo de ser exclusivo de la prehistoria frente a la cual la historia misma aparecería como un comienzo esplendente del devenir humano. Por el contrario, las tensiones de la lucha son connaturales al ser del hombre y, como tales, corresponden igualmente a las épocas históricas como a las más remotas e inmemoriales. En cuanto a los estados estancos o regresivos, que también se dan en la historia, ellos no significan sino situaciones surgidas de la pérdida del sentido de la experimentación creadora. Toda vez que este fenómeno aparece las instancias de la regresión o del fracaso afectan a los pueblos hasta hacerlos presa de ellos, cualquiera que sea, por otra parte, el nivel cultural o técnico alcanzado.

En el caso de los grupos primitivos no hay duda que su estancamiento en la repetición en mucho se debe, sino primordialmente, a la pérdida de este principio originario de la creatividad. Pero si este signo de letal indisposición con las leyes básicas del desarrollo es también observable en pueblos o civilizaciones eminentemente históricos, en la medida en que entran en decadencia quizás por saturación de sus propios principios culturales o por excesiva complacencia en sus formas de vida, no puede adjudicarse entonces a la falta de un sentido de la historicidad la supuesta impropresión o inmutabilidad que se cree advertir en los tiempos prehistóricos. Al contrario, ya en la misma prehistoria se dan formas de desarrollo social que revelan en ciertos pueblos una voluntad muy activa de hacerse a sí mismos conforme a las propias decisiones e intereses que surgen precisamente de la actitud asumida ante el devenir.

Esto ya entraña el sentir de *lo histórico*. Pero la negación de este principio fehaciente, si es que uno se atiene exclusivamente al fenómeno de las llamadas "sociedades primitivas", no es una resultante de la modalidad típica o generalizada de las edades oscuras, sino simplemente el producto de "invenciones mentales" que en su proyecto de vida desplazan el dominio de la realidad a for-

mas litúrgicas, es decir, a modos de conducta ateniados no a las exigencias reales de la especie, sino a concepciones ideales, a representaciones mágicas o apetitivas que tienden justamente a acallar las contradicciones que de por sí trae aparejada la instancia del desarrollo.

No obstante, esta misma negación importa una decisión que a su vez pone de manifiesto la radicalidad de esa pugna, existente siempre, entre esos factores morales o vitales que desde un comienzo libran en la naturaleza humana su batalla por instaurar, sea como sea, alguna forma estable de perpetuación de la especie, aunque en el fondo no hagan otra cosa que revelar el grado de inestabilidad en que se mueve el hombre con respecto a su propio porvenir en la tierra. En este sentido la historia misma, en lo que se conoce de ella, no ha sido hasta el presente más que el espectáculo de esta indeterminación.

### III

SIENDO inherente al ser humano la motivación de la lucha es natural, por consiguiente, encontrar o percibir esta misma radical *agónica* en las etapas iniciales o previas al despertar de la civilización. Ya Hegel, al referirse a la prehistoria, había entrevisto en la "confusión" de esos tiempos pasados, épocas o momentos señalados por los más violentos cambios o enfrentamientos. Pero su reflexión acerca de esos procesos que involucran la organización nacional de los pueblos, la formación de las lenguas, la dispersión sobre la tierra de poblaciones enteras y todos esos fenómenos secundarios que describen sus migraciones y desapariciones, no lo indujo sin embargo a considerarlos como acontecimientos *históricos*, no porque carezca de cierta concreción fáctica para la historiografía, sino porque ellos, a su juicio, no participan del sentido de la historicidad.

Para Hegel aquellos sucesos, además de producirse sin conciencia de la "historia", no transmiten por sí mismos un interés especial por la continuidad causal de los acontecimientos; se dispersan simple y desordenadamente sin tener en cuenta el valor de la acción individual. Por ello sostiene que la historia propiamente dicha sólo comienza cuando hay registro o relación de hechos que no solamente ponen en evidencia el esplendor de una *historia rerum gestarum*, sino también acciones propias de los hombres,

esto es, esa *res gestae* que enriquece y anima la memoria universal del pasado.<sup>9</sup>

Empero, esta ideación que imagina la historia como un hecho toda vez palpable en sí mismo, supone que ella, como ha observado Hans Freyer, habría tenido su "hora determinada sobre la tierra humana".<sup>10</sup> Tal suposición explicaría el motivo por el que se la ha considerado como una "realidad objetiva", a través de cuya manifestación se ha hecho presente la voluntad de un espíritu superior y providencial. En este sentido la historia no dejaría de interpretarse sino como una entidad *autónoma*, de índole trascendental, que se ha revelado a la vida humana como el único medio de participar en el devenir del espíritu. A esta concepción se debe que en ella aparezcan finalmente los hombres como meros agentes de una disposición superior que los impulsa y gobierna. La historia no sería entonces otra cosa que la pura manifestación del ser en devenir. Sería el acto concreto de la revelación del espíritu. Pero esta interpretación que radica la dimensión inteligible de la historia en la consumación misma del *espíritu objetivo*, resiente naturalmente el sentido propio de la historicidad humana como acto de comprensión del ser del hombre. O bien, confunde el sentido de la historicidad con el mero acontecer universal de la historia, entendida ésta como un desarrollo vinculado a las finalidades últimas del mundo.

Precisamente Freyer ha intentado rectificar esta salida hacia la absolutización de la historia, proponiendo el valor de la historicidad como una "categoría de la comprensión". De este modo la historia aparece a la inteligencia del hombre como un haz de fuerzas libres que se entrecruzan y refulgen en una variación incesante, sin rendir otra visión de su unidad o de su marcha que las conexiones que la rigen y ordenan. Esta actitud crítica, asumida como norma, viene a otorgarle justamente a esta capacidad reflexiva del hombre frente a los acontecimientos que él mismo promueve y desarrolla, un valor cognoscitivo indudable, suficiente para sustentar las bases de una verdadera ciencia antropológica que por su misma apertura tiene de sí el poder de organizar y dar sentido a las demás contribuciones de las ciencias, aun proviniendo de las más diversas especialidades. Sólo en esta demanda de conjunto la historia puede volver a asumir el valor de ciencia sistemática y rectora del comportamiento humano.

Además, esta actitud de integración tiene, como puede advertirse, la propiedad de destacar, en el juego de los hechos y de los

<sup>9</sup> HEGEL, *op. cit.*

<sup>10</sup> HANS FREYER, *Historia universal de Europa*, p. 145.

valores culturales, esas tensiones internas que operan en la naturaleza humana, esto es, esos conflictos que se dan en la conciencia del hombre y que muchas veces los hechos no agotan, trascendiendo tan sólo en el clima de estados mentales o formas representativas de épocas diversas. En otras palabras, que el sentido de la historicidad como categoría de la comprensión del hombre acerca de su vida y de su evolución no tiene por qué reducirse exclusivamente al registro de hechos concretos o individualizables.

Ya R. G. Collingwood al hablar de la reconstrucción real de la historia, ha señalado que su validez no reposa simplemente en el apoyo de los hechos dados, sino que éstos, que deben ser considerados tan sólo como "pedras de toque", hallan su realidad legítima, no en sí mismos sino dentro de ese esquema de comprensión que se basa en la propia capacidad reflexiva del historiador. Desde un punto de vista gnoseológico, esta capacidad es exclusivamente "producto de su propia imaginación *a priori*", porque la "imaginación *a priori* que hace el trabajo de construcción histórica proporciona, también, los medios de crítica histórica". Por lo demás, "los principios según los cuales se interpretan los testimonios, cambian también, puesto que su interpretación es una tarea a la cual tiene que aportar el hombre todo lo que sepa: conocimiento histórico; conocimiento de la naturaleza y del hombre; conocimiento matemático; conocimiento filosófico; y no sólo conocimiento, sino hábitos mentales y posesiones de toda clase, ninguno de los cuales es inmutable".<sup>11</sup>

Estos cambios de perspectivas le dan precisamente a la reflexión histórica una movilidad y actualidad constantes, a la vez que con los nuevos aportes de otras disciplinas amplía la órbita de su preocupación. Así puede hoy, a la luz de la arqueología y la sociología, llevar su análisis hasta el fondo mismo de lo inmemorial. Y aunque carezca acerca de todo ello de elementos fehacientes de juicio, de hechos individualizados y concretos, no puede sustraerse, en cuanto comprensión, a la convicción de que en esas edades oscuras la "historia" juega del mismo modo que cuando existen datos precisos que así la certifiquen. De otra manera, sin un acuerdo en el pensamiento, no podría entenderse, por ejemplo, ya no sólo a través de hechos, sino de la propia actitud mental, esa reacción escatológica que en el hombre primitivo llega a producirse según sus elaboraciones mítico-religiosas, justamente contra el discrimen y deprensión de la vida que él observa en el plano de lo estrictamente temporal.

Porque el mito revela, también en su proyección ontológica, un

---

<sup>11</sup> R. G. COLLINGWOOD, *Idea de la Historia*, Quinta parte, p. 43.



sentido de la historicidad nacido de una necesidad, de índole soteriológica, frente al devenir del mundo y de la vida. La diferencia con nuestro modo de sentir "histórico" estriba en que aquél se apoya en una conciencia sacralizada del devenir, y no en la mera "realidad objetiva" del acontecer temporal. Esta actitud parece arrojar *prima facie* una suerte de ahistoricidad, de falta de conciencia de la "historia", tal como lo advierte Hegel. Pero esto no es exclusivo de todos los pueblos que pululan en la prehistoria, sino de determinados grupos sociales que sin avanzar sobre su primitividad a causa de un excesivo temor idolátrico frente a la naturaleza, han especializado a tal punto sus prácticas mágicas y ceremoniales que han caído en una reiteración rítmica y reverencial de hábitos intransgredibles. Con todo, no puede negarse que ellos, por el camino de una actitud eminentemente *extática*, en el sentido de una religación, han llegado a una prodigiosa superación del *tiempo histórico*, si se lo considera únicamente como expresión del mero acontecer.

Ellos han reducido los actos de la vida a la más estricta repetición de secuencias periódicas que nacen de una particular recreación de las alternativas cíclicas del año. Niegan la "historia" en lo que ésta tiene de imprevisible e irremediable. En este sentido, bien puede decirse que la comprensión de la *facticidad* de la historia sólo aparece, en la vida de los pueblos arcaicos, como una consecuencia de la pérdida de esta conciencia mítica y ontológica; aparece sólo cuando los viejos sistemas cosmogónicos entran en crisis, debido principalmente a los cambios que provocan la revolución técnica y económica del neolítico y, especialmente, debido a la insurgencia de esa voluntad de dominio que justamente tales factores de progreso determinan.

Merced a estos elementos de poder y experimentación el hombre de la prehistoria se abrió a la conquista de la tierra del mundo, quizá con la intención de alcanzar un nuevo orden más afín a sus necesidades de crecimiento. Tal decisión vino a significar un acto de rebeldía frente a los inmutables sistemas metafísicos del mito circular. Así, pues, en este desgarramiento de la conciencia religiosa más tradicional las percepciones humanas se dinamizaron y el tiempo mismo, como categoría de la realidad, vino a perder su eficacia como principio regenerativo del gran mundo de lo sagrado. Convergió hacia el devenir y acabó identificándose con las fuerzas positivas que movilizan las energías de la voluntad y el obrar humanos. Se transformó en acción, en el fundamento de toda autonomía, como si se tratara del principio más radical de la propia determinación del hombre.

Esta nueva idea del tiempo terminó, como dice Georges Gus-

dorf, "confiriendo al ser que dispone de él un derecho de reconquista del mundo". De este modo, y en lo sucesivo, como el mismo GUSDORF agrega, "el tiempo será también la apertura de una nueva dimensión autónoma para el ordenamiento de las cosas. Cesa de estar inmanente en lo real, como envasado en el acaecer, para convertirse de golpe en cifra del acaecer, en la posibilidad de tomar altura con respecto a él para organizarlo, para conferirle un sentido".<sup>12</sup> Así fue como el devenir del mundo comenzó a hacerse presente en la vieja conciencia religiosa de la prehistoria. El hombre empezó a sentirse vivir realmente en el mundo; ante esta insalvable determinación tuvo que asumir, por sí mismo, la responsabilidad de su cuidado en su destino todavía incierto. Ello lo llevó sin duda a la necesidad de autoconocerse, de valorarse en sus actos. De este modo, los mismos acontecimientos y sucesos del mundo, anteriormente adjudicados a la sacralidad recurrente del cosmos, dieron lugar en su inserción con el nuevo sentido de la vida al interés ya ilimitado por los propios hechos humanos.

#### IV

**P**ERO ocurre que tales actos de decisión, difundidos en la generalización de un proceso único, no pueden menos que ser considerados, por falta de datos certeros que los individualicen, sino como "grados" o "pasos" de una evolución. Hans Freyer, por ejemplo, se ha hecho cargo de esta situación aunque su espíritu se inclina más bien por darles a estas realidades una valoración estrictamente *histórica*, por cuanto en sus consecuencias esos momentos configuran verdaderamente hechos que no pueden ser desvinculados de la historia, si se tiene en cuenta el encadenamiento de la continuidad causal del pasado. Al menos, en el orden práctico del trabajo y del progreso, los hechos están allí objetivados. Así lo confirma el propio Freyer, cuando dice que "la vida troglodítica, el cultivo de plantas, la flecha y el arco, el carruaje, la casa fija, el animal domesticado, la navegación, la esclavitud, todo esto son por esencia y contenido hechos y decisiones, aunque parezcan pensamientos evidentes y se hayan esparcido todavía tan universalmente. Mas —agrega— como los hechos y acontecimientos en el espacio de la prehistoria no se pueden señalar con la precisión de hechos individuales, hemos de contentarnos con caracterizarlos como procesos generales, sin que sea posible sorprender ni su comienzo temporal, ni su punto de partida local, ni el curso de sus efectos, es decir, su marcha his-

<sup>12</sup> GEORGES GUSDORF, *Mito y metafísica*, p. 105.

tórica. Esta formación de conceptos, más sistemática que histórica consiste, por consiguiente, en la esencia de la cosa, y categorías como 'paso' o 'grado' entran en manera de sustitutos para indicar series de acontecimientos y conexiones causales".<sup>13</sup>

Esta forma de valoración sistemática del pasado ancestral vuelve indudablemente más orgánico y unívoco el esquema universal de la historia, ya que lo concibe como producto de una causalidad originaria. Las épocas más lejanas e imaginables de las primitivas agrupaciones o sociedades entran así, con relación a las altas culturas mundiales, en *conexión viva*, o, por lo menos, no se las reduce a sus puras circunstancias externas ni a sus condiciones naturales, como tradicionalmente se ha aplicado a verlas la etnología general.

Por el contrario tras esta visión que confundía el nivel de la primitividad con el estado mental de la prehistoria, hoy puede advertirse, en aquel complejo de las edades oscuras, sociedades en formación dominadas ya por una idea de progreso y continuidad que, a pesar del plano "prehistórico" de su radicación temporal, denotan sin embargo un tono historicista que las emparenta con las primeras civilizaciones en desarrollo. Y aun cuando este desarrollo sea en general discontinuo y no siempre paralelo a la grandeza moral de otras sociedades cuya sabiduría les ha permitido "perseverar en su ser", como dice Lévi-Strauss, excluyéndose del devenir, esta distinción pone de relieve que el paso o la tendencia a la historicidad es una ley del espíritu humano que incide decididamente en la capacidad de organización y expansión de pueblos abiertos ya a las instancias del porvenir.

Que, contrariamente, por razones de migración a través de tierras o mares desconocidas, o a causa de un encierro en parajes abruptos o selváticos, algunos grupos hayan quedado apartados de esta dirección de lo histórico, extinguiéndose o sobreviviendo hasta el presente en un estado de primitividad o salvajismo, ello no significa la indeterminación de esta ley positiva. La falta de contacto, la carencia de estímulos en el plano de la emulación, es lo que les ha impedido, en todo caso, tanto la asimilación de nuevas técnicas en el proceso de la difusión como el surgimiento de una conciencia crítica en la lucha y la competencia. En cuanto a la sabiduría moral, alcanzada por algunos de estos grupos primitivos, no debe estimarse sólo como un resultado fortuito de valores intemporales, ínsitos por lo demás en la naturaleza espiritual del hombre, sino a lo sumo como formas compensativas de un estado primario, contemplativo o reverencial.

<sup>13</sup> FREYER, *op. cit.*, p. 153.

La sola supervivencia en la ahistoricidad no entraña, por tanto, ningún principio ni modifica universalmente el valor positivo del progreso. Este sólo existe como decisión y compromiso. Así, por ejemplo, las supuestas organizaciones gentilicias de la prehistoria, que se muestran dotadas ya de un arraigado espíritu de dominación, aunque hayan desaparecido del panorama de la historiografía por desgaste natural o por derrocamientos, no pueden hoy ser reducidas simplemente a un nivel de primitividad que las involucre en ese concepto de falta de conciencia histórica en sus luchas. Al contrario, aun en su estado de barbarie, por la naturaleza del impulso que las gobierna, bien puede valorárselas como poseedoras ya de un aliento heroico que anticipa a las futuras epopeyas el contenido de una *res gestae*.

Aquí es donde incide el aporte de la arqueología cuyos resultados si bien no se instrumentan dentro de esa causalidad que exige la historia, ayudan por lo menos a fundamentar o legitimar el origen y el sentido de esta ley del desarrollo. De este modo se puede llegar a *sistematizar* aquellas organizaciones clánicas como formas decisivas y determinantes de la historia. Las diferencias que ellas ofrecen con otras sociedades estancadas o regresivas favorecen al espíritu crítico de la investigación historiográfica misma. Y por más que sea cierto lo que señala Gordon Childe, de que "en sectores enteros el historial arqueológico se halla interrumpido por *Eras de Años Oscuros*", también es verdad que metodológicamente "la arqueología puede y debe reconocer la regresión al mismo tiempo que el progreso". Con ello contribuye a restituir en su propio campo la visión histórica, pues "estos fenómenos representan sin duda cataclismos naturales o sociales semejantes a los que ocupan tanto espacio en la historia escrita".<sup>14</sup>

Dentro entonces de esta perspectiva englobante de la historia y dejando de lado cuestiones puramente teóricas tales como los principios hipotéticos acerca de la organización social que todavía se debaten tanto en la etnología o la sociología, ya se trate del origen de la nobleza o del tan discutido concepto de "horda", acuñado por Durkheim, de cuya combinación debió surgir, según su opinión, el sistema gentilicio tal como ahora lo conocemos históricamente,<sup>15</sup> hoy se prefiere toda vez, más allá de los ámbitos de la especialización, rendir la interpretación de estos cambios como hechos propios de la historia. Así Freyer ha indicado, con respecto a los tiempos de la prehistoria, dos momentos fundamentales que

<sup>14</sup> V. GORDON CHILDE, *Progreso y Arqueología*, pp. 143 y s.

<sup>15</sup> Véase E. DURKHEIM, *Les règles de la méthode sociologique* (Paris, 1912).

marcan el período de ingreso a la nueva conciencia de la historicidad.

En primer lugar, el sedentarismo, forma rudimentaria de la organización social por el trabajo, con su correlato inevitable, el nomadismo, que es el estado en que comienza a germinar el principio de la autoridad secular en su origen de índole religiosa y espiritual como se observa en el caso de la jefatura patriarcal de grupos pastoriles o ganaderos. Estas dos formas al fusionarse posteriormente y de modo violento, a causa de la acometividad guerrera de ciertos pueblos nómadas, darán lugar al surgimiento de la idea imperial del Estado. Una implica la fuente de la producción del suelo, mientras que la otra el principio de la experimentación y la soberanía. Como consecuencia de esta fusión, Freyer señala, en segundo lugar, como paso decisivo a una nueva situación, la soberanía del hombre sobre el hombre que implica a la vez la consolidación de la jerarquía del jefe dominante como la instauración de ese complejo social de la sumisión.

"La soberanía —explica Freyer— es por de pronto una situación. Lo mismo que el animal de presa se convierte en tal junto al botín, aunque su estilo, como estructura orgánica y como voluntad de poder, deba ya preexistir para que pueda llegar a serlo, la soberanía se convierte en efectiva cuando aparece sobre los estilos humanos, formas de población y condiciones de vida que sean capaces de sufrir la dominación". Luego agrega: "Esta tendencia del país malo al bueno, desde la humanidad guerrera hacia la trabajadora, opera como una ley natural de la historia. Es un gran paso del simple robo a la explotación planeada, del ataque fulmíneo a la soberanía consolidada; pero el camino de la violencia, una vez iniciado, lleva obligatoriamente de lo uno a lo otro. El que una vez ha probado el poder, aunque sólo sea en la forma de una audaz algarada desde las montañas a la tierra fértil, siente crecer en él por sí solo el raro arte de esclavizar a los hombres verdaderamente y sentirse bien en ella, ahogando la resistencia en germen y haciéndolos en la sumisión quizá hasta tranquilos".<sup>16</sup>

Soberanía y sumisión son por tanto, según Freyer, los acontecimientos que en los primeros y legendarios imperios dan su resplandor al giro auroral de la historia. Son las formas según las cuales se escalonan y densifican los diversos grados del aparato sociocultural de la prehistoria. El fin de la prehistoria revela así un mundo de luchas y acciones tumultuosas, de adecuaciones prácticas y violentas, de cuyos efectos contradictorios, crueles o suicidas, habrán de surgir las grandes construcciones de las altas cultu-

<sup>16</sup> *Op. cit.*, p. 162.

ras, siendo la prehistoria en sí misma y en todas ellas la potencialidad causal que las determina.

No obstante, conviene señalar por último que esta causalidad no es una conducción inmanente y diluida a lo amplio de todas estas edades oscuras. Únicamente corresponde al espíritu y al movimiento de las razas decididas a la lucha, en tanto que otros pueblos no afectados por esta impronta de la aventura y el riesgo, no representan sino un estadio más elemental, por cuanto se encuentran todavía dominados por ideaciones mentales propias del trasfondo mítico de antiguas revelaciones. Por debajo de ellos están las agrupaciones salvajes que no han podido superar las formas reflejas de la idolatría y subyacen así sumidas en el mundo mágico del inconsciente. Estos pueblos están incursos en esos niveles del animismo que en su tiempo estudió E. B. Tylor. Son conglomerados sociales que destacan etapas aún embrionarias de la humanización, donde la función productiva no pasa de la caza, la pesca o la simple recolección del suelo. En cuanto a su comportamiento psicológico ante la realidad, en ellos predominan las tensiones alucinatorias de un inconsciente colectivo que aflora tenazmente de esas formas gesticulares y crispadas que, en el fondo, no son más que una imitación del medio que los rodea y de sus motivos o sucesos naturales. No tienen otra estructura social que el acuerdo espontáneo en una participación de hábitos y necesidades comunes.

Son las típicas "sociedades primitivas", tales como existieron y como aún subsisten, frente a las cuales nuestra propia civilización, a pesar de sus diferencias notables en el orden del desarrollo, guarda sus semejanzas. El que ellas representen, por comparación, determinadas "formas de cultura" no las aleja, del mismo modo que pasa con nosotros, de ese "patrón universal de la cultura" que recoge y patentiza todas las manifestaciones de la existencia humana. En este sentido, se ha observado "que no existe ninguna cultura que no posea alguna forma de religión, de matrimonio, de organización económica, y demás instituciones sociales importantes".<sup>17</sup> Pero así como estas sociedades primitivas informan los primeros estadios de la cultura en general, puede decirse también que el desarrollo y crecimiento de las demás sociedades parten de ellas. Lo notable es que toda forma de "regresión" en alguna manera restituye sus modos aprensivos y terroríficos. Y esto que explicaría su posible "contemporaneidad" con sociedades en desarrollo, importa ya en relación con el hombre histórico la presencia de fuerzas inconscientes siempre librando su oposición con esas otras fuerzas que proceden de la voluntad de progreso.

<sup>17</sup> G. P. MURDOCK, *Nuestros contemporáneos primitivos*, p. 10.

Su demarcación en el campo de la historia permite por ello ser tomadas como modelos para distinguir, a partir de ellas, el sentido fáctico que determina en la conducta humana toda postura historicista. Así tenemos, verbigracia, por inevitable deducción, la consecuencia siguiente: que el proceso de la estratificación social es resultado directo de la adopción del principio de cambio y, además, el resultado también de ese factor de poder, concentrado ya no en la unanimidad de los miembros totales del grupo, sino en una jefatura única ejercida por un individuo que representa ya la autoridad de un Estado constituido. Visto en el encadenamiento de los hechos, este fenómeno se produce cuando la tradicional jerarquía espiritual del grupo, originariamente fundada en ancestrales revelaciones, comienza a derivar a una autoridad patriarcal en los sistemas pastoriles, para luego pasar a configurar, en función ya de grupos agueridos, una forma de ejercicio férreo del poder, a cargo de un jefe o de un soberano reclamado para tal empresa.

De cómo se produce, sin embargo, culturalmente, esta derivación del poder espiritual al poder temporal, encarnado en la figura omnímoda de un ejecutor absoluto, es todavía campo de innumerables interpretaciones. Pero desde ya podemos suponer, aun teniendo en cuenta el elemento del cambio en la evolución humana, que se trata de un renuevo de viejas tendencias idolátricas que bien pueden derivar del totemismo o del chamanismo, en el sentido de que ambas formas de índole mágico-religiosa han logrado identificar ya, desde un comienzo, en la figura mitificada del animal generador o en la persona del funcionario que ejerce la comunicación con los dioses, el principio escatológico y universal de la unidad social o religiosa del grupo.

Al mismo tiempo, esta concreción idolátrica de contenidos superiores en la persona que ejerce el poder puede reconocer también su fuente de procedencia en el propio animismo que cargado de temores y premoniciones termina por reemplazar la vieja potestad de lo divino con fetiches o ídolos terroríficos, los que asimilados después a la simbología del poder, a la vez que acrecientan el pánico de los súbditos, ponen de manifiesto las potencias de una fatalidad irreversible, fortaleciendo de este modo, mágicamente, la autoridad real o regia del soberano. Pues bien, tales figuraciones, en el proyecto cada vez más acentuado de la deificación del jefe, son las que finalmente han compuesto, sirviéndose de creencias ya institucionalizadas, los símbolos de su propia estirpe celestial, esto es, *mitificándolo* con los mismos resabios aprensivos de una primitividad de otro modo superada. Todo esto destaca el momento en que el hombre comienza a ser verdaderamente su propio fin y su propia medida.





# *Presencia del Pasado*



## EL TEATRO MISIONERO EN LA AMÉRICA HISPANA

Por Francisco C. LACOSTA

LA tarea primordial de los primeros frailes que vinieron al Nuevo Mundo fue catequizar a los indios, y así ya en el segundo viaje de Cristóbal Colón trece sacerdotes llegaron a América con este propósito. Sin embargo, antes de empezar su tarea catequística tenían que indianizarse a sí mismos aprendiendo la lengua indígena. Los frailes escribieron gramáticas y vocabularios de las lenguas nativas, y también durante su estancia en el Nuevo Mundo vieron bailes y producciones teatrales indígenas. Esto les indujo a creer que podrían adaptar y mudar el teatro medieval y usarlo para difundir sus doctrinas a las masas de indios en una manera atractiva. De esta forma se creó el teatro misionero, el primero de los tres teatros coloniales (misionero, escolar y criollo).

Como todas las producciones literarias del siglo XVI, el teatro colonial hispanoamericano seguía las mismas formas del teatro español. El teatro misionero venía en línea directa del teatro medieval de Europa, pero existían ciertas variantes que nos refleja Rojas Garcidueñas:

Afirmar que este teatro no fue más que una continuación estricta del teatro religioso español, sería afirmación no íntegramente correcta. La fuente de origen no explica las modalidades muy especiales que aquí, en México, tomó aquel género artístico, ni menos basta para justificar el auge esplendoroso que alcanzó en la temprana época de la evangelización.<sup>1</sup>

Otro elemento importante en el teatro misionero fue la influencia indígena. De esta forma podemos notar que hubo dos fuentes de tal teatro, la de España y la de América.

Antes de la llegada de los frailes a este continente los indígenas de México, Yucatán y el Perú, presentaron bailes mímicos

<sup>1</sup> JOSÉ ROJAS GARCIDUEÑAS, *Autos y coloquios del siglo XVI* (México: La Universidad Nacional Autónoma, 1939), p. X.

para expresar sus actitudes espirituales. En México usaron movimientos físicos y símbolos como máscaras, pieles de animales y plumas para indicar estas actitudes con música, danza y diálogo. De acuerdo a su cultura podemos reconocer que los indios tenían un teatro antes de la conquista. El Padre José Acosta en *Historia Natural y Moral de las Indias* lo indica así:

Ese templo (el de Quetzalcoatl en Cholula) tenía un patio mediano, donde el día de su fiesta se hacían grandes bailes y regocijos, y muy graciosos entremeses, para lo cual había en medio de este patio un teatro de a treinta pies en cuadro, curiosamente encalado, el cual enramaban y aderezaban para aquel día.<sup>2</sup>

Asimismo, Fray Diego de Landa en *Relación de las Cosas de Yucatán* apunta que los mayas "tenían recreaciones muy donosas y principalmente farsantes, que representaban con mucho donaire".<sup>3</sup>

La otra fuente citada del teatro misionero fue el teatro medieval de España. En aquel tiempo las producciones teatrales de esta nación estaban limitadas a los autos sacramentales del tipo del *Auto de los Reyes Magos*. Más tarde el auto sacramental fue una obra de un acto que estaba basada en el misterio de la eucaristía y que se representó el día de Corpus Christi. Estas piezas eran una representación simbólica con caracteres de tipo abstracto como la *Razón y la Fe*. En 1492 Juan del Encina presentó su *Egloga del Pastor*. Como vemos, cuando empezó la colonización las formas dramáticas eran todavía medievales y religiosas. La primera edición conocida de la *Tragicomedia de Calixto y Melibea* fue escrita después del descubrimiento de América. Juan del Encina y particularmente Bartolomé de Torres Naharro, que fue el primero en diferenciar la comedia realística y la de fantasía y en dividir las en jornadas, escribieron la mayor parte de sus obras en la primera parte del siglo XVI. Lope de Rueda, el creador de los pasos, vivió desde 1510 hasta 1565; y Juan de la Cueva, creador de la leyenda nacional como tema teatral, vivió en la segunda mitad del mismo siglo. No fue hasta 1593, cuando Lope de Vega empezó a escribir, que el teatro comenzó a perder su forma y carácter medieval.

Cuando los sacerdotes aprendieron las lenguas nativas con la ayuda de los indios del colegio de Tlatelolco, comenzaron inmediatamente a adoptar y a escribir piezas religiosas europeas, especialmente autos, en los dialectos indígenas. Se dice que "las repre-

<sup>2</sup> ARTURO TORRES-RIOSECO, *Ensayos sobre literatura latinoamericana* (Los Angeles: University of California Press, 1945), p. 12.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 5.

sentaciones más antiguas de los dramas misioneros tuvieron lugar posiblemente en el primer centro de la civilización colonial, en Santo Domingo".<sup>4</sup> En agosto de 1521, Tenochtitlán, casi destruido, fue ganado por Cortés y pocos años después existe la primera referencia histórica de la presentación de una pieza en América. Se halló en las minutas del cabildo mexicano de fecha 9 de enero de 1526 la referencia a la petición de fabricar "una hermita de donde saliesen sus oficios el día de Corpus Christi".<sup>5</sup> Los sacerdotes siguieron la costumbre española de representar autos en esa festividad religiosa, y Torres Ríoseco dice que "es probable que tuviera lugar (la fiesta de Corpus Christi) desde los primeros años de la conquista".<sup>6</sup> También en el Perú, Pizarro, al consolidar sus conquistas dio paso a estas representaciones teatrales en Cuzco en 1548, Lima en 1549 y Potosí en 1553.

Diversos críticos apuntan que "los indios tenían un gran gusto por las representaciones misioneras probablemente a causa de su afición por sus propias producciones teatrales precolombinas";<sup>7</sup> y es lógico pensar que después de poco tiempo los padres debieron darse cuenta de que los indígenas preferían los autos y bailes a los ritos sagrados de sus religiones.

El teatro misionero, como indicamos, fue la mezcla de dos fuentes, la española y la indígena, y los autos sacramentales perdieron en parte su carácter original. Los sacerdotes escribían piezas que dramatizaron para los indios los principios de la religión católica, como la misma Iglesia en España había representado el drama de la eucaristía y de la navidad en su programa para preservar la pureza del dogma. Pero, como observa Arrom: "El teatro misionero fue, por tanto, más que mero trasplante, verdadero injerto de temas occidentales en la cepa teatral americana".<sup>8</sup> Como ejemplo de esta mezcla, el fraile franciscano Toribio de Paredes Benavente, Motolinía, en su libro *Historia de los indios de la Nueva España*, describió la representación en 1538, en Tlaxcala, del jardín de Adán y Eva, y en esto podemos ver los numerosos elementos indígenas en un drama europeo. Nos relata Motolinía:

<sup>4</sup> WILLIS KNAPP JONES, *Breve historia del teatro latinoamericano* (México: Studium, 1956), p. 19.

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> TORRES-RIOSECO, *op. cit.*, p. 15.

<sup>7</sup> ANTONIO MAGAÑA ESQUIVEL y RUTH S. LAMB, *Breve historia del teatro mexicano* (México: Ediciones de Andrea, 1958), p. 14.

<sup>8</sup> JOSÉ JUAN ARROM, *El teatro de Hispanoamérica en la Época Colonial* (La Habana: Ucar García, 1956), p. 41.

Estaba tan adornada la morada de Adán y Eva que bien parecía paraíso de la tierra, con diversos árboles con frutas y flores, de ellas naturales y de ellas contrahechas de pluma y oro. Había cuatro ríos y fuentes que salían del paraíso, y cerca de él el árbol de la ciencia del bien y del mal, con muchas y muy hermosas frutas contrahechas de oro y pluma.

Llegada la procesión, comenzó luego el auto; tardóse en él gran rato, porque antes que Eva comiese y Adán consintiese, fue y vino Eva, de la serpiente a su marido y de su marido a la serpiente, tres o cuatro veces, siempre Adán resistiendo, y Eva en presencia de Adán comió y dióle a él también que comiese; y en comiendo, luego conocieron el mal que habían hecho, y aunque ellos se escondían cuanto podían, no pudieron hacer tanto que Dios no los viese; y vino con gran majestad acompañado de muchos ángeles. Trajeron los ángeles dos vestiduras bien contrahechas, como de pieles de animales, y vistieron a Adán y a Eva. Lo que más fue de notar fue el verlos salir desterrados y llorando. Luego allí estaba el mundo, y los ángeles mostraron a Adán cómo había de labrar y cultivar la tierra, y a Eva diéronle husos para hilar y hacer ropa para su marido e hijos, y consolando a los que quedaban muy desconsolados, se fueron cantando por desechas, en canto de órgano, un villancico que decía:

Para qué comió  
la primera casada,  
para qué comió  
la fruta vedada.

La primera casada,  
ella y su marido,  
a Dios han traído  
en pobre posada  
por haber comido  
la fruta vedada.

Este auto fue representado por los indios, en su propia lengua, y así muchos de ellos tuvieron lágrimas y mucho sentimiento, en especial cuando Adán fue desterrado y puesto en el mundo.<sup>9</sup>

En esta descripción vemos muchos elementos indígenas. Los actores fueron indios, había grandes escenarios al aire libre, la decoración consistió de flores, árboles y productos de las artes como plumeríos americanos. La lengua fue indígena y en parte el texto

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 42-44. Según CARLOS GONZÁLEZ PEÑA, *History of Mexican Literature* (Dallas: University Press, 1945), p. 73, estas estrofas son las más antiguas conocidas en la Nueva España.

fue improvisado y no aprendido de memoria, y la conversación entre Eva, su compañero y la serpiente fue auténticamente americana. Arrom resume la idea de la combinación cuando dice: "Aquellas representaciones fueron, pues, síntesis de dos tradiciones dramáticas; europeas por el tema y el propósito e indígenas por todo lo demás. De esa síntesis resultó un género nuevo, distinto de sus antecesores, un teatro genuinamente mestizo".<sup>10</sup>

El teatro misionero fue más importante y extenso en México, pero se cultivó con igual entusiasmo en el Perú. El Inca Garcilaso de la Vega en *Comentarios reales de los Incas* observó de tal teatro en este último lugar:

Algunos curiosos religiosos de diversas órdenes, principalmente de la Compañía de Jesús, por aficionar a los indios a los misterios de nuestra redención, han compuesto comedias para que las representasen los indios, porque supieron que las representaban en tiempos de sus reyes Incas y porque vieron que tenían habilidad e ingenio para lo que quisiesen enseñarles.<sup>11</sup>

Como detalle adicional, en Lima, después de 1546, se presentaron piezas teatrales que llamaban "ynvenciones".

Vamos a describir ahora las representaciones del teatro misionero en México con más detalle, porque este país fue el corazón de este teatro en América. Como quedó indicado, la primera producción se representó en 1526 durante la fiesta de Corpus Christi, que constituía la ocasión principal para la puesta en efecto de las piezas religiosas. En 1533, en Tlatelolco, se presentó probablemente el *Auto de Juicio Final* que se escribió en lengua náhuatl por Fray Andrés de Olmos. Este auto fue presentado pocos años después en la capilla de San José de los Naturales. En 1538 los tlaxcaltecas hicieron fiestas el día de San Juan Bautista. Motolinía nos habla de que hubo danzas en la procesión del sacramento y a la semana siguiente produjeron cuatro autos: *La Anunciación de la Natividad de San Juan Bautista*, *La Anunciación de Nuestra Señora*, *La Visitación de la Santísima Virgen a Santa Isabel* y *La Natividad de San Juan Bautista*. Y el 24 de junio de 1538, el día de Corpus Christi, se representó *La Caída de Nuestros Padres*, que describimos antes con las palabras de Motolinía. Durante la celebración del día de Corpus Christi del año siguiente (1539), se representaron cuatro comedias. Primero presentaron al aire libre *La Conquista de Jerusalén*. Tomó parte en esta pieza una gran

<sup>10</sup> ARROM, *op. cit.*, p. 45.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 48.

cantidad de personas, imitando unos a los turcos y otros a los cristianos. En el escenario había cinco torres unidas por almenas. Los capitanes de los ejércitos "infieles" eran Cortés y Alvarado, y el del ejército cristiano era el virrey Mendoza. Los cristianos ganaron la batalla y la representación terminó con el bautizo de muchos de los indígenas presentes. Estas conquistas temáticas daban aspectos épicos a las ceremonias, y después de esta comedia los frailes presentaron tres autos religiosos. En el siguiente auto, *La Tentación de Cristo por Lucifer*, éste estaba vestido como un hermitaño pero no cubría sus pezuñas y cuernos. Por supuesto, no tenía éxito cuando trataba de convencer a Dios con las riquezas de todo el mundo, y al final el diablo bajó al infierno. El otro auto fue *San Francisco Predicando a las Aves*. En este auto se usaron un gran número de pájaros, y al fin, con muchos llantos y gritos, quemaron la casa del infierno. El último auto fue *El Sacrificio de Isaac*.

También en México hay historia de una representación de los frailes dominicos en Oaxaca, en Corpus Christi de 1575, con un final trágico cuando se hundió un tablado matando a más de cien personas. Aparte de esto, en Tlaxomulco se representó en 1587 una pieza sobre *La Adoración de los Reyes Magos y Auto del Ofrecimiento*, y según Motolinía, los indios acostumbraron celebrar el día de la Epifanía con estas representaciones. *La Adoración de los Reyes Magos*, aunque tiene estrecho parecido con una obra valenciana, tampoco puede afirmarse categóricamente que descienda en vía directa de ella. Es posible, asimismo, que la factura del auto de *La Destrucción de Jerusalén* pertenezca a este siglo. Según Pedro Henríquez Ureña el auto es de "modelo provenzal y fue adaptado de una pieza medieval escrita en lemosín".<sup>12</sup> Todo esto muestra otra vez que las comedias no fueron meras traducciones sino obras adaptadas o arregladas.

Durante los últimos años del siglo XVI, Fray Francisco de Gamboa organizó en la ciudad de México la representación de unos pasos o entremeses con temas de *La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*, usando la capilla de San José como parte de su sermón. Casi al mismo tiempo Fray Juan de Torquemada estableció unas representaciones mímicas durante el sermón dominical que se llamaban "neixcuitilli", que quiere decir ejemplo o modelo. Estas representaciones continuaron por un siglo y se supone que las pantomimas de hoy día se originan de éstas. Sin embargo, el teatro mi-

<sup>12</sup> PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Literary Currents in Hispanic America* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Printing Office, 1945), p. 21.



sionero había perdido su fuerza durante el último cuarto del siglo XVI.

Vamos a indicar a continuación la manera en que fueron presentadas las producciones del teatro misionero en México. Al principio presentaron las obras teatrales en el interior de los templos, pero luego, con las procesiones y la popularidad de las producciones, tenían que salir al patio. Arrom observa que la extensión e importancia del teatro influyó la arquitectura de las capillas en México. Tenían que construir capillas abiertas que consistían de "una pequeña nave central y amplias arquerías laterales que creó teatros al aire libre".<sup>13</sup> Se levantaron tabladros y podían sentarse gran número de personas. La primera capilla abierta se completó en 1539 y el período de florecimiento de estas capillas coincide con el período de mayor actividad de los frailes en su cristianización, desde 1535 hasta 1575. Como queda expuesto, la mayoría de las piezas fueron presentadas durante la celebración del Corpus Christi, y el orden de la celebración era así; primero se hacían los mitotes (bailes), después la procesión en que los frailes llevaban el santísimo sacramento y los fieles transportaban las imágenes y por fin se representaban obras religiosas al aire libre. Los actores en las producciones fueron indios con los muchachos tomando las partes de las mujeres. La primera fiesta de este modo fue la que describimos, el día de Corpus Christi de 1538. Los indios hicieron tales ceremonias con tanto entusiasmo y con tan poco entendimiento de los principios religiosos que representaban que "fue necesario prohibir la participación de los indígenas en trajes de mujeres o en máscaras en México y también en el Perú".<sup>14</sup> Fray Luis de Zumárraga nos apunta:

Cosa de gran desacato y desvergüenza parece que ante el santísimo vayan los hombres con máscaras y en hábitos de mujeres, danzando y saltando deshonestos y lascivos, haciendo estruendos, estorbando los santos de la iglesia, representando profanos triunfos, como el dios del amor, tan deshonesto, y aun a las personas no honestas tan vergonzoso de mirar.<sup>15</sup>

Este edicto se observó hasta 1548, y aunque el Concilio Eclesiástico permitió de nuevo las representaciones, y más tarde hasta dio dinero a la mejor producción para estimularlas, el fin del género estaba cerca.

Notemos que en América no hubo un tránsito del teatro reli-

<sup>13</sup> ARROM, *op. cit.*, p. 47.

<sup>14</sup> LUIS ALBERTO SÁNCHEZ, *Breve historia de la literatura americana* (Santiago: Editorial Ercilla, 1940), p. 108.

<sup>15</sup> TORRES-RIOSECO, *op. cit.*, p. 12.

gioso al secular como ocurrió en España. En el Nuevo Mundo las piezas seculares formaron parte de las ceremonias para los dignatarios de la Iglesia, y presentaron comedias religiosas en honor de los nuevos virreyes. También a los nobles españoles les gustaban las comedias que reflejaban Madrid. En 1585, el Tercer Consejo Religioso de México prohibió la presentación en las iglesias de estas canciones, danzas y comedias mundanas. Sin embargo, para este tiempo el teatro misionero ya había declinado y la mayoría de los dramaturgos fueron al teatro escolar donde escribieron dramas de carácter religioso, pero enteramente europeos. Además de este teatro tuvo lugar igualmente el de los criollos.

Así pues, ¿cuál fue la importancia del teatro misionero? Estos dramas primitivos fueron, en su simplicidad, morales y no literarios. No fueron pulidos sino estáticos en la acción, así como contuvieron falsas declaraciones históricas y geográficas. Hoy día solamente tenemos algunos textos y estos solamente de la piezas de México. Por tanto, su importancia no radica en su estilo. La importancia del teatro misionero en la América hispana se halla en su influencia en el desarrollo del teatro mexicano —e hispanoamericano— aunque tenía menos influencia en el drama de los otros países. La idea de catequizar al indio debe notarse igualmente. Alfred Coester nos dice de la importancia de este teatro: "Un teatro imitativo, apreciado sólo en su valor intrínseco, acaso no tuviera mayor trascendencia, pero además de su significación histórica y cultural este género adquiere en América nuevos aspectos, debido a ciertos elementos indígenas discernibles en él".<sup>16</sup>

En conclusión, el teatro de la América colonial no radica en su importancia literaria. Los frailes que vinieron al Nuevo Mundo usaron el teatro como un método de cristianizar a los indios. El teatro que resultó —el teatro misionero— fue la mezcla de dos fuentes, la de los autos sacramentales de España y la de los bailes y producciones indígenas precolombinas. Esta combinación creó un teatro americano distinto. Aunque hubo representaciones en el Perú, México fue el sitio de producción más grande entre los años de 1526 hasta 1575, y sus producciones durante la celebración en el día de Corpus Christi fueron fabulosas. Después de 1575 la Iglesia misma los mató al tratar de depurar de su profanidad inicial muchas de sus características indígenas y mundanales. Aunque solamente hay algunos textos existentes de tales representaciones, el teatro misionero es, sin embargo, importante para entender el desarrollo del teatro hispanoamericano.

<sup>16</sup> ALFRED COESTER, *The Literary History of Spanish America* (New York: The Macmillan Company, 1928), p. 7.

## ESCOLIOS A DON PEDRO DE PERALTA

Por *Estuardo NUÑEZ*

**L**A conmemoración del tercer centenario del nacimiento de don Pedro de Peralta y Barnuevo (1664-1743) ha dado lugar, en el Perú, durante los últimos meses de 1964, a diversos actos, en donde fueron leídos o se expusieron algunos nuevos puntos de vista acerca del egregio erudito y creador limeño. Emulo del mexicano Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700), Peralta agotó las posibilidades del genio enciclopédico, con la más nutrida y varia bibliografía en todas las materias del conocimiento. La nota dominante en los estudios conmemorativos recientes es la nueva valoración de la figura de Peralta, a quien los críticos del XIX y comienzos del XX, leyeron mal y juzgaron apresuradamente. La nueva actitud crítica avizora nuevas perspectivas y mirajes en obra tan multiforme y rica y en figura de tan cabales facetas. A ese caudal de nuevas aportaciones, agregamos estos breves escolios.

### *Las facetas múltiples*

**E**L escritor polifacético abarcó en su ingente obra —la más prolífica de la época colonial— todas las formas literarias, las artes, las ciencias y la técnica de la época. Historiador, jurista, teólogo, matemático, ingeniero, astrónomo, médico, produjo un conjunto impresionante de libros y folletos que exceden los límites de un tratado de literatura.

Con todas las letras de su nombre-frase "el doctor don Pedro de Peralta Barnuevo Rocha y Benavides" se hizo un acróstico con las iniciales de título de 48 obras suyas en todas las materias y temas imaginarios y sobran títulos pues produjo más de 100 impresos.

En cuanto literato, Peralta debe ser apreciado fundamentalmente como creador —poeta épico, dramático y alguna vez, lírico— y como virtuoso y erudito, es decir, crítico, comentarista y traductor.

Nacido en Lima, estudió en la Universidad de San Marcos, donde se graduó de doctor en Artes y en ambos derechos (romano

y canónico). Fue abogado, contador de la Real Audiencia, cate-drático de Matemáticas y Cosmógrafo Mayor del Reino, Rector de la Universidad e Ingeniero Mayor del Reino y consejero de varios virreyes.

Es sin duda el representativo del escritor criollo (nacido en América, pero de padres españoles) en quien palpita la adhesión a la cultura española pero también (como lo demuestra su actividad de dramaturgo) la afinidad al espíritu de su pueblo natal.

En su obra literaria domina el gusto barroco y gongorino al lado del influjo, ya entronizado en su obra escrita a comienzos del XVIII, de la cultura francesa neoclásica (Racine, Corneille y también Molière) y de las tendencias conceptistas. Pueden precisarse algunas facetas: a) obra poética lírica, constante de loas, panegíricos y poemas de tipo místico y elegíaco como el soneto "En la muerte del Virrey Castell-dos rius" y "Romance delante de una imagen de Cristo crucificado", su poema primigenio, escrito con motivo de un terremoto. Pertenece a este grupo una obra en prosa *Pasión y muerte de Cristo*, 10 oraciones devotas (1739) y varios romances, entre ellos uno titulado "A Filis". b) obra poética épica consiste en una extensa epopeya *Lima Fundada* (1732), en 10 cantos, en octavas reales, que narra la conquista del Perú hasta el momento de la fundación de Lima y en donde dominan más los elementos biográficos e históricos que la poesía. Pero aunque el aliento creador se disuelve en una exposición erudita y farragosa de hechos y bosquejos biográficos y descriptivos, pueden hallarse aciertos poéticos aislados. "Es versificador admirable en un verso —dice Martín Adán— si no cabal poeta en el poema". c) obra dramática. Se conocen de él tres comedias: *Triunfos de amor y poder* (1710) comedia mitológica y barroca; *Afectos vencen finezas* (1720), pieza calderoniana, de corte más realista que la anterior; y *Rodoguna* (1708?) traducción, adaptación o arreglo de la tragedia del mismo nombre escrita por Corneille

En el género dramático produjo dos fines de fiesta, algunos entremeses y bailes, piezas cómicas y costumbristas y varias loas.

Sólo mencionamos su obra histórica: *Historia de la España vindicada* (1730), por no corresponder su apreciación a un estudio literario.

Alcanzó también nombradía como poligloto, conocedor de lenguas muertas (griego y latín) y modernas (italiano, portugués, francés e inglés) incluso el quechua. Destaca como traductor y escritor en griego, latín, francés e italiano y aún podía escribir y versificar cómodamente en alguno de esos idiomas.

Se inició precisamente en las letras con un poema en griego

titulado *Apolo fúnebre*, en que narra los estragos del terremoto de Lima, de 1687. Se conocen de él hasta dos poemas en francés: *El Triunfo de Astrea*, en elogio del rey Felipe V y *La gloria de Luis el Grande* en donde hace la apología de Luis XIV y un poema en italiano "Al Cardenal Alberoni", en octavas.

En latín escribió muchos de los certámenes, panegíricos, loas, exequias y discursos de recibimiento y descripciones de festividades que compuso dentro y fuera de su actividad en los claustros de la Universidad de San Marcos. Además, trasladó del latín al castellano la *Oda XIV* de Horacio.

Tradujo también del italiano obras teatrales como la comedia *Bersabé* de Ferrante Pallavicino (1616-1644) y la *Gigantomaquia* de Claudio Clandiano (370?-408?) y una disertación *Paralelo entre la honra y la vida*.

El incipiente costumbrismo —localismo limeño— de Juan del Valle y Caviedes en el siglo XVII se observa igualmente en las obras dramáticas de Peralta, producidas a comienzos del XVIII. Se advierte así que el escritor persigue afirmarse en la tierra o en el ambiente que le rodea. Pero el cambio de mentalidad se perfila aún más en Pablo de Olavide a fines del XVIII, dentro de su única fase, el virtuosismo, volcado en las nuevas ideas liberales y en la labor de traductor. Complementariamente, se advierte también la nueva concepción del mundo en un escritor mestizo como Antonio Valdez, el autor de *Ollantay* en cuya obra se fusiona lo telúrico con la tradición dramática española.

Peralta fue una mentalidad vigorosa pero limitada por las circunstancias locales. No le fue propicia la oportunidad de viajar dentro del país o fuera de él, aunque lo deseó siempre. La tradición y el prejuicio provincial dominante en su ciudad, y en toda América virreynal, no permitieron que asimilara los nuevos métodos crítico racionalistas y de la ciencia concreta, y por lo tanto, no lograba distinguir las fronteras exactas entre las ciencias y tampoco deslindaba entre ciencia y arte, como es de verse en su *Tratado musicomatemático*. Dice Picón Salas:

El método rigurosamente deductivo de la escolástica no le provee de espíritu histórico para comprender el caso particular o distinguir lo concreto más allá del muro de fórmulas e ídolos verbales que lo esconde. . . De tanto leer algo le ha llegado de la nueva ciencia europea. Pero ese contacto no es tan fecundo que destruya el marco de la antigua mentalidad.

(M. PICÓN SALAS, *De la conquista a la Independencia*, México, 1944, p. 121).

Literalmente admiraba a Góngora, Quevedo y Calderón y en su obra se muestra admirador de las culturas italiana y francesa (Boileau, Racine, Corneille, Molière, etc.) Cabalgaba entre dos siglos y dos concepciones del mundo diferentes.

*La fama aviesa de Peralta*

No siempre fue pleno el elogio y reconocimiento del talento de Peralta, aunque Juan María Gutiérrez, su primer crítico integral, sólo encontró elogios y laudatorias reverentes en los coetáneos de Peralta:

No puede abrirse libro alguno impreso en Lima durante el siglo XVIII, sin que vemos levantarse de entre sus páginas el rumor de tan abultados elogios en honra de Peralta, que bien pudiera componerse con ellos una fervorosa letanía digna de recitarse en el altar de los siete sabios de Grecia. La fama de Peralta no quedó encerrada durante su vida, dentro de los límites de la colonia americana donde había nacido: tuvo bastante vuelo para atravesar el océano, encargándose de pasearla por España y Francia escritores y viajeros de nota. (De *El Correo del Perú*, abril-julio 1875, n.º 16-30).

Hace referencias al coro de alabanzas que calificaban a Peralta como "el que todo lo sabe", "crédito y lustre de su patria", etc. Por su parte, Riva Agüero sostuvo que Peralta gozaba de inmensa fama entre los suyos:

Distinguido extraordinariamente por los virreyes y por los mayores personajes, mirado por sus coprovincianos como un maravilloso oráculo, halagado por los aplausos que le venían de las más remotas tierras y de los más respetados sabios, vivió Peralta tranquilo, veneradísimo y, en todo lo que cabe, feliz. (De *El Comercio*, Lima, julio 9, 16 y 23 de 1939).

Agrega que se le dispensaban "hiperbólicas expresiones de aprecio y admiración" y "frases amables y lisonjeras". Riva Agüero se ha referido también al elogio encendido de un contemporáneo de Peralta, don Pedro José Bermúdez de la Torre, en la censura oficial que precede a la edición de *Lima Fundada*, donde éste último adorna la fama de Peralta, a quien denomina "Virgilio español", con las frases siguientes:

con el airoso repetido vuelo de su elevada pluma, en cuyos diestros elegantes rasgos cada estancia es octava maravilla, desempeña los cré-

ditos y justifica los aplausos, que tan justamente le tiene merecidos la invariable continuación de sus aciertos. (Intr. a *Lima Fundada*, p. 2).

Otro contemporáneo de Peralta, don Francisco de Rojas y Maldonado le dedica un romance que empieza:

Sublime excelso Peralta  
cuyo primor sin segundo  
hace que tengas en ti  
la producción y el influjo.

y concluye:

Ya el Perú no necesita  
más gloria, aplauso ni triunfo  
que mostrarte; y es adonde  
lo sublime llegar pudo.

(Introd. a *Lima Fundada*)

El padre Tomás de Torrejón en la aprobación eclesiástica de *Lima Fundada* coincide en la loa:

Si se ignorase la patria del doctor Peralta, pudieran disputar esta gloria todas las ciudades en España, como contendieron por Homero las siete más célebres de Grecia.

(Introd. a *Lima Fundada*)

Pero no se ha puesto suficiente énfasis en dos testimonios contrarios, si es verdad que producidos después de muerto Peralta, aunque también provenientes de dos personajes casi coetáneos, pero de distinta generación: el uno José Eusebio Llano Zapata (1724?-1778), quien en alguna carta fechada en Madrid critica a Peralta por haber encumbrado en su *Lima Fundada*:

"a muchos héroes de la literatura fingidos, que estamparon su venalidad, ridiculez y genio lisonjero..." mientras postergó "a muchos muy beneméritos, porque ya no tenían parientes o con mitras o con togas. A este autor le celebro en muchas cosas, pero en este punto es despreciableísimo, poco crítico e inconexo".

(Cartas a P. Salas, *Rev. Chilena de Geografía e Historia*, tomo XCIII, Santiago, 1942, pp. 160-238).

El otro personaje fue Alonso Carrió de la Vandra (Concolorcorvo, 1715-1780?), autor del *Lazarillo de ciegos caminantes*, obra de agudo ingenio y acerada crítica de costumbres, quien reprocha a Peralta su distanciamiento de la realidad propia y la vacuidad de su erudición:

si el tiempo y la crudición que gastó el gran Peralta en su *Lima Fundada* y *España Vindicada*, lo hubiera aplicado a escribir la historia civil y natural de este Reino, no dudo que hubiera adquirido más fama dando lustre y esplendor a toda la Monarquía; pero la mayor parte de los hombres (y entre ellos Peralta) se inclinan a saber con antelación los sucesos de los países más distantes, descuidándose enteramente de (los sucesos) que pasan en los suyos.

(Concolorcorvo, *Lazarillo*, p. 26, ed. V.G.C., 1938).

De haber vivido unos años más, sin duda hubiera encontrado las resistencias provenientes de un nuevo concepto de la realidad que se incubaba en la generación siguiente, de lo que pudo haber captado ya algunos síntomas inequívocos.

No creo del todo cierta la afirmación de Riva Agüero respecto de que Peralta vivió "tranquilo, veneradísimo y en todo lo que cabe, feliz" pues el mismo Riva Agüero se encarga de desmentirla en otra frase:

(Peralta) "en algunos pasajes de su *Historia de España vindicada* y en otros de sus opúsculos retóricos, manifestó cierto resentimiento contra la Metrópoli".

Ello se corrobora cuando también en su *Lima Fundada* se transparenta el resentimiento y celos de los criollos contra España, alternando esos reproches con la palaciega y "áulica retórica" de la defensa de los virreyes contra los ataques de algunos limeños. Sin duda guardaba algo de lo que la sicología actual denomina complejos, los cuales explicarían sus actitudes contradictorias. Debíó sufrir frustraciones y entre ellas, la imposibilidad de viajar y de obtener un reconocimiento menos local y menos aldeano de sus méritos o la falta de libertad para decir su pensamiento pleno o para objetivar sus críticas o la imposibilidad de negativa al coro y cortejo de la adulación.

Le faltó sobre todo ventilar su ingenio superior, conocer el mundo, librarse de ataduras provincianas, romper con la "aldea" natal, librarse de compromisos hipócritas, sentir la libertad de decir su verdad y de negarse a lo que era forzado hacer sin voluntad.



A ello se agrega que, a final de su vida, lo censuró la Inquisición por la colección de sus oraciones *Pasión y triunfo de Cristo* y hubo quien sostuvo que merecía la hoguera infamante. Por ello la desazón pudo embargarle en sus últimos días y más se pudo ver todavía por obra de sus contemporáneos de la generación siguiente que no le tuvieron afecto y señalaron sus caídas y sus contradicciones a fuer de hombres de distinto temperamento, bajo un clima espiritual que iba transformándose.

Corroborando lo antes expuesto, parece válida la frase que recoge el *Mercurio Peruano* de 1791 en artículo de Hisperiófilo, seudónimo de don José Rossi y Rubi:

Así se vió que el insigne Peralta, después de unas investigaciones tan vastas y tan gloriosas, no llegó a coger, mientras vivió, otros frutos que los amargos de la envidia y la persecución.

(*Mercurio Peruano*, nº 42, p. 65, Lima, mayo de 1791).

#### *El no viajar de Peralta*

EN la literatura colonial peruana de mediados del XVII a mediados del XVIII no abundan las figuras de mestizos o criollos, o sea de nacidos en el Perú. Los autores son en su mayor parte españoles aclimatados, peninsulares sólo americanos de adopción o de adaptación.

Diego de Hojeda es sevillano, Rodrigo de Carvajal de Antequera, el Conde de la Granja madrileño, Antonio de León Pinelo hubo de nacer en Valladolid y hasta Caviedes —tan peruano— nació en Andalucía. Casos excepcionales habrán de ser Juan de Espinosa Medrano —nacido en Calcauso, Apurímac— y Pedro de Peralta, limeño y criollo, hijo de españoles pero nacido en tierra peruana. Entonces los únicos que viajan son los peninsulares de España al Perú y viceversa. Los mestizos o criollos no suelen salir al extranjero: el viaje a ultramar parece vedado para ellos, por falta de oportunidad, de medios, de incentivo, por postergación social, más que por falta de deseo.

Sólo en la segunda mitad del siglo XVIII —en plena época borbónica— se abre la oportunidad al escritor mestizo o criollo para conocer el mundo, reaccionando contra su enclaustramiento colonial. El trágico intelectual y cultural deja de ser en un sentido —de España a América— y se hace centrífugo, y adviene el doble sentido del tránsito y sobre todo la dirección América a España y también América a Europa, con parada o vía España. El hombre culto americano rompe las barreras coloniales y empieza a inquie-

tarse por el viaje al exterior y conquista, con esfuerzo, el derecho de hacerlo.

Mas, Peralta (prototipo del criollo) y también el Lunarejo, (mestizo ejemplar) representativos del paso del xvii al xviii, de aquella etapa claustral y de aislamiento, típica de la Colonia de los Habsburgos, vivieron como si tuvieran la condena del domicilio fijo, el uno en el Cuzco, el otro en Lima. Consolaron su amargura de grandes señores del pensamiento condenados a la inmovilidad, con sus paseos virgilianos por los alrededores de Lima o del Cuzco, sin otro horizonte más amplio.

Pero Espinosa Medrano, El Lunarejo, que conocía tan profundamente a Homero y a Camoens y a los viajeros antiguos, debió sentir la nostalgia de un Ulises viajando por el ponto mediterráneo o de los lusitanos dominando el océano en pos de una nueva ruta a las Indias. Por su parte, Peralta consolaba sus penas imaginando (en su *España vindicada*), con extraño forzamiento, los viajes de Baco a España.

Pedro de Peralta no se apartó nunca de Lima y su campiña, en donde se refugiaba para concentrarse en sus múltiples quehaceres intelectuales. Logró ser poligloto admirable y el más prolífico y multifacético de nuestros escritores, dominador de letras y ciencias. Vivió sumido en una modesta rutina de estudioso y de catedrático, sin posibilidades de salir del país. Como compensación de su forzado sedentarismo, recreaba su espíritu escribiendo obras no sólo en español, sino en francés y en italiano y lo hacía con dominio formal que no había adquirido en el extranjero sino en el rigor de largas y sacrificadas veladas. Alternaba —en sus idiomas— con los viajeros europeos que excepcionalmente llegaban a Lima, entre ellos el francés Frezier, a quien suministró muchos datos cosmográficos, La Condamine, Feuillé y asimismo con los españoles Jorge Juan y Antonio Ulloa. El culto de los idiomas extraños o el contacto con el viajero compensó en su alma inquieta la falta del aliento espiritual del viaje o la falta del ejercicio de la libertad de hacerlo. Soñó alguna vez con viajar a Europa y con recorrer su España amada y su Francia admirada y aún la Italia de sus desvelos, pero sus medios no se lo permitieron. En su pieza dramática *El Triunfo de Astrea*, escrita en francés, por 1703, en plena madurez de su talento, deja traslucir en una frase ("devoir au sort le congé de sortir de Lima") su profundo anhelo de "deber a la suerte el permiso para salir de Lima". Estas palabras traslucen la melancolía y la nostalgia del deseo no logrado. Fue así un sedentario mal de su grado.

*Peralta ensayista*

EN algunas páginas aisladas, Peralta se reveló ensayista conspicuo, versado en la teoría literaria de su momento y discípulo del preceptista francés Nicolás Boileau, (1636-1711).

Resulta significativo en este aspecto la introducción, docta e informada, a su epopeya *Lima Fundada*. En ese prólogo examina la teoría del poema épico según Horacio y explica el arte utilizado y la preceptiva tradicional para componerlo desde Homero y Virgilio hasta Tasso (*Jerusalem*), Camoens (*Los Lusíadas*) y Ercilla (*La Araucana*).

Cita a Silveyra (*Macabeo*), a Pereyra (*Lisboa*), a Rufo (*Austriada*) y entre los franceses al P. Moine (*San Luis*), a Scuderi (*Alarico*), a Saint Amand (*Moisés*), a Chapelain (*La Pucela*).

Cita entre los que produjeron épica en América, además de Ercilla, al Príncipe de Esquilache (*Nápoles recuperada y Raquel*) y entre los peninsulares al Conde de Villamediana (*Phaeton*) y a Luis de Cóngora (*Polifemo*).

Seguramente le faltó edad para leer las reflexiones sobre la épica de Voltaire y aún así, de haberlo conocido, fuese improbable su peligrosa mención.

Pero, en cambio, cita extensamente a Boileau, al "sublime Monsier Boileau Despreaux", en su *Arte Poético*. Muestra de su devoción es este párrafo:

Con todo esto, no presumo un absoluto acierto en toda la obra (se refiere a *Lima Fundada*) considerando que aunque poseyese todo el espíritu de Apolo (que no puedo juzgar) la mayor perfección humana no es más que una imperfección menos errada. Debemos contentarnos con que las faltas, aunque estén, no afeen. En el mismo Homero se encubren con el brillo de lo grande. El Sol con sus manchas es la luz y la Tierra con sus desigualdades es la esfera. Demás de que una grande exactitud en observar todas las leyes del estilo es un fuerte indicio de la mediocridad; porque lo sublime no las repara con el ímpetu; como que el que corre muy veloz, no es posible que vaya muy ceñido. Todo es de Boileau.

Merece así destacarse esta faceta de Peralta como escritor virtuosista y teórico de la literatura, (aspecto al que atiende Luis Alberto Sánchez en reciente ensayo) materia en la que su versación no es sin duda desdeñable y que no se había dado, en tal grado de ilustración, desde el estudio gongorista del Lunarejo, el *Apologético*, acaso la primera expresión de la crítica literaria en América.

*Políglotía, aspiración o liberación*

ENTRE los quehaceres intelectuales de Peralta resultó dominante su pasión por el aprendizaje de idiomas, desde su juventud. En un medio poco dado a estos menesteres —salvo al dominio de los idiomas clásicos, el latín y el griego, exigidos en las faenas universitarias y aun en los estudios inferiores y cultivados con erudición y empeño— significa mucho que llegase a dominar, para traducir, hablar y escribir, entre los idiomas modernos el francés, el italiano, el portugués, inglés y hasta el idioma aborigen del Perú, el quechua.

En este aislamiento provinciano —dice José Jiménez Borja— había aprendido a la perfección siete idiomas que no le eran propios... y componía en casi todos ellos. Es indudable que este don de lenguas le sirvió como una llave preciosa para ingresar al recinto de los autores más modernos de su tiempo, sin necesidad de esperar traducciones, adelantándose a los conocimientos generalizados por entonces en España.

(J. Jiménez Borja, "D. Pedro de Peralta conceptista y dieciochesco", en *Bol. Bibl. Nacional*, Lima, nº 30, 1964, pp. 5-13).

No hay noticia de que hubiera escrito en inglés o en portugués, salvo común correspondencia epistolar. Tampoco hay dato de algún texto escrito en quechua. En cambio, sí podemos hallar muestras frecuentes de composición francesa como los poemas "Le triomphe d'Astrée", en homenaje al advenimiento del borbónico Felipe V en España, y "La gloire de Louis Le Grand" exaltación del monarca francés Luis XIV, el Rey Sol. Si examinamos estos textos hallamos una lengua francesa acartonada y sin fluidez, como producto de laboratorio, yerto y sin aliento vital, puro ejercicio mental y a veces intraducible. Por si no me alcanzaran mis benignos conocimientos de ese idioma, he acudido a gentes de francés de cuna y con formación literaria, que me han ratificado este juicio.

Más sueltos parecen sus párrafos de composición en italiano de la *Stanze panegyriche all' Eminentissimo Cardinale Alberoni*, ministro de Felipe V. Pero en general no fueron muy afortunados estos alardes de políglotía, un poco pedantes y dirigidos a "épater" a sus paisanos, que impresionaron sin duda por su audacia el medio cultural peruano, entonces poco dado a la crítica y más a la loa convencional.

Indudable acierto constituyeron, sin duda, los simples traslados del francés al castellano, entre ellos, sobre todo, la versión de la *Rodoguna* de Corneille, lograda con destreza al escoger una

variada versificación y al adaptar con inteligencia la obra en el idioma propio, según el decir de Menéndez y Pelayo y de Irving Leonard, al punto de lograr un texto más ameno y de más atractivo moderno que el original francés, gracias a la reducción del contenido a tres actos y a la inserción de música y canciones, a la moda italiana.

Su conocimiento del idioma lo puso en contacto con los clásicos franceses neoclásicos, puestos en evidencia en esos años por el advenimiento al trono español de la Casa de los Borbones. Ya hemos visto que reconoce —en el notable prólogo a *Lima Fundada*— como su maestro al "sublime Monsieur Boileau Despreaux" —para cuya pronunciación agrega la clave no del todo exacta "Bueló Depró"—, cita además un poema del P. francés Jacobo Vanniére "singular objeto hoy del aplauso del orbe literario (francés)" y lo sigue sin duda en muchos aspectos.

Esta poliglotía resultó desde temprano útil instrumento para conocer reciente literatura francesa e italiana, y también inglesa sobre todo en lo referente a filosofía, ciencias físicas y naturales y derecho, que todo lo abarcaba el genio multifacético de Peralta. Pero tan vasto conocimiento de idiomas modernos implicó a la postre una frustración. Nadie como él tan bien pertrechado para viajar y, sin embargo, nunca pudo lograr la aspiración de hacerlo. A medida que los años trascurrieron se alejaron las oportunidades de viajes, proyectos revividos al paso por Lima y al contacto directo con algunos científicos europeos —como el P. Feuille— que conversaron largo y tendido sobre materias conocidas a fondo por Peralta y que no dejaron de invitarlo a recorrer el viejo mundo y sobre todo Francia que entonces iba alcanzando el cénit de su vigencia cultural. Algún consuelo pudo venir de su designación como socio correspondiente de sociedades científicas de Londres y París, en los años de ancianidad.

Pero en lo demás, Peralta liberó en el estudio y práctica de las lenguas vivas su aspiración a tomar contacto con las realidades de la cultura europea de su época, todavía un tanto extrañas al aldeano transcurrir de la vida intelectual del Perú virreynal.

## OLEGARIO V. ANDRADE Y LA OLIGARQUÍA PORTEÑA

Por *Dardo CÚNEO*

### I

No enriqueció Olegario Víctor Andrade (1839-82) su vida con riesgos como los que desafió José Hernández en campañas y campañas de Buenos Aires y el Litoral; ni como los que orilló Carlos Guido y Spano en alguna andanza militar bonaerense y en revueltas de París, donde admiró de cerca a Hugo combatiente; no usó armas blancas que le fueron familiares al primero, ni gritó en ciudad lejana su descontento con que, al hacerlo, daba por cumplidos a su voluntad y gusto el segundo; no jugó sus sangres en cargas, trincheras o barricadas. De ahí, sin duda, su palabra excedida: no había quemado energías físicas en las luchas de acuerdo con la ley de su tiempo, y la vida, por eso, se le iba entera por la pluma para retumbar en palabras que desplegaban circuitos incontentidos y que le servían tanto en poesía como en prosa; de ahí, también, que trato y camaradería que no se diera con la realidad de su país y de su momento en entreveros y rebeliones, se los procuró en la cita del griego y del latino, nunca, acaso, tan reiteradamente convocados desde los días del salón rivadaviano. Entre el lector y él, a falta de otro afluente comunicador —¿a falta de tierra removida por su caballo?—, estaba la intermediación del clásico. El camino hacia Andrade está bloqueado por esas presencias que él toma en arriendo a mitologías y literaturas lejanas. Antes de alcanzarlo a él, él se anticipa con ellas, tal como si fueran sus agentes de explotación, o de defensa. Esas presencias lo recubren, y, a veces, con frecuencia, no hay manera de saberlo a él que saltando sobre ellas. ¿Qué encontramos, entonces? Su nacimiento en un poblado brasileño del sur no es dato excepcional; muchos de su generación, debido a las persecuciones políticas que obligaban a sus padres a la emigración, nacerían en territorios vecinos, reteniendo, acaso, con más vigor que los nacidos en territorio propio una acuciosa sensación de patria, diligenciada por la adversidad y los contrastes. De estudiante, versificador; los versos comienzan

a hacerle camino: un militar, Rosendo Fraga, que morirá en la guerra contra el Paraguay, guerra que condenará Andrade, le da, entonces, aviso a Urquiza, todopoderoso, de la existencia del coleccionista versificador. ¿Lo destina Urquiza, en recompensa por los admirativos versos que le dedica, a viajar a las capitales europeas, en las que acompañará al ministro Juan Bautista Alberdi? El estudiante, desertor del aula, se quedará en ciudades entrerrianas con ediciones de Michelet y de Quinet entre las manos. Ya sabemos, pues, desde qué fuentes toma impulso su énfasis para la condena; en Michelet subraya el párrafo que fundamenta a la historia como resurrección. Cruza a Santa Fe, donde aquel coronel Fraga es gobernador y en su servicio político despunta, ahí, para el periodismo. El que será su oficio más habitual brota en estación conformista; es periodista gubernamental, oficialista; lo seguirá siendo cuando se reintegre a su provincia, y, entonces, su adhesión a Urquiza y su simpatía hacia el ala más intransigente del urquicismo tendrá el tono de la impugnación al partido liberal porteño y a su cabeza principal, Mitre; pero, antes de que escriba esas páginas que merecerán releerse, ronda por las oficinas del gobierno de la Confederación radicado en Paraná, como secretario del Presidente Derqui y entra a la legislatura provincial con un acta de diputado para desempeñarse sin relevancia mayor. Mientras tanto, la poesía le venía siguiendo los pasos y él se dejaba alcanzar por ella sin forzada puntualidad, o con alguna vocación morosa, circunstancias que no hacen numeroso su repertorio; ella le sirve, tal como el periodismo y haciendo, acaso, las veces del periodismo, para sostener la adhesión concedida a Urquiza desde que, en el certamen del Colegio de Concepción del Uruguay, en el 56, revistó las geografías y la historia de América para situar a su héroe ("¿Quién es ese guerrero, quién es ese gigante / Que admiran las naciones del mundo de Colón..."); ese mismo año ha proseguido el ya iniciado juicio a Buenos Aires, liberal y recién seccionado del resto de las provincias argentinas ("Decidme si no puedo lanzar un anatema / De muerte y exterminio sobre el sangriento lema / Que elevan esos hombres con ímpetu fatal..."). En esa perspectiva de celebración o condena, en el 63 pone corona rimada, con anuncio de resurrección, en la tumba de Vicente Peñaloza, el caudillo de los llanos riojanos asesinado por las tropas de guerra policial enviadas por el gobierno de Buenos Aires ("¿Qué importa que se melle en las gargantas / El cuchillo del déspota porteño...?"); pocos años después, invoca y describe, con iguales anuncios, el sacrificio de la ciudad uruguaya de Paysandú, en cuyo sitio por la escuadra brasileña y las tropas del partido colorado del uruguayo

Flores con apoyo de Buenos Aires se revela la subordinación del partido liberal porteño a la política exterior del Imperio del Brasil. ("¡La traición como a Cristo te ha vendido / como a Cristo la fe te salvará!"). Tales temas le exigían profesarlos tanto en poesía como en prosas, y aquéllas no tenían otro destino que el de éstas: los periódicos. El mismo ámbito al que se confían terminan de labrar la identificación con que habían surgido, de suerte que no hay razón alguna para hacer capítulos diferentes para ellas. En las prosas, además, las mismas Grecias y Romas, iguales mitologías y literaturas lejanas que en las poesías. El general Francisco Ramírez es el libertador Arminio de las crónicas de Tácito (*Páginas de la Historia de Entre Ríos*, julio del 67); los sanjuaninos Rawson: "raza de Medicis" (*El General Urquiza ante la opinión del país*, julio del 67); las llamas de Paysandú: "resplandores del incendio de Tebas" (*Paysandú*, enero del 68); la victoria que, en Pavón, Urquiza le ofrece a Mitre: "César había usurpado la dictadura sin necesidad de vencer a Pompeyo" (*A las Provincias Argentinas*, abril del 68). Ejemplos suficientes.

## II

ENTRE esas abusivas alusiones a mitologías y literaturas clásicas, que suponen, que evidencian su adscripción colonial a lejanos imperios culturales, se desempeña cumplidamente la fidelidad de Andrade a los significados nacionales que, desde el interior del país, enfrentaban a la política monopolizadora del círculo porteño. Es terminante su juicio; terminante la sanción. Los fundamentos aparecen, en el 66, agrupados en su único trabajo extenso: *Los partidos políticos*. ¿Dos partidos? No. Exactamente, dos políticas. Aquí, en en estas páginas de inventario y de ubicación, conducidas por juicio histórico polémico, Andrade sabe ser preciso, rigurosamente preciso en la descripción y en la interpretación. Suponer que se trata de dos partidos sería recubrir con el caparazón de ortodoxas fórmulas el curso real; sería suponer que los partidos se han movido e inmovilizado de acuerdo al rigor de esas fórmulas prehechas, que sus fuerzas, pasiones y equívocos se han encajado, obedientes, dentro de ellas. Por este lado no se vería —no se ve— a la historia; se la puede, por este lado, comprometer y reprimir, diseñando, incluso, ordenadas costas, pero la historia que representa a los cursos reales correrá rebasando esas costas excediendo y destruyendo el diseño. Cuando más, se puede, en este caso, presentar a los partidos como Andrade lo hace; el partido federal, nacional: "mayoría indiscipli-



nada, conjunto heterogéneo de buenos y malos elementos, fuerza dispersada por la desunión"; el partido unitario, liberal y porteño: "minoría organizada, indivisible, que ha hallado en la unión el secreto de su fuerza". Pero, no hay dos partidos como hay, exactamente, dos políticas, y se verá en este inventario de Andrade que aquellos dos partidos que pueden dar a presumir a desavisados formulistas que se mueve cada uno de ellos en cerrada fila alistando cada uno por su parte una diligencia y excluyente representación, es decir, a tal partido tal política, se verá que un mismo partido supo servir, en alternativos turnos, a una y otra política. Téngase presente para aceptarlo así que el partido de la ciudad de Buenos Aires, el partido porteño, es menos fuerte que el de las provincias, partido nacional. Las provincias son el país entero; frente a ellas, el partido porteño no disimula su debilidad, como que no es dueño de su inmediata campaña y a veces, con frecuencia, no le es leal su propio suburbio; pero, este partido luce la suficiencia de sus doctores, excelentes tácticos, y cuenta con los recursos de la Aduana, instrumentos poderosos de dominación, y unos y otra, doctores y Aduana funcionan en obediente coincidencia con las fuerzas exteriores que han hecho de la ciudad de Buenos Aires el mostrador de la República, y, a la vez, a la República la subyugada trastienda de ese mostrador. Este partido consigue aliar la lógica de sus propios intereses con la eficacia que le confiere su abusivo poder, y no siendo escrupuloso en tácticas, y, por lo tanto, afecto a reiteradas simulaciones, consigue, también, reponerse de todos los reveses que le impone la fuerza del otro partido mayoritario y nacional. Este otro partido envía, un día del año 20, a sus caudillos coaligados a atar sus caballos junto a la Pirámide de la Plaza Mayor de Buenos Aires, y la ciudad del puerto y de los doctores sufre derrota y humillación; pero, poco tardará para que la política porteña, humillada y derrotada, haya hecho servir, alternativamente, a cada uno de los caudillos provinciales a sus propios fines enfretándolos entre ellos para que entre ellos se destruyeran, con lo que Buenos Aires, ciudad, se repone quebrando la fuerza del adversario, es decir, poniendo en el partido de las provincias suficiente anarquía como para que este partido se desentendiera de su propia política y responda, desunido, ahogado en sus conflictos interiores, a la política porteña. Otro día de cuarenta años después, las armas del partido de las provincias se imponen, tal como solía ser que, siempre, se impusieran, sobre las del partido porteño; pero, Urquiza, jefe del partido nacional, le entrega el triunfo de la batalla a Mitre, jefe del partido porteño, que la había dado por perdida para el suyo, con lo que aquél se desentiende de sus propios significados y sirve

a la política de Buenos Aires, dejando mellado el instrumento de la propia. Estos ejemplos no son únicos. El inventario de Andrade ayudará proveyéndonos de otros, pero antes de entrar a apuntarlos nos atrevemos a sostener nuestra anterior apreciación con el que configura este personaje de representación o apariencia dual: Dalmacio Vélez Sarsfield. Es provinciano, de Córdoba, por nacimiento y porteño por servicios ininterrumpidos; fue federal de muy evidente identificación con Rosas y será liberal con mucha y evidente identificación con los hombres que gobiernan en Buenos Aires después de Caseros. El partido no era lo importante en él que ha comenzado por declinar del natural de su nacimiento y que oportunamente declina en el atardecer del día de Caseros del que, hasta el mediodía, había sido diligente y notable funcionario. Lo importante en él, lo que en él, ex provinciano, ex federal, seguía contando era la política de Buenos Aires, de sus doctores, de su Aduana, es decir, de su oligarquía, a la que había estado sirviendo como rosista y seguiría sirviendo como liberal.

Efectivamente, no dos partidos como sí dos políticas, y una de ellas, la de Buenos Aires se impone porque no hace cuestión fundamental de partidos, y, desfigura el suyo como para que un día represente a su política el unitario europeizador Rivadavia y otro día Rosas, federal y americanista, mientras desfigura —y deshace— al partido adversario, impeliéndolo a lucha entre sus jefes como hace con Artigas, Ramírez y López, sucesivamente; cortándole cabezas, como la de Facundo Quiroga; y haciéndolo contradanzar con Urquiza. Y hay más. Paso infortunado en torno a esta contradanza urquicista fue el dado por el Presidente Derqui, hombre del interior, que desde Paraná consiente gobernar conjuntamente con el partido liberal porteño; más: emplaza su gobierno sobre ese apoyo, para lo cual él mismo debe prestarse a trabajarle fuerzas en el interior a ese partido que no las tiene. Pero, ocurre que, antes del año, Derqui ha debido declinar la Presidencia y alejarse a Montevideo. Buenos Aires le ha vaciado de poder a su ofertado aliado. El partido de Buenos Aires lo quiere todo; no es suficiente acercarse a él y debilitarse para agregarle fuerzas; es necesario desaparecer para dar lugar a sus hombres; es la suya política de dominio, no de negociación; cuando negocia es sólo haciéndose camino para la dominación; por eso, destroza tanto a sus enemigos en beligerancia como a sus enemigos —¡atención!— que se le ofrecen como aliados; partido implacable, cuando no puede destrozar, absorberá, es decir, seguirá desfigurando. ¿Por qué Andrade, secretario del Presidente Derqui, no ha escrito una sola línea sobre la experiencia que tuvo ante sus ojos?

A esa experiencia debió, sin duda, haberla aplicado para entender mejor lo que venía ocurriendo. Agréguese a ella la evidente pauta que sostiene el análisis y que se llama Alberdi, y tendremos a *Las dos políticas*. En Alberdi hace seguro pie cuando pide explicaciones a las raíces del conflicto y hace este reconocimiento con el ánimo con que se deja descansar a una piedra fundamental: "Nosotros hemos visto una cuestión política donde sólo había una cuestión económica". La política ha confundido, a la vez, las palabras ("Las palabras han sido el disfraz de las ideas" y "tomamos la máscara de cera por la fisonomía natural, el continente por el contenido, la forma por la idea, la expresión por el sentimiento"), lo que determinará cincuenta años de luchas fratricidas, confirmando al periódico inglés que comentó el inicio de las independencias latinoamericanas con estas palabras: "Han desenvainado la espada y arrojado la vaina al mar". En esos cincuenta años, "¡La cuestión económica no ha sido resuelta!" Aquí, la pauta alberdiana comienza a razonar: Buenos Aires se erigió en metrópoli en reemplazo de la metrópoli española y sometió al país a las cuentas de su comercio exterior. "En vez del coloniaje extranjero y monárquico —reescrbe Andrade en su propio lenguaje que poco dista del de Alberdi—, tuvimos desde 1810 el coloniaje doméstico y republicano". Y desde ese momento la lucha de los partidos no es sino la desviación ocasionada por el monopolio porteño bloqueando la economía de las provincias. Lo dice así: "Federales y unitarios, lomos negros y mazorqueros, nacionalistas y liberales, todos esos nombres con que se bautizan los partidos argentinos, no han sido más que disfraces de la gran cuestión económica". Buenos Aires hace la anarquía interior y favorece la ocupación extranjera; se maneja como "partido localista y retrógrado unitario, que ha sido apóstol fervoroso de la unidad indivisible", pero, que, también, "se ha llamado federal, que ha proclamado la federación pura, que ha querido organizar el país por medio de una simple alianza de territorios independientes, cuando ha comprendido que esa federación importaba la ausencia de un gobierno supremo, y eternizaba de ese modo el provisorio que por la disposición geográfica del país, por las tradiciones de nuestra legislación comercial, ponía en manos de Buenos Aires la renta de la nación y la dirección de la política exterior". La misma política. Y el mismo partido: unitario con Rivadavia; federal con Rosas. "Partido de mercaderes políticos"; "sin fe, sin dogma, sin corazón" Sostiene a Rivadavia y se sostiene con él en tanto éste aísla a las provincias, pero en cuanto le hace decir a su ministro Agüero: "Démonos prisa a devolver a las provincias lo que es suyo, antes de que vengan a pedirnoslo con las

arma en la mano", entonces lo deja de sostener: "el desprestigio primero, el ostracismo más tarde, la muerte en tierra extranjera después". Lo mismo con Dorrego: en tanto el federalismo de Dorrego, sin que éste se lo proponga, sirve, en última instancia, a su aislamiento proponiendo la disolución de la Nación en el Congreso del año 27, lo avala y de él se sirve; en cuanto propone, al año siguiente, la convención nacional para reorganizar la República, lo fusila. ¿Y Rosas? Buenos Aires le otorga facultades extraordinarias y él hace de su divisa federal la custodia del monopolio de Buenos Aires. De lo que se trata siempre es de sostener a éste y de someter a las provincias. "La política que aconsejaba Anchorena el año 20 en sus célebres cartas escritas desde la Colonia y que se reducía a fortalecer a Buenos Aires con un ejército contra las reclamaciones de las provincias *envidiosas*, y a asegurarse de las ribereñas por medio de tratados para que no reclamasen la libre navegación del Plata y de sus afluentes, es la misma, exactamente la misma —puntualiza Andrade—, que aconsejaba Mármol al día siguiente de la revolución del 11 de septiembre, esto es, Buenos Aires debía constituirse aparte sin tener en cuenta las provincias ni los pactos que con ellas la ligaban, afianzar su gobierno con poderosos materiales de resistencia, hasta que las provincias acosadas por el hambre y por la anarquía viniesen a mendigar a sus puertas su generosa ayuda". Después, un después que apenas tiene cinco años de distancia en el momento en que Andrade avanza sobre su análisis, ha venido Pavón y con él la entronización de Mitre. Al cabo de la República seccionada, en que Paraná representa a la Confederación y Buenos Aires a la economía portuaria, a su puerto, a su mostrador, Pavón "fue la restauración del ascendiente perdido de Buenos Aires, la ruina y el desquicio para las provincias, la riqueza y el poder para Buenos Aires". Deducciones: "¡La misma política de todos los tiempos aciagos de la República! Rivadavia, Dorrego, Rosas y Mitre han sido sus instrumentos". Aún está en pie un caudillo nacional: Urquiza. ¿Aún, después de la contradanza de Pavón? Andrade calla su disconformismo que lo tiene y cultiva, y deja paso a las razones que aconsejan enfrentar, nuevamente, a Buenos Aires con su nombre, con su nueva candidatura presidencial; incluso disculpa sus pasos falsos como la alianza con Brasil contra Rosas; "dolorosa necesidad"; y postula explicación: "El Brasil la proponía, el gobierno de Montevideo la había negociado, y rechazarla hubiera sido introducir la división desde el principio en las filas de la gran cruzada"; y reitera la disculpa: "Dolorosa necesidad. ¡Tal aliado era una sombra en medio de tanta luz!" Ya *Las dos políticas* no es análisis; es exaltación del caudillo del interior; es catálogo

de suficiencias y virtudes urquicistas. Urquiza es la política nacional frente a la política porteña "que desterró a Rivadavia, que fusiló a Dorrego, que levantó en sus brazos a Rosas y que hoy está ensangrentando a la República..."

### III

ESSE énfasis militante de las páginas finales de *Las dos políticas* corre a la polémica periodística. Este ciclo cubre estos temas: oposición a la guerra contra el Paraguay y a la nueva candidatura de Urquiza; es decir, a la resistencia del interior, en uno y otro caso, a la política del centralismo porteño. En *A las Provincias Argentinas*, abril del 68, hace recapitulación de los progresos nacionales bajo el gobierno de la Confederación, oponiendo tal recapitulación a la descripción de la guerra policial que Buenos Aires lleva a cabo en el interior. De este enfrentamiento es posible inferir que Paraná es liberal y moderno en coincidencia con los intereses del país, y Buenos Aires es liberal por delegación de intereses ajenos. Dos liberalismos.

La polémica es recia y exige empeñosos sacrificios. La prensa provinciana no consiente sosiego. Es suficiente recorrer la lista de periódicos y diarios en los que Andrade ha venido aplicando su pluma para avisarse que la continuidad de su labor de periodista, una continuidad más puntual que la de su poesía, estaba alterada por condiciones impuestas por la lucha y sus ambientes: de un periódico salta a otro, de *El Patriota*, de Santa Fe, el 60, a *El Pueblo Entrerriano*, de Paraná, el 62 y el 63, de *El Porvenir*, de Gualeguaychú, el 67, a *El Pueblo Argentino y la América*, de Buenos Aires, el resto del 67 y el 68. La lista retiene otros títulos: *El Federalista* y *La Fraternidad* en el período santafesino; *El Paraná* y *El Pueblo* en el 60 en Paraná; luego vendrán *La Libertad*, en el 70 en el mismo Paraná, y en 76, *La Tribuna Nacional* en Buenos Aires... Pero, ahora, lo retomamos a Andrade en el 67 y en *El Progreso*. La polémica es recia. Buenos Aires intenta una y otra vez —y esta vez lo consigue— silenciar a este periódico desde donde ruge Andrade, y lo consigue con el consentimiento de Urquiza. Es enero. En junio tiene dónde seguir rugiendo, y advierte: "Somos la mayoría, la inmensa mayoría del país y nos doblegamos bajo el peso del despotismo de un círculo".

Difícil, arduo —¿imposible?— resistir demasiado cuando a ese círculo lo hace enormemente poderoso el que retenga en sus manos la Aduana nacional, el monopolio comercial, la dominación

económica y los controles políticos de la República. Urquiza se ha doblegado. ¿No se doblegará el mismo Andrade con sus prosas? ¿Por qué acepta, en el 70, el cargo de Administrador de la aduana de Concordia, designación que le viene en un pliego que firma Sarmiento? ¿No sabe, acaso, este Olegario Victor Andrade ex secretario del Presidente Derqui, que Buenos Aires suele destrozar a quienes le resisten como a quienes habiéndole resistido y recelado se le entregan? Esto, precisamente, ocurrirá con él. Su desempeño en el cargo de Administrador de la aduana de Concordia será interrumpido con una exoneración basada en sospecha de mal manejo de bienes a él confiados.

Seca su pluma de polemista, acuartelada su pasión combatiente, el Andrade que toma residencia en Buenos Aires, en los años de la Presidencia de Nicolás Avellaneda, es ánimo dispuesto a la conciliación. ¿Lo quieren así sus fatigas? ¿Se ha rendido? Bastantes fatigas, y, acaso, más tristezas que fatigas se han alistado de su parte, en la que no fuera nada ajena esa acusación que lo hizo aparecer como defraudador de bienes públicos y de la que lo ha reivindicado el Presidente Avellaneda; pero hay otros motivos más generales que deciden que sus ejercicios de periodista y de político —colabora en prensa gubernista en Buenos Aires y será diputado nacional por su provincia— se alisten en actitud de conformidad y no de ardorosa crítica. Son los años en que el gobierno nacional está en manos de provincianos. Sarmiento lo era, pero se condujo como liberal porteño; el provinciano Avellaneda, que le sucede, es personaje de muy unitarias y liberales sangres, pero mucho menos que las del partido unitario y liberal porteño que intentara resistir con armas su elección. Las provincias, ¿se imponen sobre Buenos Aires? No se da eso; podemos verificar, sí, que Buenos Aires está palpando la existencia —y su necesidad— de las provincias por cuanto se conjuga un nuevo funcionamiento para la Nación. Ya comienzan a ser esos los años de Roca, su ex condiscípulo en las aulas del Colegio de Concepción del Uruguay, fundado por Urquiza. Desde Buenos Aires, ¿se sigue gobernando sólo para Buenos Aires? Andrade debe creer que no; por eso, acompaña a Avellaneda y acompaña a Roca. Son años de celebraciones; ya no de condenas. La impugnación ha cesado y el acto pertenece por entero a la alabanza a cargo del poeta que venía, a largos trechos, cumpliendo con las cosas de su oficio: versifica, ahora, para alabar a San Martín y la Campaña de los Andes, a Prometeo y a la Libertad, renovando la convocatoria de alusiones y presencias desde mitologías y literaturas lejanas. Todo alabanza. Incluso, el poema que dedicara a registrar sus propias iras ante la muerte de Vicente Peñalosa apa-

rece como dedicado al General Lavalle: la impugnación a la política de Buenos Aires disimula el nuevo destino del poema, o sea alabar a uno de los generales bien representativos de esa política. ¿Turno tal total de la alabanza como para variar las direcciones a que apuntaba su poesía? De él, difícilmente, haya sido la responsabilidad de esto que tiene más de trampa que de enmienda, pero la responsabilidad estaba muy cerca de él como para que en la primera edición de sus *Obras Poéticas*, la que por disposición de Roca, Presidente, y de Wilde, Ministro, apareció en el 87, con prólogo de su amigo Benjamín Basualdo y siendo tal como el prologuista lo dice y el decreto oficial lo establecía, "la señora viuda de Andrade encargada de su edición", aquel poema aparece dedicado a quien originariamente no lo estaba. Los últimos años de Andrade, ¿dejaban suponer que en la trampa había una pizca de enmienda? "Cuando necesitó leer sus versos en público —lo noticia Ricardo Rojas, atribuyendo el hecho a que el ejercicio tribunicio no integraba sus preferentes hábitos—, cedió la tribuna a Bartolomé Mitre, más hábil lector". ¿Sometió el *Prometeo*, en pruebas de imprenta, al juicio de Mitre, tal como Rojas lo sospecha?

Para este poeta celebratorio, no prosista impugnador, se hará un lugar y puede que haciéndosele ese lugar se conduzca como prosista conformista en *La Tribuna Nacional*: puede que el provincialismo sea en él, a estas horas, ya sólo recuerdo de luchas juveniles cuyo ciclo se ha cancelado definitivamente. Desde el combatiente de las entonadas prosas entrerrianas hasta el colaborador de la prensa gubernista de Buenos Aires hay algunas distancias acumuladas en su espíritu desasosegado por conflictos personales como aquel suscitado por la acusación de defraudador; pero, también, está esta otra distancia expedita: el Buenos Aires del 80 es el del general Roca, no es el del 65, del general Mitre. ¿Y Roca no es la unidad? Buenos Aires es capital de la República. Su poesía va a atreverse a una visión más vasta y ambiciosa, y, a la vez, unitaria: canta a América toda, aplicándose en ello con una disposición más propia del partido federal, que fue americanista, que del partido porteño, que es europeizador. América vuelve a registrar como tema como lo fuera en el verso patriótico de la primera década de la patria; mas, ahora está sostenida por un temblor de profecía que viene agrupándola, unificándola desde el mito platónico, que la moviliza sobre andenes de fuerza racial y se localiza en cada una de sus partes en que quedó seccionada; en ella, se realizarán las sangres latinas y la historia universal completará los pasos que en otros ciclos y regiones le fueron imposible. Para este poeta que embiste hacia el futuro y que no revuelve cuentas viejas, Buenos

Aires, que aun cuando ahora es el Buenos Aires de la unión que hace Roca es siempre Buenos Aires —siempre aduana, igual tirano de provincias interiores—, le hace lugar y le aplaude, y este aplauso es manera de hacerlo suyo. Lo mismo ocurrirá a Carlos Guido y Spano. Aquí disgresión para él: el recuerdo de Guido y Spano alcanzó a expresarse en la generación de nuestros padres a través de una viñeta dramática y a la vez cordial; la viñeta tenía su registro fotográfico: todos los 19 de enero de principios de siglo, el fotógrafo de *Caras y Caretas* corría a una casa del barrio de Palermo para documentar el momento en que el poeta postrado transformaba su dolor en júbilo recibiendo el saludo y las flores de las delegaciones de escolares. La visita a Guido y Spano fue, de esa manera, un ritual porteño durante muchos años. Se le veía medio incorporado en su lecho, con sus cabellos y barbas blancas de varón bíblico, dejando descansar a gran parte inmovilizada de su cuerpo como si en ellas se hubieran radicado las fatigas de un campeón. Los escolares que les visitaban solían recitarle al poeta sus versos más populares; el recuerdo estaba, pues, asistido por esos versos de paso fácil, de rima dulce, en que los motivos familiares, juveniles, frívolos se confundían con algunos otros menos frívolos, cuyo significado no advertían, generalmente, quienes los recitaban y quienes los aplaudían. ¿Se relacionaba, acaso, ese "¡Llora, llora urutaú / En las ramas del Yatay, / Ya no existe el Paraguay / Donde nací como tú!", con la resistencia que a la guerra mitrista contra el Paraguay habían opuesto las provincias argentinas y desde la prensa de Entre Ríos y Buenos Aires los José Hernández, Olegario Andrade y Carlos Guido y Spano? Esa poesía y su significado remite al otro Carlos Guido y Spano, distante de esa anécdota de viejo campeón postrado y que encontrándosele en las prosas reunidas en los dos tomos de *Ráfagas*, había sido cuidadosamente olvidado. Y aquí termina la disgresión. Acerquémonos, nuevamente, a Andrade, a quien la vida rápidamente se le achica. Hay un pequeño tiempo aún para que dicte lecciones de historia antigua y lo reelijan diputado nacional por su Entre Ríos. Desde esa banca, el poeta de los excesivos acentos oratorios incurre en excesivo silencio. ¿Era manera de pagar la banca ese silencio? Era un poco de paz para el desasosegado. La encuentra ciertamente cuando al discutirse su diploma, Miguel Cané repara el viejo agravio y proclama su honestidad sin mancha. Ya podía descansar. Y se toma descanso. Murió a los 41 años; era en octubre del 87, el día 24. Roca, el Presidente, lee ante su tumba su juicio de amigo leal: "¡Qué mezcla



de niño y de gigante había en él!" Por esos días, José Martí escribía en un diario de Caracas el elogio del poeta: "No canta afectos, sino mundos"; "Sus estaciones no son las del año, sino las del Universo".

## CATALUÑA, NACIÓN DE ESPAÑA

### SOBRE LA LENGUA Y LA LITERATURA CATALANAS

Por *Sergio VILAR*

EN el marco de una civilización que camina hacia una sistematización planetaria, en la perspectiva tangible de las uniones supranacionales, puede parecer anacrónica y aun ser tildada de inerte la pretensión de hablar de minorías étnicas o lingüísticas, para elevarlas al rango de nación, para tratar de observarlas con prestancia de países. Sí, puede suscitar una impresión contradictoria, o una mirada irónica, o un alzarse de hombros despectivo. Inmersos en la sociedad de masas en la que todo tiende a unificarse, quizá pueda admitirse la opinión de que es prurito descabellado el afán de preservar esas cosas débiles o que se encuentran en trance de debilitación. El progreso tiene un norte al que, desde luego, es inútil oponerse. Todo lo contrario es lo que, por fortuna, se propone el hombre de nuestra era tecnológica, provisto de vastos y profundos conocimientos científicos, en el tobogán de la aceleración de la historia hasta tal extremo que esta vertiginosa realización de futuro en la que vivimos desde hace más de cincuenta años, es posible que nos condicione cada vez con mayor energía y que acaso sea el futuro lo que nos determine, y no el pasado. Ahora bien, es asimismo comprobable que, a medida que nos lanzamos con ímpetu en los brazos del futuro, surgen momentos en los que sentimos nostalgia del pasado. Y es que todos nuestros cientifismos, que tan radical transformación han llevado y llevan a cabo en nuestro mundo circundante, no logran que la esencia del hombre siga el mismo ritmo evolutivo. Dejemos aparte la probabilidad de que esas evoluciones, sin embargo, puedan producirse. Desde Nietzsche se habla de esta cuestión. Pero lo nuevo en algunas ocasiones consiste en volver a servirse de algo remotamente arcaico. Muchas expresiones artísticas de nuestros días son ejemplos elocuentes. La atracción que hoy sentimos por la música negra seguramente es la demostración más espontánea, por lo multitudinaria, de nuestra necesidad de mantener la conducción nutricia que nos transvase lo primario. La floración de la pintura informalista es igualmente explícita. En parecido sen-

tido y por razones aproximadas, es por lo que las lenguas que estén en período de erosión, y con ellas su cultura y su grupo étnico más o menos diferenciado, deben ser protegidas antes de que se conviertan en piezas de museo. Los museos son útiles, pero es más útil y hermosa la vida que no cesa de fluir. Por otra parte, una existencia planificada a rajatabla a escala mundial, sería algo tremendamente aburrido. Mucho más si para alcanzar ese grado de civilización homogeneizada, se obligara a prescindir de las características que peculiarizan a cada una de las regiones del globo. Nivélase el mundo lo máximo posible en lo social y su implicidad económica —aunque también en este aspecto la igualación absoluta es una utopía—, pero consérvense los rasgos particularizadores de unos y otros.

Si deben formularse estas advertencias con objeto de que nuestro mundo, a la par que progresa, no se deshumanice, ¿qué tendremos que hacer cuando ha sido y es palpable el atropello cometido contra una de esas lenguas, y por ende contra toda la gente que la mamó maternalmente, que la lleva en su sangre, y que le configura sus ambientes más queridos? Es necesario protestar, y con mucha más fuerza si consideramos que a ese pueblo se le ha prohibido la defensa de su acervo cultural, o, cuando menos, su desarrollo natural; y en algunos años ha perivido en catacumbas.

*Suma de cuatro países*

**E**SPAÑA es un país muy complicado. Los problemas cuya complejidad hemos intentado dilucidar en otro ensayo,\* vamos a multiplicarlos por cuatro, pues cuatro son los países que forman Iberia, si bien sólo nos detendremos en vislumbrar el resultado de uno de los factores. España tampoco puede entenderse si no se tiene en cuenta la pluralidad de los elementos lingüísticos con los que está formada. Al norte Vasconia y Galicia; en la meseta, Castilla; y en las riberas mediterráneas Cataluña, Valencia y Baleares: los Países Catalanes, que se prolongan de manera natural por el Rosellón y la Provenza, y Alguer en la isla de Cerdeña. Cada una de estas regiones tiene su respectiva lengua, literatura, cultura, costumbres, etc. Aún falta mencionar otra región diferenciada: Andalucía. No obstante son los cuatro núcleos primeros los que influyen decisivamente en el orden de problemas que en este momento nos ocupa. De las otras regiones, las que más hostilidad muestran a lo castellano son del País Vasco y Cataluña. ¡Et pour cause!

\* "Les intellectuels espagnols, sont-ils libres?". *Les lettres nouvelles* n° 41, Paris.

Como decíamos, en cada una de estas zonas viven unos hombres con temperamentos distintos, con diferentes maneras de ver el mundo y de proyectarse en él, con íntimas necesidades, etc., que aun cuando parezcan insignificantes para quienes no están vinculados a ellas, atesoran, por el contrario, profundas significaciones que manan del inconsciente colectivo. Estas diversidades es preciso respetarlas. La cohesión entre unas y otras es, sin duda alguna, conveniente. Pero en esa unión cada mosaico ha de conservar sus colores. El conflicto se presenta cuando uno de esos colores desea teñir o tiñe a los demás con el suyo. Esto es lo sucedido entre Castilla y los demás pueblos connacionales. El área de influencia del castellano, que siempre ha sido la más extensa, se ha dilatado progresivamente, a pesar de que tanto el catalán como el vascuense y el gallego son lenguas —entiéndase bien, *lenguas*, no dialectos— de riqueza aquilatada. Y el catalán, sobre todo, ha estado y está alimentado por una literatura con buenos poetas y prosistas. Con todo, en la perspectiva histórica hemos de rendirnos ante la evidencia de que en lengua catalana no puede presentarse ningún monumento literario equiparable a *Don Quijote* o a *La Celestina*.

Para abreviar este exordio, permítasenos sintetizar en una frase nuestro nudo gordiano geo-político-lingüístico: la Península Ibérica es un problema *centrípeto* y *centrifugo*. ¿Cómo explicar con razonamientos lógicos que la zona con menos recursos económicos, Castilla, haya sido y es la dominadora de sectores tan poderosos como los Países Catalanes y los Vascos? Hace algunos años hicimos un viaje por Castilla con un amigo cubano. Al ver aquellos páramos áridos, apenas sin vegetación, nuestro amigo comentó: "Ahora comprendo por qué los castellanos se lanzaron a colonizar América". En efecto, aquella naturaleza desoladora es capaz —y lo sería mucho más hace siglos— de empujar a la gente a descomunales gestas y desesperaciones, hasta el punto de "inventarse" un continente. Pero Colón pudo emprender el viaje gracias a las reservas económicas de la corona catalano-aragonesa.

Por muchas fuerzas centrífugas que se hayan puesto en movimiento, por lo general ha sido la atracción centrípeta la que ha terminado predominando. El macizo geográfico central ha dado a la vida española guerreros y políticos; las regiones de la periferia, hombres de negocios e industriales. Unos han tenido el poder de las armas y el de la maniobra administrativa, dictando guerras y exigiendo impuestos; los otros han sido y son los fecundadores de la naturaleza para la creación de riqueza, pero quienes a fin de cuentas acaban claudicando ante los primeros. Esta tesis, la de la imposición por las armas de los castellano-leoneses sobre los vascos

y catalanes, ha sido rechazada por algún historiador contemporáneo. No obstante, no se nos ha dado la explicación de otra causa. Mientras no se demuestre lo contrario, habremos de continuar abonándonos a esta teoría, aun cuando tampoco a nosotros nos parezca muy consistente ni nos aclare todas las incógnitas. Si no el pueblo castellano en sus estratos populares, los castellanos al servicio de la monarquía se dedican, con sus milicias aristocráticas y pobres, a expoliar a los pueblos hermanos. ¿Pero por qué éstos se "dejan" arrebatar lo suyo, o permanecen en una actitud pasiva?

#### *El caso catalán*

EL más paradójico de los casos es el catalán, tanto en el prisma cultural como si se trata del político y el económico. Barcelona, capital de Cataluña, es la ciudad que tiene mayor producción editorial de España y la que convoca los más prestigiosos premios literarios en lengua castellana. El "Liceo" es el único teatro español dedicado a la ópera que puede parangonarse con los mejores del extranjero. El ballet y los conciertos sinfónicos ofrecen continuas manifestaciones. En la música basta recordar un nombre de fama universal, el del catalán exiliado Pablo Casals. En el campo de las artes plásticas todos conocen el nombre de dos catalanes genuinos, Joan Miró y Salvador Dalí, junto al de un malagueño criado y crecido artísticamente en Barcelona, Picasso, al que podemos catalogar como un francés-catalán adoptivo. Tres nombres de repercusión mundial en la pintura contemporánea. Uno de los genios de la arquitectura de nuestros días, Gaudí, es catalán. Obsérvese que son los artistas plásticos quienes sobresalen. Como veremos después, esto no es una casualidad.

En todos los ámbitos de la cultura, Barcelona muestra inquietudes que se traducen en frutos sazonados. Y su vocación europea, la inteligente atención que presta a los aconteceres ultrapirenaicos, es demostrativa de los afanes por librarse de la España de la cerrazón mental.

Si los quehaceres artísticos y culturales catalanes son numerosos, y en su contorno la economía es floreciente y en años pasados han dado ejemplos de saber regirse políticamente, ¿a qué se debe la situación de dependencia en la que se encuentran?

#### *Algunos rumbos históricos*

LA dominación romana no supuso unidad de los pueblos españoles. En la etapa visigótica, que tuvo un corto período de organiza-

ción política conjunta, los catalanes mostraron tendencias secesionistas. Tras el dominio musulmán, la Reconquista permite que se reproduzcan las antiguas ramas étnicas. En esta época, los reyes de Castilla y de Cataluña-Aragón firman tratados para repartirse las regiones. Así va configurándose el nombre de España como síntesis de las naciones que la pueblan, sin que se produzca hegemonía de ninguna sobre otra. Jaime I, al conquistar Murcia en 1244 por cuenta de Alfonso el Sabio, afirma su vocación española y significativamente se pronuncia en catalán: "Nos ho fem la primera cosa per Deu, la segona per salvar a Espanya". Fernando Soldevila hace notar que hasta en años de vida independiente tan profundamente catalanes y patriotas como el de Muntaner, ha existido en Cataluña un sentimiento más o menos definido de conexión española. El historiador Bosch Gimpera, ex rector de la Universidad de Barcelona, otro ilustre catalán en el exilio, abunda en ese criterio. Los pueblos hispánicos se habían acostumbrado a considerarse como un todo con problemas, intereses y vínculos comunes para lo que no era obstáculo la diversidad de lenguas. La Carta-proemio del Marqués de Santillana al Condestable de Portugal es un ejemplo de la estima que se tenía en Castilla a la lengua y a la literatura catalanas, lo que confirman las traducciones de obras catalanas al castellano y los escritores castellanos, aragoneses y navarros que escriben entonces en catalán.

Las desavenencias se originan en el reinado de Fernando e Isabel la Católica y llegan a su apogeo cuando el Conde-Duque de Olivares, valido de Felipe IV, quiere someter a todos los pueblos españoles a las leyes de Castilla. La consecuencia fueron prolongados conflictos bélicos con Cataluña, que se proclamó República eligiendo por Conde de Barcelona a Luis XIII de Francia. De esta manera se siguió una remota línea histórica de vinculación al país vecino, que dejó alguna influencia lingüística y fuerte herencia biológica.

Cuando se aprestaba la colonización de América, los catalanes perdieron una decisiva oportunidad histórica para ensanchar la difusión de su lengua. Ciertamente se les excluyó oficialmente en las empresas colonizadoras, pero tampoco hicieron nada por vencer los obstáculos y participar en ellas. Su excusa principal se basa en la comodidad: Cataluña les bastaba, se encontraban muy bien en ella, ¿para qué molestarse en otras cosas lejanas e inseguras? Castilla se proyecta en América y Europa, mientras Cataluña se instala placenteramente en sus lares.

Durante tres siglos fue produciéndose la decadencia de la lengua y la literatura catalanas, si bien la gente no las abandonó nunca.

Incluso en la dominación napoleónica, los textos oficiales se publican simultáneamente en francés y en catalán. Con el Romanticismo el catalán tiene un renacimiento apoyado por fuertes programas nacionalistas que oscilan desde el deseo de la plena autonomía a la unión federalista. Maragall, el eximio poeta amigo de Unamuno, propugna lo último: "España ha de vivir en la libertad de sus pueblos, cada uno sacando del terruño propio la propia alma y de la propia alma el gobierno propio, para rehacer juntos una España viva". El movimiento de "Solidaridad Catalana" tuvo muchas simpatías en toda España, pero el "ensayo de autonomía limitada" se interrumpió cuando se produjo el golpe de Estado del general Primo de Rivera, cuya dictadura volvió a perseguir todo aquello que simbolizaba el espíritu catalán. En esta coyuntura los intelectuales españoles envían desde Madrid una carta de simpatía a los catalanes con motivo de la represión de su lengua. Al derrumbarse el aparato dictatorial, adviene la República con el impulso del pueblo catalán. Dos de sus políticos más significativos, Maciá y Companys, anuncian el 14 de abril de 1931 la constitución de la "Generalitat" como Estado parlamentario integrante de la Federación Ibérica. La lengua catalana volvió a adquirir predominancia. En los documentos públicos de Cataluña fue considerada oficial, o, cuando menos, se practicó un bilingüismo.

El resultado de nuestra última guerra civil supuso la rigurosa prohibición de los quehaceres culturales catalanes. En 1939 quedaron destrozadas prometedoras tareas didácticas, programas académicos y universitarios, organización de bibliotecas, etc., en todo lo cual colaboraban o, mejor dicho, impulsaban con entusiasmo los excelentes poetas e intelectuales Carner, Riba, Ors, Fabra, Nicolau d'Oliver, etc., muchos de los cuales pasaron a engrosar el exilio de los demás españoles.

#### *Caracterología del catalán*

**H**ACE muchos años, cuando empezábamos a conocer la literatura catalana, una de las primeras obras que leímos fue *L'Auca del Senyor Esteve*, de Rusiñol. La historia, entre bromas y veras, del propietario de una tienda de "vetes y fils" y de su familia; la vida conservadora, el apacible realismo, el afán comercial de corta volada descrito con ironía, mientras el nieto es un "soi-disant" disidente de vocación artística, nos impresionaron extraordinariamente como resonancia directa de algo muy vivo. La traducción de este impacto intuitivo no se hizo esperar. Poco después el "senyor Esteve" se nos

apareció como la síntesis simbólica de lo que en buena parte lleva en sí la mayoría de los catalanes.

Si la literatura constituye una de las expresiones más profundas del pueblo, los materiales en los que podemos hallar lo que singulariza a un país, el refrán popular es la espontánea sabiduría silvestre que brota de las mismas raíces. Junto al "senyor Esteve" se nos presentó este proverbio al que el catalán suele aludir con frecuencia: "Qui estigui be que no es mogui". Con estos datos se nos explicó el famoso "seny" catalán y su organización socioeconómica, su capacidad para el trabajo y su ausencia en las expediciones colonizadoras americanas, etc.

Con el tiempo, la lectura de dos libros de ensayistas catalanes —de investigación histórica, uno, y caracterográfico, el otro— nos han reafirmado en nuestras suposiciones. Vicens Vives, autor del primero, *Noticia de Catalunya*, hace un análisis de los más sustanciales hechos históricos del Principado. Para este historiador —cuya muerte es muy de lamentar puesto que hubiese dado otras esclarecedoras interpretaciones de su país—, el origen del hombre catalán se entronca en un pueblo de campesinos. Esta base primigenia no es muy utilizable en la investigación del panorama actual de Cataluña, ya que esta región española es, desde hace muchas décadas, la más industrializada de toda Iberia. Tampoco nos sirve por completo la apreciación de Vicens que dice que los catalanes no han dispuesto de grandes capitales y que cuando los han tenido resultan de la suma de infinitas y minúsculas aportaciones del trabajo individual. Hoy esto es más un elemento de su psicología colectiva, un sedimento de la antigua mentalidad —la mentalidad de "botiguers". El trabajo es el eje de la continuidad catalana: esta cualidad degenera en vicio, pues la idolatría de los valores económicos acaba impidiendo ver más allá de la labor cotidiana. Su acentuada dedicación a pulsar las realidades materiales y los límites que a éstas les dan, suponen un estorbo para desarrollarlas hasta donde podrían crecer y a la vez menguan la concentración de su inteligencia en los valores culturales. Esto es consecuencia del "seny": quedarse en el término medio, ir siempre a lo "seguro", a lo que se puede "tocar", a contentarse con el pájaro que se tiene en la mano, cuando en algunas ocasiones sería preferible echar una ojeada a los cien pájaros que vuelan. Si esta actitud es esterilizadora en la economía, nos parece aún más negativa cuando se adopta en la creación intelectual. Y quiérase o no, aunque conscientemente algunos escritores catalanes hayan pugnado por deshacerse de esa postura global, el ambiente pesa, la historia está en las venas. Vicens observa atinadamente que los catalanes son una especie de gente que reacciona ante el mundo



con cierta soberbia localista y con una total modestia universalista: "De esta estrechez de miras frente a los grandes problemas universales, hay que buscar las causas en la ciega satisfacción que de nosotros mismos sentimos, en el egoísmo de no querer pensar más allá de nuestras fronteras mentales colectivas y en la falta de una tradición minoritaria consecuente con una herencia ideológica. Tenemos por tan débil nuestra robustez espiritual, que tememos salir al ambiente exterior sin claudicar en nuestros particularismos". Ahora bien, junto a la sensatez, a la mesura, al equilibrio que uniforma al hombre catalán, Vicens descubre otro rasgo que le diferencia: el *arrebato*. El último acontecimiento histórico que lo corrobora es que el anarquismo ha tenido en Cataluña uno de sus mayores campos de acción. Para Vicens es esto una paradoja inexplicable; para nosotros no lo es: la vemos claramente motivada en la configuración de la primera actitud. Es lo mismo que esos tímidos que en algún momento se comportan con una osadía fuera de lo común. Es como algunas conductas masoquistas que de pronto se rebelan contra el sádico, con una rebelión tanto o más violenta que la de éste. Estos mecanismos sadomasoquistas se encuentran no sólo en Cataluña, sino en el funcionamiento de toda España. Lo estudia-remos en la última de estas notas.

Delfi Abella es el autor del segundo de los libros, *El nostre caràcter*. Demasiado breve y apenas sin ordenación sistemática, contiene, no obstante, datos valiosos. Algunas de sus ideas parten de las de Vicens, si bien no se muestra de acuerdo con todas. La principal contradicción que le hace, y a la que nosotros nos adherimos, se refiere a las consideraciones más o menos peyorativas de Vicens sobre el mestizaje de los catalanes. Hay algo de cierto en los complejos que el historiador descubre arraigados en la mezcolanza racial y cultural: orgullo insoportable, vanidad pueril, sentimentalismo turbador, resentimiento primario y doméstico, actos de enarbolar banderas solitarias para luego desgarrarlas y ocultar con sus jirones las propias flaquezas. Pero Vicens comete algunos errores superficiales; no tiene en cuenta los criterios científicos de la biología y la etnografía, según los cuales es positivo, e incluso parece recomendable, el cruce de razas. Abella tiene la ventaja de basar sus cogitaciones en la tipología de Jung y Kretschmer y en los esquemas de Spranger y Heymans-Le Senne. En un mapa cultural de Europa, Kretschmer pone de relieve que los núcleos de mayor producción de personalidades geniales y de irradiación cultural coinciden geográficamente con las regiones de más intensa mezcla o fricción entre razas diferentes.

Cataluña ha sido una zona de paso en la que se han enlazado bastantes sangres. Su base está formada por lo mediterráneo junto a un importante componente alpino, lo cual origina una ramificación parecida al substrato racial del sur de Francia y del norte de Italia.

Abella parece describir al "senyor Esteve" cuando dice que el catalán es realista, previsor pero poco audaz. Tiene una actitud defensiva y poco abierta, lacónica, pero una vez bien conocido, el catalán es "de una pieza", sin secretos ni misterios coherente. Esto se expresa en la organización de su contorno. *Homo faber* por excelencia el egocentrismo también le coarta una mayor amplitud en sus ocupaciones. Mira hacia el pasado y siente angustia por el futuro. Su sociabilidad es microsociológica, pues desconfía de las grandes ordenaciones sociales.

Abella dice que el catalán es pésimo político y pésimo diplomático. Estas opiniones tendrían que matizarse. El mismo autor sabe que precisamente en Cataluña se constituyó en 1283 el primer Parlamento de la historia universal, trece años antes que el inglés. Vicens ha estudiado la tendencia del catalán al pactismo y a las delegaciones de poder, posturas ambas en las que se fundamentan las normas de las sociedades democráticas. Cuando el catalán menosprecia al Estado es porque éste no respeta las leyes acordadas. Tal vez es un político demasiado idealista, actitud que no siempre puede llevarse a la práctica de la política. Al romperse su ideal corre el peligro de caer en la revolución por la revolución.

Estos bosquejos caracterológicos, considerados en relación a la labor literaria, no son muy favorables. Una de las frases que asimismo acostumbra a repetir el catalán es "toquem de peus a terra". Es decir, no nos extraviemos en fantasías. Este arraigo terrero, afanado por las cosas concretas, palpables, le resta posibilidades para la vida y la creación intelectual. Por eso entre los catalanes el artista plástico nace con más energía que ningún otro. Esta conclusión sostenida desde el lado de la introspección caracterológica, no impide que pensemos que el pintor y el escultor suelen producirse igualmente como derivación del artista verbal-conceptual que no puede expresarse. Como estamos viendo, el pueblo catalán ha sufrido y sufre represiones que podan la manifestación de sus sentimientos. Y no conviene olvidar que la música capta la atención en masa de los catalanes: desde el concierto selecto a las numerosas reuniones populares como son las "coblas", los orfeones y la sardana, danza que es todo un símbolo.

*La situación de las instituciones culturales*

EL "Omnium Cultural" es la entidad que agrupa las diversas organizaciones culturales de Cataluña. La más importante es el "Institut d'Estudis Catalans". Fundado en 1907, sus principales impulsores fueron el filólogo Pompeo Fabra y el filósofo *sui generis* Eugenio d'Ors. Un discípulo de Fabra, el profesor de lenguas clásicas Charles Riba, el poeta catalán más relevante después de Maragall, continuó las tareas hasta su muerte en 1959. Riba se consagró, desde 1922, a la traducción y a la publicación de los clásicos griegos y latinos por cuenta de la Fundación Bernat Metge, que él mismo dirigía y donde llevó a buen término una considerable labor filológica.

En la actualidad no existe ninguna escuela pública o privada en la que la enseñanza sea *en* catalán. Sólo algunos establecimientos particulares dan clases *de* catalán, con objeto de atender las peticiones de los alumnos o de sus padres. En la Enseñanza Superior se han creado dos cátedras de catalán: una en la Universidad de Madrid y la otra en la de Barcelona, pero todavía no ha sido nombrado ningún profesor para desempeñarlas.

Como consecuencia de las declaraciones del Abad de Montserrat, nuevamente han puesto trabas a las actividades culturales catalanas. Las del Omnium han sido prohibidas y su local cerrado. La represión se efectúa de manera directa e indirecta. Como demostración de ambas direcciones, señalemos el incendio del "Casal de Montserrat" (del cual se dice que los falangistas son los responsables), y las diligencias oficiales para prohibir la revista *Serra d'Or*, que dejó de aparecer durante dos meses. Esta revista vuelve a publicarse pasando por censura y el semanario madrileño *¿Qué pasa?* se dedica a atacarla con cierta frecuencia.

Los catalanes reaccionan con orden. Hace algunos meses escribieron una carta colectiva al Vicepresidente del Gobierno, general Muñoz Grandes. En el momento que escribimos estas líneas, el número de cartas enviadas sobrepasa las seis mil. Al principio, estos escritos provocaron arrestos y registros domiciliarios. Las últimas cartas han sido entregadas por una destacada personalidad catalana, llamada a Madrid por el Vicepresidente. Muñoz Grandes pidió que dejaran de enviarle estas cartas y prometió que se preocuparía de dar una satisfacción a las aspiraciones de los catalanes.

Corre el rumor de que pronto concederán la autorización de publicar diarios y semanarios en catalán. Entre las solicitudes para editar nuevos periódicos, están la del diario *El Correo Catalán* y la del semanario *Destino*, el cual, aunque siempre ha sido impreso en castellano, está considerado como el portavoz de Cataluña.

*Erosiones y exigencias castellanizantes*

Las erosiones castellanizantes por las que ha pasado el catalán son evidentes desde que en 1137, al realizar Cataluña su unión con el reino de Aragón, el castellano entra a formar parte de su territorio oficial. En cierto modo facilita la expansión del grupo lingüístico mayoritario en la Península. El desgaste continúa haciéndose patente en las empresas reconquistadoras. Es natural que los aragoneses implantaran su lengua, el castellano, en la geografía en que sus ejércitos luchaban con éxito junto a los catalanes. Algunas comarcas del reino de Valencia hablan castellano desde hace siglos. No ha de extrañar, así, que sea en Valencia donde el castellano ha ido adquiriendo creciente propagación. Determinados sectores de la burguesía se han impuesto hablar castellano como signo de elegancia. A pesar de ello, no es menos significativo que sean las clases trabajadoras y en las poblaciones agrícolas donde el valenciano catalán se habla en su pureza. También tiene su importancia que un intelectual valenciano como Joan Fuster, perspicaz crítico literario e investigador de los problemas histórico-culturales de su región, sea quien haya tomado allí la defensa de la cultura catalana. Valencia tiene un entronque natural con Cataluña.

Otra erosión castellanizante de largo alcance es la que produce la copiosa inmigración de murcianos y andaluces en los Países Catalanes. En Barcelona y las ciudades de su alrededor, existen barriadas enteras de inmigrantes. Con todo, cabe preguntarse si la influencia no se produciría a la inversa en el caso de que Cataluña pudiera organizar oficialmente la enseñanza *de y en* su lengua. Se puede conjeturar que toda esa masa castellana devendría catalanizada, puesto que, si no idiomáticamente, bastantes andaluces ya se sienten catalanes, a veces fervientes catalanes, después de algunos años de residir en Cataluña. La razón es sencilla: aquí pueden comer y vivir con decencia mientras que en el sur la miseria es el plato de cada día.

Las exigencias castellanizadoras venimos sugiriéndolas desde el principio de este ensayo. Sólo durante cortos períodos la lengua catalana ha dispuesto de los medios naturales para su difusión. Las más de las veces ha tenido que soportar imposiciones y las de la última trasguerra civil probablemente han sido las más despiadadas. Fueron años aquellos en los que incluso se prohibieron algunos cantos y bailes folklóricos. Hablar el catalán en público era un acto subversivo. No hace muchos años aún se produjo un incidente de esta clase, provocado por una alta personalidad oficial castellana en Barcelona, que protestó porque un cura predicaba en catalán.

Tuvieron que pasar ocho o diez años para que se autorizase una reducida edición de libros en catalán. Ultimamente se ha permitido la publicación de libros de acuerdo con las necesidades, se han fundado diversas editoras y colecciones dedicadas a la poesía, a la prosa y también a la traducción de los libros más destacados de otras lenguas. Esto no es suficiente. Toda voz necesita un eco. El eco de los lectores se produce; pero es necesario contar con medios de información masiva para que el meollo de la literatura repercuta con sonidos naturales. Al tener que hacer publicidad de su cultura a través de los diarios, revistas, etc., en castellano, la eficacia se debilita. Viene a ser algo así como meterse en la boca del lobo anunciar libros catalanes con los "slogans" en castellano. Es contribuir a la erosión de la primera lengua por la segunda. Los catalanes tienen que librarse de estas exigencias si no quieren que las erosiones que comportan terminen derrumbando su lengua.

#### *Lengua y literatura*

VEMOS que la lengua catalana subsiste en un ambiente negativo en el que es difícil que realice progresos y con ella su literatura. Ahora bien, hemos hecho notar que en el panorama literario de Cataluña no encontramos un Cervantes, o un Fernando de Rojas, o un Lope de Vega, o un Quevedo. Para nosotros la lengua no hace la literatura, sino que es la literatura la que vivifica la lengua. Nos parece obvio, pero vale la pena recordarlo. La fuerza de una lengua la dan intrínsecamente sus creaciones literarias. Claro es que la divulgación momentánea que alcanza una obra en el mundo se debe también a otros determinantes del perímetro de su lengua, en especial los que suponen la potencia económico-política de la nación en la que nace. Cuando mayor proyección internacional tenga un país, más fácilmente se propagarán sus costumbres, sus valores de cualesquiera índole. No en vano el Occidente tiende a norteamericanizarse a pesar de la apodíctica personalidad de Europa y de la alergia que nos ocasionan algunas cosas yanquis. Hace unos tres años tuvimos oportunidad de observar en un congreso internacional sobre literatura que, mientras los escritores latinos conocíamos muy bien la producción novelística anglosajona, los representantes de ésta —con la excepción dedicada a Francia— apenas sabían títulos nuestros. En la diplomacia de hace un siglo se hablaba el francés más que otro idioma; hoy seguramente el más habitual es el inglés quizá con el ruso. Pero estos elementos externos no constituyen condición sine qua non para que una literatura alcance la universalidad. La lengua rusa, por ejemplo, obtiene

su mayor eco culto con una gran literatura que nace en un ambiente cuyas estructuras sociales y económicas se desmoronan, en un país que todavía no tiene categoría de primera potencia. Dostoiévski, Tolstoi, Chejov, Gorki, etc., forman parte del patrimonio lingüístico ruso y esto sería suficiente para suponer que, incluso si Rusia careciese de su actual empuje político y económico la lengua rusa tendría muy bien asegurado su porvenir. Parecidos razonamientos podríamos hacer con Racine, Descartes, Molière, Stendhal, etc., y el francés, o con Shakespeare, Dickens, etc., y el inglés.

Blasco Ibáñez, Gabriel Miró, Azorín, etc., oriundos de las demarcaciones valenciana y alicantina, son geográfica y, por así decir, racialmente, escritores catalanes. ¿Por qué todos ellos escribieron sus libros en castellano? De haberlo hecho en catalán es posible que hubiesen alcanzado el mismo renombre en toda España y en el extranjero, y habrían prestado un gran servicio a su lengua materna. La elección de una lengua que no es la nativa puede ser una falta de fidelidad a sí mismo. Sin embargo, el motivo de que tanto ayer como hoy bastantes escritores catalanes escriban en castellano, no puede fundamentarse en causas superficiales, sino que debe existir alguna razón profunda que convendría averiguar. Sería pertinente que quienes escriben en catalán conversaran honda y sinceramente con quienes sólo lo hablan, y unos y otros se expusieran los móviles de sus respectivas actitudes.

Como es lógico, en este análisis de la literatura catalana ceñida por su pasado y su presente histórico, sólo presentaremos a algunos de los escritores más importantes que ordinariamente escriben en catalán.

Espriu es uno de los poetas que con fina penetración ha sabido calar el problema de España desde el prisma de Cataluña:

Diversos son los hombres y diversas las lenguas  
convendrán muchos nombres para un solo amor.

Estos versos nos parecen inspirados en el bello *Himno ibérico* de Maragall:

Sola, sola en medio de los campos  
tierra hacia adentro, ancha es Castilla.  
Y está triste, pues sólo ella  
no puede ver los mares lejanos:  
Habladle del mar, hermanos,

Y termina con esta estrofa:

Tierra entre mares, Iberia, madre amada  
 todos tus hijos te hacemos la gran canción.  
 En cada playa hace su canto la ola  
 pero tierra adentro se escucha un solo eco  
 que de un lugar a otro a amor invita  
 y va tornándose un canto de hermandad;  
 ¡Iberia!, ¡Iberia!, de los mares te viene la vida  
 ¡Iberia!, ¡Iberia!, da a los mares el amor.

El himno maragalliano contiene los símbolos de la unidad política entre los pueblos hispanos, la soterrada protesta contra el centralismo castellano, la realidad de que sin el trabajo de las regiones litorales poco podrían hacer las del centro. Maragall escribió estos versos a principios de siglo; mas la ósmosis amorosa por la que clamaba ha tenido escasos adeptos. Espriu es sabedor de esto y le apena. Al escribir los poemas de *La pell de Brau* ha tomado conciencia del drama colectivo y su voz, si está serenada cuando protesta ante Sepharad (que es la denominación alegórica de los que forman la España tiránica), suena siempre herida y en algunos momentos quiere herir a su vez:

Clavemos el puñal  
 del grito en el durísimo  
 corazón de Sepharad.

Porque Sepharad parece no atender las advertencias que se le hacen de manera sosegada:

Escucha, Sepharad: los hombres no pueden ser  
 si no son libres.

Y continúa con reflexiones que son todo un programa de acción:

A veces es necesario y forzoso  
 que un hombre muera por un pueblo  
 pero nunca ha de morir todo un pueblo  
 por un hombre solo:  
 recuerda siempre eso, Sepharad,  
 haz que sean seguros los puentes del diálogo  
 y mira de comprender y estimar  
 las razones y las lenguas diversas de tus hijos.

Pero la lucha fatiga hasta el punto de desear abandonarla;

Oh, qué cansado estoy de mi  
 cobarde, vieja, tan salvaje tierra  
 y cómo me gustaría alejarme de ella  
 hacia el norte  
 donde dicen que la gente es limpia  
 y noble, culta, rica, libre!

Un ligero descanso para auscultarse la sangre que palpita en las arterias le bastará para convencerse de que no es fácil deshacerse de lo congénito:

Pero no he de seguir nunca mi sueño  
 y me quedaré aquí hasta la muerte.  
 Pues también soy muy cobarde y salvaje  
 y amo, además, con un  
 desesperado dolor  
 esta pobre  
 sucia, triste, desgraciada patria mía.

Y esto es lo bello y lo trágico.

Joan Teixidor, uno de los fundadores del Premio Nadal, canta la desolación de la guerra civil:

...no sólo los cipreses velan a los muertos. De todos los árboles  
 cuelgan recuerdos entre celajes fríos.  
 El suave terraplén claveteado de sangre  
 en el aire fragoroso de trepidante historia.  
 Incluso colgados, viven los muertos; todavía  
 alientan en el barro y en la memoria.

Después no sucedió más que:

se abrió un cielo de pánico y emergió, denso,  
 el silencio.

Foix, por las mismas fechas de 1939, también soporta calladamente la circunstancia adversa, y con símbolos oníricos, solitarios y bucólicos hace constar sus más íntimos deseos:

entre el pino y el acebuche  
 planto mi bandera:  
 con una aguja saquera  
 mato el monstruo que no digo



La falta de espacio no nos permite estudiar la obra de otros poetas como Pere Quart, Marià Manent, Joan Perucho, Tomás Garcés y Blai Bonet.

Entre los prosistas, dos novelistas merecen especial atención: Manuel de Pedrolo y José María Espinás, y un escritor tan polifacético como José Pla.

Pla encarna el espíritu catalán en un grado de sublimación que está en el camino que deberían seguir los catalanes todos: el de la proyección síquica y física sin temores en el mundo. Viajero por los cuatro continentes, sus libros tienen, a la vez, el sabor típico de su tierra y la marca cosmopolita adquirida en el roce con las latitudes alejadas. Sagaz conocedor de los vaivenes de la política y comentarista con voz original de teorías históricas y filosóficas, no elude, sin embargo, la percepción estética de las cosas minúsculas y cotidianas, bañadas de humanidad, en las que se retrata a Cataluña en sus distintas esferas sociales.

Pedrolo, cuya obra editada comprende siete novelas, cinco libros de cuentos, cuatro obras de teatro, un volumen de poesía y uno de ensayo, es —permítasenos esta imagen— un baluarte en el que la lengua, y por ende la literatura catalana, encuentran una defensa tan poderosa como excelente. Pedrolo no ha escrito en castellano ninguno de sus textos; esto lo decimos en el más subrayado sentido positivo. La catalanidad la lleva en la medula y nos parece muy bien que no la traicione, parecer aplicable a cualquiera —castellano, teutón, chino— que es fiel a aquellas cosas primarias que son la savia misma, y que precisamente en sus peculiaridades brilla lo universal. El ámbito cultural de Cataluña ha sabido corresponderle otorgándole los más prestigiosos premios literarios. Escribir en catalán no ha supuesto un obstáculo para que se le conozca fuera de Cataluña. Algunas de sus obras han sido traducidas al francés, inglés y alemán.

Espinás, algo más joven que Pedrolo, sigue una línea similar a la de éste tanto en calidad como en lealtad a su lengua. Todos sus libros los ha escrito en catalán, y han tenido traducciones al castellano, alemán e inglés. Sus producciones son novelas y relatos, con algunos libros de viajes al estilo de los de Pla. Espinás es consciente de la desarticulación en que vive la sociedad catalana y vemos en él otro de los hombres con los que es posible dinamizarla dentro de una estructura unitaria española. El título de una de sus obras, *Tots som iguals*, define a Espinás hombre y escritor.

Pues bien, si en el pasado no existen expresiones literarias en catalán comparables al *Quijote* o a *La Celestina*, no podremos decir lo mismo al hacer un estudio comparativo entre las actuales manifestaciones catalanas respecto a las castellanas. Estas continúan siendo

más abundantes, como cosa inherente a la mayor densidad lingüística y a causa de todas las razones a que hemos hecho alusión. A pesar de nuestro miedo a simplificar y a las generalidades, no dudamos en asegurar que la creación de estos poetas y prosistas catalanes está a la misma altura de los poetas y prosistas castellanos de hoy.

Este renacimiento se encuentra apoyado por varios premios literarios con una dotación económica parecida a los de lengua castellana. Entre ellos hay uno dedicado a novela: Sant Jordi; uno a narraciones: Víctor Catalá; uno a poesía: Carles Riba; uno a ensayo: Ixart y uno destinado de manera alternativa al cuento y al teatro: Joan Santamaría. En el exilio se celebran unos Juegos Florales y también se otorga un premio de teatro: Ignaci Iglesias.

Cataluña tiene en este momento las minorías que pueden servir de buena semilla para fructificar los campos de todo aquello que estimen son sus derechos. Se ha traído a colación la necesidad de unos medios de amplia difusión como la prensa, y debería pedirse con la misma vehemencia que vuelvan a tener una Universidad y unas escuelas en las que la enseñanza sea, al menos, bilingüe. Sería oportuna la reedición popular de sus clásicos, pues ¿quién lee ahora la gran obra humanista de Lull, filósofo y poeta, padre lujurioso y místico de la literatura y la lengua catalana? ¿Quién lee la novela de caballería de Joanot Martorell, *Tirant lo Blanc*, que fue salvada por Cervantes en la selección que Don Quijote hizo en su biblioteca; o la poesía de Ausiàs March, emparentada con la lira de Petrarca? También los poetas desaparecidos en los últimos tiempos desde Salvat-Papasseit a Sagarra, desde Guerau de Liost a López Picó, han de tener una atención constante, para que sus libros no sean ignorados por las generaciones más jóvenes y para que éstas compongan otro eslabón en el futuro. Con estas condiciones la lengua catalana adquirirá nuevo vigor. De todos modos la importancia de su literatura será algo inmanente. Si al sentirse ágiles en un ambiente liberado acaso puede escribirse más jugosamente, no es esto una bendición mágica que conceda la más acendrada calidad. Confiemos en que las minorías intelectuales catalanas pronto tengan la palabra libre y puedan influir en la mentalidad de su pueblo. Es preciso que estudien su historia y así podrán trazar el porvenir. Será interesante escuchar sus respuestas, observar el calado y el tonelaje de su literatura, una vez que disponga de cuanto hoy reclaman.

*Una Iberia confederada*

MUY lenta e indecisamente, España marcha hacia su desaherrojamiento. Llegará el día en que Cataluña podrá pedir justicia. Cuando ese día amanezca habrá que evitar tanto las ideas separadoras como las separatistas. Son tanto de temer las gentes de mentalidad centralista que acusan de antiespañoles a los que no hablan castellano, como algunos que sueñan con la utopía de un Estado catalán absolutamente desvinculado del resto de España. La solución natural, desde los primeros ciclos históricos a las últimas experiencias, se encuentra en la federación de los países hispánicos.

Otro gran poeta catalán del siglo pasado, Verdaguer, también vio la esencialidad federativa de España, a la que llamaba "niu de les nacions iberes". El federalismo al que nos referimos puede concretarse en el que muestra resultados positivos en países como Suiza y Alemania. Creemos que es preferible una unión armónica en la que las distintas variedades se articulen sin malograr aquellas cosas inmateriales que las singularizan. Esta unión federalista, al eliminar los centralismos que amputan cuanto no es de su agrado, contribuiría a la supresión de las numerosas relaciones sadomasoquistas en que unos tienden y otros son forzados a vivir en España.

*Agresividad e indolencia*

LA idea nietzscheana sobre la voluntad de poder, no creemos que haya de entenderse, según hacen algunos, como el "poder por el poder", el pisotear guerrero que hemos visto y vemos en distintas latitudes, la fuerza bruta sin eticidad alguna, sino como voluntad de poder para fecundar la vida en nuestro derredor, transformándola y mejorándola. La teoría de la voluntad de poder es de amplia significación, y nos alejaría del tema que deseamos sondear seguidamente. Por ello en su lugar utilizaremos un vocablo de la terminología psicoanalítica, la *agresividad*, de parecida validez y de aplicación más concreta. La agresividad es muy constructiva, pero también puede ser destructiva. España es un país que tiene tanta agresividad como mala utilización de sus potencialidades. La agresividad no sólo es el motor de la pervivencia biológica, sino de toda evolución psíquica y social. Los elementos agresivos hispánicos acostumbra a neutralizarse unos a otros. Como unos tienen una graduación principalmente positiva y otros la tienen negativa, el choque entre ellos aboca a la relación sadomasoquista.

Cataluña es una de las regiones en la que es observable cierta actitud masoquista, no porque propiamente lo sea, sino a causa de

que su agresividad es eminentemente positiva, dedicada a cuanto puede ser productivo para el progreso de la sociedad. Teme o evita toda disputa violenta en la que en el mejor de los casos el vencedor resulta tan destruido como el vencido. Puesto que a la otra parte de la agresividad española no le preocupa convertir en escombros cuanto le rodea, es la que domina, ya que aquélla, cuando la situación se agrava, suele dejar de ofrecer resistencia. Los agresivos españoles decantados a la destrucción son luego indolentes. Lo que les define es el inmovilismo, aunque desde 1939 llaman "Movimiento" al conjunto de su política. Su agresividad la utilizan para coercer toda manifestación que pueda turbar sus comodidades. Ahora bien, el obligado estancamiento de la agresividad natural por la presión de una agresividad anormal o "anormalizada", conduce, a la larga, a situaciones peligrosas: a la automutilación o bien al desbordamiento como se desborda un río tormentoso en sus cauces estrechos. Esto mismo es lo que explica no sólo el "arrebato" catalán, sus revoluciones y su pseudo simpatía al bakuninismo, sino los conflictos de toda España. Es entonces cuando los agresivos que durante mucho tiempo no habían podido emplear su agresividad, se dejan llevar por la pendiente de los abusos contra los abusos de los opresores.

Es preciso y urgente prescindir de sádicos y masoquistas innatos. Y crear entre todos los españoles sanos vínculos fuertes en cuyos álveos la efectividad fluya cálida y riegue las tierras de la España yerma, infanticida de muchos de sus hijos.

# *Dimensión Imaginaria*



## LOS "VILLANCICOS" DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Por *Dario PUCCINI\**

### I. *El lugar de los villancicos en la obra de Sor Juana*

DESTINADOS al "metro músico" de expertos maestros de capilla y por consiguiente a la ejecución de devotos cantores en las principales iglesias de la Nueva España, en ocasión de festividades particulares y de funciones religiosas, los villancicos ocupan en la obra de Sor Juana Inés de la Cruz un espacio bastante conspicuo: precisamente —con las "letras sacras", de uso y carácter similar— la cuarta parte del total de sus escritos.<sup>1</sup> Los villancicos cubren además casi todo el compás de la actividad "literaria" de Sor Juana: por lo menos de 1676 a 1691, si nos limitamos a considerar tan sólo los firmados por ella o que se le atribuyen con absoluta certidumbre. Pero no se puede decir en verdad que la monja mexicana atribuyese a esta parte de su obra —desde el punto de vista estrictamente literario— un valor equiparable a su vastedad y a su riqueza. Muy al contrario. De dos de las cuatro dedicatorias —una en prosa y tres en verso— que Sor Juana antepuso a las numerosas series de villancicos se puede más bien deducir parcialmente en qué modesta estima tenía aquellos trabajos suyos. En la dedicatoria de los villancicos que se cantaron en la Iglesia Metropolitana de la ciudad de México en 1679, para la Asunción, se dice que:

aunque la ofrenda es grosera,  
 el efecto es cortesano:<sup>2</sup>

---

\* Este ensayo —que dedico a la memoria de Alfonso Reyes, devoto amigo de mi padre y mi primer guía en los estudios mexicanos— formará parte de un trabajo más amplio sobre la poética de Sor Juana Inés de la Cruz.

<sup>1</sup> El segundo de los cuatro volúmenes de las *Obras completas* de Sor Juana Inés de la Cruz (edición crítica al cuidado de Alfonso Méndez Plancarte, Fondo de Cultura Económica, "Biblioteca Americana", México, 1951-1957) recoge precisamente sólo los *Villancicos y letras sacras*. Nos hemos atendido al texto de esta edición, remitiendo a otra oportunidad las observaciones, reservas y conjeturas. Se designa la edición de las *Obras completas* con la sigla *OC*.

<sup>2</sup> *O.C.*, II, p. 60.

dos versos que en ese atributo de "grosería" rebasan el límite de la convención "cortesana" normal. Más sutil y matizada, pero no menos limitativa, aparece la dedicatoria en prosa de los villancicos en honor de San Pedro Apóstol (1677), dirigida al Canónigo de la Catedral de la ciudad de México, donde fueron luego cantados. Aparte de la premisa en que Sor Juana se excusa de su poca cultura y su corta salud<sup>3</sup> ("ofrézcole... los Villancicos que hice como pude a violencia de mi estéril vena, poca cultura, corta salud, y menos lugar por las indispensables ocupaciones de mi estado"), en esa dedicatoria dos veces recurre a las citas de San Jerónimo —y es sabido cómo en el seno de toda ortodoxia el recurso a las "autoridades" es siempre índice, si no de defensa, al menos de justificación—; una primera vez para que se les perdone su carácter "festivo" ("lo festivo de sus alegorías se debe a la fiesta") y su tono "jocoso" (el "*iocularis sermo*" de San Jerónimo), una segunda vez para que se tenga indulgencia con "lo pequeño del don", insinuando sin embargo —otra vez con San Jerónimo— que "*in ipsis minusculis esse mysteria*"... Por lo demás, el descuido con que Sor Juana incluyó o hizo incluir en la edición de sus obras<sup>4</sup> los villancicos, tan pronto en secciones separadas como directamente entre las "letras sacras"; la existencia misma de villancicos nunca recogidos en volumen o que han permanecido de atribución insegura o anónimos; la supresión de algunos de ellos en una u otra de estas ediciones; y finalmente la eliminación de las dedicatorias,<sup>5</sup> son otros tantos indicios de la escasa consideración de Sor Juana por este sector de su producción poética. En esto, naturalmente, Sor Juana

<sup>3</sup> A su corta salud Sor Juana alude en el "Prólogo al lector" (*Estos versos, lector mío*), que acompaña la publicación de sus poesías (*OC*, I, 1, p. 4); en el romance que empieza con el verso *Ilustrísimo don Payo* (*OC*, I, 11 p. 36); en una de sus décimas (*OC*, I, 121, p. 254), y en la *Respuesta a Sor Filotea* (*OC*, IV, 818, p. 460). Nunca, si no es para indicar su voluntad de perfección, habla de su "poca cultura".

<sup>4</sup> En vida de Sor Juana o con su consentimiento se publicaron las siguientes obras suyas comprensivas: a) *Inundación castálida*, Madrid, 1689; b) *Poemas de la única poetisa americana (Segunda Edición)*, Madrid, 1690; c) *Poemas de la única poetisa americana (Tercera edición)*, Barcelona, 1891; d) *Poemas de la única poetisa americana (Tercera impresión)*, Zaragoza, 1692; e) *Segundo volumen de las obras*, Sevilla, 1692; f) *Segundo tomo de las obras (Segunda impresión)*, Barcelona, 1693; y dos "ediciones correlativas" de esta última (1693).

<sup>5</sup> Una serie de villancicos inicialmente publicada sólo en opúsculo separado es la dedicada a la Concepción de 1676. Las dedicatorias fueron suprimidas desde la tercera edición de los *Poemas* (1691). Todas estas exclusiones y supresiones están puntualmente registradas no sólo en las notas de las *OC*, II, sino también en el volumen de E. Abreu Gómez *Sor Juana Inés de la Cruz: bibliografía y biblioteca*, México, 1934.



no se apartaba de la preceptiva y de la praxis literaria de su tiempo, que colocaba en el vértice de su poética piramidal (y culterana) el *Polifemo* y las *Soledades* de Góngora, y en la base todos aquellos festivos (o dominicales) ejercicios de versificación destinados a un público (o a un vulgo) a menudo tan indeterminado como evidentemente curioso. Sor Juana, precisamente, ponía en la cúspide de su obra el poemita gongorino *El sueño*; pero para ella, como se verá, era cualquier cosa antes que indeterminado el "público" al cual destinaba sus obras "menores".<sup>6</sup>

Bien diferente es hoy, naturalmente, el criterio de valoración de los villancicos. Nuestra visión horizontal y frontal (e historicista) de aquel complejo fenómeno que se quiere centrar en el término "barroco" —desde sus primeros postulados prerrenacentistas hasta la extrema elaboración culterana y conceptista, para no salir del área hispánica— no sólo ha sacado a la superficie las formas y los motivos populares que siguieron siendo sólidamente operantes en el contexto de aquel fenómeno, sino que incluso ha flexibilizado (o ha empezado a flexibilizar) en un discurso articulado las distinciones y limitaciones que la época barroca se había impuesto y que las épocas sucesivas han estratificado sobre ella.<sup>7</sup> (Obsérvese, por ejemplo, cuán desvaídas y descoloridas aparecen, a la lectura directa de los textos, en Sor Juana, nuestras categorías, a menudo demasiado rígidas, de "sacro" y "profano"). En este marco, los villancicos de Sor Juana recuperan toda su potencialidad y efectividad poéticas: por la intensidad lírica de sus "espontáneas" insurgencias, por la variedad tonal de su necesaria concertación, por la disolución en música de la estilización barroca (en otro terreno, la misma que en las comedias de enredo de Moreto), por la consistencia (o "utilidad") moral y social de su destino. En el límite del saboreo moderno de estos deliciosos libretos de opereta devota, está la referencia al *Romanceo gitano* de Federico García Lorca que aventuró José Reyes Ruiz<sup>8</sup> por estos versos de villancico de la poetisa mexicana:

<sup>6</sup> Remitimos a otro lugar y a otro tratamiento el discurso sobre los equívocos y las incomprendiones suscitados por la frase de Sor Juana: "no me acuerdo haber escrito por mi gusto si no es un papelillo que llaman *El Sueño* (*Respuesta a Sor Filotea*, OC. IV, 1264-67, pp. 471-1); y, en general, sobre los conceptos de "artificio" y "espontaneidad", de "obra de circunstancias", de "obra de encargo", y otros por el estilo, relacionados de algún modo con aquel discurso.

<sup>7</sup> Para esta indicación mía, véanse, entre otros, las actas del Convenio Internacional sobre *Manierismo, Barocco, Rococò: concetti e termini*, Accademia dei Lincei, Roma, 1962, y en particular la relación de Oreste Macrí sobre "La storiografia sul Barocco letterario spagnolo" (pp. 149-198).

<sup>8</sup> *La época literaria de Sor Juana*, Monterrey, 1951, pp. 24-5. (Otras

La que si compone el pelo,  
la que si se prende el manto,  
no tiene para alfileres  
en todo el cielo estrellado.

.....  
¡No es nada! De sus mejillas  
están, de miedo temblando,  
tamañitos los Abriles,  
descoloridos los Mayos.  
¡Los ojos! Ahí quiero verte,  
solecito arrebolado:  
por la menor de sus luces  
dieras caballos y carro...<sup>9</sup>

En conexión con el problema de una colocación más exacta de los villancicos de Sor Juana (y no sólo de ella) se encuentra también la siguiente cuestión: ¿deben ser restituidos los villancicos al ámbito de la literatura dramática, como sostiene Pedro Henríquez Ureña, o bien al ámbito de la poesía lírica, como propugna Alfonso Méndez Plancarte?<sup>10</sup> La cuestión no es en realidad ni capciosa ni marginal. Ciertamente, el villancico pertenece a un género sustancialmente híbrido y mixto: en él concurren al mismo tiempo elementos musicales, dramáticos y puramente líricos. Con todo, si se lo examina en su evolución histórica —desde sus orígenes de zéjel o de estribote (luego de pronto villancete o villancejo), hasta su

---

referencias —a Juan Ramón Jiménez, por ejemplo— podrían intentarse fácilmente).

<sup>9</sup> *O.C.*, II, vv. 25-44, pp. 68-69.

<sup>10</sup> Llamando a los villancicos unas veces "rudimentos de dramas líricos sacros, nacidos de la canción popular", otras "representaciones musicales para la iglesia", Henríquez Ureña los ha clasificado siempre entre las obras dramáticas, apoyándose también en una definición de Carolina Michaelis ("especies de operetas sacras"): tanto en el ensayo sobre Sor Juana (*Cursos y conferencias*, Buenos Aires, sept., 1931), como en los estudios sobre la *Música popular de América* ("Conferencias", vol. I, La Plata, 1930 y sobre *El teatro en la América española* ("Cuadernos de Cultura Teatral", núm. 3, Buenos Aires, 1936). De la misma opinión son Ermilo Abreu Gómez en su ed. de las *Poesías completas* de Sor Juana (México, 1941, p. 6) y Ezequiel A. Chávez en su *Ensayo de psicología de S. J.* (Barcelona, 1931, pp. 217 y 253). Por su parte, Méndez Plancarte, en el "Estudio liminar" de las *O.C.*, II, pp. lii-liv, apela a la autoridad de Menéndez y Pelayo, que vio efectivamente en el villancico un "germen dramático" o "la célula de donde se van desenvolviendo la Egloga y el Auto", pero no admitía que se pudiese decir que en el villancico se estuviese ya "dentro de los límites de la literatura dramática" (*Líricos castellanos*, v. 3, p. xlv). Sin embargo Menéndez y Pelayo se refería al villancico de la primera fase...

subsiguiente aplicación a temas devotos y su ejecución en lugares de culto, y después sucesivamente hasta los "juegos completos de villancicos" de José Pérez de Montoro y de Manuel de León Marchante en España, y a los coetáneos de Sor Juana Inés de la Cruz— se distingue claramente en el villancico un progresivo acercamiento al carácter y a la estructura de la loa y al movimiento del auto sacramental, hasta casi suplantarlos. De la vasta fortuna y difusión de los villancicos en México, del siglo XVI al XVIII, se ha ocupado de manera bastante minuciosa el mismo Méndez Plancarte, no sólo en la introducción al segundo volumen de las *Obras completas* de Sor Juana, sino también en los tres volúmenes antológicos de los *Poetas novohispanos*, constelados de numerosos ejemplos de recopilaciones de villancicos.<sup>11</sup> Tal fortuna y tal difusión corren parejas con la fortuna y con la difusión del teatro sacro de aquellos siglos: villancicos y letras entran en autos, comedias de santos y loas; los autores de villancicos son los mismos de las variadas obras teatrales de aquel período; y ligeras diferencias de estilo se notan, por ejemplo, entre los *Coloquios espirituales* de Fernán González de Esclava y sus villancicos, contemporáneos y sucesores de aquéllos. Por otra parte, semejante (¡pero no idénticas!) son las necesidades de evangelización y de ulterior adoctrinamiento de las poblaciones indígenas que se encuentran, ya sea en la base de la creación y del desarrollo de un auténtico teatro mexicano, en el cual desde el principio están llamadas a contribuir las cualidades "escenográficas", mímicas y recitativas de los indios,<sup>12</sup> ya sea en la base del auge de los villancicos. Las limitaciones impuestas a las representaciones teatrales sacras por el III Concilio Mexicano (1585) y por el ejercicio nunca interrumpido de la censura eclesiástica debieron sin duda favorecer el desarrollo de los "juegos de villancicos" en detrimento de aquellas representaciones. . . . Contra la inserción de los villancicos en la literatura dramática, Méndez Plancarte observa que "lo más que llegan por tal rumbo teatral los Villancicos (y muchísimas veces, ni eso) es a la alternación de dos o tres 'voces' con un dialogismo elemental o con algún remoto esbozo de 'escena', nunca 'representada' en acción plástica, más sólo en sugestión imaginativa".<sup>13</sup> Y contra Chávez, que se figura los villancicos

<sup>11</sup> O.C., II, pp. xxx-xlv; y *Poetas novohispanos*, México, 1942-1945.

<sup>12</sup> Sobre los orígenes y el desarrollo del teatro mexicano en los primeros siglos, véanse, entre otros: ALFONSO REYES, *Letras de la Nueva España*, México, 1948; ANTONIO MAGAÑA ESQUIVEL y RUTH S. LAMB, *Breve historia del teatro mexicano*, ivi, 1958; ARMANDO DE MARÍA Y CAMPOS, *Representaciones teatrales en la Nueva España*, ivi, 1959; y D. PUCCINI, voz "Mésico", *Enciclopedia dello spettacolo*, Roma, 1960.

<sup>13</sup> O.C., II, p. lii.

de Sor Juana dichos por varias voces y desde diferentes puntos de la iglesia, declara: "Hermosa fantasía, contra los hechos, ya que todo cantábalo desde el Coro la 'Capilla' u Orfeón de las Iglesias, sin nada que aun de lejos se acercara a la decoración, vestuario y acción teatrales".<sup>14</sup> No sé en qué documentos se funda Méndez Plancarte para declarar la presencia de aquellos "hechos"; no obstante sus argumentaciones resultan relativamente serias y convincentes.

Pero veamos en concreto los villancicos de Sor Juana. Es difícil sobre todo leyendo las ensaladillas y las jácaras donde entran las voces del español deformado de los negros, los tocotines en lengua náhuatl y hasta fragmentos en portugués, en vasco y congolés, no referirse al ambiente heterogéneo y multicolor de la Nueva España del siglo xvii y no imaginar movimientos y pasos de danza, tan connaturales al indio, para acompañar aquellos cantos ritmados. He aquí de hecho cómo Sor Juana, en cuatro maravillosos versos de los villancicos a San Pedro Nolasco (1677), describe la "entrada en escena" de un indio, escondida en pasos de danza que involucran todo el cuerpo y hasta la cabeza:

... un Indio,  
que, cayendo y levantando,  
tomaba con la cabeza  
la medida de los pasos...<sup>15</sup>

Por lo demás, la jácara —como lo recuerda Henríquez Ureña,<sup>16</sup> discurrendo sobre las jácaras en los villancicos de Sor Juana— "de baile había pasado a breve forma teatral"; y baile también era precisamente el "tocotín" de los indios. Además, el diálogo no se alterna sólo a dos o tres voces, como afirma Méndez Plancarte, sino que se desarrolla hasta a seis o nueve voces y un coro, respectivamente en los villancicos dedicados a San José (Puebla, 1690) y a Santa Catalina (Antequera, 1692).<sup>17</sup> No basta. En el juguete (o adivinanza) incluido en el primero de estos mismos villancicos

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> *O.C.*, II, p. 41.

<sup>16</sup> En la nota 29 a su ensayo sobre *La Música popular de América*, ya citado. ("El tratado clásico del siglo xvii es el libro de JUAN ESQUIVEL NAVARRO, *Discurso del arte del danzado*, Sevilla, 1642; clasifica los bailes en populares, como el basto, la tarrega y la jácara, usuales como el canario, y elegantes, como la españoleta, que declara vieja; sin embargo, a fines del siglo la introduce Sor Juana Inés de la Cruz, en México; introduce también, y con más frecuencia, la jácara, que de baile había pasado a breve forma teatral").

<sup>17</sup> *O.C.*, II, pp. 131-133, e *ivi*, pp. 174-176.

se repite el estribillo "No fue tal —sí fue tal", que, *con acompañamiento de música*, figura ("Sí es tal —No es tal") en el Segundo Acto, escena V, de la comedia de Sor Juana *Los empeños de una casa*.<sup>18</sup> Más aún. No se puede pensar este divertido diálogo entre un "Bachiller afectado" y "un bárbaro que encontró" —donde el mal entendimiento del latín repite el hallazgo cómico de cien comedias del Siglo de Oro español— sin ver a los dialogantes *sobre el escenario*:

—*Hodie Nolascus divinus  
in Caelis est collocatus.*

—Yo no tengo asco del vino (asco del vino = *Nolascus divinus*)  
que antes muero por tragarlo.

—*Uno mortuo redemptore,  
alter est Redemptus natus.*

—Yo natas buenas bien como, (natas = *natus*)  
que no he visto buenos natos.

—*Omnibus fuit Salvatoris  
ista perfectior Imago.*

—Mago no soy, voto a tal, (mago = *imago*; y quizá: voto a  
que en mi vida lo he estudiado. tal = *Salvatoris*)

—*Amice, tace: nam ego  
non utor sermone Hispano*

—¿Que te aniegas en sermones? (aniegas en sermones = *nam ego...  
Pues no vengas a escucharlos. sermone*)

—*Nescio quid nunc mihi dicis,  
nec quid vis dicere capio.*

—Necio será él y su alma, (necio = *nescio*)  
que yo soy un hombre honrado.<sup>19</sup>

Impensable es también la ausencia de dos recitantes en la introducción de la ensalada a los villancicos para la Asunción (México, 1685), que comienza con este pasaje:

—Yo perdí el papel, señores,  
que a estudiar me dio el Maestro  
de esta fiesta, porque yo  
siempre la música pierdo.

—Pues no os dé ningún cuidado,  
que otras cosas cantaremos;

<sup>18</sup> *O.C.*, II, pp. 140-143, y *O.C.*, IV, pp. 91-96.

<sup>19</sup> *O.C.*, II, pp. 40-41 (también en los villancicos a San Pedro No-  
lasco, 1677).

que el punto propio es cantar,  
 aunque no es el punto mismo.  
 —¿Pues qué podemos decir?  
 —Lo que dictare el cerebro,  
 cualquier cosa...<sup>20</sup>

Pasaje que tiene un sabor de teatro en el teatro y, si se me permite la paradoja, casi de *commedia dell'arte*...

Sin embargo, una vez puestos en evidencia estos valores escénicos, entresacados de algunos villancicos, debemos precisar que más extensos y predominantes, y a menudo más significativos, resultan los valores propiamente líricos, que se expresan aquí y allá en delicadas y frescas cancioncillas puestas en el centro y en el diapason compositivo de los villancicos. De modo que, reconociendo el nexo de los villancicos ora con la producción lírica, ora con la dramática de Sor Juana, nos sentimos empujados a concluir la pequeña querrela con un juicio salomónico: no "lírica colectiva"<sup>21</sup> ni "pieza" dramática; sino obra que a veces (o al mismo tiempo) libera los momentos líricos destacándolos en fragmentos de "poesía pura", y a veces (o al mismo tiempo) estiliza la acción dramática en una evolución musical que prefigura el libreto de ópera dieciochesco.<sup>22</sup>

## II. Fundamentos ideales y originalidad estructural de los villancicos de sor Juana

No es aventurado afirmar que se debe a Sor Juana Inés de la Cruz la rigurosa estructuración del "juego completo de villancicos" o del "Villancico para Maitines": serie o *suite* compuesta y armónica de motivos y cantos sacros.<sup>23</sup> Gracias a ella, más que a los propios

<sup>20</sup> O.C., II, pp. 94-95.

<sup>21</sup> El vocablo y la definición "lírica colectiva", críticamente equívoca y estéticamente desaconsejable, es de Méndez Plancarte. Se la toma en el sentido de poesía destinada a una colectividad y ejecutada en forma colectiva, o sea dialógica y coral. En contraposición a la "lírica personal" (otra definición arbitraria), o sea a la producción poética con caracteres autobiográficos, confesionales, devotos y cortesanos, según la definición bastante feliz de ELISABETH WALLACE: *Sor Juana Inés de la Cruz, poetisa de corte y convento* ("Vidas mexicanas", vol. XIII, México, 1944).

<sup>22</sup> Ya en EUGENIO GERARDO LOBO (1679-1750), los villancicos aparecen con el subtítulo de "Cantada" y están subdivididos en "Recitados", "Arias" y "Minués". El villancico ha entrado en pleno siglo XVIII.

<sup>23</sup> Según el reordenamiento y la más exacta fechación ofrecida por Méndez Plancarte, 12 son las *suites* de villancicos de atribución cierta a Sor

autores anónimos y no anónimos de villancicos en España (desde los que recogió Julio Cejador en la *Floresta de la antigua lírica popular*, Madrid, 1923; hasta Pérez de Montoro, León Marchante y Lobo), y más que a los numerosísimos poetas mexicanos que a ratos cultivaron ese género, tales *suites* adoptan la fisonomía de operetas autónomas y autosuficientes. Pero antes de estudiar la estructura original (B), es necesario examinar los presupuestos ideales (A) de los que saca razón y alimento.

A) Ya se ha visto que Sor Juana no atribuía mucha importancia a sus villancicos en el plano estrictamente literario: puesto que ropajes y dignidad de *humanae* y *divinae litterae*, los recibían en su tiempo sólo las cultas y cortesanas. Y sin embargo, todo nos hace pensar que debió componer sus "juegos completos" con gran seriedad y empeño de arte y de ingenio, y cuán profunda importancia práctica, moral y social atribuía a aquellas obrillas. Y que si se han insinuado en ellas elementos preciosos y rebuscados, de poesía "minoritaria" —a pesar de su tono general y fundamentalmente llano, didáctico y popular— ello habrá de imputarse al hecho de que los villancicos estaban destinados a una comunidad heterogénea y no obstante, en aquel momento, sustancialmente concorde: una comunidad tan singularmente cerrada en sus límites de lejano virreinato y en sus ocios de pequeña corte, como abierta, en todos los niveles, a los ejercicios refinados y fastuosos del gusto barroco.<sup>24</sup>

Juana: a) Asunción, 1676; b) Concepción, 1676; c) San Pedro Nolasco, 1677; d) San Pedro Apóstol, 1677; e) Asunción, 1679; f) San Pedro Apóstol, 1683; g) Asunción, 1685; h) Concepción, 1685; i) Navidad, 1689; j) San José, 1690; k) Asunción, 1690; y l) Santa Catalina, 1691. M. P. recoge además, en el mismo II volumen de las *Obras* de sor Juana, otros 10 "villancicos atribuibles" —por vía de conjetura y aproximaciones "temáticas y estilísticas"— que son los siguientes: a) Asunción, 1677; b) Navidad, 1678; c) San Pedro Apóstol, 1680; d) Navidad, 1680; e) Asunción, 1681; f) San Pedro Apóstol, 1684; g) Asunción, 1686; h) San Pedro, 1690; i) San Pedro Apóstol, 1691; j) San Pedro Apóstol, 1692. Sin embargo, tales conjeturas tienen límites bastante indeterminados, podrían —como lo advierte M.P.— extenderse a otros villancicos, y denotan en definitiva la gran influencia de Sor Juana y la vasta popularidad que ese género encontró en México.

<sup>24</sup> Fruto, por algunos de sus aspectos, de invernáculo, el barroco literario mexicano manifiesta su fastuosidad y su prolongado sabor cortesano en los certámenes poéticos, en los "Arcos triunfales" a virreyes y duques, en los "Laberintos", en los "Festivos aparatos", en las "Funerales pompas", etc., y en aquel "Triunfo parténico" en el que tomaron parte en 1682 los ingenios más escogidos de la Nueva España. (Sobre la relativa "popularidad" de las obras poéticas barrocas y sobre la receptividad de las formas culteranas y conceptistas en México, véase ALFONSO REYES, *op. cit.*, capítulo VI). Esa fastuosidad y ese gusto de la gran escenografía encuentran una razón de ser aún más legítima en las monumentales, exuberantes y al mismo tiempo alam-

"Ya no era el villancico —ha escrito con prestigiosa pluma Alfonso Reyes, describiendo la amplia fortuna de ese género poético en la segunda mitad del siglo XVII—<sup>25</sup> la mera canción de Navidad, sino que se abre a los más variados asuntos y ocasiones. Lo cultivan Ramírez de Vargas, en alarde de esdrújulos; Montaya y Cárdenas, en aire de jácara; Soto Espinosa y Gabriel de Santillana, en Navidades y 'Negros', pues aquí, como en Góngora, el habla afroespañola ha hecho irrupción en el género; Azevedo, en Asunciones; Santoyo García, en Guadalupes. Lo cultiva sobre todo Sor Juana, y muchos más villancicos de los que aparecen con su nombre le son legítimamente atribuibles. Aquel desenfado, que entonces nadie consideraba ofensivo a la religión, consiente familiaridades a la vez que refinamientos. Lo cual se percibe también en las 'vayas', vejámenes y humillaciones al Diablo, de González de Contreras y Salazar y Torres, y hasta en las décimas de Rodríguez de Abril a la Purísima, que 'se entiende' en amores místicos con el virrey Albuquerque. Don Ezequiel A. Chávez ha encontrado la palabra justa, al considerar esta poesía 'la más genuina y típica manifestación democrática'. Españolísima función, que resultó mexicanísima, entre las diversas clases sociales, los distintos niveles de la inspiración y la cultura. lo chocarrero y lo divino, el cielo y la tierra: punto de confluencia, inestable y delicioso equilibrio que por desgracia duró un instante".<sup>26</sup>

bicadas obras de la arquitectura y de la escultura barrocas, a las cuales más que la definición de "churriguerescas" conviene la de "ultrabarrocas", acuñada quizá por primera vez por el DR. ATL en *Las iglesias de México*, 1924. (Para los caracteres del barroco en México, véase entre otros MANUEL TOUS-SAINT, *Arte colonial en México*, México, 1950).

<sup>25</sup> ALFONSO REYES, *op. cit.*, pp. 99-100.

<sup>26</sup> Esta cita nos induce a recordar otra, tomada del estudio de KARL VOSSLER sobre Sor Juana: *Die Zehnete Muse von Mexico*, 1934, reproducido en las *Obras escogidas* de sor Juana de la Colección Austral, Buenos Aires, 1939, p. 38. Aunque rechazando las afirmaciones de Chávez, Vossler, que ha dedicado páginas significativas a la poetisa mexicana, escribe: "... hay que tomar en consideración que Juana veía reunidas sin ninguna diferencia, en las iglesias de Méjico, casi diariamente, las más diversas categorías de hombres: inmigrantes, aborígenes, negros y mestizos, y podía observar por sí misma una unión psíquica de las razas, cada vez más fuerte, mientras la vieja España, que hasta los primeros decenios del siglo XVII expulsaba a los moros, moriscos y judíos, ya no podía presenciar ningún fenómeno parecido. En Méjico, un emocionante enlazamiento de almas fermentaba y abarcaba una nación llena de color, un proceso de formación; en España, una uniformidad petrificada, reservada y sentilmente exclusivista. Como los impulsos de curiosidad y exploración, así también las tendencias hacia una comprensión cariñosa de la humanidad multicolor, allá en la periferia del imperio español, estaban todavía rebosantes de juventud cuando en la madre patria ya se secaban y fenecían",



En realidad, esa "fusión", que en España se daba ya especialmente y quizá exclusivamente en el ámbito de la comedia, fue especialmente y quizá exclusivamente un hecho mexicano. La gente de Nueva España —españoles recientemente inmigrados, españoles ya radicados en el Nuevo Mundo, criollos, mestizos, indios y negros— se reconocían más, en suma, en el variado mundo del villancico, con sus motivos populares y cultos, jocosos y serios, entretenidos y didácticos, que en otras obras literarias, ya fuesen las demasiado rígidas y acompasadas loas o los demasiado esquemáticos y alegóricos autos, aunque destinados a los mismos fines catequizantes. Y precisamente a la función de nexo que el villancico desarrolló entre las varias razas y clases sociales, y a las originales características ambientales de las que se nutrió, en un momento determinado de la historia colonial, debe atribuirse la fortuna del género. Es sintomático en efecto que si en España el villancico recobró un poco de vitalidad, esto sucedió precisamente en virtud del nuevo vigor que había recuperado en ultramar. De modo que no es bajo el perfil de la pura imitación de los "juegos" de Góngora como se entienden ya los "bailes de negros" y los "tocotines" que figuran en algunos villancicos de Pérez de Montoro, sino como verdaderos y propios "*chevaux de retour*", recibidos de un mundo ya no exótico; y es bastante aceptable y probable lo que Méndez Plancarte observa a propósito de León Marchante: que hubiese sufrido la influencia de Sor Juana al componer sus villancicos y que el "puente transatlántico" entre ellos debió haber sido aquel padre Diego Calleja, biógrafo atento de Sor Juana y colaborador de Marchante en tres de sus comedias sacras.<sup>27</sup>

Pero ¿cuál fue la circunstancia histórico-política, moral y social que permitió precisamente al villancico convertirse en México en aquel feliz "punto de confluencia" entre las "diversas clases sociales y los diversos niveles de la inspiración y de la cultura"? O dicho en otros y más amplios términos: ¿cuál fue la plataforma sobre la cual se fundó, por un solo e irrepetible momento, aquel "inestable y delicioso equilibrio"? Ya la historiografía mexicana más reciente ha subsanado los antiguos errores e inveterados equívocos que se habían acumulado sobre la historia colonial de los siglos XVI y XVII; ha disipado en gran parte las nieblas que envolvían en una sombra confusa y uniforme la dominación española de México; ha dado su debida importancia a la gradual crisis y transformación que sufrieron las instituciones y los instrumentos de la colonización española en el curso de aquellos siglos; y ha subrayado cómo a esa crisis y a esa transformación contribuyeron sobre todo la doble

<sup>27</sup> O.C., II, p. xxvii.

acción de adecuación a la situación local de la política de los virreyes y otras autoridades ilustradas (una forma de autonomía que no es todavía política *nacional*), y del gradual advenimiento al escenario público de una clase media y de un mestizaje (quizá a menudo idénticos, o paralelos) que reclamaban—junto a los indios— una conducta diferente en el campo político, económico, social. Sin entrar en el problema de un análisis complejo de la evolución de las fuerzas económicas y sociales y de los contrastes políticos que favorecieron y contrariaron tal evolución, aquí nos interesa apuntar al fenómeno concomitante del ascenso del mestizaje y de la afirmación de las ideas de fraternidad cristiana que justificaron y solicitaron en parte este ascenso. "Notons-le, le métissage ethnique —ha escrito Silvio Zavala—<sup>28</sup> peut parfois se produire avant qu'aient été vaincues les forces sociales favorables au maintien de la séparation et de la hiérarchie, et les faits peuvent ainsi devancer l'évolution des idées. Ou encore, en présence de la hiérarchie et de la séparation issues de la conquête, l'idée chrétienne peut devancer la réalité sociale et s'opposer à elle; en d'autres termes, le métissage et la fraternité humaine peuvent être idéologiquement admis avant même de se manifester concrètement dans les faits et s'accomplir sur le plan pratique". Sólo que la victoria de la política cristiana de fraternidad —conducida al borde de una ardua interpretación "racional" de los presupuestos del orden tomista y en presencia de un tribunal de la Inquisición que sin embargo se mueve con cautela en el nuevo ambiente— y la propia "admisión ideológica" del mestizaje no se cumplen sino a través de una serie de sutiles contrastes y sordas luchas, sino a través de un duro y oscuro trabajo, sino a través de una lenta erosión de los poderes, de los privilegios y de los derechos preconstituidos, constituidos o en vías de constitución: dando lugar —en el plano de las fuerzas ideales en juego— no a fenómenos vistosos, sino a fenómenos capilares de avance y de retroceso, de progresión y de regresión, de ilusión y de engaño. La resultante de tal complejo de fuerzas es, en la segunda mitad del siglo xvii, cierto equilibrio de hechos y de ideas que, incluso en los contrastes, se resuelven y se componen en un cuadro bullicioso y vivacísimo. A este cuadro —en una convergencia, desde diversas perspectivas, de los varios estratos de la población urbana y rural, o de los varios intereses en juego— deben reducirse, en síntesis dialéctica de opuestos, tanto los resultados de la acción y de la prédica sociales de un Juan de Palafox, obispo y

<sup>28</sup> "A perçus sur l'histoire du Mexique", en *Les langues néo-latines*, fasc. IV, núm. 167, 1963, pp. 1-104. Del mismo autor, cf. *Ensayos sobre la colonización española en América*, Buenos Aires, 1944.

virrey, autor de aquel "manual de política cristiana" que recibió en título *De la naturaleza del indio*, y también maestro literario de Sor Juana,<sup>29</sup> cuanto las maniobras a menudo dilatorias (pero polémicas) de la política de los jesuitas; tanto el ansia racionalista de un Sigüenza y Góngora en el sector de los estudios científicos y humanistas, cuanto los casos de milagros narrados y exaltados por aquel cronista oficial de la Colonia que fue Antonio de Robles en su *Diario de sucesos notables*,<sup>30</sup> tanto la altiva respuesta a Sor Filotea de Sor Juana, cuanto los poderes todavía no identificados que la obligaron a la sumisión y el silencio en 1691.<sup>31</sup> (La crisis de este frágil equilibrio de acción y reacción, y su desmoronamiento definitivo tuvieron lugar al final del siglo, cuando, habiéndose agravado de improviso las condiciones económicas del país, estallaron serios tumultos y sublevaciones en el corazón mismo de la Nueva España. El cuadro cambia bruscamente, completamente; pero estamos ya fuera de los límites que nuestra indagación se ha prefijado. . . )

En todo caso, en el exacto y supremo punto de encuentro de todas estas líneas de fuerza —y especialmente en el momento de la plena afirmación de la política "según la razón" de la fraternidad cristiana y de la "ideología" del mestizaje— se encuentra toda aquella parte de la obra de Sor Juana (prosa, poesía y teatro religioso) subtendida por un robusto empeño ideal y, nótese bien, una severa obra de transculturación. Esto se hace evidente en los nexos que vinculan sólidamente sus varias obras de carácter moral y didáctico, entre las cuales no son las últimas los villancicos. Cuando Sor Juana, en la loa que precede al auto sacramental *El divino narciso*, intercala un diálogo entre América y el Occidente por un lado, y la Religión y el Celo por el otro —aunque dejando a la representación del auto la tarea de "explicar" el Misterio de la Eucaris-

<sup>29</sup> Están todavía por estudiarse las relaciones entre la obra ideológica de Palafox y la de Sor Juana. Para los nexos literarios de la poesía religiosa de Palafox con la poesía de Sor Juana, remitimos a nuestro próximo y más amplio estudio sobre esta última. En cuanto a la influencia de San Juan de la Cruz sobre la obra poética de Palafox y, por reflejo, sobre la de Sor Juana, véase el libro de ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE, *San Juan de la Cruz en México*, México, 1959. Una buena biografía de Palafox ha sido publicada recientemente: cf. SÁNCHEZ CASTAÑER, *Don Juan de Palafox, virrey de Nueva España*, Zaragoza, 1964, y la reseña de JORGE CAMPOS en *Insula*, núm. 215, p. 11 (oct., 1964).

<sup>30</sup> *Diario de sucesos notables* (1665-1703) reimpresso en la "Colección de Escritores Mexicanos", al cuidado de Antonio Castro Leal, 3 vol., México, 1946.

<sup>31</sup> También para este punto remitimos a nuestro más amplio tratamiento de la vida y de las obras de Sor Juana.

tía<sup>32</sup>— no teme hacer cantar a todos, en coro, la alabanza del "gran Dios de las Semillas", es decir el "Huichilobos" de la *Monarquía* india de Juan de Torquemada (1615), o bien la estatua de Huitzilopochtli hecha de cereales ("semillas") empastados con sangre: cumpliendo una audaz operación de sincretismo religioso. Pero la loa y el auto estaban dirigidos a un público que se supone diferente, más escogido, de aquel que estaba llamado a cantar y oír cantar los villancicos. La acción de transculturación de Sor Juana se desarrollaba pues en dos frentes distintos pero en el fondo paralelos. En los villancicos, la participación popular excluye posiciones problemáticas y mediatas: actores y espectadores al mismo tiempo, el indio y el mestizo reviven así la leyenda de la Navidad, el mito de la pureza liberadora de María, y las historias ejemplares de los santos, en una mera y directa figuración fantástica y en una simple e inmediata fabulación emblemática. Las incursiones más atrevidas y penetrantes de la operación "ideológica" de Sor Juana se verifican cuando mucho sólo a ratos. Por ejemplo, al presentar a Santa Catalina como una decidida (pero ciertamente curiosa) paladina de la emancipación femenina, estableciendo precisamente un elocuente nexo con las afirmaciones "femenistas" contenidas en la *Respuesta a Sor Filotea* y, aunque en un plano de disputa cortesana, con las famosas redondillas de "Hombres necios que acusáis":

De una Mujer se convencen  
 todos los Sabios de Egipto,  
 para prueba de que el sexo  
 no es esencia en lo entendido...<sup>33</sup>

(No es el caso recordar aquí las palabras de Henríquez Ureña: "En el siglo xvi la Contrarreforma devolvió a la mujer a su encierro medieval...").<sup>34</sup> O también, cuando Sor Juana pinta con tintas cargadas y en verso de romance la historia de San Pedro Nolasco, haciendo de él un héroe popular y —a los ojos de los negros y de los indios todavía en esclavitud o semiesclavitud— un precursor de la liberación de los esclavos y de los prisioneros injustamente encarcelados:

<sup>32</sup> El texto de la loa y del auto del *El divino narciso* se pueden leer en *O.C.*, III, pp. 3-97.

<sup>33</sup> *O.C.*, II, p. 171. Las redondillas "Hombres necios que acusáis" se leen en *O.C.*, I, pp. 228-229.

<sup>34</sup> *Cultura española de la Edad Media* (1937), luego recogido en *Plenitud de España*, Buenos Aires, 1940 y en *Obra crítica*, México, 1960. (La cita está tomada de la p. 521 de este volumen).

Nolasco, digo, el valiente,  
de la vida penosa,  
quebrantador de prisiones,  
despoblador de mazmorras . . .<sup>35</sup>

O, finalmente, en varios modos y puntos, en las partes de los mestizos y de los indios y sobre todo de los negros: para los cuales justamente María es símbolo de libertad y de rescate de los humildes, también ella negra, o más bien "negrita bella", bailarina y "libre negra", como en estas coplas primitivas y de gran ternura:

—Flacica, turu la Negla  
hoy de guto bailalá,  
polque una Nenglita beya  
e Cielo va gobelná.

Ha, ha, ha, etc.  
—¡Ay, siñola, lible Neg'a  
que estrela pisandi está,  
dame una de la que pisa,  
pue que a mí me sevilá!  
Ha, ha, ha, etc.

—Di la luzu qui displesia  
tu pie, la unu dalá,  
polo que sin Ti quedamus  
e continua eculilá.  
Ha, ha, ha, etc.

—E me enzialá la alegría  
pue que mucho tendlá ayá,  
pala que con esa ayula  
ganemu su libeltá.  
Ha, ha, ha, etc.<sup>36</sup>

B) Méndez Plancarte —a quien corresponde el mérito no sólo del reordenamiento, sino también de la completa revaluación de los villancicos de Sor Juana—, a propósito de la estructura general de los "juegos" observa: "Dicha parte del Oficio Divino, cuya pompa solemnizaba en nuestras Catedrales la víspera de los máximos días, consta de tres *Nocturnos*, cada uno de tres Salmos y tres Lecciones, con sendos *Responsorios*, que eran sus cúspides polifónicas. Y así, los Villancicos de cada fiesta son ocho o nueve (susti-

<sup>35</sup> *O.C.*, II, p. 36. Pero léase todo el juego de villancicos dedicado a San Pedro Nolasco, de 1677 (pp. 28-42).

<sup>36</sup> *Op. cit.*, pp. 315-16.

tuido el último por el 'Te Deum'...), de a tres en cada 'nocturno': variaciones poéticas y musicales de su mismo tema sagrado, y 'entreactos' para el pueblo".<sup>37</sup>

A este esquema Sor Juana permanece en gran parte fiel, pero prefiere en general aumentar las posibilidades líricas de cada "nocturno" y, sobre todo a partir del VI villancico, hacer más leve, ágil jocosa y movida la marcha total del "juego". Para obtener este resultado, Sor Juana recurre a una serie de acortamientos y simplificaciones. Por ejemplo, sólo en tres casos —incluyendo en el cálculo también los juegos sólo atribuidos a ella— supera el número de 8 villancicos para cada juego: y esto sucede sólo en aquellos respectivamente dedicados a San José (1690) y a Santa Catalina (1691), donde hay dos como apéndices "Para la Misa", y en el dedicado a la Asunción (1677), en el cual el número de villancicos no es de 8 sino de 9. (Debe subrayarse que en la edición separada del juego a San Pedro Nolasco, de 1677, Sor Juana escribió de su puño: "Estos de la Misa no son míos —Juana Inés de la †"). He aquí cómo se presenta dividido casi siempre el juego en el esquema seguido por la poetisa mexicana:

	villancico I
<i>Primero Nocturno</i>	villancico II
	villancico III
<i>Segundo Nocturno</i>	villancico IV
	villancico V
	villancico VI
	villancico VII
<i>Tercero Nocturno</i>	villancico VIII

Cada villancico está compuesto, naturalmente, de un cuerpo de coplas y de un estribillo de pocos versos. Algunas veces el estribillo precede a las coplas y es una invitación y una introducción al canto de aquéllas; otras veces el estribillo viene después de las coplas y, en este caso, funciona como conclusión del canto. (En los juegos de carácter "narrativo", como el de San Pedro Nolasco, el estribillo precede siempre a las coplas; en cambio, cuando las coplas tienen una entonación decididamente lírica o didáctica, el estribillo está por lo general colocado al final). A menudo las coplas y a veces incluso los estribillos son a dos o más voces, sean o no en forma de "responsorios": y se puede notar que, con el transcurso del tiempo,

<sup>37</sup> O.C., II, pp. xvii-xviii.

Sor Juana se confía con mayor frecuencia al empleo de las voces múltiples (hasta 9) y del coro, y da a sus juegos un tono netamente más festivo. (En esta segunda fase, desaparecen de reserva o de excusa por lo "festivo" y "lo grosero" de los versos). Sin embargo, la alternancia exacta de estribillos y coplas confiere al primer y en parte al segundo "Nocturno" una cadencia ligera y una marcha ondulatoria, sólo aquí y allá encrespada. En el VI villancico el movimiento se hace más intenso y hasta agitado, especialmente cuando este villancico—lo cual sucede muchas veces—es de ritmo de jácara. Después de una nueva breve fase llena (en el VII villancico) sobreviene siempre la girándola final—jocosa y divertida, aguda y vivacísima—de la "ensalada" o "ensaladilla" del VIII y último villancico.<sup>38</sup> Si queremos por lo tanto ofrecer una representación gráfica sumaria del "juego completo de villancicos", tal como se dibuja en general en el arte de Sor Juana, podremos darla de este modo:



\* Ejemplo de alternancia de copla (●) y estribillos (■).

\*\* Marcha ondulatoria de los villancicos.

Obviamente, la poetisa dentro de este esquema, se toma un gran número de pequeñas libertades y usa diversas variantes, pero por lo regular reserva toda su *vis* de versificación lírica (o narrativa, en adecuado verso de romance) a los dos primeros "Nocturnos", y toda su *vis* popularasca, burlesca y hasta cómica a la última "ensalada", verdadera mezcla de sabores y de tonos, de "juguetes", "juguetillos" y "adivanzas"; de latín macarrónico; de jerga negra, de náhuatl mezclado al castellano, de portugués, congolés y vascuence. Estando destinados, como libretos, a la ejecución musical de un maestro de capilla y al canto de cantores más o menos expertos o improvisados, los villancicos llevan a menudo las oportunas "didascalias" (los números para indicar las diversas voces; la palabra "todos", "coro" o "tropa" para indicar las partes corales; las definiciones "jácara", "juguetillo", "glosas", "introducción", etc.,

<sup>38</sup> MÉNDEZ PLANCARTE observa, a propósito de la "ensalada" o "ensaladilla" final: "Tal solía ser el Villancico final de los Maitines, en atención a la fatiga de los fieles" (*O.C.*, II, nota de la p. 362).

etc.). Pero con mucha más frecuencia tales "didascalias" no aparecen y los personajes son presentados en el texto mismo de las introducciones:

Pues que todos han cantado,  
yo de campiña me cierro:  
que es decir, que de Vizcaya  
me revisto. ¡Dicho y hecho!  
Nadie el Vascuence murmure,  
que juras a Dios eterno  
que aquesta es la misma lengua  
cortada de mis Abuelos;<sup>39</sup>

o bien, más simplemente (en los villancicos a San Pedro Apóstol, 1677):

... Con aquesta ocasión, pues,  
entraron a celebrarle  
de lo mejor de los barrios  
multitud de personajes.  
El primero fue un Mestizo  
que, con voces arrogantes,  
le disparó estos elogios  
disfrazados en coraje...  
... Después de éste, un Portugués,  
preciado de navegante,  
como era ya hombre a la mar,  
quiso a los mares echarse.  
Y mirando en alta mar  
de Pedro la hermosa Nave,  
por ayudarla con soplos  
echó sus coplas al aire...<sup>40</sup>

Adecuadas a la naturaleza lírica, didáctica, narrativa y jocosa de los villancicos —y a las raras puntas de cultismo y a las muchas partes de popularismo— son las formas métricas empleadas por

<sup>39</sup> *Op. cit.*, pp. 97-98 (Villancicos a la Asunción, 1685). De vez en cuando, como aquí, Sor Juana insinúa en los villancicos indicaciones personales. Efectivamente, su padre, don Pedro Manuel de Asbaje, era vasco. La poetisa, aun alabando sus orígenes vascos, inserta con fina ironía uno de los frecuentes errores cometidos por los vizcaínos al hablar en castellano: ese "juras" que está por "juro". A propósito de "lengua cortada", cf. nota de MÉNDEZ PLANCARTE, *op. cit.*, p. 406-7.

<sup>40</sup> *Op. cit.*, pp. 56-57.



Sor Juana en sus "juegos". Sólo en algunos lugares aflora aquel vuelo de versificación que, en el contexto del prolongado barroco mexicano, ha hecho a menudo de la poetisa mexicana una verdadera virtuosa de la métrica hispánica.<sup>41</sup> Pero en conjunto Sor Juana sigue bastante fielmente la tradición del villancico clásico (estribillo, coplas, letras y letrillas), en el cual predomina el verso de arte menor, y por ende el verso de romance y el romancillo; y, conforme al carácter musical y cantado de los villancicos, frecuentísimas son las rimas agudas, los refranes y varios tipos de repetición de versos. El romance es usado a menudo en el "tono" de jácara, de corrido (versión mexicana de gran boga hasta hoy, mencionada aquí por primera vez) y de valona ("aire" de romance del cual se ha perdido el rastro). En los romances y romancillos en buen latín, en latín macarrónico y en latín mezclado de castellano, Sor Juana adapta el latín a la prosodia española, a menudo con agradables y aun con deliciosos efectos, como en el romance (con asonancia *i-a*) que comienza con los versos:

*Ille que Romulo melior  
Urbi condidit invictam,  
et omnium terrarum urbium  
fecit ut esset Regina...*<sup>42</sup>

En lo que se refiere a la disposición estrófica, los villancicos abundan en cuartetos y quintillas; tampoco son raras las endechas y las endechas reales y las liras; en cambio, sólo en la Dedicatoria de los villancicos a San Pedro Nolasco usa Sor Juana las sentenciosas décimas.<sup>43</sup> No faltan, como decía, casos de métrica extravagante y rara: tres veces, por ejemplo, encontramos esta variante de las liras tradicionales, que confiere a la composición una estilizada entonación elegíaca:

... A llantos repetidos,  
entre los troncos secos,  
ecos, ecos,  
dan a nuestros gemidos,  
por llorosa respuesta,  
el monte, el llano, el bosque, la floresta.

<sup>41</sup> Véase cuán a menudo recurre a los ejemplos de la versificación de alto vuelo de Sor Juana TOMÁS NAVARRO TOMÁS en su manual de *Métrica española*, Syracuse, 1956.

<sup>42</sup> *O.C.*, II, pp. 49-50.

<sup>43</sup> *Op. cit.*, p. 28.

Si las lumbres atenta  
 hacia el cielo volvieras,  
 vieras, vieras,  
 qué triste se lamenta  
 con ansia lastimosa  
 el pájaro, el cristal, el pez, la rosa . . .<sup>44</sup>

Cuatro o cinco son los casos de transformación del romance: se trata ora de un romance agudo, que alterna un verso de 10 y uno de 12 sílabas,<sup>45</sup> ora de otro romance agudo irregular de 7, 5 y 6 sílabas,<sup>46</sup> ora de un romance normal que alterna versos de 5 y de 7;<sup>47</sup> etc. En la acentuación se da también el caso de un "déjenle" que se acentúa "déjen-lé": ejemplo de aquella *Versificación irregular* estudiada en el libro de este título por Henríquez Ureña y a menudo empleada en la América hispánica . . .<sup>48</sup>

Se puede sin embargo concluir que incluso en el empleo de la métrica, Sor Juana no pierde nunca de vista ni la estructura en la cual quiere ordenar el "juego de villancicos", ni la función a la cual quiere someter esta estructura.

### III. Valores poéticos en los villancicos de Sor Juana

A PESAR de su simpatía por los grandes contrastes y su visión fundamentalmente romántica del barroco español, Vossler fue uno de los pocos y de los primeros que descubrieron algunos rasgos peculiares y sustanciales de la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz.<sup>49</sup> Naturalmente, en la consideración de la obra de la poetisa mexicana, no ha podido menos que recrear una jerarquía de valo-

<sup>44</sup> *Op. cit.*, pp. 60-62 (Asunción, 1679). Paralelas y muy semejantes, temática y estilísticamente (bisílabo repetido y endecasílabo de cuatro miembros), son las otras dos liras de idéntica conformación, en San Pedro Apóstol, 1683 (*Ibidem*, pp. 79-80), y en Santa Catalina, 1691 (*Ibidem*, pp. 163-164).

<sup>45</sup> *Op. cit.*, pp. 81-82 (San Pedro Apóstol, 1683).

<sup>46</sup> *Op. cit.*, pp. 163 (estribillo del juego de Santa Catalina, 1691).

<sup>47</sup> *Op. cit.*, pp. 121-122 (Navidad, 1689).

<sup>48</sup> *La versificación irregular en la poesía española*, 1ª ed., Madrid, 1920; 2ª ed., 1933; 3ª ed. en *Estudios de versificación española*, Buenos Aires, 1961.

<sup>49</sup> Además del ensayo citado, recuerdo la introducción a la versión alemana de *El sueño*, en *Die Welt im Traum*, Berlín, 1941; ahora reproducida en *El sueño*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1953. Remitimos a nuestro más amplio tratamiento para el examen de las intuiciones a menudo felices de Vossler. Las citas que siguen están tomadas de las *Obras escogidas* de Sor Juana, Colecc. Austral, Buenos Aires, 1939.

res que, proponiendo de nuevo, desde una perspectiva diferente, la piramidalidad y verticalidad barrocas, y por ende el primado de *El sueño*, ha terminado por sacrificar una buena y hermosa parte de la poesía de Sor Juana. En lo que respecta a los villancicos, sus reservas se concentran alrededor de dos puntos y se pueden extraer de dos pasajes de su ensayo comprensivo sobre la "Décima Musa". "Tanto se acerca a sus más importantes modelos en el gran arte, Góngora, y Calderón, o al estilo popular eclesiástico de los romances clericales, villancicos, endechas, ensaladillas al modo de Castillejos, Valdivieso, Lope de Vega o la manera burlesca de Polo de Medina, que resulta difícil desprender su nota personal". Y la segunda vez, aun habiendo señalado el carácter de *concentus* que está en la base de las "ocasiones religiosas" de Sor Juana: "Sus letras, villancicos, loas, sainetes y autos son más bien inventados o arreglados y adornados retórica, lírica y melódicamente que compuestos y formados visionariamente desde lo profundo". En el extremo opuesto de tal interpretación —que se podría definir (aún) como genéricamente romántica y más precisamente idealista— se coloca la ya citada apreciación de Reyes Ruiz, el cual, recordando el nombre de Lorca a propósito de un pasaje de los villancicos, señalaba que "esta poesía... lo mismo se muestra graciosa que racional; tanto juguetea como medita",<sup>50</sup> y quizá, implícitamente, proponía un acercamiento entre la musa conceptista de Sor Juana y la musa intelectualísima que está en el fondo de la "poesía pura" de los años 20 y 30, en España. Tal proposición es sin duda sugestiva y, si la asumimos bajo el mismo aspecto del estímulo cultural y literario que empujó ya a un Dámaso Alonso a revalorar a Góngora, puede ofrecernos la oportunidad inicial de una relectura interesadamente desinteresada (si se me permite el juego de palabras) de la escritora mexicana y de los valores poéticos de sus obras "menores", entramados en el tejido de las necesidades circunstanciales: salvándonos así definitivamente de las inadecuadas investigaciones de la "espontaneidad" y de la "poeticidad absoluta" intuitibles en el análisis de Vossler y de otros críticos, a veces ocasionales.<sup>51</sup>

Siguiendo el hilo de esta proposición, se siente uno inclinado a subrayar especialmente algunos elementos de la poesía de los

<sup>50</sup> *Op. cit.*, p. 28.

<sup>51</sup> Entre ellos, por ejemplo, se menciona a Gerardo Diego. También Diego escribió de Sor Juana, a propósito de los villancicos, que "se salva de la aridez fríamente ingeniosa gracias a la gracia de la espontaneidad" (en *ABC*, Madrid, 14 nov., 1951). Una importante contribución al estudio de la obra poética completa de Sor Juana se encontrará en ROBERT RICARD, *Une poétesse mexicaine du XVII<sup>e</sup> siècle*, Université de Paris, 1954.

villancicos: en primer lugar, la libertad y la participación con las que Sor Juana contempla y revive la ingenua religiosidad de su mundo; en segundo lugar, el afectuoso despegue "intelectual" que caracteriza incluso los abandonos puramente líricos de algunas zonas de esas composiciones; en tercer lugar, los resultados sorprendentes (y modernos) de la ingeniosa y gustosa mescolanza de los diversos estratos y tonos de la inspiración poética barroca. Ciertamente, todos estos elementos se entrecruzan y se entretejen entre ellos; son a menudo los mismos que se pueden entresacar en Lope o Calderón, en Góngora o Quevedo, y en gran parte de la poesía del Siglo de Oro español;<sup>52</sup> y muy a menudo se acompañan de juegos retóricos y tiradas convencionales, y una serie de modos culteranos o conceptistas que sin embargo entran todos en el ámbito del prolongado y complejo barroco mexicano.

Varias indicaciones y muestras de la libertad y de la participación con que Sor Juana observa y revive la ingenua religiosidad del mundo mexicano en férvida y colorida fusión, hemos ofrecido en el curso de la presente investigación. Y hemos señalado ya el juego de villancicos a San Pedro Nolasco como un ejemplo de interpretación humanizada y popular de la vida de aquel santo. Por lo demás, la libertad de Sor Juana se alimentaba —como se ha visto— de la libertad que regía las prácticas religiosas del Nuevo Mundo, y al mismo tiempo de la linfa misma del popularismo religioso del mundo español. La fábula de San Pedro Nolasco se injertaba por eso para ella en los temas heroico-legendarios del *Romancero*, como en este pasaje:

Nolasco, aquel Caminante  
que en la carrera del siglo  
supo caminar al Cielo  
sin dilatar el camino;  
el que por ir más ligero,  
sin la carga de los vicios,  
no sólo de bienes, pero  
se descargó de sí mismo,  
dejó su patria y riquezas,  
dejó su noble apellido . . .<sup>53</sup>

<sup>52</sup> Sobre las numerosas fuentes de los villancicos, véanse las riquísimas y siempre atentas notas de MÉNDEZ PLANCARTE (*O.C.*, de la p. 355 a la p. 528). Pero otras reminiscencias, además de las muchas señaladas por Méndez Plancarte, pueden observarse: por ejemplo, cuando Sor Juana bebe en el *Cantar de los cantares*, es siempre visible la horma o de San Juan de la Cruz o de Fray Luis de León.

<sup>53</sup> *O.C.*, II, p. 32.

Y no desdeñaba Sor Juana recurrir a parangones que hoy parecerían por lo menos escandalosos (siempre refiriéndose al francés San Pedro Nolasco):

Los enfermos visitaba  
con tanto desinterés,  
y su remedio buscaba,  
que, como era buen Francés,  
del mal francés los curaba.<sup>54</sup>

Igualmente, no desdeñaba atraer al público con una apuesta sobre Cristo y María hecha por el Cielo y la Tierra, sobre la habilidad de San Pedro como maestro de esgrima, o directamente con una apuesta entre San José y Dios.<sup>55</sup> A menudo, en este esfuerzo de simplificación de la vida de los santos o de los símbolos cristianos, Sor Juana "se excede del estricto rigor teológico", como no puede dejar de observar, en su comentario, el demasiado timorato y ortodoxo Méndez Plancarte.<sup>56</sup> Pero es precisamente de esto de donde ella saca parte de su gracia infantil y de su vivacidad representativa, como en la deliciosa retahíla "feminista" sobre Santa Catalina (en el juego dedicado a esta santa):

Érase una Niña,  
como digo a usted,  
cuyos años eran,  
ocho sobre diez.  
Esperen, aguarden,  
que yo lo diré.  
Ésta (qué sé yo  
cómo pudo ser),  
dizque supo mucho  
aunque era mujer.  
Esperen, aguarden,  
que yo lo diré.  
Porque, como dizque  
dice no sé quién,  
ellas sólo saben  
hilar y coser . . .

<sup>54</sup> *Op. cit.*, pp. 38-39.

<sup>55</sup> *Op. cit.*, p. 3 ("Vengan a ver una apuesta..."); pp. 54-55; y pp. 135-137 (Respectivamente en el juego de la Anunciación, 1676; en el de San Pedro Apóstol, 1677; y en el de San José, 1690).

<sup>56</sup> Cf. nota a la p. 422 (núm. 296), a la p. 427 (núm. 304) y otras.

Esperen, aguarden,  
que yo lo diré.  
Pues ésta, a hombres grandes  
pudo convencer;  
que a un chico, cualquiera  
lo sabe envolver.  
Esperen, aguarden,  
que yo lo diré.  
Y aun una Santita  
dizque era también,  
sin que la estorbase  
para ello el saber.  
Esperen, aguarden,  
que yo lo diré.  
Pues como Patillas  
no duerme, al saber  
que era Santa y Docta,  
se hizo un Lucifer.  
Esperen, aguarden,  
que yo lo diré.  
Porque tiene el Diablo  
esto de saber,  
que hay mujer que sepa  
más que supo él.  
Esperen, aguarden,  
que yo lo diré.  
—Pues con esto, ¿qué hace?  
Viene, y tienta a un Rey,  
que a ella la tentara  
a dejar su Ley.  
Esperen, aguarden,  
que yo lo diré.  
Tentóla de recio;  
mas ella, pardiez,  
se dejó morir  
antes que vencer.  
Esperen, aguarden,  
que yo lo diré.  
No pescuden más  
porque más no sé,  
de que es Catarina,  
para siempre. Amén.<sup>57</sup>

---

<sup>57</sup> *Op. cit.*, pp. 179-181.

O como en el "vaya" del juego a la Concepción (1676), donde un negro da de bastonazos al diablo ("Riabro, Rimoño") porque bajo forma de serpiente "quería picar a la Virgen":

—Válgati Riabro, Rimoño,  
 ¡con su ojo ri culebra!  
 ¿Quiriaba picá la Virgi?  
 ¡Anda, tomá para heya!  
 —¡Vaya, vaya, vaya!  
 —¡Zambio, lela, lela!<sup>58</sup>

Que nos trae a las mientes el *Sensemaya* de Nicolás Guillén:

Tú le das con el hacha, y se muere:  
 ¡dale ya!  
 ¡No le des con el pie, que te muerde,  
 no le des con el pie, que se va!  
 Sensemayá, la culebra,  
 sensemayá.  
 Sensemayá, con sus ojos,  
 sensemayá . . .<sup>59</sup>

Pasajes y fragmentos de "poesía pura", en la acepción de libre juego del intelecto y del corazón, o mejor de poesía liberada de los estorbos de los dogmas literarios (culteranismo y conceptismo) y de las concepciones cortesanas (poesía de circunstancias y de erudición), se encuentran muchísimos en los villancicos de Sor Juana. Y son momentos de lírica pastoral a lo divino, tomada del *Cantar de los cantares* (a través de San Juan de la Cruz y fray Luis de León), como en este caso:

Aquella zagala  
 del mirar sereno,  
 hechizo del soto  
 y envidia del Cielo:  
 la que el Mayoral  
 de la cumbre, excelso,  
 hirió con su ojo,  
 prendió en un cabello:

<sup>58</sup> *Op. cit.*, p. 27.

<sup>59</sup> Está en *Sóngoro Cosongo*, Buenos Aires, 1952, p. 69. Se han señalado a menudo los ecos de las "coplas de Negro" de Sor Juana en la moderna poesía afrocubana y afroamericana.

a quien su Querido  
le fue mirra un tiempo,  
dándole morada  
sus cándidos pechos . . .<sup>60</sup>

O bien momentos de poesía a lo angélico, como en este caso:

Queditito, airecillos;  
no, no susurréis:  
mirad que descansa  
un rato José.  
No, no, no os mováis;  
no, no, no silbéis:  
quedito, pasito,  
que duerme José.<sup>61</sup>

Y en estos tres versos:

Labios tan lindos,  
el aliento se beben  
de mis suspiros.<sup>62</sup>

O bien si no fragmentos de poesía, desligada de cualquier cuadro ocasional, ya sea devoto o no devoto: como en este juego de ingredientes (a varias voces) para hacer una "ensalada" (en los dos sentidos del término):

—Yo daré las lechugas,  
porque son frescas,  
y nadie mejor dice  
una friolera.  
—No negará la Patria  
quien tal pronuncia,  
ni que tanto friolera  
es de Toluca.  
—El aceite a mí juzgo  
que me compete,  
que es mi voz clara y blanda  
como el aceite.  
—Lo negarán los niños,

<sup>60</sup> *Op. cit.*, pp. 9-10 (Asunción, 1676).

<sup>61</sup> *Op. cit.*, p. 145 (San José, 1690).

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 123 (Navidad, 1689).



que aceite atizan,  
 porque traen de ordinario  
 sus lamparillas.<sup>63</sup>

Un maravilloso ejemplo de mezcolanza de los diversos estratos y tonos de la inspiración poética barroca se tiene en el juego de villancicos de la Navidad de 1689. La composición se inicia de súbito con una breve "introducción" de carácter conceptista, realizada en un verso de cuatro miembros:

Por celebrar del Infante  
 el temporal Nacimiento,  
 los cuatro elementos vienen:  
 Agua, Tierra, y Aire, y Fuego.  
 Con razón, pues se compone  
 la humanidad de su Cuerpo  
 de Agua, Fuego, Tierra y Aire,  
 limpia, puro, frágil, fresco...<sup>64</sup>

A la cual sigue un estribillo y coplas a cuatro voces sobre el mismo motivo. En el segundo villancico ("Al Niño Divino que llora en Belén...") de pronto dos voces entonan un canto más llano, con el estribillo "déjen-lé". El tercer villancico, más discursivo aún, con cluye con seguidillas reales (a tres voces) donde aparecen varias figuras, llamadas a una sugestiva luminaria por el "Alcalde de Belén" y retratadas con tierna ironía o fácil sátira:

Del Doctor el farol apagóse,  
 al ir visitando;  
 por más señas, que no es el primero  
 que ha muerto en sus manos...<sup>65</sup>

El cuarto villancico, que abre el segundo Nocturno, repite, sobre el tema de la justicia y del derecho (como otras veces en términos de lógica, de retórica, de música, de astronomía y de geometría), la misma reseña de diferentes personajes, esta vez famosos —desde Adán hasta Moisés y Salomón. Con un estribillo que comienza todavía con el "déjenle" ("déjenle velar, déjenle dormir"), reanuda el blando motivo gozoso a dos voces. Decididamente lírico es el quinto villancico, tanto en la introducción, que comienza con los versos:

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 159 (Asunción, 1690).

<sup>64</sup> *Op. cit.*, p. 111.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 116.

El retrato del Niño  
 mírenlo Uscedes,  
 y verán cosas grandes  
 en copia breve.  
 De Oro y Plata en listones,  
 un ramillete  
 de encarnado es, y blanco,  
 de azul y verde;<sup>66</sup>

como en el estribillo

¿Hay quien me lo pide?  
 ¿Hay quien me lo quiere  
 a este Hechizo de Plata,  
 de Armiño y Nieve?;<sup>67</sup>

y también en las coplas a dos voces:

—Madeja de Oro es su Pelo  
 de que se forman Anillos;  
 que para prendas amantes,  
 no hay más extremados brincos.  
 —Esos caprichos,  
 más que las manos, prenden  
 los albedríos...<sup>68</sup>

Finalmente, después de un nuevo villancico conceptuoso y delicado (el séptimo), llega la girándola del último y burlesco villancico a dos voces, que consiste en una desmañada y divertida disputa entre dos sacristanes: mezcla de latín eclesiástico y de chispeante castellano.

En sus fases de inspiración culterana, Sor Juana, incluso en sus villancicos, toca vértices de rara intensidad y osadía, dignos del alto magisterio de Góngora. Así en este juego semántico y en este paso del significante al significado, de "plumas" a "escribir":

¡Serafines alados, Celestes Jilgueros,  
 templad vuestras plumas, cortad vuestro ecos,  
 y con plumas y voces aladas,  
 y con voces y plumas templadas,

<sup>66</sup> *Op. cit.*, pp. 121-122.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 122.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 122.

cantad, escribid de Pedro los hechos!  
 ¡Y con plumas y voces  
   veloces,  
 y con voces y plumas,  
   las sumas  
 cantad, escribid, de los hechos de Pedro!<sup>69</sup>

Y en esta calderoniana "cuestión" entre flores y estrellas:

Las Flores y las Estrellas  
 tuvieron una cuestión.  
 ¡Oh, qué discretas que son,  
 unas con voz de centellas  
 y otras con gritos de olores!<sup>70</sup>

donde aparece un estupendo y raro caso de sinestesia ("voz de centellas" y "gritos de olores"). Quizá demasiado obvia es la evocación otra vez de Calderón en este contrapunto sobre el tema verdad-sueño:

¡Cuán contrario que anda Dios  
 del orden natural nuestro,  
 pues hace incierta la vista,  
 haciendo verdad el sueño!  
 Despierto Josef ignora,  
 y dormido sabe: luego  
 duerme cuando está velando,  
 vela cuando está durmiendo.  
 Si considera, dormido,  
 y alcanza tales Misterios,  
 ¿si a esto le llaman dormir,  
 a cuál llamarán desvelo?  
 Mas, ¡ay, que duerme celoso,  
 y el cuidado de los celos  
 sólo admite de dormido  
 la semejanza de muerto! . . .<sup>71</sup>

La misma problemática sueño-muerte—que revela en Sor Juana una aguda curiosidad por el tema sueño-ensoñación, plasmado más

<sup>69</sup> *Op. cit.*, p. 44 (San Pedro Apóstol, 1677). Casos de versos de cuatro miembros, estudiados por Alonso de Góngora, son frecuentes en Sor Juana.

<sup>70</sup> *Op. cit.*, pp. 88-89 (Asunción, 1685).

<sup>71</sup> *Op. cit.*, pp. 146-147.

tarde en su poema ejemplar *El sueño*— se vuelve a encontrar en el quinto villancico del ya citado juego a la Navidad (1689):

Déjenle dormir,  
que quien duerme, en el sueño  
se ensaya a morir . . .<sup>72</sup>

Pensativo e intenso discurso poético que, con los otros ya aquí catalogados y glosados por nosotros, y con el resto de la obra poética de Sor Juana, revela en esta poetisa “de corte y convento” una personalidad total de fuerte relieve no sólo en el ámbito de la literatura mexicana, sino en el siempre sorprendente panorama del gran Barroco.

## EL CISNE MODERNISTA

Por Esperanza FIGUEROA

*No son todos ruiseñores...*

CALANDRIAS y ruiseñores pueblan la obra poética de Góngora, entre cristales de agua y alfojaradas rosas. El ruiseñor gongorino es un ave especial, *paje con plumas, violín con alas*, a la vez tierno y suave, pero el suave casi siempre roto por la diéresis que lo hace süave, vale decir *su ave*. Dejando a un lado el muy gongorino juego de palabras notemos que a veces Góngora nos dice "aplausos al ruiseñor le niego breve", para darnos los *sacros cisnes*, los *cisnes canoros*, y muy especialmente los *cisnes graves*. Algunos cisnes de Góngora han sido anchamente estudiados, como el cisne de Galatea,

blanca más que las plumas de aquel ave  
que dulce muere y en las aguas mora...<sup>1</sup>

Es este el cisne clásico de las riberas de Ovidio y de los campos virgilianos que se trasvasa a Séneca y Marcial y después a Garcilaso. Es el cisne que hace sonreír al cazarro Bachiller y le obliga a poner en boca de Melibea, en el acto decimonono de la tragicomedia, al llegar inesperadamente Calisto:

... ¿Dónde estabas, luciente sol? ¿Dónde me  
tenías tu claridad escondida? ... ¿Hacia rato que  
escuchabas? ¿Por qué me dejabas echar palabras  
sin seso al aire, con mi ronca voz de cisne? ...

Melibea, que va a morir la más articulada y más explicada muerte de todas las heroínas españolas, es desmentida por los incontables cisnes del siglo de oro: el de Jorge de Montemayor, "callará el blanco cisne cuando muera" (Eg. II), el de Fernando de Herrera, "¡ cuando el cisne muera en dulce canto" (Son. XI), el de Lope "adonde el cisne muere cuando llora" (Eg. I). A través de este cisne gongorino el mito viene a enzarsarse en la América española,

<sup>1</sup> ANTONIO VILANOVA, *Las fuentes y los temas del Polifemo de Góngora* (Madrid, 1957), II, pp. 461-469.

exótico en la tierra de los cóndores y de los tecolotles multifacéticos de los aztecas, sentando sus alas forasteras en la poesía nueva, donde toca naturalmente en las orillas de la artificiosa Juana de Asbaje:

Oye en tristes cadenas  
 las tiernas consonancias,  
 que al moribundo cisne  
 sirven de exequias blandas

(Endechas que prorrumpen en las  
 voces del dolor al despedirse para  
 una ausencia)

En Cuba se refugia doblemente en una composición de Rafael María de Mendive, "la gota de rocío", primero tópico renacentista y después adornado con sentimentales adjetivos románticos:

El cisne se queja de amores y canta . . .  
 Cual cisne amoroso, con voz gemidora  
 su queja postrera te ofrece al morir . . .

Con su símbolo de música funeraria se le halla en dos composiciones dedicadas a la muerte del poeta cubano José María Heredia:

Ya enmudeció tu cisne peregrino . . .

("A la muerte del célebre poeta cubano",  
 Gertrudis Gómez de Avellaneda)

Cubano cisne en la suprema hora . . .

("A la muerte de mi amigo y condiscípulo . . ."  
 Francisco Muñoz Delmonte)

Hay muchos cisnes perdidos en la selva poética americana que precisan de muchas agujas de navegar antes de que sean explorados sus confusos mapas. De "La garza" nos dice Juan Diéguez que es "émula silenciosa de los cisnes" y de José Joaquín Pesado es un heptasilabo ominoso en "La plegaria al dios del agua":

Sobre el pesado fango  
 de la muerta laguna,  
 ni el cisne se pasea  
 ni la barquilla cruza

Más sonoro y riente es el cisne de Hernando Domínguez Camargo, un jesuita colombiano del siglo XVII, con la sonora tonalidad de la música barroca:

Cíñele el pecho un pretal  
de cascabeles tan ricos,  
que si no son cisnes de oro,  
son ruisñores de vidrio

En *Ramillete de varias flores escogidas* (Alcalá, 1675)

Por la familiaridad pegajosa de los buenos versos españoles, que transmite oralmente el pueblo y que se aprenden en la cuna, no sorprende a los españoles el encontrar a los cisnes en diversas manifestaciones emblemáticas a través del arte occidental, empezando con el cisne homérico y siguiendo con el delicioso cisne de Garcilaso, como los enumera Max Henríquez Ureña antes de señalar la repetida presencia del ave majestuosa en la poesía francesa del siglo XIX. Lo mismo hace Pedro Salinas, pero Salinas que modestamente escribe "Apuntes para la historia de la poesía modernista" adolece de la usual ceguera condicionada por los resplandores de Darío. Bien versado en la poesía francesa apunta los diferentes símbolos del cisne siguiendo su robusta presencia a través del cisne poeta de Vigny, el cisne nervioso de Baudelaire y luego el espléndido cisne parnasiano, el cisne de plata. El congelado cisne preso de Mallarmé y desde aquí, muy naturalmente y en realidad muy siglo XIX, nos lleva al cisne de Rubén Darío:

... Condensador e intérprete genial en lengua española de tantos temas de la poesía francesa del XIX, casi llega a una teoría del cisne y de lo císnico. Ya en la prosa de *Azul*... se asoma el cisne, adjetivado de modo preciosista.<sup>2</sup>

Muchos cisnes fijos en sus resonantes bajorrelieves hay en la poesía española que hubo de alimentar sus mitos y fórmulas directamente de la latina y de la italiana. Adjudicarle a Darío la dádiva de un tópico que había llegado a él manoseado de muchas manos no es más que una de las teorías fanáticamente apasionadas de los cronistas del modernismo. Pero aunque se borrara de un golpe toda la tradición literaria española con sus cisnes renacentistas —que

<sup>2</sup> PEDRO SALINAS, *Literatura española, Siglo XX* (México, 1949), p. 50. Véase también MAX HENRÍQUEZ UREÑA, *Breve historia del modernismo* (México, 1962), p. 25.

se prolongan hasta el cisne de Bécquer— hallaríamos un cisne que no llega exclusivamente a través de los poetas franceses sino que se bebe en la savia misma y en la conciencia del siglo de las luces. El cisne no es más que uno de los elementos que caracterizan la memoria artística del gran siglo, una equívoca concesión a la estética refinada que se refugia en las leyendas para poder esquivar el humo de las fábricas y los amargos atisbos de un mundo deshumanizado. El cisne es refugio, el pájaro de Apolo, el dios amado de los poetas, el creador de la música. Es también el pájaro de Venus, que no necesita paráfrasis. Aparece en las canciones de gesta cuando los cruzados van en busca de Beatriz y de Ida. Es y está en la historia de los siete cisnes de Lohengrín y lo encontramos en la fábula nórdica de las siete doncellas del cisne, videntes como Apolo. Y son los cisnes los que guían a Parsifal cuando corre en ayuda de la duquesa de Brabante.

La épica germánica ha sido estudiada con el exhaustivo ahínco nacional y puede seguirse paso a paso desde la historia de Wolfram von Eschenbach hasta que Wagner se apodera de ella. La primera representación del *Lohengrín* se hizo en Weimar en 1850, en el significativo momento central del siglo. Música, mitología y poesía conspiran para afianzar el *leit motiv* de la estética decimonona, pero la contribución aislada de Wagner no hubiera logrado hacer del cisne un arrollador signo universal. La personalidad extraña de su más sonado protector, Luis de Baviera, totalmente identificado con su ídolo es, por su posición importante y sus aficiones decorativas, uno de los factores decisivos en la difusión y apuntalaje de la estética císnica.

El 17 de octubre de 1886, dos meses antes de que empiece a publicarse en Santiago de Chile el material de *Azul . . .* (7-XII-1886 hasta el 23-VI-1888) aparece en las brillantes páginas de *La Habana Elegante*, la revista cubana de Enrique Hernández Miyares, un boceto inspirado en Albert Bataille, con el título "Los siete castillos del rey de Baviera". Lo firma un joven de nueva promoción que apenas se daba a conocer. En la primavera de 1890 el mismo novicio estará escribiendo sobre las representaciones de Wagner en La Habana y en noviembre del mismo año publica unos versos inusitados sobre el rey de Baviera, con ritornelos de campana funeraria:

Colas abiertas de pavos reales,  
róseos flamencos en la arboleda,  
fríos crepúsculos matinales,  
áureos dragones en roja seda,  
verdes luciérnagas en las lilas,



plumas de cisnes alabastrinos,  
sonidos vagos de las esquilas,  
sobre hombros blancos encajes finos,  
vapor de lago dormido en calma,  
mirtos fragantes, nupciales tules,  
nada más bello fue que tu alma  
hecha de vagas nieblas azules,  
y que a la mía sólo enamora  
de las del siglo décimo nueve,  
rey solitario como la aurora,  
rey misterioso como la nieve.

La composición se titula "Flores de éter". El poeta era Julián del Casal, el segundo modernista salido de la isla de Cuba, que al seguir las huellas de José Martí y de Manuel Gutiérrez Nájera, encabezaba con ellos el movimiento secuestrado más tarde por el encanto multicolor del monopolizante Rubén Darío.

Luis de Baviera fue personaje de extensa reverberación que había cautivado —y todavía cautiva— la fantasía popular, y que por razones de cuna y pergaminos logró invertir al cisne en su involuntaria bandera. Las acciones del príncipe habían logrado amplio eco en Europa y pasaron a ser tópico de conversaciones y de ensayos. No es extraño que el poeta de la colonia cubana, mientras prepara sus traducciones de Baudelaire —que publicará unos meses después— dé a conocer el trabajo de Bataille sobre el hermético rey, tema de más atractivo periodístico. Para esto escoge el nunca terminado castillo de Chiemsee donde la imaginación del rey enfermo se iluminó con los millares de cirios de un extravagante salón de espejos, a la vez simétrico y enroscado. Un corredor sin fin, de piso reluciente y techos labrados, tallados, en que las pintadas figuras planas avanzan con brazos casi surrealistas en relieve, retorciéndose sobre inmensas lámparas de bronce y de cristal que se siguen de dos en dos y en fila india. Y todo el azul y el cristal y el oro se refleja en los espejos hasta hacerse pesadilla de encajes metálicos y derroches de oropel. En otro castillo, Linderhof, se conserva un grotto artificial que imita una cueva romántica completa con lago y estalagmitas. Esta cueva, inspirada en *Tannhäuser*, es una verdadera fantasía churrigueresca, tal como corresponde a quien recibió sus primeras lecciones bajo las leyendas de Lohengrín, en el arruinado castillo de Hohenschwangau, con decorativos cisnes en sus pórticos vetustos. En este caserón se vivía bajo la estrella del cisne, bordados en sillones, tapicerías y cortinajes, labrados en madera, repujados en bandejas de plata, pintados en paredes y techos amén de los imprescindibles cisnes del estanque en el que solía

divisarse un falso Lohengrín disfrazado, almirante en un cisne de imitación tirado por aves de realidad concreta.

Lohengrín es el gran mito artístico del siglo XIX y Luis de Baviera su gran sacerdote. En sus estanques y en sus grotos nadaban los cisnes de leyenda, fingidos o verdaderos, pero también se alzaban olas artificiales y luces de arco iris propulsadas por la primera planta de electricidad de Baviera, un extraño contubernio entre el pasado y las conquistas técnicas del siglo. La vida decorativa del rey, coronada por una muerte misteriosa, contribuyó a conquistar la imaginación de los lectores de periódicos y revistas, fascinados por la locura de aquel hombre taciturno, megalómano absolutista, que a los quince años era ya admirador de Wagner. La historia de este rey y la música de Wagner irrumpieron al mismo tiempo y en un solo aliento en la paz sobresaltada de las nuevas repúblicas americanas y sellaron en ellas la huella del cisne, perfilando las que antes habían implantado los gongoristas y la más sutil, pero mucho más tenue, que llegaba a través de la poesía francesa. En Cuba, donde había mucho que evadir porque todavía era colonia en pugna constante con la metrópoli, el ejemplo del rey fue a la vez entretenimiento y huida, paradójica idolatría monárquica y ejemplo punitivo para los desmanes de la aristocracia. Es lógico que un cubano le dedique versos y crónicas, línea que siguió Darío en el "Blasón" y en "Los cisnes". La fanfarria de la vida del rey y su inexplicable suicidio —aparentemente primero asesinó a su médico o fue, con éste, víctima de una conspiración— debe haber producido un hondo choque emotivo entre los "incomprendidos", los poetas, los románticos rezagados y los afrancesados, que más que afrancesados eran realmente europeizantes, cosmopolitas, aunque se insistiera en llamarles afrancesados a falta de mejor calificativo.

El recuerdo lacerado del rey de Baviera y todo el fárrago acumulado de caracolas y remedos versallescos llega a su apogeo en el *Art Nouveau*, corriente en que se funde toda la estética de fines de siglo. A esta corriente histórica que habría de imponer su cisne como patrón general de las artes hay que añadir la pintura, que partiendo de Delacroix y aterrizando en Moreau, tiene mucho que ver en la gestación del mal llamado parnasianismo modernista. En el caso del cubano Casal los cuadros de Gustavo Moreau —y las descripciones que el mismo pintor hace de sus cuadros—, son tan importantes como la palabra policromática de los poetas de Francia. Los mitos modernistas nacieron de una mezcla heterogénea de pintura, historia, música y poesía, presididas por la elegancia finisecular del cisne y tratar de adjudicar su alumbramiento a un solo esfuerzo individual es tarea desorientadora e ingenua. Los poe-

tas modernistas, al nacer, encontraron ya el mito del cisne en la propia cuna. No tuvieron que adquirirlo a través de ese incesto espiritual en que se ha querido encerrar y circunscribir la génesis de la poesía española moderna. La trayectoria *Nouveau*, que va desde 1881 hasta los primeros años del siglo XX, apenas si comienza a ser estudiada, pero las conexiones y lazos que tiene el modernismo hispanoamericano con este movimiento son bastante claras, sin que sea necesario recurrir a la evidencia lingüística, como en el caso catalán que designó el arte de Gaudí como estilo *modernista*. Y hay entre las bizarras volutas de las catedrales de Gaudí y las elegancias rebuscadas del lenguaje modernista cierto paralelismo que va mucho más allá del tiempo, son también hermanos en su dedicación a la forma, más que a la función. Porque nuestro modernismo es, en realidad, el aspecto hispanoamericano de un estilo occidental cuya principal característica es el eclecticismo narcisista, cualidades las dos que se pueden documentar con cualquiera de nuestros poetas importantes y que acaso llegaron en Rubén Darío a su máxima expresión.

El *Art Nouveau* reunió también elementos celtas, orientales y medievales a la búsqueda de un vocabulario depurado y minucioso, pero sus mejores y más completos triunfos se logran en las artes decorativas, principalmente en muebles y adornos. En la América nueva, que no era todavía lo suficientemente rica para la difusión de las artes suntuarias y donde precisamente los informados eran los ávidos de cultura y pobres de dinero, se refugió en la literatura aunque es probable que un estudio arquitectónico descubra amplia huella en mansiones y edificios y hasta en las costumbres de nuestra advenediza aristocracia. Casi podría afirmarse que el *Art Nouveau* es el primer gran movimiento europeo que da con fuerza inusitada en la América española total, y se filtra no sólo en la literatura sino también en la vida, las costumbres, las ropas y los muebles. La exuberancia ornamental hispanoamericana del fin de siglo no es más que el encanto concoide del *Art Nouveau* que era lo bastante polifacético para ofrecer a cada país un aspecto independiente y prometedor. Su amor por las leyendas, los cuentos de hadas, el esteticismo quisquilloso, las túnicas flotantes y las conchas voluptuosas, el arabesco, encontraron atinado mercado en las nuevas repúblicas.

Fue inevitable que el *Art Nouveau* adoptase el cisne y el lirio como símbolos de representación iconográfica. Habían sido glorificados por los poetas y los pintores los dibujan y reproducen, de ahí los lirios que llevan como cetos las mujeres de Moreau o el cisne de su *Leda*, que descansa sobre la espalda de la diosa. Este

cisne, que va a dar tantas imágenes de gracia sensual en el idioma de los españoles, alcanza tal importancia en la Francia del XIX que se ha avanzado la teoría de que Marcel Proust, al basar su Charles Swann en la figura de Charles Haas le cambió el nombre real —más afín a conejo— por el más simbólico y apropiado de cisne.<sup>3</sup> Nótese el ambiente de exquisitez modernista del estilo proustiano, y que sus gustos son, por ejemplo, similares a los del provinciano Julián del Casal. Moreau, que inspiró poemas del poeta cubano, y Juana Samary, a quien dedicó una composición, aparecen también en *A la búsqueda del tiempo perdido*.<sup>4</sup> En resumen, que el cisne modernista no fue una contribución exclusiva de una persona o de un grupo, sino forma y esencia de un gusto, de una actitud decimonona. Por eso reaparece tan temprano, en México en 1876, en un poema de Martí, henchido de patriotismo romántico. Se trata de los versos dedicados a Rosario Acuña, poetisa cubana, la autora del drama *Rienzi el tribuno*, aclamado en Madrid. Son versos vehementes que increpan por los "pálidos laureles" recibidos del enemigo. Es Rosario la expatriada a quien Martí reclama con furia:

Oh, vuelve, cisne blanco,  
paloma peregrina,  
real garza voladora;  
vuelve tórtola parda,  
a la tierra do nunca el sol declina  
a la tierra donde todo se enamora;  
vuelve a Cuba, mi tórtola gallarda.

Este cisne-escritora está todavía lejos del cisne de nueva adjetivación que no es exclusivo de Rubén Darío porque el primer cisne modernista es el cisne martiano de 1882, años antes de los cisnes en prosa de *Azul* . . .

Allí donde los astros son robustos  
pinos de luz, allí en fragantes  
lagos de leche van cisnes azules . . .<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Para las relaciones de Proust con el *Art Nouveau* consúltese ROBERT SCHMUTZLER, *Art Nouveau* (London, 1964).

<sup>4</sup> En *Por el camino de Swann* Proust habla de las actrices más distinguidas de la época, clasificándolas por orden de talento, "Bernhardt, Berma, Bartet, Brohan, Samary". En el mismo libro, al describir las relaciones entre Swann y Odette, dice "la amante, esa mezcla irisada de cualidades demoniacas y desconocidas, bordadas, como en una fantasía de Gustavo Moreau, con flores venenosas entretejidas con piedras preciosas".

<sup>5</sup> MANUEL PEDRO GONZÁLEZ, *José Martí, en el octogésimo aniversario de la iniciación modernista* (Caracas, 1962), p. 52.

Por su parte Nájera, que echaría a nadar sus "cisnes intactos" en 1888, tiene un cisne contemporáneo, en fecha y manera, al de Martí de 1876, en "Siempre a ti".

Mi alma expira en los brazos del martirio  
y canta, como el cisne, su amargura . . .

aunque la contribución de Nájera se destaque no en los cisnes sino en reiterados azules de botánica nueva, que ya habían tenido, por cierto, un antecedente literal en José Joaquín Pesado,<sup>6</sup>

el lirio azul dormita en tu ventana  
(Después del teatro, 1879)

No besan lirios azules . . .  
(A una ultrarrubia, 1880)

Ni el lirio azul ni la camelia roja . . .  
(Invitación al amor, 1882)

Tan propiedad común era el ave de la heráldica universal que en 1881 el cubano Julián del Casal resucita un romántico y visible cuello de cisne muy anterior al "cuello enarcado" de Rubén Darío: "su cuello nacarado de cisne y de paloma".<sup>7</sup> Naturalmente que no había de ser este el único cisne de un poeta al que se deben algunas de las más importantes innovaciones del modernismo. Hay mucho cisne en Casal. Reaparece año tras año, con la ineluctable regularidad de los emblemas. En enero de 1888, el año de gracia de los tambores fáusticos de *Azul* . . . :

por blancos cisnes de sedosas plumas  
(Quimeras)

cual blanco cisne en el azul de un lago  
(In Memoriam, 1889)

y las plumas sedosas de los cisnes  
(Vespertino, II, oct., 1890)

<sup>6</sup> En el soneto "La fuente de Ojozarco": "Ora en el lirio azul, ora en la rosa / que ciñen el raudal de tu corriente, / se asientan y se mecen blandamente / la abeja y la galana mariposa".

<sup>7</sup> En "Una lágrima", publicada en el segundo número de *El ensayo*, semanario habanero, el 13 de febrero de 1881. Se trata de la composición más antigua que se conserva de este poeta.

plumas de cisnes alabastrinos  
(Flores de éter, nov., 1890)

y como cisnes en inmundo cieno  
(Paisaje de verano, jun., 1891)

Yo sé que eres más blanca que los cisnes  
(A la belleza, 1892)

Y a lo largo del último año, 1893, el cisne triangular, un cisne tier-  
no, un cisne prisionero, un cisne que duerme:

del blanco cisne que amaba Leda  
(Neurosis)

como retorna un día el cisne preso  
(Ruego)

duermen los cisnes en bandadas  
(Tardes de lluvia)

Puede argüirse que éste no es el cisne sonoramente adjetivado de Darío ni la bravía combinación cisnes-lirios azules de los amigos mutuos de Martí y Nájera. Ciertamente que el cisne de Casal está muy lejos de ser el cisne de Darío o mejor sería decir que el cisne de Darío está muy lejos de ser el cisne de Casal. El cisne de Darío es concreto, de cuello en forma de *ese*, dibujado en rasgos definidos:

un cincelado témpano viajero  
con su cuello enarcado en forma de S.

En las significantes palabras está clavada la estética del rubendarismo: la forma, *cincelado*, *enarcado*; el pulso anímico, *témpano*; la belleza externa, *cuello*. En cambio el cisne de Casal se esconde pacientemente en su secreto de aliteración y sinestesia

por blancos cisnes de sedosas plumas  
S S S S S S S

Estos cisnes no precisan de delineamientos expresos porque son puro diseño, el anticipo del juego literario de Apollinaire, un cruce entre la palabra y el dibujo. El cisne de Darío es en Casal blando y sabroso al tacto, el blanco de la seda y de la pluma en

adición a las blancuras de la nieve. La misma argucia se repite dos años más tarde, en los versos dedicados a Raúl Cay, con ocho *eses*, ocho cisnes simétricos

y las plumas sedosas de los cisnes  
S SS S S S S S

Estas aliteraciones no hicieron impresión en un mundo deslumbrado por el brillo externo, más encantado por la insignia del cisne que por el cisne en presencia. Casal bosqueja sus cisnes o los desliza por las *eses* líquidas del agua

cual blancos cisnes del azul de un lago

Premeditada o inconsciente la aliteración de Casal es precisa e innovadora, en versos cargados de visibilidad, con la misma suave ondulación de *ese* que tanto usó San Juan de la Cruz: "pasó por estos sotos con presura", "el silbo de los aires amorosos", "estando ya mi casa sosegada". Como bien dice el maestro Dámaso Alonso

En los dos primeros ejemplos, presura silbadora de la saeta o de los frescos vientos de la llanura; en el último siseo evocador del silencio, el sosiego y el reposo. Es que, si lo consideramos bien, la aliteración en un verdadero poeta no es artificio nunca, sino un fenómeno intuitivo, profundamente ligado a la entraña de su creación.<sup>8</sup>

La técnica crítica de la escuela damasina sería mejor guía para desentrañar el encanto escondido del modernismo que el bagaje de abalorio extranjero, busca agónica de originalidades, precedencias, manifiestos y discursos de alambicada sutileza con que enfocamos a nuestros escritores modernistas. Al separar a la escuela de su mundo y de su edad el resultado inevitable es un movimiento artificial y preciosista, superficialmente enraizado en un puñado de poetas franceses, algunos de los cuales no son más que poetas de poca categoría. En realidad el movimiento modernista hispanoamericano fue mucho más profundo y tuvo sus entrañas asidas a más amplio horizonte. Se nutre de las leyendas, parábolas y poses que dan origen al *Art Nouveau* mismo. Nótese que este movimiento universal se llamó en París *Modern Style*. Los ingleses se jactan

<sup>8</sup> En *Poesía española, ensayo de métodos y límites estilísticos* (Madrid, 1950), p. 294.

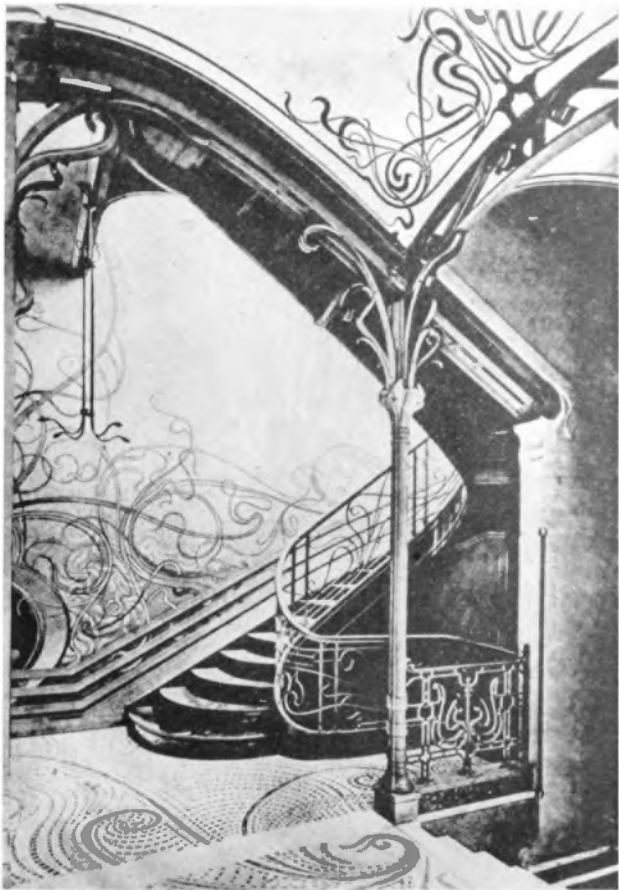
de que por primera vez desde los años medievales Inglaterra vuelve con él a intervenir en la vida artística del continente y su huella llegó también a los Estados Unidos donde produjo grandes dibujantes y donde ahora se le rescucita, medio en broma y medio en serio, con el inapropiado nombre de *camp*. Más aún, para establecer puntos de contacto entre el expresionismo abstracto y el arte nuevo se ha avanzado la teoría de que los lotos de Monet son *Art Nouveau* y así se entronca con la pintura moderna, aunque muchas otras relaciones pudieran también establecerse con relativa claridad. Por ejemplo, los grabados en madera de Wassily Kandinsky son "nuevistas" y de ellos parte hacia su antiobjetivismo. En realidad se pueden documentar en la pintura las mismas etapas intermedias que separan a los poetas del siglo XIX de los escritores contemporáneos.

Las *correspondencias* —uno de cuyos ejemplos mejores es el citado cisne de Casal— se habían bebido de Baudelaire y se articulaban por Debussy dentro del credo *Art Nouveau*:

el arabesco musical, o mejor dicho, la teoría del ornamento, es la base de todas las manifestaciones artísticas . . .

Este grito de batalla apareció en la *Revue Blanche*. La integración era también la meta de la *Revue Wagnérienne* del escritor-músico Edouard Dujardin, amigo a la vez de Debussy y de Mallarmé. Esta revista fue el clarín de los poetas del símbolo y con este grupo estaba asociado Emile Bernard que vino a establecer, con Gauguin, las teorías de correlación entre color y línea, paralelas a las equivalencias entre sonido y ritmo de los simbolistas. De esta época de Gauguin nos queda "Leda", una litografía de 1889 que lleva en primer término un cisne estilizado con líneas de nube, preso en un círculo simbólico, coronado por una serpiente mínima, de redondeadas líneas sensuales. Es decir, que al empezar la bien llamada "decena malva" —que tan bien corresponde a nuestra gran década modernista— los pintores ya habían recibido el cisne de los poetas y los poetas se habían empapado de tal manera en la ecuación pintura-poesía-música que las correspondencias podían proclamarse establecidas y vibrantes. Con tales inspiraciones directas se dejaron atrás las *Canciones de la inocencia*. Las líneas ilustrativas que flotan alrededor de las páginas de las "virtues of delight" dejan de actuar directamente en la palabra literaria. Notemos de paso que Blake no permanece ajeno por mucho tiempo a la poesía hispanoamericana porque primero Xavier Villaurrutia publica su versión del "Matrimonio del cielo y del infierno" en *Contemporáneos* y le sigue Pablo Neruda con sus traducciones literales de "Visiones de

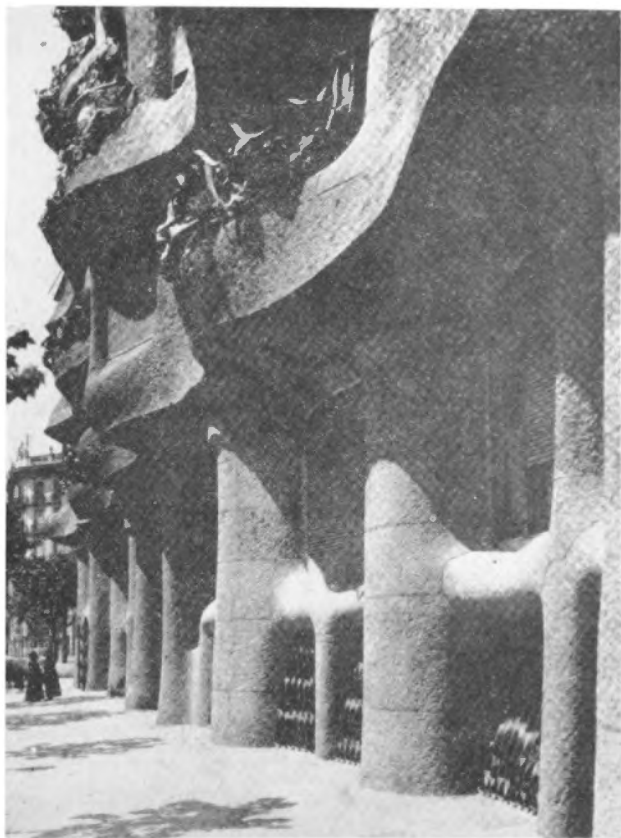




Residencia del Prof. Tassel, Bruselas (1892-1893) diseñada por Victor Horta (1861-1947) arquitecto belga.



*Cinco cisnes.* (1896-97) Tapiz de Otto Eckmann (1865-1902), de la escuela alemana de *Art Nouveau*.



Casa Milà (1905) Barcelona. Obra de Antonio Gaudí (1852-1926).



las hijas de Albión", y "El viajero mental" en *Cruz y Raya*, con algunas de las ilustraciones originales, copiadas de la edición británica de 1927.

Pero el *Art Nouveau* no se limitaba a interacciones entre grupos. Impelido por su eclecticismo fue a bucear motivos en muy diversas fuentes. Hay que citar también las litografías que hacia 1860 se usaban para empacar las importaciones del Japón. La emergencia de lo japonés se atribuye entre los historiadores de arte no a los viajes de Pierre Loti como hacen los cronistas literarios sino al pintor norteamericano Whistler, el que puso énfasis en la calidad musical del color y de quien se ha dicho que fue el "principal intermediario entre el arte japonés y el Art Nouveau".<sup>9</sup> De 1863 es su "Princesa del país de porcelana" título que recuerda a varios personajes de Darío. *Madame Chrysanthème* es de 1887, y aunque se aduzca que la conocieron muy bien los modernistas porque se publica en varias entregas de *La Lecture*, a fines de 1891, esto no excluye que hayan sabido directamente de Whistler, tal como sabían de Mallarmé. Y si sabían de éste y de su "significado misterioso de la vida" tienen que haber sabido de la "Sociedad de artistas independientes de París" aunque sea más remoto que hayan oído de "Los veinte" de Bruselas, ambos grupos de 1884, reales inventores de las nuevas rutas artísticas. No es, sin embargo, hasta 1892, que encontramos las artes decorativas unidas definitivamente a la pintura y la escultura en la exposición del grupo belga. Un año después se añade al movimiento la contribución arquitectónica, un edificio de Víctor Horta, la *Casa Tassel*, en Bruselas, quinta esencia de líneas fluidas en que se usan los metales como estructura y como decoración, al igual que años más tarde Gaudí va a usar la piedra y el hierro en la fachada de la Casa Milá en Barcelona. Entre los aportes del nuevo mundo podemos considerar la exposición de Filadelfia de 1876 en la que se notan las raíces del peculiar estilo de Luis Comfort Tiffany, ahora también redivivo. En Cuba tenemos el incomprendido ejemplo de Julián del Casal trazando en endecasílabos el amaneramiento pictórico de Gustavo Moreau, en su etapa poesía-pintura que va de 1890 hasta 1892. La ceguera que rodea este aspecto modernista está muy bien ilustrada por el pobre poeta cubano que ha sido reiteradamente acusado de artificioso por sus poemas japonsistas, uno de los cuales es un ligero cuadro titulado "Sourimono".<sup>10</sup> Como en esta viñeta de precisa pintura está

<sup>9</sup> *Art Nouveau*, eds. Peter Selz y Mildred Constantine (Museum of Modern Art, N. Y., 1959), p. 14.

<sup>10</sup> "Sourimono" es una de las composiciones penetrantes de Casal y una de las que ha despistado a sus críticos con extraordinaria persistencia. Dice

Casal simplemente describiendo el abanico de una amiga, podemos tomarla como doble tipo de la sustancia y alcance del *Art Nouveau* literario, de una parte el esfuerzo consciente por reproducir en otro medio un utensilio decorativo y de la otra la ignorancia crítica que interpreta el poema como afectada copia pueril de un tema de moda en Francia. En este abanico desconocido e ignorado de Casal se une la alhaja, la pintura, el verso y el escogido vocabulario del modernismo en una cópula intensa y ejemplar.<sup>11</sup> Y esta correspondencia extraordinaria entre ornamento y literatura es precisamente lo que no se logró en Europa.

Es decir, que los gustos y tendencias de la América española se estaban desarrollando a la par y en similar proyección a los de Bélgica, de Francia, de Inglaterra y de los Estados Unidos. Las "chinerías" de Casal en La Habana y de los Balmaseda en Chile, —que describe Darío en "Pedro en la intimidad"— son decorado de filiación *Art Nouveau*. Sólo que Darío insiste en lo francés, repite y añade que allí se veían "las pilas azules y rojizas de la *Nouvelle Revue* y la *Revue de Deux Mondes*" y guiados por Darío los críticos han olvidado que las dos revistas eran solemnes y consagradas pero que habían otras muchas —algunas ricas en ilustraciones— de menos prestigio pero más circulación que representaban más genuinamente la vida artística fin-de-siècle. Pero es curioso que si en Francia y en Inglaterra jamás se llegó a una genuina fusión entre arte y literatura, la América española sí logró tal maridaje con inesperado éxito y sorprendentes resultados. En América, donde no hubo por falta de medios abundantes expresiones plásticas se sustituyeron éstas con poemas. Al adaptarlos, en una forma original, a las corrientes europeas, se incorpora a la literatura universal y se hace su contemporánea. Ya no es, como en los años embriagados del romanticismo, un invitado que llega tarde, empecinado en un estilo que ha perdido prestigio a fuerza de constante abuso, aunque la permanencia de las actitudes modernistas hasta muy entrado el siglo XX oscurezca y oculte la correlación

---

MAX HENRÍQUEZ UREÑA, o.p., p. 21: "Por su parte Julián del Casal, con *Kakemono* (1892) y *Sourimono* (1893) incorporó a la corriente modernista el japonésismo . . ." *Kakemono*, como dimos a conocer hace tiempo, estaba dedicada a María Cay, que tenía ciertos nexos con el Japón debido a lazos familiares; es la famosa "cubana japonesa" de los versos de Darío. En cuanto a *Sourimono* tenemos el desconocido dato de que apareció en la *Habana Literaria* el 15 de agosto de 1892 con una sencilla dedicatoria: *Para un abanico de la señora de Valdivia*.

<sup>11</sup> De tal manera el *Art Nouveau* se centra en adornos, cacharros, cachivaches y artefactos que uno de los más recientes libros sobre el tema se titula simplemente *L'Objet 1900* (París, 1964).

cultural entre América y Europa. Parte de la responsabilidad recae en el conservador asombro de Juan Valera que evalúa las manifestaciones universales de la conciencia artística cosmopolita como un extravagante "galicismo mental". Y muy curiosamente los modernistas mismos, en vez de reclamar sus merecidos créditos, trastornados por su propia revolución y en algunos casos por simple ignorancia, se proclamaron imitadores directos de un solo país en vez de insistir en el derecho a cultivar un estilo de amplias genealogías.

Emparejar al modernismo con el *Art Nouveau* ha de parecer atrevida majadería a los críticos unilaterales de la poesía, que consideran a un solo hombre como principio y fin de una revolución en que participó toda América. Serviría, en cambio, para situar al modernismo como movimiento expresivo de una época definida y evaluar sus vivencias, dejando a un lado las tan gastadas divisiones político sentimentales entre premodernistas, modernistas y posmodernistas, resabio de crítica pre-Curtius. Tenemos en el modernismo una escuela cosmopolita dividida en los grupos normales en que generalmente se puede dividir todo movimiento, los maestros y la escuela misma, es decir, Martí, Nájera, Casal, Darío, sus corifeos, y como ápice la fecha de *Prosas profanas*, 1896. El resto es primero una marcha triunfal y luego una degeneración lenta y repeticiones estériles a las que pone punto final el cumplido grito mexicano de González Martínez, "tuércele el cuello al cisne". Pero la crítica en español cometió el pecado imperdonable de seguir considerando al modernismo como escuela absoluta mucho más allá de su época de natural vigencia. Claro que al alargar nuestros grandes años modernistas hasta Apollinaire y los surrealistas, resultamos un poco atrasados y hay que dar crédito a Juan Ramón por haber sido capaz de presentar que la poesía se iba moviendo por otros caminos. Es esta la época en que el corazón poético, asfixiado de cisnes, se tiene que refugiar en España, pero mientras los preceptistas y el gusto popular persisten en un modernismo testarudo, están —por suerte— publicando sus poemas Vicente Huidrobo y después Pablo Neruda.

El tremendo impacto de la poesía dariana se pagó con el estancamiento literario que hizo del cisne un símbolo de elegancia atractiva y monótona, engarzado en una calología milagrosamente indestructible. Hubo, es cierto, más de un esfuerzo ocasional por superar el rebuscamiento de los últimos modernistas, como por ejemplo la gracia bullanguera y amargada de la poesía negra. Puede afirmarse que el ave solemne, el cisne majestuoso y ondulante fue el mayor lastre del modernismo. Víctima de su propia gracia, Narciso preso en el reflejo de sus lagos estancados, hizo popular la periferia, la poesía externa, sin ambigüedades ni metáforas, aunque

la poesía del cisne es tan rica en imágenes y giros que su perfilada claridad conserva todavía cierto encanto. Coronado por cisnes albos y sombras lila el modernismo es la expresión literaria que incorpora a América a la cultura europea, proceso que después no ha de interrumpirse. Su único defecto fue el haberse extendido —o haberlo extendido sus críticos y corifeos— mucho más allá del límite de tolerancia que tiene cualquier época para un estilo determinado.



## UN MALOGRADO NOVELISTA CONTEMPORÁNEO

Por Jacqueline CHANTRAINE DE VAN PRAAG

PARA muchos médicos, el arte es una defensa contra las preocupaciones cotidianas más o menos vivas. Muchos de ellos se acogen a la literatura a la que llevan su sentido práctico de observación y su conocimiento experimentado del hombre. Tal es el caso de Anton Tchekov, de Georges Duhamel, de Louis-Ferdinand Céline, de Henri Mondor, de Gregorio Marañón. A veces esta evasión da nacimiento a una profesión nueva como es el caso de Rabelais y, más cerca de nosotros, Arthur Schnitzler, Conan Doyle, Somerset Maugham, Cronin, René Dumesnil, Frederik Van Eeden y Pío Baroja.

La literatura española acaba de enriquecerse con una novela que pudiera ser considerada como una de las aportaciones más inesperadas en la producción ibérica actual: *Tiempo de Silencio*<sup>1</sup> del siquiatra Luis Martín Santos, recientemente fallecido a la edad de treinta y nueve años, a consecuencia de un accidente de automóvil.

Martín Santos, nacido en Marruecos, español, en 1924, estudió la medicina en Salamanca, Madrid, y Heidelberg, para consagrarse después a la siquiatria, especialidad que ejerció en San Sebastián. Martín Santos vino a la novela por las vías de la filosofía y del psicoanálisis; en 1955 publicó en Madrid un ensayo *Dilthey, Jaspers y la noción del síquópata*, dejando a su muerte un estudio sobre el problema de la libertad, la noción del tiempo y la transferencia en psicoanálisis existencial.<sup>2</sup>

Su obra literaria comprende, además de *Tiempo de Silencio*, una colección aún inédita de novelas escritas bajo la forma de apólogos. Por la materia y más aún por la manera de presentarla, la obra desdeñosa de las claridades cortesianas presenta afinidades espirituales innegables con el universo romanesco de un Proust, de un Joyce y aun de una Virginia Woolf.

<sup>1</sup> LUIS MARTÍN SANTOS: *Tiempo de Silencio*, Barcelona, Seix Barral, 1962.

<sup>2</sup> *Id.*: *Libertad, temporalidad y transferencia en el psicoanálisis existencial*, Prol. de Carlos Castilla del Pino, Barcelona, Seix Barral, 1964.

Obra desconcertadora y hasta esotérica, exige del lector cierto don de adaptación, cierta complicidad. Obra inclasificable y caótica, traspone lo real, remeda la epopeya y, en un arranque visionario digno de un Goya, o de un Valle-Inclán mezcla la mística y la ciencia, la sátira y "el suspense" de la intriga policiaca. Estamos lejos, naturalmente, de los espíritus serenos y de las clasificaciones tranquilizadoras, los cuales a fuer de catalogar las cosas y de describir los seres nos hacen creer que están a nuestro alcance.

El misterio de las almas y de los cuerpos, hélo aquí, si no aclarado por lo menos acercado en su esencia, por el reflejo, por el poder revelador de las imágenes simbólicas.

Todo se nos trasmite por el sufrimiento, por el sueño despierto del autor que denuncia una verdad terrible que él mismo no puede elucidar del todo. Un universo obsesional se descubre a nosotros, no tal como se dibuja en el conocimiento del vulgar, sino brotado de lo más recóndito de un corazón atormentado.

Esta novela no está elaborada según reglas estrictas, sino que brota toda ella como un grito irreprimible de la meditación de su creador. Hallamos otra vez aquí el minucioso análisis de Proust, el monólogo interior de Joyce, que va del balbuceo a la requisitoria, de la imprecación a la palabra, de lo narrativo a lo demencial.

Caracterizadas por lo insólito, marcadas por la fantasía más desenfundada, desdeñosas de toda ordenanza lógica y hasta, a veces, de puntuación, esas frases larguísimas, que se desarrollan como un río, dan fielmente el caminar del pensamiento donde se confunden sueños, recuerdos y premoniciones.

La transposición constante de lo real se efectúa valiéndose de varios lenguajes: épico, simbólico y superrealista, simbiosis que engendra una atmósfera un tanto onírica.

Si el monólogo interior caracteriza esta obra más deseosa de adoptar las sinuosidades del pensamiento que de traducir lo tangible y lo visible, *Tiempo de Silencio* no deja de ser una novela, dotada de una intriga que se sitúa en diversos medios sociales. Al estudiar el choque de los acontecimientos sobre la conciencia individual, esta novela dirige la atención del lector hacia el mundo exterior.

Estamos en Madrid, en 1949. Pedro, joven médico, se consagra a búsquedas cancerológicas. Ayudado por un factotum bastante rudo, Amador, practica la vivisección sobre una especie de ratones coneróforos importados de América.

Ante la perspectiva de la extinción de la raza, Pedro, aconsejado por Amador, va en busca de ratones análogos criados por Muecas, personaje sospechoso que se esconde en los barrios bajos de la capital. Empieza entonces la risible odisea de Pedro, atormen-

tado y abúllico metido en el mundo del hampa: este primer paso va a costarle su entusiasmo, su situación y su razón de vivir.

Guiado por este protagonista insensible a toda jerarquía social y a todo desnivel intelectual, penetramos en las diferentes castas de un Madrid mudo, presa de estupor.

La capital española está esquematizada bajo la forma de un inmenso universo, hecho de esferas concéntricas, cerradas las unas a las otras. Detrás de Pedro, entramos en el círculo amenazador de las cabañas. Allá nuestro héroe se halla mezclado en una sórdida historia de aborto; acusado injustamente e incapaz de defenderse, se refugia sin reparar en un lupanar, mundo cerrado evocado en páginas embrujadoras.

Descubierto por la policía, Pedro, encarcelado, descubre el mundo "kafkaíno" de las prisiones donde empleados fantomáticos e irresponsables hacen y deshacen arbitrarias detenciones.

Probada la inocencia de Pedro de la forma más inesperada le ponen en libertad, pero se entera de que ha sido despedido del Instituto de Investigaciones al que estaba agregado. Vuelve a su casa de huéspedes, espera de la pequeña burguesía obligada a echar mano a cualquier recurso. Nuestro héroe sucumbe pronto a las gatuserías de las dueñas de la pensión que lo desposan con su nieta Dorita.

La inhumanidad inherente a todas estas esferas sociales se endurece aun en los cenáculos de la alta burguesía seudointelectual y artista ebria de filosofía huera, donde Pedro se ve introducido por su amigo Matías.

Esta novela, en la que no falta "el suspenso", se acaba trágicamente por la muerte violenta de Dorita, víctima de los celos de un bandido de "las casas bidones".

Los héroes de *Tiempo de Silencio* no viven su vida sino que la sueñan o la sufren. Al salir de su sórdido drama individual, Pedro no se distingue más de la masa; es el tipo humano comprometido en una red inextricable de relaciones que le niegan toda libertad.

Tropieza sin cesar con fuerzas que lo aniquilan, con imperativos que lo mecanizan. Condicionado por potencias ocultas que encarnan el orden establecido en toda su iniquidad, sus sobresaltos de rebeldía se ahogan en el huevo.

El estilo barroco de este libro rebasa de imágenes: seres, acciones, todos sufren una transmutación que los obliga a franquear sus límites.

El título de la novela simboliza un mundo privado de toda resonancia espiritual. La importancia maléfica concedida a los objetos es tan imperiosa que los personajes se esfuman en el microcosmos ambiente. Perdidos en un zumbido de voces confusas, se hallan hun-

didados en el fondo de una colectividad irresponsable, masa movediza, ardiente, no desprovista de belleza y de seducción. Este arte unanímista recurre a veces a procedimientos impresionistas donde los personajes acaban por ser sombras coloreadas, manchas saliendo de la frontera de los contornos para formar un solo ser con la naturaleza.

Si abundan las imágenes sacadas del reino animal, no se aplican exclusivamente al mundo de las barracas en que la promiscuidad hace del hombre una bestia. Santos, el humorista amargo, recurre a la caricatura para denunciar lo ficticio y los falsos semblantes, practica a veces una deformación sistemática de la realidad que acentúa las anomalías originales. Así, Pedro, invitado a una asamblea de "snobes" intelectuales se siente enseguida circundando por un mundo. ave:

... los pájaros-toreros, los pájaros pintores, y hasta, en más rara ocasión, los pájaros-poetas o escritores (si acompañaba al don poético una noble cabeza de perfil numismático) podían, aunque hijos del pueblo, co-dearse allí con las aves del paraíso y con las nobilísimas flamencas rosadas, las que siempre seguían —a pesar de todo— distinguiéndose de los advenedizos por finura de remos, longitud de cuello y plumaje por más alto modisto aderezado.

En el mundo estancado de lupanares domina, siempre previosa como la reina de las hormigas de vientre blanco, la dulce e inefable doña Luisa. La fila de los hombres ciegos se compara a "una procesión de orugas", mientras que pasan en sus coches, como en "inmensos acuarios ambulantes". En la casa de huéspedes miserable, Dorita sin padre ni dote, rabiando en espera de un marido diríase una planta carnívora y pulposa, "una mujer convertida en cepo".

En este desierto de humanidad dominado por la lucha socarrona de los sexos, Pedro intenta un último esfuerzo de liberación y, en un supremo sobresalto, quiere escapar al mundo del sonambulismo en que está hundiéndose:

¿Es acaso el amor esta aniquilación de lo individual más propio para dejar desnuda otra realidad que es en sí completamente incomprendible, pero que nos empeñamos en incorporar a la trama de nuestro existir vacilante?

No. No es el amor. Sabe que no es amor. Junto a todo este fenómeno nocturno acumulado y grotesco, junto a toda esa magia de objetos familiares y atmósfera caliente, junto a toda esta embriaguez de vino y de erotismo insatisfecho, sólo camina una porción congrua de sí mismo que es la más baja y la más cálidamente poética, con la

impudicia de las plantas que muestran sus partes sexuales enriquecidas por una obscena estetificación, haciendo parecer bello lo que de sobra sabemos —nosotros animales— que es feo...

El es distinto y nada tiene que ver con el rebrote, jugoso sí pero vacío, de las clases pasivas consentidoras. El vive en otro mundo en el que no entra una muchacha solamente por ser lánguida y jugosa. Ha elegido un camino más difícil a cuyo extremo esta otra clase de mujer, de la que lo importante no será ya la exuberancia elemental y cíclica, sino la lucidez libre y decidida. No debe caer en esta flor entreabierta como una mosca y pringarse las patitas.

En vano esta omnipresencia del sexo y esta mentira del amor conducen al fracaso y al ahogo final. Para Pedro vencido, la derrota se simboliza por la pesadilla de una castración.

Al contrario de lo que pasa con los personajes existencialistas exigentes, lúcidos y responsables, Pedro es a la vez víctima y cómplice de un estado de hechos cuya atrocidad se le aparece cada vez más confusa. Y así, el episodio de Florita (la cual en una barraca cría ratones cancerosos y, víctima de los designios incestuosos de su padre, muere de aborto) se nos relata como una pesadilla lejana. Maestro de un lenguaje insólito y refinado, Martín Santos no desdén sin embargo, el modelado poderoso del arte naturalista, tan pronto como su sujeto lo exige. Podemos apreciar esta faceta de su talento en la descripción de una fiesta madrileña:

En cuanto que de verbena se oía ya el chin-chin gustoso, hacia él iban acaloradamente los grupos en la noche un poco fresca, pero que se disimula con bufanda de seda blanca y con chaqueta un poco prieta y con gorra visera bien puesta sobre colodrillo. Ellas, algunas, ya gordas fondonas, de remango y aire concupiscente, enarbolaban sobre sus hombros mantones de manila con flecos de seda... Dorita novia feliz iba de su novio bien cogida y a él le parecía agradable llevarla así viendo en ciertos momentos, al pasar bajo los faroles, con disimulo, el perfil de la carita que podría pasar por una virgencita sevillana o por cualquiera de las divinas imágenes que moldearon los dedos de los escultores idos, que sabían lo que se hacían cuando derrochaban ángel, lágrimas brillantes en tamaño natural y caloritos suaves para caras como de cera, que así estaba de virginal, aunque ya un poco cansada, la preciosísima Dorita... E iban bailando sin conocer la posición de su cuerpo en el espacio relativo a la verdadera trayectoria de la marcha sino englobados en una única voluntad móvil que gira sobre sí misma, al tiempo que se desplaza alrededor de la orquesta, como un par de planetas conjuntadas o un par de satélites gemelos pendientes sólo el uno de la otra de él... Pero así,

embelesados como estaban, llegaban a creer que su fenómeno era puramente privado y que por ninguno otro de los allí presentes podía ser vivido con la misma importancia con que era vivido por ellos, con la evidencia que surge de un deseo compartido por el cuerpo al mismo tiempo que por el alma. Pero no era así, sino que todo el sacrosanto pueblo emparejado, arracimado, sudado que allí de parecida manera luchaba contra la proximidad de la muerte que a todos nos ronda y de la que conocemos la calidad de gusano indetenible y de la que sentimos el berbiquí incesante horadándonos de parte a parte mientras que hacemos como que no lo oímos.

Después de muchos rodeos, Pedro se vuelve al gran tema español de la muerte. Perdidas su juventud y sus esperanzas, fracasado el arranque desinteresado de la búsqueda científica, su vida no es ya conquista sino lucha oscura contra el aniquilamiento.

Incapaz de soportar su fracaso, Pedro busca un refugio en los arquetipos de su raza. La mirada vuelta hacia el pasado, entrevé al hombre ibérico: sin parentesco ninguno con la muchedumbre ebria de sangre de las corridas, sin afinidades con los fantasmas goyescos, el español ideal es a la vez asceta como San Lorenzo en parrilla, asediado por un sueño de justicia como Don Quijote, dueño del mundo como el héroe de la Reconquista cuyo bastión sigue siendo Castilla —y quién sabe!— la esperanza.

Exaltado por su propio sujeto, el ímpetu oratorio del autor se alza hasta la profecía:

Ahí está el páramo, el largo páramo igual que una piel aplicada directamente sobre el esqueleto. En esta época, donde hay árboles rojodorados de otoño, no hay nada más que tierra seca, paisaje masculino nunca castrado nunca, de donde quién sabe aun que nuevas piedras pueden salir si se arranca la tierra. Granito redondo, acariciado por el aire durante tanto tiempo que se ha ido quedando redondo, piedras doradas, piedras negras, piedras rojas. Habrá lagarto. No, ya no. En otoño se duermen. Allí la sierra azul acercándose, acercándose, esperando la perforación del tren, la sierra como si guardase un secreto. Allí está, es mejor que nada. Hay una esperanza. Al otro lado, todavía están los moros. Una cabalgada y los echamos, otra cabalgada y se van a otra tierra, repoblar, repoblar, cargar la tierra de niños, de hombres, de mujeres que paren, henchirla hasta que se os vayan quedando delgados y cuando ya tengan tanta hambre que parezcan mojas echarlos fuera y ya veréis, ya veréis lo que harán.

El estilo de Luis Martín Santos más que un medio es un apoyo, un instrumento eficaz de exploración. El autor, esteta y filósofo,

adorna con una forma artística todos los idiomas que toca: el vocabulario medical, la jerga de la plebe, el galimatías literario, "el saber" de las prisiones, el caló de los arrabales.

La extraordinaria variedad de la materia y el dinamismo del estilo: he aquí los caracteres de esta obra generosa y compleja donde la epopeya social se reúne al drama individual.

Pedro es el centro de este drama engendrado por la lucha desigual entre el hombre vulnerable izado con grandes dificultades al nivel de la conciencia y la naturaleza ciega, todopoderosa e inmortal. En esta evocación acusadora que es *Tiempo de Silencio*, la experiencia prevalece al análisis, la introspección a la descripción, la intuición y el sueño parecen más verosímiles que el estudio racional de los seres y de los gestos.

A la observación y a la imitación de una realidad susceptible de mil y una interpretaciones, Martín Santos prefiere la experimentación y la invención. Aquí, se va a la vida, no por el mimetismo, sino por la premonición, la piedad y el amor.

## CÓMO SE HACE UNA REVOLUCIÓN, SEGÚN EMILIO RABASA

Por Rolund GRASS

MÉXICO es, ¡qué duda cabe!, la nación que más se analiza, que más se estudia, de la América Hispánica. La única nación de la América Latina que se acerca a México en este respecto es el Brasil. Esto es cierto en el campo literario tanto como en el campo político, si podemos hacer una distinción. En efecto, desde José Joaquín Fernández de Lizardi y el nacimiento de la literatura imaginativa en México, hasta la última novela de la prensa mexicana, las "letras patrias" —para tomar prestado el término de Manuel Sánchez Mármol y Alfonso Reyes— siempre han incluido una firme valoración crítica de la vida política de la Patria.

Pero, entre otros autores de esta índole, se destaca Emilio Rabasa, por ser "el primero —según dice Mariano Azuela en su libro *Cien años de la novela mexicana*, conforme con otros críticos e historiadores de la literatura mexicana— que se enfrenta con problemas políticos y sociales que otros novelistas mexicanos habían tocado acaso, pero sin la preparación ni los conocimientos de un verdadero sociólogo". He aquí el valor y la debilidad a la vez de la obra novelística de Rabasa. Escribe como sociólogo —sociólogo de gran talento, por seguro, y de una gran destreza literaria, pero sociólogo de tipo moderno, antes de su tiempo, al fin y al cabo—; los personajes de sus novelas, con la excepción del héroe mismo, llegan a ser tipos genéricos; aún el pueblo de su primera novelita, *La bola*, se ve como una generalización: "Si el lector ha vivido en algún San Martín de la Piedra —dice Rabasa por medio de su narrador, Juanito Quiñones—, tendrá acaso por excusada demasía la pintura de lo que en aquella ocasión pasaba en mi pueblo". Sobre este aspecto de la novela de Rabasa, Mariano Azuela hace la siguiente observación: "Reconocemos al instante al tinterillo tramposo, al escribiente intrigante, al periodista difamador e irresponsable, al jefe político autoritario y rapaz; pero si como tipos tienen importancia, como criaturas humanas carecen de vitalidad y de dinamismo.\*\*\* El mérito indiscutible de estas novelas consiste en la autenticidad del medio que está descrito".



Esto no es para negar importancia literaria a la novela de Rabasa. En su conjunto —es decir, las cuatro novelitas, *La bola*, *La gran ciencia*, *El cuarto poder* y *Moneda falsa*, que forman la unidad novelística de mayor amplitud de Rabasa— se puede tratar en varios niveles. Desde un punto de vista estilístico, se puede considerar como una novela de iniciación —o mejor dicho, en este caso— como una novela de desilusión. Sin intentar un análisis completo de este aspecto complejo de la novela, podemos sugerir aquí los cambios en la personalidad del joven idealista, Juanito Quiñones, citando tres pasajes (en orden cronológico) de *La bola*. Después de oír una relación de las atrocidades de la bola, dice Juan: "Con pena declaro que esta conducta salvaje, y estos actos de ferocidad infame, me iban pareciendo menos horribles cada día. La *bola* me estaba haciendo el peor mal de que es capaz: disminuir la integridad y energía de mi juicio moral". Después de hablar, con un brote a la hipocresía, con uno de los hipócritas más cabales de la novela, dice: "Empezaba yo entonces mi carrera pública, y era preciso intentar un ensayo de hipocresía". Y hacia el fin de la primera novelita, recuerda Juan una "regla" que había aprendido del cura de la novela, el padre Marojo: "... que los hombres, con la edad, van perdiendo poco a poco tres cosas: los cabellos, la vista y la vergüenza. Creo que, a pesar de mis esfuerzos, no he podido sustraerme enteramente a los rigores de esta terrible ley".

Desde otro punto de vista, más popular, la novela puede considerarse como un libro de entretenimiento, un relato de aventuras y amores. En efecto, son los amores de Juanito y Rosario, junto con los acontecimientos de la vida del héroe —una vida relacionada con la picaresca a la lizardiana, según establece Manuel Pedro González en su *Trayectoria de la novela en México*—, que dan unidad a la novela en su conjunto. Por otra parte, las cuatro novelitas tratan cada una de su propio tema: *La bola* trata de una revolución local, que en realidad forma parte de un movimiento más allá del pueblo de la novela; *La gran ciencia* trata de la política en una capital de Estado; *El cuarto poder* trata de la prensa; y *Moneda falsa* trata de los malos políticos. Desde este punto de vista, volvemos a ver la novela como sociología, lo que nos interesa sobre todo en el presente estudio.

El estudiante de hoy, aún el que sepa algo de historia, pudiera tener la impresión de que la Revolución Mexicana que estalló con la rebelión maderista en 1910, y que no terminó hasta la muerte de Carranza en 1920, fuera algo único en la historia del México independiente. En cierto sentido lo es, pero lo es por su extensión y por su éxito. El que haya leído las preciosas cartas de Frances Cal-

derón de la Barca, esposa del primer ministro de España en México, sabrá que ya en julio de 1840 había una revolución —llamada entonces *pronunciamiento*— en la Capital. En efecto, el estudiante de hoy, al leer esta descripción de la lucha en la ciudad, no puede menos de pensar en la Decena Trágica de 1913.

Pues bien. Encontramos en la primera novelita de Rabasa (*La bola*, 1887) otro testimonio, en forma más amplia, de cómo se hace una revolución en México. Y encontramos una clara indicación de que la revolución no es nada nuevo en México; ¿por qué otro motivo pone Rabasa estas palabras en boca del sabio padre Marajo? "¡Bah!, de estas *bolas* he visto muchas, y todo lo que está pasando ya me lo sabía sin que me lo dijeran".

Podemos decir de una vez que Rabasa toma una actitud en contra de la revolución —o, mejor dicho, contra *la bola*, porque hace una distinción que hemos de discutir más tarde—, y la actitud del autor se revela, en forma no didáctica, en las palabras de los personajes. Si las declaraciones del cura, don Benjamín Marajo, son importantes en este respecto, tenemos también la actitud del rancharo, don Justo Llamas: "¡Es decir, que la revolución es ya un hecho en San Martín! ¡Es decir, que ya los hombres trabajadores y honrados vamos a comenzar a sufrir de nuevo los estragos de la gente desordenada y sin oficio! Lo mismo fue hace pocos años, y eso que la gente de San Martín no se ha metido en todas las bolas. Mañana echarán un préstamo los de la revolución y pasado mañana los del Gobierno, y éstos mejor debieran llamar dádivas o robos, puesto que nunca se los pagan a uno". Y tenemos la actitud del joven Juan Quiñones: "...me persuadí desde entonces —esto se dice en el tercer capítulo de la novela— de que en este país la *opinión* está siempre en favor del desorden, dé donde diere, y sin necesidad de averiguación a verdad supuesta y buena fe guardada".

¿Cuáles son los caracteres de la revolución en México? Podemos marcar, por las páginas de *La bola*, varios elementos que dan origen a la revolución: el descontento general, que se expresa por la opinión pública, los chismes de la gente, desorden, falta de apoyo al jefe político, y que tiene origen, tradicionalmente, en el hambre, y sustancia en un agitador revolucionario que, a su turno, tiene motivos personales para levantarse. En el tercer capítulo de *La bola*, el mismo Rabasa hace un resumen de estos elementos: "Por aquellos días andaba la política descompuesta y la situación delicada, en virtud de que el descontento cundía en las poblaciones más importantes del Estado; la tempestad se anunciaba con un murmullo sordo, y el mar revuelto de la opinión pública iba alzando olas que alteraban, aunque débilmente, el tranquilo estero de San Martín.

Más de una vez oí en la tienda de los Gonzagas la voz profética de Severo, que con humos de sabio previsor, creía y afirmaba que antes de mucho se armaría *la bola*; que el distrito X no soportaba a su jefe político; que el distrito Z se moría de hambre por la escasez de maíz, y sin embargo, no se disminuía el impuesto sobre el arroz, que era su único ramo de explotación; que en el Congreso el licenciado Pérez Gavilán iba minando y minando, al grado de que contaba ya con una mayoría dispuesta a encauzar al Gobernador cuando las cosas estuvieran en sazón; que dos jefes políticos acababan de ser removidos por sospechosos y sustituidos con personas que no servían para maldita la cosa; en una palabra, que *la bola* se armaría antes de mucho”.

¿Cuáles son las cualidades del líder revolucionario? Vemos claramente que debe tener el soporte de dos fuerzas importantísimas en México: el ejército y —aunque sorprende un poco a primera ojeada, una fuerza a que no podemos negar importancia en México— el compadrazgo. Como dice Rabasa, con cierta ironía que caracteriza su obra novelística: “. . . el licenciado Pérez Gavilán era un gran hombre. . . digno de regir los intereses del Estado. . . Estaba de acuerdo con tres militares de importancia; ¡no cabía duda! El jefe político del distrito H era su compadre: luego el distrito era suyo en cuerpo y alma”.

Añadamos a los dichos elementos la influencia de la prensa, tratada principalmente en el quinto capítulo de *La bola*, en la cual se publica el *plan* de la revolución —en este caso llamado “el Plan de Venta-quemada”—, y la escena está completa para la revolución. Podemos apreciar la función de la prensa —y el tono de la novela—, citando de nuevo las palabras del autor: “Recibían los Llamas, don Mateo y Severo, sin haberle pedido ni pagar un centavo de suscripción, el semanario *La Conciencia Pública*, periódico nuevo que llevaba dos meses de nacido, y que, dirigido por el jefe de la revuelta, era el órgano autorizado de los descontentos. ¡Qué artículos *de fondo* censurando las contribuciones y olvidando los gastos de la Administración! ¡Qué sonetos pintando los errores de la tiranía y lamentando la humillación del pueblo! ¡Qué párrafos de gacetilla, echando en cara al Ayuntamiento de la capital del Estado, los malos pisos de las calles, y tal y cual abuso de un agente de policía!”

Cuando viene la bola, llega con la técnica y la violencia familiares desde, cuando menos, los tiempos del padre Hidalgo. (Y no es mera casualidad que la novela empiece con la celebración de un 16 de septiembre). Las armas de la revolución son la garrocha y el machete; hay pocas armas de fuego, unos cuantos fusiles y esco-

petas. La táctica incluye la quema de casas, trapiches y cañaverales, azotes a las mujeres, etcétera.

Pero lo que nos interesa ahora es la actitud de Rabasa para con la revolución, revelada en las páginas de *La bola*. Primero, notamos cierta indiferencia y falta de dirección en la actividad revolucionaria de don Mateo Cabezudo, el coprotagonista, con Juanito Quiñones, de la novela en su totalidad. Don Mateo es un hombre que se ha hecho poderoso por medio de la bola, pero lo hizo así: "... un día cayó de leva Mateo, y se vio en el caso de tomar las armas, no sé —dice el narrador Juan Quiñones— si en favor o en contra de Su Alteza Serenísima". Más tarde, "... un nuevo movimiento revolucionario llegó a sus noticias, y sintiéndose inspirado por el dios del éxito, armó con machetes y garrochas a una docena de *pedreños*, tomó de propia autoridad el grado de teniente, salió de San Martín y se incorporó a la primera fuerza organizada que encontró a su paso, sin averiguar si era de tirios o troyanos. Creo que nunca llegó a saberlo; sólo supo que triunfó su partido, que hizo maravillas de valor y estrategia, y que volvió a San Martín un año después, con el despacho de comandante de escuadrón, de autoridad no comprobada, y con el nombramiento de recaudador de contribuciones que atrapó sabe Dios cómo".

En efecto, a la culminación del conflicto descrito en *La bola*, que terminó también con éxito para el partido de don Mateo, "... el Gobierno reconoce y confirma el grado de coronel que *la bola* dio a Mateo; le nombra jefe político del distrito, y en carta particular le ofrece apoyar su candidatura de diputado al Congreso de la Unión en las próximas elecciones". Y eso no es para todo; a don Abundio Cañas, al hombre más hipócrita de la novela, "al bribón ése —para usar las palabras del padre Marajo— que anduvo con unos y con otros para venderlos en la mejor ocasión, le han mandado el nombramiento de juez de primera instancia". En fin, el "único derrotado" de la bola es el joven idealista Juan Quiñones, "el vencedor de Coderas", el antiguo jefe político de San Martín; acusado de traidor a causa de un bullaje en la lucha —pero, en realidad, a causa de la envidia de don Mateo—, Juanito Quiñones es rechazado de San Martín.

¿Y cuál es, pues, el resultado de la revolución? El resultado es que no hay cambio ninguno de importancia en San Martín. Esto se ve claramente desde el punto de vista de Juanito: "Entré en la jefatura y quedé asombrado. Don Abundio Cañas estaba allí, con la misma cara animada y plegada de arrugas que tenía cuando un mes antes acudía yo al llamamiento de Coderas. ¡Topara sólo en su presencia! Estaba dictando comunicaciones y circulares a Carras-

co; y cada cosa ocupaba su sitio, como si en plena paz y mediante las fórmulas de ley se hubiese sustituido a Coderas con Cabezudo, lo cual tampoco importaba una mudanza esencial”.

Todo esto no quiere decir que Rabasa no crea en la revolución. “Nosotros conocemos muy bien las revoluciones —dice por medio de Juan Quiñones—, y no son escasos los que las estigmatizan y calumnian. A ellas debemos, sin embargo, la rápida transformación de la sociedad y las instituciones. Pero serían verdaderos bautismos de regeneración y adelantamiento, si entre ellas no creciera la mala hierba de la miserable *bola*”.

Y con esto llegamos a la cuestión más palpitante de esta primera novelita de Rabasa: él hace una distinción entre la revolución y la bola. ¿Es válida tal distinción? Azuela y Joaquina Navarro declaran que no. A nuestro parecer, la señorita Navarro —cuyo libro *La novela realista mexicana*, incluye el estudio más amplio de Rabasa hasta la fecha— da la respuesta más penetrante a la pregunta, con la cual concluimos: “Efectivamente, una teoría sociológica que rechaza todo principio lícito al desorden de una bola de pueblo y lo concede, en cambio, a una revolución de más envergadura, está haciendo distingos que la realidad ha demostrado como inexistentes. Pero hay que concederle a Rabasa que la experiencia de su tiempo no le había dado aún base (en el momento de escribir las novelas) para juzgar la bola en la misma forma que puede hacerlo el lector de hoy”.

## MÉXICO: PINTURA DE HOY\*

### I

**E**L Fondo de Cultura Económica ha comenzado a distribuir la magnífica edición, realizada en Checoslovaquia, de *México: pintura de hoy*, en donde Luis Cardoza y Aragón recrea y afila sus valiosos textos de crítica sobre la pintura mexicana contemporánea. Como se sabe, LCyA es uno de los críticos más exigentes y lúcidos de las artes plásticas; y ese lugar no lo ha conquistado gratuitamente: es el resultado natural de una vocación creadora mantenida alerta a través de las tres últimas décadas. Queremos decir que su espíritu profundamente dialéctico se renueva constantemente: es un estudioso de todas sus horas—en varios idiomas— y por eso ha venido a ser lo contrario de aquellos *schollars* rutinarios en quienes la crítica—si así podemos llamarla—no alcanza la altura de la verdadera obra de arte. Cardoza y Aragón, al contrario, contempla a la realidad sometida a un proceso de incesante transformación. Esa es la razón por la cual sus procedimientos dilucidatorios, su crítica iluminada por las fuerzas estremecedoras de la poesía, no se acartone, no se detenga satisfecha, sino que, al contrario, esté sometida al infatigable oleaje heraclítico que, por eso mismo, viene a ser la imagen más completa de la vida.

Por eso mismo, la historia de los libros de Cardoza y Aragón es la suma de su insatisfacción vital, de su unamunesca lucha entre el fondo y la forma: las iniciales páginas de *La nube y el reloj* (1940) las trascendió más tarde—con su *Pintura mexicana contemporánea* (1953) y en *Orozco* (1959). Y hoy, en el libro al que hacemos referencia, nos ofrece otros aspectos más filosos y coherentes de su permanente y dialéctica combustión interior. Porque LCyA no se acerca a la pintura como un simple espectador, sino como un creador, como un iluminador y esclarecedor de lo real. Queremos decir que el suyo no es el caso del crítico común y corriente, sino el de quien, por ser poeta, se sitúa en un plano de igualdad—aunque se mueva en mundos distintos—con el creador plástico. En ese sentido, continúa la línea estremecedora y embriagante de quien, por ser un gran poeta, ensanchó, hace un siglo, los cauces de la verdadera crítica: Charles Baudelaire.

Es por estas razones que consideramos excelente el prólogo que ha escrito Cardoza y Aragón para esta obra: en el espacio breve de nueve páginas nos ofrece una síntesis de su estética, escrita en una prosa relampagueante

---

\* LUIS CARDOZA Y ARAGÓN, *México: pintura de hoy*. Fondo de Cultura Económica, México, 1965. 158 pp. de texto; más 147 láminas en color y blanco y negro.

y exacta; ahí su estilo paradójico e incisivo se exhibe con donaire, magia y rigor. Nos aclara el autor que, en este nuevo libro, el matiz y la concepción no pueden ser los mismos de sus obras anteriores; si bien es cierto que las páginas de hoy pueden considerarse como variaciones sobre el mismo tema que le ha preocupado durante años —la pintura mexicana—, reflejan la evolución de esta misma pintura y la de sus suposiciones acerca de sus valores específicos y su mayor significación.

He aquí un atisbo de LCyA que nos parece fundamental: "Creo —nos dice— que la pintura europea empieza a moverse lentamente hacia una síntesis de las corrientes realistas y las no objetivas, con un fin más humano, y que nuestra pintura, que ahora va en algunos jóvenes hacia aquello de lo cual retorna Europa, busca también una síntesis propia" (*op. cit.*, pp. 11 y 12). Este razonamiento, nos parece, coloca al autor de este libro más allá de la actual querrela entre realistas y abstractos: "...no aspiro —proclama— a estatuir fronteras estrictas entre el arte figurativo y el no figurativo y oponer su esencia. Una sola y misma esencia: tratamos siempre de Pintura". Esta síntesis entre lo figurativo y lo que no lo es debiera prosperar en nuestros países, en donde, con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, los dispensadores del llamado "Mundo Libre" han hecho alarde de bien dirigida propaganda en favor de lo abstracto, esa modalidad que, cuando es buena pintura —y esto, nos parece, es lo menos usual— posee una decisiva ventaja sobre el arte figurativo: no denuncia la realidad o, si lo hace, es en forma tan críptica y enigmática que está a salvo de ser tildada de subversiva... Si la alfabetizada y desarrollada Europa ya comienza a cansarse de lo no figurativo, con mayor razón en nuestros ámbitos hispanoamericanos debemos hallarle una salida al caos irracionalista que ha venido prosperando en algunos sectores artísticos. Ya Fritz Pappenheim, en una importante y esclarecedora obra reciente (*La enajenación del hombre moderno*, ed. ERA, México, 1965), expresaba que el hombre contemporáneo es muy dado a separar la realidad en dos partes: examina sólo aquella parte que le interesa y deja el resto al margen. Este es un signo de deshumanización que no le es ajeno al arte de nuestro tiempo. Mientras más impulsamos esta separación, agrega, tanto más profunda se volverá la grieta en nosotros mismos. El afán de lucro y nuestra falta de convicciones son otras causas que nos enajenan de lo real y nos impiden ser nosotros mismos. El pintor que se da a cultivar formas abstractas (casi siempre estimulado por fuerzas de orden político) se enajena conscientemente de la mayoría y rompe el puente que debe unir al artista con su pueblo. Y lo que decimos con respecto al artista plástico se puede generalizar a la labor de toda clase de intelectuales. Al hacer un arte incomunicable se está sirviendo —conscientemente o no— a las fuerzas encadenadoras de la libertad en el mundo. Se sirve a las *élites* y se desampara a las mayorías... Y, claro, como lo señala Pappenheim, se logra el éxito económico (pagado por OEAS y similares), aunque el "arte" que se cultiva esté enajenado en su raíz.

Naturalmente, LCyA se pronuncia, con toda razón, contra el realismo esquemático y periférico en que cayó gran parte de la pintura mexicana por la intención de prolongar, sin renovación, el movimiento de los grandes muralistas. Está contra lo que, con el tiempo, devino en academia y expresa que la beatería que ha existido en México al escribir sobre pintura mexicana sólo puede estimarla como enemiga. El rompió con esa beatería desde 1940 y, además, se anticipó a otros críticos importantes (Garaudy, Ficher, Luckács, etcétera). Por eso le parece arduo e indispensable renovar el impulso que llegó a su límite con José Clemente Orozco. "La nueva realidad—puntualiza— reclama formas nuevas, temas nuevos". Y reconoce que "En el esteticismo exasperado del arte 'no objetivo', en la alienación y las contradicciones que concreta, hay una poesía nueva preocupada acaso sólo de un aspecto del problema". Y agrega más tarde: "La pintura no figurativa, por lo general, es aún académica en México, como la académica figurativa: Parecidas en todo el mundo, como hermanas gemelas".

Los principales ensayos de este libro son los dedicados a la obra de Orozco, Diego, Siqueiros y Tamayo. Cardoza y Aragón se acerca a ellos con una pasión que siempre es reflexiva y polémica. No le interesa—expresa—la información, el dato para la crónica histórica, la descripción temática que no supera nunca a la imagen: sino al impulso que encuentra en la obra que vive. Esto es verdad a medias, pues muchas veces abandona su fogoso impulso deslindador y nos da excesivas citas que son eso, precisamente: históricas.

Muy importantes nos parecen estos otros conceptos de su prólogo: "Ni propongo, ni me propongo, conocer, sino vivir y hacer vivir una experiencia. No hago ejercicios literarios en torno a las obras; busco prolongar dicha obra en el lector: penetrar con toda parcialidad, con mi emoción, mi inteligencia y mis huesos"... "Toda creación es provocación. La crítica, si lo es, encierra tal virtud deslindante"... "El magister es el más insoportable y absurdo: paladín de un juicio irrisorio, cerrado e inapelable"... "El pintor y el poeta tienen el mismo centro, aunque estén en distinto sitio"... "Tal vez el ataque más demoledor puede ser decirle genial a alguien, aunque lo sea, y más falaz y demoledor si no lo es"... "Las grandes obras son serenamente violentas"... "Los defectos de una antología son del antólogo: por lo que incluye y por lo que se acuerda de olvidar"... Todos estos lúcidos conceptos son de un verdadero crítico que es algo más que simple intermediario entre la obra y el contemplador.

José Clemente Orozco sigue siendo el objeto de sus mayores exaltaciones, a pesar de que nos dice que lo ve críticamente. Ha pintado—nos dice—la vida del pueblo mexicano en los aspectos más trágicos, más íntimos, más altos. La emoción de su pintura reside en esa savia tomada de la tierra, del aire de su tiempo. Su obra ha sido el mejor conductor poético, el mejor acumulador y generador de energía poética. Su pintura no es testimonio o documento, sino revelación de la realidad. Es el pintor más grande que ha



dado América. Sus obras son una sinfonía del concepto trágico de la vida, con su preciosismo del horror, con su fermento antiguo. Está más allá de la Revolución Mexicana: en el drama del hombre. Lo que sí diría antipoético, lo que repugna, lo mísero y despreciado arde en su obra. Pintor agónico, pintó el dolor de México. Dijo lo que México había callado en el transcurso de siglos. Pintura apocalíptica. Es el único gran poeta trágico de América. Expresa, mejor que nadie, las contradicciones de su época y su clase. En su obra, lo subjetivo y lo objetivo pierden sus fronteras. Fue sectariamente antisectario. Hemos intentado esta rápida síntesis de lo que expresa Cardoza y Aragón sobre Orozco para comprobar que, aquí, el tono poéticamente apasionado de esa imagen no excluye el fuego del rigor y la reflexión.

A Diego Rivera lo considera un romancero plástico que intentó abarcar todo lo mexicano. Lo aprecia polémicamente. Lo ve como un hombre a quien las técnicas europeas le servían para decir mejor lo propio. Como gran individualista, más que el pintor de la Revolución fue a veces el ilustrador de su apariencia. Su pintura se le antoja a veces como escenas de un teatro "Follics Bergere" precolombino. Añade que Diego fue el pintor mexicano más elogiado y vituperado. El lo ve (al igual que a Orozco, que a Siqueiros) como a un creador de nacionalidad, como un definidor de ella. Lo discute para reconocerlo. Exalta la sensualidad y el júbilo de su vida y ve que no es trágico sino exuberante. Fue —en su opinión— uno de los más grandes periodistas de México; el pintor de las realidades exteriores. Y nos dice que emplea —para mejor situarlo— términos deslindantes, no peyorativos, pues el panegírico nunca sirve. Y él, Cardoza, ama ante todo sus herejías. Así, la imagen que nos ofrece de Diego es la de un hombre grande hasta en sus defectos. Para Rivera, dirá más tarde, era más importante la vida que el arte. Su modelo lo halló en todo un pueblo, aunque a veces halle que su pintoresquismo nubla el drama del hombre y es ajeno a un realismo profundo. Lo niega y lo exalta y está en contra de quienes lo empantanan llamándole "maestro indiscutible", porque considera que eso equivale a enterrarlo. Lo que Cardoza y Aragón ama en Diego Rivera es al poeta: su espléndida plenitud de vida cargada de destino.

A propósito de Siqueiros nos dice LCyA que hay que buscar la verdad sin la presunción clerical de poseerla. De DAS nos expresa que su obra es un autorretrato. Es el mejor escultor de México. Cuando su ternura abandona el magnavoz es cuando lo encuentra mejor. Es monumental —añade— hasta en las miniaturas. Lo que escribe es distinto de lo que pinta. Unas razones lo acercan a su obra; otras, lo alejan. Ha tratado de servir con su pintura a la lucha ideológica. Siempre se ha acercado a su pintura polémicamente.

En Tamayo ve LCyA que siempre hay en sus cuadros un orden distinto al de la naturaleza. Su realidad siempre es poética. Más que sensibilidad, halla sensualidad en su obra. Descubre en su pintura el *sabor* de México, su arcilla viva. Agrega que Tamayo no sabe ver lo social, no es su mundo. En él la

orquestración de color se ha vuelto sinfónica. Su pintura no anhela ser otra cosa que eso: pintura. En él se juntan armoniosamente el mundo primitivo de México con el ímpetu más refinado de la pintura europea. Ha logrado en su pintura una síntesis de tales elementos. Tamayo no quiso ser voz en el coro de los socialistas (Orozco, Diego, Siqueiros). Si en el panorama de la pintura mexicana Orozco es el trágico, Tamayo viene a ser el lírico.

A cada uno de estos cuatro grandes pintores les dedica LCyA un capítulo completo. Los más extensos son los de Orozco y Diego, merecidamente. El capítulo VI estudia la obra de Carlos Mérida (1893), Agustín Lazo (1898), Julio Castellanos (1905-1947) y Frida Kahlo (1910-1954); el VII: Alfredo Zalce (1908) y José Chávez Morado (1909); el VIII: Guillermo Meza (1917) y Ricardo Martínez (1918); y el IX y final: Manuel Rodríguez Lozano, Abraham Angel, María Izquierdo, Jesús Reyes Ferreira, Olga Costa, Günther Gerzso, Juan Soriano, Pedro Coronel, José Luis Cuevas, Luis García Guerrero, Manuel Felguérez, Alberto Gironella, Francisco Icaza y Tomás Parra.

Estamos, pues, ante un panorama de la pintura mexicana contemporánea, no ante una antología estricta y personal. Ya en su prólogo LCyA nos había asegurado que en una antología no incluiría más de seis pintores. Digamos, pues, que este es un retrato del mismo modelo—la pintura mexicana—, pero, de hecho, constituye un libro nuevo, enriquecido por la dialéctica evolución del autor. ¿Con qué libro de artes plásticas podría compararse en nuestro idioma?

## II

Cardoza y Aragón entiende la crítica como una ventura creadora. Por eso, sus atisbos sobre el realismo y el abstraccionismo los consideramos importantes. El realismo que a él le interesa (y en esto parece estar de acuerdo con Garaudy) es un realismo profundo, poético, creador; no la simple copia superficial y acartonada de la realidad. Sabe que, a través de lo figurativo se pueden expresar ilimitadas dimensiones de la conciencia. Del abstraccionismo piensa que surgió tardíamente en México y que, hasta hoy, carece de originalidad. Según CyA, en Europa, en la actualidad, se busca una síntesis entre lo figurativo y lo que no lo es. Saben que lo abstracto encarna una de las formas de la enajenación del hombre contemporáneo y tratan de trascenderlo. Cuando algunos de los que siguen esta corriente logran crear, realizar una verdadera obra de arte, es porque *viven* la realidad y saben expresarla. Entre nosotros, en cambio, muchos manchadores de telas (o poetas y músicos *snoobs*) se creen muy "enterados" porque cultivan estas corrientes irracionalistas que abominan del llamado realismo; en realidad—como lo ha visto con sutil perspectiva el autor de este libro— forman una nueva *academia*, una minoría fosilizada y gregaria. Como lo acuña lúcidamente LCyA, estas gentes se expre-

san a través de un esperanto plástico. Un novelista nos decía en uno de sus libros que estas sectas viven de reflejos de reflejos de reflejos. Así es. Estos grupos parecen desdeñar la realidad de México y de nuestros países hispano-americanos y se empantan en el rebaño internacional que parece estar de rodillas ante los últimos alardes de las consignas esteticistas que les vienen de París o Nueva York. Certeramente, Cardoza y Aragón llama a esta realidad: vasallaje vestido a la última moda. . . Por eso mismo, el tomar partido por el realismo por el realismo mismo, o por el abstraccionismo por el abstraccionismo mismo, lo considera una dicotomía.

Considera este crítico que la creación precolombina es esencialmente más actual y fulgurante que la del muralismo. Estamos completamente de acuerdo. Señala que lo duradero de todo arte consiste en su intemporal imantación poética. Y precisamente por eso se mantiene vivo el estremecimiento hecho piedra del arte indígena: los poetas-sabios-sacerdotes que les dieron forma vivían inmersos en una preocupación temporal que no tiene precedente en las culturas llamadas occidentales. Y estas muestras de escultura precortesiana (como lo fue más tarde la colonial) son anónimas. Acaso por eso mismo se comunican, se realizan en el público, en la mayoría: están liberados de todos los lastres de la pequeñez individualista.

A Cardoza y Aragón le interesa la universalidad de México vista desde *dentro* y entiende la Revolución, en este país, como la necesidad de la cultura local de ponerse al paso con la cultura universal. Por eso su posición es distinta de aquellos que se sirvieron de la Revolución, en vez de servirla. . . Para él, plantear un problema es parte ya de la posibilidad de resolverlo. Sabe que la verdadera revolución todavía está por hacerse y ve, dialécticamente, que un dogmatismo a la inversa es otro conformismo. Según lo expresa, los grandes muralistas (Orozco, Rivera, Siqueiros) conquistaron su libertad al romper su individualismo. Esa es la razón de que lo mejor de la obra mural por ellos realizada *canta y sirve* al pueblo. Con ellos, proclama, lo unen sus diferencias. Porque el artista, sobre todas las cosas, debe ser una conciencia. Y LCyA entiende a la poesía como un arte y ciencia de lo concreto. Por eso ha luchado, durante años, porque no seamos europeos de segunda. En México —ha dicho—, como en su Guatemala natal, él ha sabido *hallar* su clima de pasión; es decir, su clima de *creación*. Por eso contempla a México —en su realidad honda— como a un ídolo de materias maravillosas, ensangrentado y en llamas, desollado en su gemido.

Hermosas páginas éstas, que sólo un verdadero poeta puede llegar a escribir. Este libro, estamos seguros, le hubiera gustado a Baudelaire.

Por Raúl LEIVA



# *Libros*



## NOTAS SOBRE LIBROS

Por *Mauricio DE LA SELVA*

WILFRED G. BURCHETT, *La guerra de Vietnam*, Edit. ERA, 250 págs., México, D. F., 1965. Colec. Ancho Mundo.

Este fragmento importantísimo de la historia que habrán de entender mañana millones de rostros azorados, escrita por el periodista australiano Wilfred G. Burchett, se publicó en inglés (Nueva York) al comenzar 1965 y la tradujo al español José Luis González. El material presentado en las páginas de *La guerra de Vietnam* se divide en tres partes: Las cosas como son, Surgimiento del Frente de Liberación y Crisis en Saigón, subdivididas en quince capítulos de los que, cualquiera tomado al azar, aporta estímulo suficiente para escribir amplios comentarios.

El periodista australiano narra desde sus razones de simpatía "por el pueblo sudvietnamita en su heroica lucha" y su interés por descubrir el meollo de lo que Maxwell Taylor denominó "guerra especial", pasando por la descripción de tácticas, técnicas, funcionamiento de arsenales y hospitales, disposiciones combativas de los dos bandos, hasta informar cómo empezó la guerra, cómo pierden la moral los mercenarios y sus "asesores" norteamericanos y cuál se supone que será el fin. El interés de Burchett por saber acerca de la "guerra especial" se comprende al recordar que el general Maxwell Taylor, siendo asesor militar especial de Kennedy, elaboró entre 1960 y '61 una tesis según la cual los Estados Unidos podrían participar en tres clases de guerra: la nuclear global, las limitadas o locales y las especiales; Vietnam del Sur fue escogida como terreno experimental de estas últimas; según el periodista, lo que Maxwell Taylor atribuye de "especial" a tal guerra consiste en que los soldados yanquis no participen directamente a fin de que la muerte de los mercenarios evite dolores a las madres de los norteamericanos.

*La guerra de Vietnam* es un balance de las operaciones del Frente de Liberación y de las de los invasores y mercenarios; el autor recopiló su material durante los últimos meses de 1963 y los tres primeros de 1964; para entrar a las zonas dominadas por los patriotas sudvietnamitas fue preparado físicamente tomándose en cuenta sus cincuenta y dos años de edad; como sucedió con los auténticos corresponsales de guerra, éste expuso su vida en varias ocasiones, algunas sin siquiera sospecharlo.

Unos cuantos de los cientos de datos expuestos en este libro servirían para casi describir gráficamente lo infructuoso de los esfuerzos belicistas norteamericanos en Vietnam del Sur; las respuestas de los patriotas a cada uno de los ataques tan bien planeados y calculados por los asesores han determinado, decisivamente, el crecimiento del Frente; uno de esos datos comparativos sería por ejemplo la organización que en estos momentos permite a los patriotas conocer al detalle todos los movimientos del enemigo y sus ataques efectivos durante los que, por lo regular, casi no sufren bajas, o sea que han *madurado* mucho desde los primeros días, cuando según recuerdan "no teníamos armas de fuego; sólo arcos y flechas envenenadas"; otro dato ilustrativo:

Empezamos a trabajar en 1960 y nuestras únicas materias primas eran trozos de chatarra y la pólvora que sacábamos de las bombas que no habían estallado. En aquel tiempo teníamos un solo departamento; ahora tenemos diez. Entonces pensábamos que hacíamos milagros para producir 15 granadas al mes; ahora producimos 5,000... Gradualmente desarrollamos y ampliamos nuestra producción, hasta que ahora podemos en cierta medida, satisfacer las necesidades del Frente en esta región. En el mismo proceso adiestramos también a los cuadros que ahora dirigen los diversos departamentos. Imbuida del espíritu de la lucha contra el enemigo, la moral de los trabajadores y los cuadros es más elevada cada día... El aumento de 15 a 5,000 granadas al mes desde 1960 es típico de un aumento muy rápido en todos los departamentos cada año... seguiremos ampliando nuestras actividades a ese ritmo.

Si se procurara buscar un punto de partida a fin de señalar el principio de la madurez de los guerrilleros, ese sería la batalla de Ap Bac en los primeros días de enero de 1963, cuando lanchas fluviales blindadas, tanques anfíbios M-113, carros blindados y helicópteros bajo el mando norteamericano acarrearón tropas para exterminar a doscientos guerrilleros; se pretendía cazar a los patriotas a fin de ofrecer tal victoria como "un regalo de cumpleaños especial" para Ngo Dinh Diem que celebraría su día el 3 de enero; sin embargo, el cumpleaños quedó burlado: la prensa norteamericana informó que los tres mil hombres que rodearon a los doscientos guerrilleros no habían logrado exterminarlos y, más bien, habían sufrido una considerable derrota, pues mientras los norteamericanos y los mercenarios, "en terreno favorable" para ellos, tuvieron cuatrocientas bajas, los patriotas se retiraron con veintiocho bajas. "La batalla de Ap Bac —escribe Burchett— representó un viraje en el curso de la guerra... fue seguida por una serie de derrotas demolidoras infligidas a las tropas de Saigón"; y sirvió, además, para elaborar una nueva táctica que fue probada el 17 de octubre de 1963 en la batalla de Loc Ninh, táctica consistente en destruir puestos enemigos para provocar el envío de refuerzos de auxilio a los que igualmente se aniquilan.

Con ese procedimiento seguido por los guerrilleros, éstos han forjado



una cadena de victorias de todo tipo; entre las de mayor significación se cuenta la batalla del Tigre Negro que marca nueva fase táctica, ya que con ella, al empezar 1964, se pasó del ataque nocturno al combate "a la luz del día que es la esencia de la táctica de destruir puestos y aniquilar refuerzos"; la batalla duró cuatro días en la provincia de Long An, provincia que el general norteamericano Harkins había prometido "pacificar" en doce meses.

Wilfred G. Burchett apunta en muchas páginas que los norteamericanos no están dispuestos a sacrificarse como los guerrilleros, lo cual es determinante para definir la situación final en Vietnam del Sur; explica esa conducta ilustrando con el caso del sargento primero Kenneth Roraback, capturado por los guerrilleros contra quienes no hizo un solo disparo; el sargento, que no tiene "ningún interés ideológico ni ningún conocimiento sobre lo que está en juego en esta guerra", confió al periodista australiano que su decisión de ofrecerse como voluntario, "para prestar servicios tan peligrosos y desagradables", le estimuló su necesidad de ganar mejor salario, pues de 335 dólares mensuales que ganaba en los Estados Unidos subió a 858.40; estos salarios —dice Burchett— convierten a los mercenarios en los "mejor pagados de todos los tiempos en relación con su rango". Otro es el caso de los hombres que militan en el Frente de Liberación; soldados rasos y comandantes de regimiento ganan 40 piastras mensuales, es decir: "poco más de un dólar al tipo de cambio oficial o unos cuarenta centavos de dólar al tipo real del mercado negro". El autor alude a la diferencia esencial entre la conducta de los patriotas y la de los mercenarios, escribiendo:

...nos recuerda al perro que explicaba por qué había fracasado en una carrera para atrapar a una liebre. "Esa liebre corría por su vida y yo sólo por mi almuerzo". Los vietnamitas están luchando por sus vidas y los norteamericanos por su almuerzo, y eso constituye la diferencia entre la victoria y la derrota en el tipo de lucha que está librándose en Vietnam del Sur.

Lo comentado hasta aquí no es todo lo que este libro de Wilfred G. Burchett merece, pero sí lo suficiente para que los interesados se informen acerca de un documento veraz escrito por un profesional honrado. Terminemos copiando este párrafo de la página final:

Todavía en otra ocasión el enemigo trató de capturarnos lanzando una operación con todo y aviones, tanques anfibios M-113 y lanchas fluviales, pero esa vez nos escapamos por una red de túneles secretos. Uno aprende, con el tiempo, a sentirse muy a salvo con un par de metros de tierra sobre la cabeza durante un ataque aéreo. El uso indiscriminado de la aviación no puede alterar en absoluto el resultado final de la contienda... La interminable serie de golpes y contragolpes... revela más claramente que nunca la bancarrota de la posición norteamericana. Lo mejor que los norteamericanos pueden hacer es irse a casa.

CELSO FURTADO, *Diadéctica del desarrollo*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 158 págs., México, D. F., 1965. Sección de Obras de Economía.

De la primera edición en portugués (1964), Benjamín Hoppenhayn tradujo la presente de *Diadéctica del desarrollo* que es, como anticipa su subtítulo, un diagnóstico de la crisis del Brasil; el autor, Celso Furtado, informa que el libro fue escrito antes del golpe militar que derrocó al Presidente Goulart, situación violenta prevista dadas las anomalías que "el vacío de poder" permitía deducir para una perspectiva política de mayor amplitud democrática.

Furtado, como otros intelectuales progresistas de su país, comprendió que el Brasil atravesaba por una etapa de rápida transición en la cual las fuerzas de la izquierda deberían asumir una actitud congruente y responsable; sin embargo, al parecer, esas fuerzas no se encontraban aptas para coordinarse y asumir posiciones de avanzada, razón por la que el mismo Furtado intentó "iniciar el diálogo alrededor del problema" escribiendo el ensayo que ahora nos ocupa.

A fin de informar con mayor amplitud al lector no brasileño, el autor ha incluido una extensa introducción con la que aparte de explicar la rapidez de los acontecimientos culminantes en el golpe militar, describe la evolución del proceso industrial ocurrida en Brasil durante las últimas tres décadas, proceso anárquico puesto que se activó sin previa política de desarrollo; también, señala entre las características económicas de la industrialización el influjo de "políticas inspiradas principalmente por grupos ligados a los intereses de la economía tradicional de exportación", la falta de preparación de una infraestructura útil a la etapa que va de la exportación de productos primarios a la de los de tipo industrial, asimismo el estímulo de inversiones en industrias no básicas; igualmente, describe los cambios notables en la estructura social brasileña y las consecuencias de dichos cambios, cerrando su Introducción con el subtítulo alusivo a la lucha por el poder y el arbitraje militar, del cual es este párrafo:

La existencia de un conflicto fundamental que pone en jaque el propio funcionamiento de las instituciones básicas en que se fundamenta el poder, crea condiciones favorables al arbitraje militar, como ocurrió recientemente en el Brasil. Ese arbitraje no elimina de por sí las causas del conflicto, pero crea condiciones para romper el *impasse*. Tanto puede servir para consolidar la estructura tradicional de poder, sometiendo a las masas a un proceso de adormecimiento, como para forzar cambios en las estructuras tradicionales. Sin embargo, esta segunda hipótesis sólo se configura cuando surgen condiciones favorables a un populismo militar, es decir, cuando un dirigente carismático aprovecha la oportunidad de acceso al poder que proporciona el arbitraje. La reacción de la clase dominante tradicional tiende a ser grande en este último caso, pues nada la atemoriza más que un populismo armado.

Después de la Introducción a la *Dialéctica del desarrollo*, sigue un Prefacio dirigido a los intelectuales brasileños, nueve Capítulos y Conclusiones. Entre los capítulos destacan: Reencuentro de la dialéctica, El desarrollo económico en el proceso de cambio cultural, Las luchas de clases en el desarrollo de las instituciones políticas, Las ideologías de clase en la lucha por el poder, La economía del Brasil: Visión de conjunto y Las causas económicas de la crisis actual. Fragmento de las Conclusiones es este:

El horizonte de preocupaciones se amplía y la política toma caminos nuevos, haciendo cada vez más difícil el control del electorado. Los procesos de alfabetización también se simplifican, y con ello el cuerpo de electores se hace cada vez más heterogéneo. En fin, la vieja estructura de poder se ve amenazada, y empiezan a tener cabida arribistas políticos de diversa índole, que se hacen elegir a base de promesas de todo género, en una emulación que compute para excitar la imaginación de la masa, creando expectativas de mejoría creciente e induciendo al antiguo "morador" a ver en la actividad política un medio para la solución de sus problemas.

Al llegar a un cierto punto de irreversibilidad la Historia ya no se podrá cumplir por los métodos convencionales, y se iniciará una era en que la velocidad de acontecimientos imprevisibles reducirá a poco menos que nada la eficacia de cualquier conducción nacional.

J. BAÑUELOS, O. OLIVA, J. A. SHELLEY, E. ZEPEDA, J. LABASTIDA, *Ocupación de la palabra*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 272 págs., México, D. F., 1965. Colec. Letras Mexicanas, Núm. 81.

Por lo regular, un grupo de jóvenes escritores se reúnen y deciden hacer oír sus voces mediante la publicación de una revista; al menos, característica de este tipo de órganos periódicos es distinguir a los jóvenes agrupados que persiguen una finalidad, se adhieren a determinada tendencia literaria, condenan tal credo estético o muestran su inconformidad con todo lo realizado literariamente antes de ellos.

Eso es lo común, pero he aquí que en 1960 se publicó un volumen de poesía cuyos cinco autores fueron prologados por el poeta Agustí Bartra, quien en 1957 ya los había presentado en un suplemento cultural de un diario mexicano; los cinco jóvenes se dieron a conocer agrupando sus respectivos libros en una sola denominación: *La espiga amotinada*; los títulos individuales eran: *Puertas del mundo* (Juan Bañuelos), *La voz desbocada* (Oscar Oliva), *La rueda y el eco* (Jaime Augusto Shelley), *Los soles de la noche* (Eraclio Zepeda) y *El descenso* (Jaime Labastida).

Como cualquier grupo de escritores jóvenes que se decide a fundar una revista, este de poetas también perseguía una finalidad, se mostraba incon-

forme y, aunque respetaba lo realizado literariamente antes de él, condenaba los juegos estilistas, propendiendo, contrariamente, a comprometer la poesía, a combinar estética y servicio o utilidad; ¿servir?, ¿utilidad?, ¿a quién o para quién?, en cierta forma Bartra ya había respondido en el Prólogo: "...el tema central de los cinco poetas era el hombre", escribía en la primera página, para luego reiterar: "están dentro de una poesía cuyo espíritu se adhiere al destino del hombre... todos desconfían de la inmortalidad..." Páginas adentro de *La espiga amotinada* los poemas de cada uno confirmaban por qué eran la cabeza visible de una generación distinta por responsable en la historia de la literatura mexicana.

Responsabilidad "civil" —diría alguno— que un lustro después se manifiesta intacta, y lo que es más, mejor orientada dentro del compromiso poético de cada autor; ello puede apreciarse en el nuevo volumen: *Ocupación de la palabra*, integrado, en su orden, por los poemarios *Escribo en las paredes* (Bañuelos), *Aspera cicatriz* (Oliva), *Hierro Nocturno* (Shelley), *Relación de travesía* (Zepeda) y *La feroz alegoría* (Labastida).

El grupo es ejemplar no sólo para México sino para América, no sólo en la actitud responsable ante el hombre y sus vicisitudes sino en la superación de la calidad artística. Por otra parte, agrupados e identificados como aparecen, conservan la individualidad que rompe a la monotonía; cada uno es dueño absoluto de su forma o modo de cantar, comprenden que el sello inconfundible de cada voz es fundamental para embellecer y mantener la definición final del conjunto. Sobre su actitud ejemplar de agrupamiento y compromiso hacemos hincapié, y bien sabemos que merecen los cinco y cada poeta un estudio especial que señale diferencias entre uno y otro hace cinco años y actualmente o, integralmente, entre el grupo de hace un lustro y el presente.

A fin de observar la trayectoria ideológicoartística de los autores, copiaremos enseguida, respetando el orden ya expresado, algunos fragmentos de las prosas que escribieron para las presentaciones de sus respectivos libros en *La espiga amotinada* (1960) y, también, algunos versos de los libros que reúne *Ocupación de la palabra* (1965).

#### JUAN BAÑUELOS:

La poesía de hoy debe estar orientada como una "violencia organizada" en contra del lenguaje poético y el cotidiano, que están al servicio de una clase en decadencia, la que hace que esos lenguajes sean retóricos y conservadores. Es una necesidad psicológica y social, y no el gusto exagerado de perfección o esnobismo, lo que debe obligarnos a saquear el tesoro del idioma, a buscar la palabra justa... El arma del poeta debe ser la dialéctica, y las aguas en donde debe sumergirse la lucha de clases y las relaciones de producción;

sólo la mística es capaz de suscitar sentimientos, decía Brecht... Poeta de mi tiempo, crónica no más de un mundo ávido de pan y de concordia, dejo aquí, pues, mi primer testimonio.

.....

Aquí en México escribo estas palabras.

Juan me llamo:

No soy nadie

Y soy el pueblo,

Fui gemelo y por dos me voy muriendo.

Aquí en México escribo estas palabras,

Les doy ocupación el día que cumplo años.

Les doy su justo nacimiento.

El día que cumplo engaños

Soy un propósito de tiempo.

Las palabras son hijas de la vida.

Sufren, paren; también tienen sus muertos.

Y en la honda capital de la miseria

Las armé de fusiles y de verbos

(En esta patria muda, perseguida,

Donde hasta el aire mismo va a dolernos).

Yo fui el autor;

Lo que suena a dolor me suena a pueblo.

Nací en el Sur. Mi nombre:

Juan Bañuelos.

OSCAR OLIVA:

El artista debe saber dominar y sostener su voluntad; y acrecentar, aún más, su posición de hombre ante la vida... El decadentismo abstraccionista desprovisto de sustancia humana; el surrealismo, juego intelectual, mágico y complicado, han levantado una arquitectura para la gente que no quiere ver y oír el desgarramiento del corazón terrestre... Yo estoy contra esa gente y contra ese arte... Nosotros, los nacidos entre las dos guerras, tenemos el compromiso de hablar y de pelear. Porque nuestra época es de decisiones. Y a nosotros nos toca enfrentarnos a las nuevas luchas que se avecinan, para hacer de este mundo un lugar digno de vivirse.

.....

Mientras tomo una taza de café repaso los poemas

que he escrito

¡Cuánta confusión! ¡Cuántas palabras perdidas!

¿Bajo qué impulso lancé mi pecho mis descomposturas  
a la búsqueda de ese mar que no es claro ni habitable?

Si he dicho soledad árbol o cieno

fueron palabras imprecisas para extender mis brazos

para darle un vuelco al reloj y mostrar su desnudez

y sus caminos  
 He tomado conciencia de mis obligaciones  
 y he querido dar a los hombres nada más un relámpago

Debajo de una imagen ahora me duermo  
 ahora la doblo ahora la subrayo

Mañana despertaré en un mundo nuevo

#### JAIME AUGUSTO SHELLEY:

Cada poema que he escrito ha tomado la forma de una pequeña odisea. Una odisea que no va más allá de lo cotidiano, que está en los pies y en los ojos y en el lecho de los que la han fecundado... La muerte sujeta con igual fuerza, pero es otro el modo de temerla. Dejarla en el papel es un poco alejarla de nosotros, hacémosla visible... Caminar entre los hombres, no es lo mismo que caminar con los hombres... esto se aprende. Yo lo aprendo.

.....

Así  
 sin cobijo sin muerte natural atolondradamente  
 comiéndose  
 las vísceras de angustia de hambre atracándose las  
 úlceras  
 de odio capaz hereditario los Innombrados cabizaltos  
 acuden  
 al diario laberinto al cabo de una normal tranquilidad  
 soñada  
 pulen sus bastos organismos hasta dejarlos mondos  
 sobriamente preparados para la gran batalla de todos los  
 días  
 en una arena en la que el hombre es el ser que brota de  
 un callejón  
 oscuro y maloliente

#### ERACLIO ZEPEDA:

Creo que la poesía debe ser sencilla, clara, casi un ponerse a hablar con un amigo; por lo tanto, en mi obra, quiero evitar rebuscamientos, limaduras infinitas, tono doctoral... Estoy en contra de la poesía hueca, de la de puro ropaje, de la retórica. En definitiva, creo que lo importante es ser sincero, comprometerse cuando se es consciente del compromiso contraído, pero no ser jamás un incondicional. Pensar que la poesía es producto de hombres dirigida a hombres y no a otra cosa, es lo que en verdad importa.

.....

Desde entonces

la ciudad habló con el suave murmullo de las sedas,  
con el ojo solícito del ámbar,  
con el denso olor de las pieles y las lanas,  
junto a ese extraño solsticio azul de la turquesa.

Pasaba la urdimbre de los linos

con un chasquido semejante al de los dedos.  
Y las maderas talladas con esmero hallaban su lugar  
en los nichos de una hormigueante arquitectura.

Y mientras tanto

¡qué mortandad entre nosotros causada por la guerra!

#### JAIME LABASTIDA:

Estoy por un arte que no olvide al hombre. Aborrezco la indiferencia. No es un hombre aquel que permanece indiferente al desgarramiento de un pueblo, o al parto de la bestialidad actual... El artista conquista la realidad, no se somete a ella. El arte es guerra y me impongo la obligación de encontrar caminos de certeza. Por eso estoy con los luchadores y no con los evasivos... A medida que un poeta logra su integridad humana, va logrando su integridad poética. Hombre y poeta maduran juntos. Poesía y humanidad son proyectos del hombre que las vive. La poesía nace del hombre, no del espíritu... Estoy contra los falsos, contra los que mienten al escribir. Debemos luchar en contra de lo artificioso hasta lograr una dura entraña de sinceridad emotiva... Las obras nacidas de actitudes falsas llevan ya en sí un elemento mecánico que las doblega de inhumanidad... Son muchas las formas del silencio. Y aun el artista de combate puede olvidarse de hablar artísticamente y ser un silencioso más, como cualquier abstracto. Y al hacer esto ofrecerá, aun sin quererlo, armas a sus propios enemigos... En las palabras del poeta se hace presente, siempre, su realidad... Lo que nos pertenece es la vida. Es deber nuestro buscar un arte que la nombre.

.....

Aquí hay fierros que marcan el párpado que sueña  
y mi infantil silencio; bayonetas,  
sexos vecinos de la muerte,  
que abren de las mujeres el sollozo  
y hacen rápida luz para los niños:  
en la sangre anohecen.  
Aquí la lumbré solamente, el veneno  
y los sables que edifican el siniestro  
con su música que encanece los aires;  
aquí venados beben agua en acequias podridas,  
hombres se encierra en su adentro  
como en roperos de fuerza  
mientras el minero sigue cavándose

los túneles de cuarzo que un día caen  
y tapan su nariz  
con un derrumbe de lingotes.  
Aquí hay miedo,  
zarpazos de amianto contra las gargantas,  
contra la magia del ombligo,  
contra la clavícula  
barajada de pronto como un naipe.

Y sin embargo, Vallejo,  
*voy a hablar de la esperanza.*



SE TERMINO DE IMPRIMIR  
ESTA REVISTA EL DIA 30  
DE AGOSTO DE 1965 EN LOS  
TALLERES DE EDITORIAL  
CVLTVRA, T. G., S. A., DE  
AV. REP. DE GUATEMALA  
NUM. 96, DE LA CIUDAD DE  
MEXICO, D. F., SIENDO SU  
TIRO DE 1,750 EJEMPLARES.

Nº 1002



## CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,  
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:  
Correo ordinario, tres dólares canadienses  
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

\* \* \*

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,  
La Habana, Cuba

## ASOMANTE

Revista trimestral

La edita la  
ASOCIACION DE GRADUADAS  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Directora: Nilita Vientós Gastón  
Subdirectora: Monelisa L. Pérez Marchand  
Apartado 1142, San Juan, P. R.

### S U M A R I O

(Núm. 2, 1965 — Abril-Junio)

\***MANUEL MALDONADO DENIS**: El papel del intelectual en el Puerto Rico de hoy. \***PAUL DE MAN**: Un maestro moderno: Jorge Luis Borges. \***RICARDO GULLÓN**: Alegrías y sombras de Rafael Alberti, Segundo Momento. \***JOSE L. SAEZ, S. J.**: A la memoria de Roberto Frost. \***EZEQUIEL DE OLASO**: Unamuno y el "Martín Fierro". \***BETTY RITA GOMEZ LANCE**: Pícarismo en las novelas de Juan Antonio Zumzunegui. \***JOSE LUIS CANO**: Carta de España. \***DAMIÁN CARLOS BAYÓN**: Carta de París. \***GIUSEPPE BELLINI**: Carta de Italia. \***LOS LIBROS**: JUAN MARTINEZ CAPO, ANTONIO OTERO SECO, MARIA TERESA BABIN, IRIS M. ZAVALA, SALVADOR BUENO, MARCELINO C. PESUELAS. \***GUIA DEL LECTOR**.

Suscripción para Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos: \$4.00

Otros países: \$4.50  
Ejemplar suelto: \$1.25

## REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE  
LITERATURA IBEROAMERICANA

•

Director-Editor: ALFREDO A. ROCCIANO.

Department of Romance Languages,

University of Pittsburgh

Pittsburgh 13, Pennsylvania, U. S. A.

•

Suscripción anual: 2.00 Dls. para Iberoamérica y 6.00 Dls. para E. U. y Europa.

Para canje, colaboración y todo otro intercambio cultural, dirijase al Director-Editor. Para suscripciones o compra, dirijase al Secretario-Tesorero.

## REVISTA SUR

Fundada en 1931

y dirigida por VICTORIA OCAMPO

Nº 293

Marzo-abril 1965

### DEDICADO A LATINOAMERICA

**Wilson Figueiredo:** BRASIL: LA REVOLUCION, LA IZQUIERDA Y LA CLASE MEDIA  
**Laurette Séjourné:** VIGENCIA DEL PASADO EN MEXICO  
**Mon. Germán Guzmán Campos:** LA VIOLENCIA: ¿UN FENOMENO COLOMBIANO?  
**Aldo Prior;** DESPUES DE MARTINEZ ESTRADA  
**Sebastián Salazar Bondy:** LA EVOLUCION DEL LLAMADO INDIGENISMO  
**Francisco Pérez:** LA RECIENTE ELECCION PRESIDENCIAL EN CHILE  
**Alejo Carpentier:** LA ACTUALIDAD CULTURAL EN CUBA  
**Humberto Plánera:** CULTURA Y REVOLUCION EN CUBA  
**Juan Liscaño:** CINCO POETAS JOVENES VENEZOLANOS: Guillermo Sucre, Luis García Morales, Efraín Subero, Roberto Guevara, Ramón Palomares  
**Angel Ramo:** LA CULTURA URUGUAYA EN "MARCHA"  
**Augusto Ron Bhaton:** CRONICA PARAGUAYA  
**María Teresa Binín y Nilita Vientós Gastón:** LA SITUACION EN PUERTO RICO

Suscripción anual u.s. \$6.00

Número Suelto u.s. \$1.00

Viamonte 494, 8º

Buenos Aires

## REVISTA HISPANICA MODERNA

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias literarias; textos y documentos para la historia literaria moderna; estudios y materiales de folklore hispánico; una bibliografía hispanoamericana clasificada y noticias acerca del hispanismo en América.

•

Fundador: Federico de Onís

Director: Angel del Rio

Subdirectores: Eugenio Florit y Andrés Iduarte

•

6 dólares norteamericanos al año; números sueltos: 1.50

Hispanic Institute in the United States  
Columbia University

485 West 117th Street.

New York.

### EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA EL CASO DE MEXICO

por

FERNANDO CARMONA

UN LIBRO SENSACIONAL

De venta en las principales librerías

Precios:

México . . . . .	\$25.00	
Extranjero . . . . .		2.30 Dls.

Distribuye

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado 975

México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

**BASES PREMIO CASA DE LAS AMERICAS 1966**

- 1 Se considerarán cinco géneros literarios:
    - NOVELA
    - TEATRO (Obra de teatro)
    - ENSAYO
    - POESIA (Libro de poemas)
    - CUENTO (Libro de cuentos)
  - 2 En lo que respecta a Poesía, Novela, Cuento y Teatro, no se exige que el tema se ajuste a características determinadas. El Ensayo será un estudio de carácter literario, sociológico, histórico o filosófico sobre temas latinoamericanos.
  - 3 Los originales presentados deben ser inéditos y en lengua española. Dichos originales se considerarán inéditos aunque hayan sido impresos parcialmente en publicaciones periódicas.
  - 4 Las obras deberán presentarse anónimamente, en original y copia, escritas a máquinas en papel de 8½ por 11 pulgadas (carta), acompañadas de un sobre cerrado en cuyo exterior deberá indicarse el género literario en que concursan y su lema, y en el interior el nombre, dirección postal y ficha bio-bibliográfica del autor. Para facilitar el trabajo del Jurado, se ruega el envío de original y cuatro copias.
  - 5 Los Jurados otorgarán un premio único e indivisible por cada género, que consistirá en:
    - \* \$1,000 (mil dólares).
    - \* Publicación por Editorial CASA DE LAS AMERICAS.
  - 6 Los Jurados podrán mencionar, para su publicación total o parcial en las colecciones, cuadernos o revistas de la Casa de las Américas, las obras o parte de ellas que consideren de mérito suficiente.
  - 7 La Casa de las Américas se reservará los derechos de publicación de la primera edición en español de las obras premiadas y opción preferente de futuras ediciones. Referente a derechos de autor de las Menciones publicadas, conforme a la Base 6, se observará lo dispuesto por la legislación cubana al respecto.
  - 8 El plazo de admisión de las obras se cerrará el 31 de diciembre de 1965.
  - 9 Los Jurados correspondientes a cada uno de los cinco géneros se constituirán en La Habana en enero de 1966.
  - 10 Las obras deberán ser remitidas a la siguiente dirección: Case Portal 2, Berne 16, Suiza, o a Casa de las Américas, G y 3ra., Vedado, La Habana, Cuba.
  - 11 Las obras presentadas estarán a disposición de sus autores hasta el 31 de diciembre de 1966. La Casa de las Américas no se responsabiliza con su devolución.
- LA CASA DE LAS AMERICAS PROMOVERA LA TRADUCCION DE  
LOS PREMIOS Y MENCIONES.  
LA OBRA PREMIADA EN TEATRO SERA REPRESENTADA EN EL  
FESTIVAL DE TEATRO LATINOAMERICANO DE LA CASA DE LAS  
AMERICAS.  
LOS PREMIOS DE NOVELA O CUENTO SERAN CANDIDATOS AL  
PRIX FORMENTOR.

# Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS	Dls
	Pesos	
RENDICION DE ESPIRITU (I), por Juan Larrea .....	10.00	1.00
RENDICION DE ESPIRITU (II), por Juan Larrea .....	10.00	1.00
JARDIN CERRADO, por Emilio Prados .....	8.00	0.80
EUROPA-AMERICA, por Mariano Picón Salas .....	18.00	1.60
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Martínez ..	10.00	1.00
ESTUDIOS SOBRE LITERATURAS HISPANOAMERICANAS. GLOSAS y SEMBLANZAS, por Manuel Pedro González (em- pastado) .....	10.00	1.00
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni .....	12.00	1.20
LLUVIA Y FUEGO, LEYENDA DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Blester .....	10.00	1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García .....	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña ..	12.00	1.20
NAVE DE ROSAS ANTIGUAS, POEMAS, por Miguel Alva- res Acosta .....	15.00	1.50
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Alva- res Acosta .....	5.00	0.50
EL OTRO OLVIDO, por Doris Isella Russell .....	10.00	1.00
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Rnjo ...	10.00	1.00
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Paz Paredes ..	10.00	1.00
ACTO POETICO de Germán Pardo García .....	10.00	1.00
NO ES CORDERO... QUE ES CORDERA. Cuento militeo Versión castellana de León Felipe .....	10.00	1.00
SANGRE DE LEJANIA, por José Fiquet .....	12.00	1.20
CHINA A LA VISTA, por Fernando Brites .....	10.00	1.00
U. Z. LLAMA AL ESPACIO, por Germán Pardo García .....	18.00	1.60
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPIES, por Felipe Cassio del Pomar .....	18.00	1.60
OTRO MUNDO, por Luis Suárez .....	12.00	1.20
EL HECHICERO, por Carlos Solórzano .....	18.00	1.60
POESIA RESISTE, por Lucila Velázquez .....	18.00	1.60
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón ...	5.00	0.90
RAZON DE SER, por Juan Larrea .....	7.00	0.70
CEMENTERIO DE PAJAROS, por Griselda Alvarez .....	35.00	3.50
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Alegria	15.00	1.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea .....	9.00	0.90
ETERNIDAD DEL RUISEROR, por Germán Pardo García ..	15.00	1.50
ASCENSION A LA TIERRA, por Vicente Magdalena .....	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce	15.00	1.50
VIDA Y SENTIDO, por Luis Abad Carretero .....	15.00	1.50
PACTO CON LOS ASTROS, Galaxia y otros poemas, por Luis Sánchez Pontón .....	15.00	1.50
LA EXPOSICION, <i>Divertimiento en tres actos</i> , por Rodolfo Ungli .....	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DEL NORTE, 1900-1950, por Frederic Harold Young	15.00	1.50
HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA	20.00	1.80
TRAYECTORIA IDEOLOGICA DE LA REVOLUCION MEXI- CANÁ, por Jesús Silva Herzog .....	10.00	0.90
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Emilio Romero Espinoza .....	10.00	1.00
EL PUEBLO Y SU TIERRA. MITO Y REALIDAD DE LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Moisés T. de la Peña	60.00	5.50
<b>O T R A S P U B L I C A C I O N E S</b>		
PASTORAL, por Sara de Idiárriz .....	5.00	0.50
UN METODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO, por José Gaos .....	5.00	0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por José G. Zuno .....	6.00	0.60
INDICES "CUADERNOS AMERICANOS" Núms. 1 al 100, por Angel Flores .....	30.00	3.00
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por Alfredo L. Palacios .....	3.00	0.30
EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA. <i>El caso de Méxi- co</i> , por Fernando Carmona .....	25.00	2.30
DIALOGOS CON AMERICA, por Mauricio de la Selva .....	15.00	1.50
GUATEMALA. PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVOLU- CION, por Fedro Guillén .....	8.00	0.80
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por Gerard Pierre-Charles .....	25.00	2.50
INQUIETUD SIN TREGUA. <i>Ensayos y artículos escogidos</i> 1937-1965, por Jesús Silva Herzog .....	40.00	4.00

## REVISTA; SUSCRIPCION ANUAL (6 números)

MEXICO .....	100.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA ..	9.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES .....	11.00

## PRECIO DEL EJEMPLAR

MEXICO .....	20.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA ..	1.80
EUROPA Y OTROS CONTINENTES .....	2.15

Ejemplares atrasados, precio convencional

## N U E S T R O T I E M P O

*Leopoldo Zea*

Latinoamérica en la formación de nuestro tiempo.

*Germán Arciniegas*

Una presentación de América Latina.

*Manuel Pedro González*

Vietnam y la conciencia moral norteamericana.

## AVENTURA DEL PENSAMIENTO

*Luis Abad Carretero*

Hacia un humanismo técnico.

*María Scuderi*

Unamuno y Ortega. ¿Aquende o allende los Pirineos?

*Emilio Sosa López*

El surgimiento de la conciencia histórica.

## PRESENCIA DEL PASADO

*Francisco C. Lacosta*

El teatro en la América hispana.

*Estuardo Núñez*

Ecolios a don Pedro Peralta.

*Dardo Cúneo*

Olegario V. Andrade y la oligarquía porteña.

*Sergio Vilar*

Cataluña, nación de España. Sobre la lengua y la literatura catalanas.

## DIMENSIÓN IMAGINARIA

*Dario Puccini*

Los "villancicos" de Sor Juana Inés de la Cruz.

*Esperanza Figueroa*

El cisne modernista.

*Jacqueline Chantraine de*

Un malogrado novelista contemporáneo.

*Van Praag*

Cómo se hace una revolución, según

*Roland Grass*

Emilio Rabasa.

*Nota, por RAÚL LEIVA*

## L I B R O S

*Mauricio de la Selva*

Notas sobre libros.